

A
TWISTED
GAME OF CAT
AND MOUSE

ENDLESS

Love

DECEPTION

AND

CHAOS

THE
CHAOS SERIES
BOOK ONE

S . M . S O T O

Es una traducción hecha de fans para fans.

También puedes aportar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar sus libros. Si tienes posibilidad de adquirir sus libros, te invitamos a hacerlo.

Por favor

No compartir en redes sociales.

No preguntar al autor si tiene los PDF en español.

Los pdf son ilegales por lo tanto expones al grupo o foro de traducción.

No realizar capturas de nuestras producciones, generalmente el nombre del foro o grupo está visible.

*Cuidémonos entre todos si quieres seguir obteniendo nuevas traducciones.
Nuevas historias.*

¡Disfruta la lectura!

*Página
2*

Créditos

TRADUCCIÓN

Only Ness

Nina

CORRECCIÓN

Página
3

Sand

Mary

LECTURA FINAL

The Engels

Índice

CRÉDITOS	CAPÍTULO 16
ÍNDICE	CAPÍTULO 17
SINOPSIS	CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 1	CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 2	CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 3	CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 4	CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 5	CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 6	CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 7	CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 8	CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 9	CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 10	CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 11	CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 12	CAPÍTULO 30
CAPÍTULO 13	CAPÍTULO 31
CAPÍTULO 14	PRÓXIMO LIBRO
CAPÍTULO 15	SOBRE LA AUTORA.

Página
4

Sinopsis

Sophia Cova vivía una vida tranquila y normal, ensombrecida por la tristeza tras la pérdida de sus padres en un trágico accidente aéreo. Su hermano mayor es su único pariente vivo y su ancla, Sophia está segura de que está destinada a un futuro mejor. Pero eso fue hasta que se la llevaron.

Robada de su vida mundana y ordenada, fue drogada y despertó a la peor pesadilla de toda mujer.

Con sólo cuatro paredes mugrientas del sótano y un colchón rancio, pierde la noción del tiempo y preserva lo poco que queda de su dignidad al lanzarse en la seguridad que le ofrece su mente. Los hombres, las palizas, van y vienen sin reacción, hasta que ella escucha una palabra que envía un escalofrío ártico a través de su cuerpo. Vendida.

Página
5

Justo antes de la licitación de Sophia, todo el infierno se desata en la mansión de los horrores. Disparos y gritos estallan a su alrededor, a medida que el pánico aumenta.

Secuestrada por un monstruo sólo para ser tomada por otro, Sophia lentamente comienza a aprender que no todo es lo que parece. Cuando los secretos se desentrañan y se produce el retorcido juego del gato y el ratón. El Marionetista tira de sus cuerdas favoritas y se produce el caos. Se pierden vidas mientras el tiempo corre, y sólo el tiempo dirá quién será el próximo en morir.

The Chaos Series #1

Capítulo 1

Traducido por OnlyNess



PRESENTE

ME DESPIERTO CON el sonido de pisadas y llaves que cuelgan. Mi estómago cae, se revuelve violentamente, porque sé quién está aquí con mi tormento diario y la comida del día. Agachada en una esquina sucia, aprieto mi frágil cuerpo en posición fetal para protegerme de la única manera que puedo. Mis respiraciones salen en cortos periodos y el oxígeno entra y sale de mis pulmones. Por su propia voluntad, mis dedos se enroscan en un puño, y mis uñas se clavan dolorosamente en la palma de mi mano mientras mi corazón golpea erráticamente contra mi pecho.

Página
6

No puedo recordar la última vez que comí algo, mucho menos el tiempo que llevo aquí abajo. Me he saltado la única comida que normalmente recibo por la mañana y la que recibo por la noche. Es mi única forma de descifrar cuánto tiempo he estado atrapada aquí. No tengo el privilegio de ver los rayos del sol de la mañana o la luz plateada de la luna. No tengo nada más que cuatro paredes de hormigón en ruinas.

Con mi corazón tambaleándose en mi garganta, me pongo de pie mientras el terror invade mi cuerpo y retrocedo hasta que mi espalda choca con la fría pared.

No tengo adónde huir, ni dónde esconderme. *Otra vez no. Por favor, otra vez no. Mi cuerpo no podrá soportarlo en tan poco tiempo.*

Él fácilmente cierra la distancia entre nosotros, abriendo suavemente su navaja automática. Mi corazón golpea contra mi pecho y el sudor frío se filtra a través de mis poros mientras la hoja brilla en la tenue luz. Con su cuchillo, traza los contornos de mi hombro huesudo y

mi clavícula, enviando una ola de terror a través de mi cuerpo. El danés apoya la punta de la hoja en mi esternón y dejo de respirar. Una gran inhalación y la cuchilla podría cortarme fácilmente. Trago la horrible sensación que se está gestando en mis entrañas. Él coloca la punta del cuchillo sobre mi sucia camisa, y corta sin problemas por el frente. Justo en el medio

Degradación. Vivían para eso. Vivían para hacerme sentir que no era *nada*. Nada más que un animal asqueroso. Y funcionó. Incluso ahora, funcionó.

Un feo sollozo sale de mi pecho y les pido a través de frases rotas e incoherentes que se vayan. Que me evitaran sólo por esta vez. Ignorando mis súplicas, me empuja de rodillas mientras los demás hombres agarran mis brazos, manteniéndome en mi lugar de manera efectiva, forzando a mi cuerpo a estar quieto; mostrando mi pecho desnudo a todos ellos.

Y ahí es cuando lo escucho.

El deslizamiento del látigo golpea el piso y, como si fuera una señal, mi cuerpo comienza a temblar incontrolablemente. Mi estómago se revuelve violentamente mientras la bilis se eleva hasta mi garganta. El látigo es la peor de sus palizas. Sólo de pensar en el dolor que está por venir, empiezo a perder todo el sentido de la realidad y me rompo.

—¡Por favor! —Grito histéricamente—. No hagas esto. Lo siento mucho. Comeré, prometo que comeré, —sollozo, suplicándole—. ¡No puedo soportarlo más, por favor!

Las carcajadas resuenan en la pequeña habitación mientras los hombres se ríen de mi histeria.

Escucho el chasquido del látigo antes de sentirlo. Cortó mi espalda horizontalmente y el chillido de agonía que sale de mi boca es penetrante, incluso para mis propios oídos. Otro despiadado azote golpea cortando en el mismo lugar y un dolor candente se irradia por toda la herida, extendiéndose a lo largo de mi espalda como un reguero de pólvora. No escucho nada excepto el sonido de mi dolor: mis gritos, consumiendo el espacio dentro de mi cuerpo, sangrando por mis oídos. Me ahogo con un llanto y el sonido se atasca en mi garganta. La sangre se desliza por mi columna vertebral lentamente, el líquido caliente hormiguea mientras baja por mí ya maltratada piel.

Tenso mi cuerpo, esperando el siguiente golpe, y cuando llega, mi cuerpo se precipita a un mundo de dolor insoportable. Vuelvo a gritar con todas mis fuerzas y trato de aflojar su agarre sobre mí. Mi voz suena rota y áspera por mis lamentos de agonía. Otro cruel azote golpea la parte superior de mis muslos, mientras que otro se desliza a través de mi rostro y se desliza sobre mi hombro, para luego aterrizar de nuevo sobre mi espalda. Puedo sentir mi piel separarse con cada uno de los brutales golpes. El dolor se extiende por todo mi cuerpo, como si me estuvieran marcando con fuego. Las lágrimas obstruyen mi garganta mientras bajo la cabeza y lloro boca abajo en el suelo.

—Creo que te gusta el dolor, mascota. — El danés dice con dureza en mi oído. Sólo hace que mis lágrimas caigan con más fuerzas y más rápido.

Con la mejilla apoyada en el suelo frío, dejo de luchar y caigo en ese dichoso entumecimiento que me llama por mi nombre. Dejo que me consuma. La energía se disuelve de mi cuerpo, y ya no tengo el poder para sostenerme. No siento nada más que el latido incesante que irradia de mi espalda. Sollozos con hipo escapan de mis labios, y lágrimas caen libremente de mis ojos. Permanezco inmóvil sobre el fresco hormigón, deseando que me trague entera. El látigo finalmente se detiene y gimoteo de alivio. El calor abrasador recorre mi espalda y me hace sentir como si fuera carne cruda y ensangrentada.

Página
8

Mi cabello es fuertemente sujetado y mi cabeza es jalada hacia atrás para encontrarme con un par de ojos, los más viles que he visto.

—Aprenderás a obedecer, kalb¹ —dice con desprecio el danés.

Reúno todas mis fuerzas y escupo en su rostro. Mi boca está seca, y no consigo escupir tanta saliva como me hubiera gustado, pero el luchador que hay en mí ve que es más que suficiente. Sus ojos brillan y sus fosas nasales se ensanchan.

—Recuerda esta lección, puta.

Mi cabello es liberado y mi rostro golpea cruelmente el piso de concreto con un ruido sordo. Una fuerte punzada dispara a lo largo de mi pómulo y las lágrimas nublan mi visión. Cierro los ojos con fuerza, evitando el dolor. El débil ruido de las botas en la habitación se acerca.

¹ Kalb significa perro/a en árabe.

Invocando todas mis fuerzas, abro los ojos sólo para atrapar la punta de una bota pesada que vuela hacia mi rostro. Mi cráneo es marcado con fuego cuando la bota hace contacto. Trato de protegerme, pero los golpes vienen de todas partes, sin importar dónde aterricen. El dolor es insoportable, pero después de un tiempo, mis brazos caen, y no hago ningún movimiento para protegerme. Ya no tengo la fuerza ni el poder para hacerlo.

No puedo sentir nada.

No quiero sentir nada.

Lo último que recuerdo es cerrar los ojos y dejar que la oscuridad devore mi último aliento.

Página
9

Capítulo 2

Traducido por OnlyNess



PASADO

—BUENO, HOLA HERMANO QUERIDO. LARGO tiempo sin hablar — reclamo a través del teléfono. Han pasado tres semanas desde la última vez que supe de mi hermano mayor, Garrett. Trabaja fuera del estado, y su trabajo requiere largas horas de trabajo interminable.

¿Haciendo qué? No tengo ni idea.

Garrett suspira al teléfono.

—Lo siento, Soph. El trabajo ha sido una locura últimamente y mi jefe me ha dado por el culo. Sólo quería saber cómo estabas.

—Lo estoy haciendo bien. Voy a ir al banquete esta noche por mamá y papá. Ojalá pudieras estar aquí conmigo esta noche, Gar. Sabes lo difícil que es esto.

Me siento en mi silla y respiro profundamente, jugueteando con la pila de notas adhesivas rosas en mi escritorio.

Después de la muerte de mis padres, el mejor amigo de mi madre ofreció un banquete en su honor. Mi padre estuvo en el servicio desde que tengo memoria, y mi madre fue la esposa obediente. Eran la pareja que todos en el rango de mi padre admiraban. Con el paso de los años, el banquete en su honor se hizo cada vez más grande, y ahora, es un evento que la mayoría de las organizaciones benéficas y la gente se niega a perderse.

Página
10

—Lo sé, Sophia. Lo sé. Ojalá pudiera estar contigo esta noche, pero... no puedo. Estoy seguro de que mamá y papá estarían muy orgullosos de que asistieras en su honor.

La línea se mantiene en silencio durante un par de segundos mientras los dos pensamos en silencio la pérdida de nuestros padres. Tenía trece años cuando mis padres murieron en un accidente de avión y Garrett estaba a punto de cumplir dieciocho. Me ha cuidado desde que tengo memoria, siempre ha estado ahí para mí, pero estos últimos años ha estado más distante que nunca. No lo culparía. Renunciar a tus años de universidad para cuidar a tu hermanita no es parte del plan de vida de nadie. Necesita su espacio, lo entiendo. Ojalá no me doliera tanto.

—Entonces, ¿quién será tu cita para el banquete de esta noche? —pregunta, cambiando de tema—. Por favor, no me digas que es ese imbécil, James. — La irritación en su voz es inconfundible y no puedo evitar reírme de mi típico hermano protector.

—¿En serio, Garrett? ya no salgo con *Jameson*. —Pongo los ojos en blanco, poniendo énfasis en el nombre—. Además, tienes razón. Él era completamente un imbécil. Voy a ir con Alexis. Ella ha estado allí a través de todo, y nadie más sabe cómo calmar mi estado de ánimo como esa chica. —Garrett gruñe en el otro extremo de la línea murmurando incoherentemente en voz baja. Casi puedo imaginarme la expresión en su rostro. Probablemente sea la misma de disgusto que usa cada vez que surge el tema de Jameson.

—Me alegra escucharlo. James era un completo asno que creía que lo sabía todo. Eras demasiado buena para él de todos modos, Soph.

—Jameson, Garrett. Su nombre era Jameson —reprendo. Voces vivaces y fuertes golpes estallan en el otro extremo de la línea. Mis cejas se juntan formando un ceño fruncido.

—¿Garrett? ¿Sigues ahí? —pregunto mientras trato de escuchar las voces de fondo.

—Sí, mira... lo siento Soph, pero tengo que irme. Hablaremos pronto, ¿de acuerdo?

Su voz suena amortiguada por el caos del fondo.

Una punzada de decepción y una ola de tristeza me envuelve. Todo

lo que quería era una conversación con mi hermano mayor que durara más de tres minutos.

—¡Espera, Gar! Por favor, llámeme antes de que pasen tres semanas la próxima vez —le digo, aunque parece más bien una pregunta—. Solías visitarme cada mes y llamarme cada semana. Ahora, tengo suerte si recibo una llamada y una visita tuya. Sé que perdí a mamá y papá, pero nunca esperé perder también a mi hermano mayor. Eres todo lo que me queda Gar, por favor ven a visitarnos pronto. Te echo mucho de menos.

Las lágrimas amenazan con salir, y mi voz revela mi emoción. Odio no ver a mi hermano cuando quiero. Lo es todo para mí. Cuando perdimos a nuestros padres, él fue mi roca, mi ancla, la única persona que realmente me entendió. Compartimos un vínculo que la mayoría de los hermanos y hermanas no tenían. Perder a tus padres es trágico, pero lo que es aún más duro es el miedo a ser separada de tu hermano después de perder un pedazo de tu corazón. Garrett asumió el papel de mamá y papá e hizo todo lo que pudo para protegerme, se sacrificó al máximo. Todo el tiempo lidiando con su propio dolor y tratando de conseguir una educación y un trabajo mientras me cuidó. Garrett dio un paso adelante cuando la mayoría de los adolescentes se hubieran desmoronado, pero no él. Crecí pensando que mi hermano mayor era un superhéroe, y todavía lo creo. Supongo que aún no he madurado si sigo con esa idea.

Página
12

Mis padres no tenían mucha familia, mis dos abuelos habían fallecido mucho antes de que nacióramos, y yo nunca había conocido a ninguno de nuestros familiares. Es decir, si es que tenemos alguno. Sólo éramos Gar y yo contra el mundo y, a veces, todavía se siente así.

La línea está en silencio, hasta que lo escucho sorber por la nariz y aclarar su garganta. Él deja salir un largo y profundo suspiro sobre la línea que resuena en mi oído.

—Lo sé, niña. Prometo que llamaré pronto y arreglaremos algo. Te extraño más que a nada, ni siquiera lo dudes. Y nunca me perderás, Sophie. Siempre estaré a una llamada de distancia.

Dejo caer las lágrimas y sollozo silenciosamente en el teléfono. Levanto la cabeza y observo el escritorio de la recepcionista, lanzo una mirada alrededor del vestíbulo vacío y discretamente limpio mis lágrimas.

Dios, odio ponerme demasiado sentimental. Sé que Garrett también lo odia.

—Realmente tengo que irme ahora, pero estaré en contacto pronto.
Por favor, cuídate y sabes que te amo.

Rápidamente termino de limpiar mis lágrimas y sonrío.

—Siempre. Yo también te amo, hermano mayor Garrett. Adiós.

Puedo escuchar su sonrisa a través del teléfono.

—Adiós, Soph.

Página
13

Capítulo 3

Traducido por OnlyNess



PRESENTE

IGNORO EL DOLOR PUNZANTE en mi cuerpo y me concentro en los recuerdos. Son todo lo que tengo ahora; todo lo que me hace seguir adelante. Esa fue la última vez que hablé con mi hermano. Fui secuestrada cinco días después del banquete.

Secuestrada.

Esa no es una palabra con la que me hubiera asociado.

Vivía una vida normal y segura. Iba a la universidad en Sacramento State, trabajaba a tiempo parcial en Starbucks antes de la escuela y trabajaba como recepcionista en el bufete de abogados penalistas Fields & Dunn después de clases. No salía de fiesta, no fui descuidada y rara vez salí con alguien. Tuve una mejor amiga que había estado allí en los peores momentos de mi vida y nos ayudó a mí y a mi hermano a salir adelante.

Me duele cada vez que pienso en mi hermano y en todo lo que hemos perdido. Tenía la esperanza de estar liberada de estos hombres y de lo que sea que ellos quisieran de mí a estas alturas. Pero eso fue hace mucho tiempo. Estoy segura de que mi caso como personas desaparecidas se ha enfriado con el tiempo que he estado atrapada aquí.

Cada momento que pasa, me siento deslizándome cada vez más lejos. Ya no soy Sophia Cova, una estudiante universitaria de veinticuatro años. En su lugar hay una impostora, un alma rota, perdida y torturada. Mi antiguo yo es irreconocible. Con cada paliza, cada acto degradante, he perdido una parte vital de mí misma. Lo he perdido todo a manos de estos

Página
14

hombres y, sin embargo, aún no me he roto, por mucho que lo desee. Mi cuerpo está destrozado, mi mente está en ruinas, pero mi corazón, mi corazón está roto irreparablemente. Hay una oscuridad creciendo dentro de mí. Se alimenta de mi dolor y sufrimiento, empañando mi psique, ennegreciendo mi alma. Poco a poco, me están quebrando, y no estarán satisfechos hasta que me rompa.

Mi corazón duele al pensar en lo que probablemente mi hermano está pasando. Perder a tus padres y a tu única hermana es devastador. Todo lo que Garrett ha conocido es la pérdida. La pérdida de padres amorosos, y luego una hermanita que fue tomada por Dios sabe quién, y por qué razón. Desde que tenía trece años, la vida me ha dado una mierda de baraja de cartas, pero a Garrett, ni siquiera se le dio una oportunidad en esta vida. La vida se torció antes de que Garrett pudiera siquiera mirar su mano.

Me sumerjo en los recuerdos hasta que las punzadas se desvanecen y caigo en un sueño oscuro y sin sueños.



Página
15

Me despierto de un sobresalto con la sensación de alfileres y agujas apuñalando mi cuerpo. Todos mis músculos se ponen rígidos. Mi cuerpo tiembla violentamente volviendo a la vida cuando me doy cuenta de que estoy empapada con agua helada. Inhalo un aliento estremecedor que sacude mi pecho. Otro cubo de agua helada es arrojado encima de mi cuerpo y jadeo por aire, tratando de que mi cuerpo se adapte a la temperatura ártica. Me duelen los huesos, grito en protesta y el agua helada ha hecho que mi endurecido cuerpo se vuelva aún más rígido. Apenas puedo moverme cuando una pesadez se asienta en mi cabeza, haciéndome sentir mareada. Jadeo y me ahogo mientras los cubos siguen siendo lanzados sobre mí. Mis dientes castañetean violentamente, astillando lentamente el esmalte.

Forzando mi pesada cabeza hacia arriba, instantáneamente me doy cuenta de que estoy en la misma posición en la que estaba anoche, tendida en el duro y frío suelo, en topless. Trato de ponerme de pie, pero es inútil. Mis brazos tiemblan y luchan bajo mi peso sin ceder. Dirijo mi mirada frenéticamente alrededor de la habitación, hasta que lo veo. El hombre

más grande del grupo me está mirando desde su posición a unos metros de distancia.

Él siempre está bien afeitado, a diferencia de los demás y doy las gracias silenciosamente porque es el único que está aquí. Soy consciente de las muchas armas que siempre lleva atadas a su cuerpo. Tiene un pasamontaña negro sobre su cabeza con pantalones negros, botas y una camisa de manga larga.

—Levántate. Es hora de que te limpies —dice con su voz muy acentuada. Su tono no admite discusión. Trato de sentarme, pero mi cuerpo protesta con cada movimiento que hago. Las lágrimas pican en mis ojos mientras que el dolor desgarrar mi cabeza y costillas. Cada hueso se siente como si se hubiera roto repetidamente. Me siento golpeada y maltratada, como si hubiera sido atropellada por un camión de carga.

El hombre grande desliza sus brazos a mi alrededor y me levanta bruscamente, sin importarle que me duela. Puedo sentir que las heridas frescas de mi espalda se abren y el movimiento me hace llorar por la fricción de su cuerpo rozando contra el mío a cada paso que da. Me saca del sótano y sube un pequeño y crujiente juego de escaleras de madera hacia el baño. Baja mi cuerpo débil y me lanza una pastilla de jabón y una toalla hecha jirones.

—Desvístete —es todo lo que dice. Su espeso acento árabe me envuelve.

Doy un tímido paso atrás y me envuelvo con mis brazos para protegerme, negándome a quitarme la ropa interior, lo único que me protege de sus avances. El miedo se desliza por mis venas y viaja por el resto de mi cuerpo. Me acecha, se coloca frente a mi rostro y me grita con dureza:

—¡Desvístete antes de que me enfade, perra asquerosa!

Aspiro un sollozo y dejo que la camisa rasgada caiga de mis hombros al suelo. Muerdo duramente mi labio inferior para evitar que se escape cualquier sonido.

Él comienza a hacer correr el agua sucia del baño y sorprendentemente me ayuda a entrar. Coloca la pastilla de jabón en mi mano sin ninguna compasión.

—Lávate lo mejor que puedas. Lo que sea que no puedas limpiar, lo haré yo.

Me siento congelada. Incapaz de forzar a mis miembros a moverse. En todo el tiempo que he estado aquí, no he tenido el placer de bañarme, ni siquiera una vez. ¿Pero esto? Esto no es lo que quería.

—¡Ahora! —Ladra, y mi cuerpo se estremece de miedo. Mi labio inferior tiembla y rápidamente paso la barra de jabón bajo el agua y dejo que haga espuma en mis manos temblorosas. El agua de la bañera ya es de un color marrón sucio que me hace encorvarme con vergüenza.

¿Cómo he caído tan bajo?

Primero limpio mis áreas privadas, tan discretamente como puedo y trato de llegar a cualquier otro lugar lo mejor posible, para que él no tenga que tocarme. Miro su impaciente rostro.

—No puedo alcanzar mi espalda —susurro. Sus fosas nasales se ensanchan ante el inconveniente, sus labios se hacen más delgados y se convierten en una sombría línea. Se inclina hacia adelante y quita la pastilla de jabón de mi mano. Raspa la barra en mi espalda, sobre las abrasiones y dejo escapar un grito ahogado por el dolor punzante cuando el jabón barato entra en mis heridas. La apatía nubla sus rasgos mientras lava mi sucio cabello con el jabón.

Una vez que termina de bañarme, él me muestra un camisón limpio y blanco y me ordena que me cambie. Me arroja un cepillo de madera y lo miro con sorpresa y asombro. No es como si nunca hubiera visto un cepillo de cabello, pero en todo el tiempo que llevo aquí no he visto más que cuatro paredes de hormigón y un colchón sucio y empapado. El cepillo se ve sucio y viejo, las cerdas ásperas y dobladas. Lo miro con la mirada perdida.

¿Me dejan cepillarme el cabello? Nunca me cepillo el cabello. Mis cejas se arrugan en confusión.

—Debes lucir limpia para la subasta. —Es todo lo que dice a modo de explicación. El ceño fruncido en mi rostro se profundiza.

—¿Subasta? —Susurro con pura confusión. Él se gira hacia mí y agarra mi antebrazo empujándome hacia la pila de ropa limpia.

—Serás elegida por el mejor postor. Un comprador elegirá su

premio, como su mascota, para hacer lo que le plazca. ¡Ahora vístete, Kalb! —Grita enojado mientras pone el camisón limpio en mis manos húmedas.

La habitación de repente se sale de su eje. Mi estómago da vueltas violentamente y respiro con dificultad. Mis ojos arden con una nueva ola de lágrimas y mis oídos empiezan a zumbiar. Tengo un dolor agudo en el pecho y me doblo tratando de recuperar el aliento.

—No, no, no, no, no, no. —Es todo lo que consigo decir. Me doy cuenta de que estoy hiperventilando, incapaz de controlar mi respiración. Me tambaleo lejos de él con las piernas temblorosas, tratando de encontrar una forma de escapar. Mis ojos se mueven por todas partes como si fuera un animal asustado.

¿Vendida como qué? ¿Cómo esclava sexual? ¿Como mascota?

¡Soy un ser humano!

Prefiero estar muerta. No puedo hacer eso. Ni siquiera soporto estar aquí con estos hombres.

—No puedo. ¡Por favor, no hagas esto, por favor! —Lloro, rogándole que muestre un poco de misericordia y me deje ir. Me alcanza en tres pasos y me da una bofetada en el rostro tan fuerte que me obliga a tirarme al suelo. El dolor recorre mi rostro cuando lo oigo con algo detrás de mí. Me levanta del suelo con impaciencia y empieza a vestirme. Sollozo incontrolablemente mientras me sacude como a una muñeca de trapo. A través de mis lágrimas veo un grueso paño negro en sus manos mientras se acerca más a mí.

—¡Por favor! —grito mientras la histeria clava sus garras en mi garganta. Coloca una capucha negra sobre mi cabeza bloqueando mi visión de todo. Mis gritos están amortiguados. Mi corazón late alocadamente y mi pecho se contrae al darme cuenta de que no puedo respirar bajo la capucha.

Un dolor agudo atraviesa mi pecho y siento que me estoy sofocando. Muevo mis ojos bajo la bolsa de tela tratando en vano de ver, pero está completamente negro. Ni un solo rayo de luz penetra a través de la oscuridad que me rodea. Mi ya acelerado corazón se acelera aún más y la ansiedad hace tambalear mi cuerpo. Él tira de mi brazo con fuerza y me arrastra a su lado. Su agarre es férreo y no me deja espacio para mover

mi brazo y escapar. Mi cuerpo grita en protesta por haber sido forzado a moverse, especialmente después de anoche. Oigo varias voces en otro idioma y el sonido distintivo de múltiples puertas abriéndose y cerrándose.

De repente siento como si estuviera cerca de una piscina con una temperatura sofocante. El camisón se aferra a mi piel recién lavada mientras las gotas de sudor se acumulan en mi cuerpo. Se siente como si alguien hubiera abierto la puerta de un horno gigante, es casi insoportable. El calor sofocante y la tela gruesa de la bolsa que cubre mi rostro hacen que sea casi imposible inhalar una respiración profunda.

Mis pies descalzos golpean lo que se siente como grava. Las piedras rocosas en el suelo son irregulares y hieren mis pies. Soy empujada descuidadamente sobre una superficie dura y lisa, y mi cuerpo choca contra algo metálico. Aún sin poder ver nada, mi corazón golpea frenéticamente en mi pecho y mi respiración sale en cortos jadeos irregulares.

—¿Qué está pasando? ¡Que alguien me ayude! —Grito a través de mis sollozos rotos. Hay un pinchazo agudo en mi cuello e instantáneamente mis latidos se ralentizan y mis extremidades se aflojan. Empiezo a sentirme aturdida, la falta de luz que se filtra a través de la bolsa me arrulla en un sueño pacífico. Hay un sonido distante de un motor que arranca y luego el crujido de la grava que lentamente se desvanece en una oscuridad adormecedora.

Capítulo 4

Traducido por OnlyNess



PASADO

APARCO MI JETTA en mi lugar designado en el estacionamiento de mi apartamento. Yo vivía en el campus con mi mejor amiga Alexis, pero cuando ella empezó a salir con su nuevo novio Benjamín, ellos estaban constantemente haciendo la tarea sucia.

Y quiero decir constantemente.

No soy mojigata, no me malinterpreten, pero por Dios, esos dos follan como conejos.

Página
20

Mi hermano Garrett se ofreció a pagar las cuentas de un apartamento para mí, con la condición de que siguiera asistiendo a la escuela y que “no la jodiera”. Sus palabras, no las mías. Obviamente, elegí un complejo de apartamentos cerca de la escuela y el trabajo, así que no tendría que viajar demasiado. Era el arreglo perfecto. También me ayudó que mi tienda de donas favorita estaba a sólo una cuadra.

Mis ojos se mueven hacia la hora en el salpicadero y gimo. Mierda, ¿ya son las diez? Genial, tengo un trabajo que escribir y una clase mañana a las ocho de la mañana.

¿Por qué pensé que la universidad y manejar dos trabajos de medio tiempo era una buena idea?

Apago mi auto, bajo y abriendo el baúl recupero las dos cajas medianas llenas de mis pertenencias, las apilo una encima de la otra para no hacer dos viajes. Mientras estudiaba en la casa de Alexis y Ben, me las arreglé para encontrar y recoger el resto de mis cosas que aún tenía allí.

Aparentemente, ella pensó que mi ropa y mi lámpara favorita le pertenecían.

Claro.

Las cajas no son demasiado pesadas de ninguna manera, pero con ellas apiladas una encima de otra hace que sea muy difícil poder ver por encima de ellas. Con las manos ocupadas consigo cerrar el auto y agarrar mi bolso con la gracia de un completo torpe. Aún no hay cajas sueltas, así que me va bastante bien, al menos por ahora. Camino rápidamente hacia los ascensores, agradeciendo al cielo que vivo en un lugar que tiene una opción de ascensor en lugar de sólo escaleras. En serio, ni siquiera puedo imaginarme subir las escaleras con estas cajas.

El portazo de una puerta en algún lugar a mi derecha me hace sobresaltar de sorpresa y mi corazón da un vuelco. Acelero mi paso hacia el ascensor, tratando de ignorar cómo se me erizan los cabellos de la nuca en alerta. Siempre he odiado la sensación de paranoia, que hace que mi presión arterial subiera a un nivel incómodo y a menudo hace que mi mente se sintiera como si no fuera la mía. Estar en un estacionamiento a las diez de la noche tampoco es exactamente el lugar más seguro para estar. No es que el complejo de apartamentos no sea seguro, pero siempre me enseñaron desde muy joven que no se puede confiar en todos los que están a tu alrededor. Ni siquiera tu vecino más cercano.

*Página
21*

Cuando llego a los ascensores, golpeo repetidamente el botón con el codo y espero el ding. Oigo una pelea de algo detrás de mí y me doy la vuelta. Un tipo vestido con jeans y una simple camiseta blanca se para allí tranquilamente con sus llaves en una mano y la otra descansando casualmente en su bolsillo.

—Lo siento. —Él se ríe y levanta las manos en señal de rendición—. No quise asustarte. No me di cuenta de que alguien más estuviera cerca. —Me da una sonrisa encantadora e inmediatamente siento que la tensión en mis hombros se alivia. Inclino mi cabeza a un lado y lo miro de arriba a abajo. Es lindo de una manera discreta.

¿Cómo es posible que nunca lo haya visto por aquí? Es extraño.

No conozco a todos los inquilinos aquí, pero no puedo creer que me lo haya perdido o Alexis para el caso, ella es como un lindo imán masculino. Seguramente, ella ya lo habría descubierto.

—No, no. No lo sientas, está bien. Hoy ha sido un día demasiado largo y sólo necesito unas horas de sueño. Diablos, tal vez incluso días — bromeo, tratando de llenar el aire incómodo con palabras. Él me da una risa ronca.

—Déjame ayudarte con algo, por favor. —Me ofrece extendiendo sus manos hacia mí. Dejo escapar un suspiro de alivio. *Gracias a Dios.*

—Guau. Gracias —digo, un poco sorprendida—. Eres muy amable. —Intento mover mi bolso y darle las cajas, pero me siento inestable. Con un resoplido, le digo—: ¿Sabes qué?, déjame dejarlas en el suelo para que podamos organizarnos.

Él reprime su risa mientras me ve luchar, me inclino para poner las dos cajas en el suelo para que él pueda agarrarlas. De repente siento un doloroso pinchazo en la parte posterior de mi cabeza. La fuerza del golpe me hace tambalearme y caer en cuatro patas gritando de dolor. Temblorosa coloco la palma de mi mano en la parte posterior de la cabeza que ahora está palpitando, haciéndome sentir desbalanceada.

Una vez que recupero la orientación, giro la cabeza de forma inestable y siento un pinchazo agudo en el cuello. La picadura en mi cuello me coge desprevenida. El tipo se cierne sobre mí y lo miro totalmente en shock. Las luces fluorescentes en el estacionamiento brillan contra su piel bronceada, resaltando la mirada malvada de sus ojos. Su rostro es frío y sin emociones, tan diferente de la del hombre que conocí hace sólo unos minutos. Parpadeando rápidamente, intento ponerme de pie, y salir corriendo, pero es como si mi cuerpo ya no fuera mío. Mis extremidades e sienten como un peso muerto y parece que todo está sucediendo en cámara lenta.

—¿Qué ... eso ... tú ...

Mi lengua comienza a sentirse pesada, lo que me impide terminar mi oración o gritar pidiendo ayuda. Soy levantada con facilidad del suelo. un pesado saco cae sobre mi cabeza bloqueando mi visión. Cuando mi mente procesa lo que está sucediendo, todo se desvanece lentamente en un vacío negro y silencioso.



No sé cuánto tiempo estuve inconsciente, pero cuando finalmente despierto, me siento atontada y con náuseas. Mi cabeza palpita, y mis párpados parecen pesar cien libras cada uno. Trato de abrirlos y fallo miserablemente. Hay débiles voces de fondo, pero no puedo descifrar lo que se dice.

¿Qué demonios ha pasado?

Dios, ¿por qué palpita mi cabeza? Mierda, ¿me emborraché anoche con Alexis?

Levanto mi brazo para poder frotar mis sienes, pero mis miembros no se mueven. Intento el movimiento de nuevo, pero no pasa nada. En vez de eso, siento que estoy inmovilizada.

¿Que...?

Jalo mis brazos de nuevo y siento una presión punzante alrededor de mis muñecas. Me duele el cuello de estar colgando hacia adelante. Hago retroceder mi cabeza, ignorando el dolor, y fuerzo mis ojos a que se abran. Mi visión se aclara, y lo primero que veo son unas tuberías oxidadas a lo largo de un techo de cemento en mal estado.

¿Dónde diablos estoy?

Rápidamente me miro a mí misma y el miedo me consume cuando me doy cuenta de que estoy atada a una silla. Físicamente restringida por cuerdas que rozan mi piel.

Mi pulso late violentamente, retumbando en mis sienes y la sangre ruge ensordecedora en mis oídos. Lanzando mi mirada alrededor de la habitación, mi corazón se contrae, y mi respiración se acelera. La habitación está sucia, con cuatro paredes y sin ventanas. Hay una pequeña cama doble con manchas, un cubo en la esquina de la habitación y la silla de metal a la que estoy atada.

Eso es todo.

La habitación gira ante mis propios ojos, como si estuviera sentada en un torbellino en la feria estatal. La bilis sube a mi garganta y siento que me voy a enfermar.

Los destellos de la noche anterior comienzan a aclararse. Chocar con el tipo en el estacionamiento, ser golpeada en la cabeza, el dolor

agudo... *oh, Dios mío.* Mi corazón se detiene en seco al darme cuenta de la situación. Comienzo a luchar frenéticamente contra las restricciones y mi presión sanguínea se dispara por las nubes.

—No, no, no, no, no.

Trato de liberarme de las cuerdas mientras mi ansiedad burbujea. Las ataduras están tan apretadas que rozan y me cortan la piel con cada intento fallido de movimiento. Empujo mi cuerpo de un lado a otro en la silla tratando de liberarme. Utilizo todas mis fuerzas para sacudir la silla y espero que haya una forma de salir de aquí. Mis extremidades se congelan cuando oigo el sonido distintivo de una puerta desbloqueándose.

El miedo que nunca había sentido antes recorre todo mi cuerpo y me balanceo en la silla tratando de liberarme antes de que me encuentre quienquiera que esté al otro lado de esa puerta. No llego a tiempo. La puerta se abre y un grupo de hombres irrumpe. Mi rostro palidece y siento un sollozo subiendo por mi garganta.

Oh Dios, no.

Hay seis hombres en total, contando al tipo que me atacó en el estacionamiento. Mis ojos se detienen en la mirada presumida de su rostro. El sentimiento de traición recorre mi cuerpo. La rabia hierve en mis venas.

¿Por qué él haría esto? ¿Por qué yo?

Evalúo a cada hombre a fondo. Cuatro hombres están vestidos con ropa negra pesada y armas de fuego atadas a sus cuerpos. La mayoría de ellos tienen barba larga, y por el aspecto de su ropa, se ven sucios. Casi como si apareciera entre las sombras, hay otro hombre que está impecablemente vestido con un traje color crema bordado con detalles y símbolos dorados. Comparado con los otros, este hombre emite una vibración poderosa. Es obvio que es rico. Su ropa grita dinero, y la diferencia más llamativa es que está bien afeitado, a diferencia de los demás.

Él se pone de pie con la cabeza en alto y los hombros hacia atrás, dominando a todos los demás en la sala. No tengo ninguna duda de que es el líder de lo que sea que sea esto. Sé con certeza que este hombre es a quien más debo temer. Hay una energía oscura y frenética que irradia de él.

*Página
24*

—Ah, ¿así que esto es lo que me trajiste, Ahmed? Muy bien.

Él agradece al hombre que me secuestró de mi apartamento con un fuerte énfasis y un gentil asentimiento con la cabeza. Ahmed asiente ligeramente con una sonrisa victoriosa. Mis labios tiemblan y gimo mientras el hombre del traje da unos pasos más cerca de mí. Mueve la cabeza a un lado y sonrío al ver que le tengo miedo.

—Tch, tch, tch. —Chasquea la lengua—. Ustedes los americanos son todos iguales. ¿Por qué tanto miedo? Tan ingrata.

Él extiende su mano hacia mí, instintivamente me estremezco, solo logro retorcerme estando atada a la silla. Es obvio que mi reacción no es una que él aprecie, en milisegundos toma mi barbilla con fuerza, obligándome a mirarlo a los ojos.

—Me respetarás, Kalb. —Su voz es inquietantemente tranquila, envía un escalofrío de terror a través de mi cuerpo.

—¿O debo llamarte mi mascota? No, creo que perro te sienta mucho mejor. ¿No estás de acuerdo, Kalb?

Mi pecho se agita tratando de alojar el miedo que me provoca tenerlo tan cerca. Con su mano todavía agarrando mi rostro, él levanta su mano libre para acariciar mi cabello. El sentimiento es gentil, pero sigo tensa bajo su control, sabiendo que no es así.

—Cabello oscuro, piel oliva y ojos verdes. Exótica. Lo hiciste muy bien, Ahmed. Ella es especial.

Sus ojos vagan sobre cada uno de mis rasgos y permanecen en mis pechos más tiempo del que me gustaría. Aguanto la respiración para evitar que mis pechos se vean más atractivos. Cierro los ojos con fuerza para mantener la calma y evitar gritar. Su mano se arrastra ligeramente entre el valle de mis pechos y él agarra uno con fuerza. Un sollozo conmocionado pasa por mis labios. Un sollozo conmocionado chisporrotea entre mis labios.

Esto no puede estar pasándome a mí.

Esta es la peor pesadilla de toda mujer.

Él se inclina hacia adelante, invadiendo mi espacio personal, todavía agarrando mi pecho en su mano. Hundo mis dientes en mi labio inferior

para ahogar mis sollozos. Las lágrimas corren por mi rostro, nublando mi visión.

—Ella permanecerá aquí hasta la subasta. Haz que coma al menos una comida al día. La necesito viva. —Sus ojos se mueven hacia mis piernas, hacia el vértice de mis muslos. Me tenso bajo las ataduras y trato de calmar mis sollozos erráticos. En un instante, agarra mi cabello y acerca mi rostro a centímetros del suyo, cierro los ojos, temiendo lo que sucederá después.

—¿Eres pura?

Mis ojos se abren ante su pregunta, y el miedo me consume. Pierdo momentáneamente el control de mi voz y de mis cuerdas vocales, sin saber qué decir. Perdí la virginidad con mi novio del instituto.

Si digo que no, ¿tratarán de violarme?

Si digo que sí, ¿qué pasará si se enteran de que estoy mintiendo?

Él estudia mi rostro esperando mi respuesta.

—La verdad —gruñe—. Tengo los medios necesarios para saber si estás mintiendo.

Trago el miedo que obstruye mi garganta.

—Sí.

La mentira sale fácilmente de mis labios. Sólo puedo esperar que me crea. Busca la verdad en mis ojos. Hago que mi corazón, que late violentamente, se ralentice, temiendo que pueda escucharlo y así darse cuenta del engaño. Él entrecierra sus ojos marrones y la adrenalina recorre mi cuerpo, sacudiendo mis huesos. Un poco más tarde, él se retira de mi espacio personal, me mira arriba y abajo antes de regresar con sus hombres.

—Ella no debe ser tocada. Castígala cuando sea necesario. No es una esclava en entrenamiento. Ella irá al mejor postor, ilesa en el círculo.

Ahmed habla con impaciencia.

—Abdul, el círculo sólo ofrece lo mejor por la calidad. Yo debería ser el que la entrenara, yo la entregaré. Estará bien entrenada y valdrá más cuando acabe con ella.

La sonrisa de Abdul es cruel y aterradora. Obliga a todos los vellos de mi cuerpo a permanecer firmes.

—Nadie la tocará.

Entrecerrando los ojos, Ahmed abre la boca de nuevo, dispuesto a discutir.

—Almawt. —Abdul ladra, asintiendo con la cabeza a uno de los hombres.

De repente, una gran pistola apunta a la parte posterior de la cabeza de Ahmed. Un estruendo ensordecedor resuena en mis oídos y observo cómo la sangre de Ahmed y trozos de carne salpican por todas partes. Su cuerpo sin vida cae al suelo y un sollozo roto desgarrar mi pecho. En la vida real la sangre y los cadáveres no se parecen en nada a las películas. Es peor. Mucho peor.

Los únicos sonidos que se escuchan en la habitación son los zumbidos en mis oídos y mis gritos horrorizados. Siento que la bilis se eleva en mi garganta y sé que voy a vomitar. Miro con horror mientras Abdul busca casualmente la tela dorada en el bolsillo de su pecho y limpia el exceso de salpicaduras de sangre de su rostro como si fuera algo cotidiano. Él arroja la tela dorada ahora sucia sobre el cuerpo sin vida de Ahmed. Despreocupadamente vuelve a centrar su atención en mí, y mis sollozos que suenan por toda la habitación se intensifican. La mirada que me da me causa escalofríos hasta los huesos. No se necesitan palabras para explicar su punto de vista. Me está mostrando de lo que es capaz, lo poderoso que es y lo fácil que es deshacerse de la gente.

Es despiadado y no le importa la vida de los demás.

Él asiente con la cabeza al hombre que le disparó a Ahmed y dirige su mirada hacia mí. Mi estómago cae, y todo el aire es expulsado de mis pulmones.

Oh, Dios.

Empiezo a mover la cabeza frenéticamente. Mi pecho está lleno de sollozos y presiono mi cuerpo en la silla.

—¡Por favor, no lo hagas! ¡Por favor! —Grito a través de mis sollozos. El hombre barbudo me alcanza en tres zancadas. Lo último que recuerdo es la culata de la pistola golpeando mi rostro.

Capítulo 5

Traducido por OnlyNess



PRESENTE

EL SONIDO DE distintas voces y el persistente gruñido de un motor me despiertan. Parpadeo rápidamente, tratando de abrir los ojos, pero estoy bañada en oscuridad, aún sin poder ver nada. Hay un gran peso sobre mi rostro que está restringiendo mis vías respiratorias. Flexiono los músculos de mis brazos y piernas, pero están unidos entre sí con poca o ninguna elasticidad. Descansando mi cuerpo, permanezco inmóvil sobre la dura superficie dentro de un vehículo. Las voces se hacen más fuertes y más claras, pero no puedo entender lo que se dice.

Página
28

Mierda. Están hablando en otro idioma de nuevo.

Me duele la espalda por la posición en la que estoy sobre la superficie de metal duro. El piso debajo de mí vibra, y el zumbido del motor es débil. Inhalo profundamente, tratando de evitar tener pánico para que no sepan que estoy despierta. El vehículo se detiene repentinamente y el impulso lanza mi cuerpo atado hacia lo que se siente como una pared de ladrillo. Un dolor agudo me atraviesa el hombro y no puedo reprimir el gemido que sale de mis labios secos.

De repente, hay voces que vienen de todas direcciones. Hay gritos y sonidos de movimientos. Giro mi cabeza bajo la bolsa cegadora tratando de ver qué está pasando a mi alrededor. Me quedo inmóvil al escuchar el ruido de las botas, pies deslizándose, puertas abriéndose y cerrándose a la vez. Mi respiración es ruidosa e irregular bajo la gruesa tela. Las bocanadas de aire de mi aliento calientan el interior del material, calentando mi rostro. Hay un suave clic a mi lado, y mis músculos se tensan mientras espero a que algo suceda, cualquier cosa. No puedo distinguir una sola cosa debajo de esta maldita tela y confío únicamente en mi oído.

Sin previo aviso, soy arrastrada a los brazos de alguien. Grito y me muevo, tratando de liberarme.

No iré a ningún lado sin luchar.

Su agarre se tensa a mi alrededor, deteniendo mis intentos de liberarme. Las botas hacen eco en el pavimento debajo de mí, y no puedo evitar preguntarme dónde estamos, y qué va a pasar después. Mi cuerpo sufre de dolor por la fuerza de la sujeción a mi alrededor. Los músculos gritan en protesta.

Nuevamente un calor inexplicable me invade y me ahogo por la falta de aire dentro de la bolsa sobre mi cabeza.

—Te están esperando. —dice una mujer con un acento indetectable.

De repente, el aire sofocante que me rodea da paso al aire fresco que se filtra a través de mis piernas. Inhalo el aire limpio y fresco que atraviesa la tela todavía firmemente sobre mi cabeza. Hay una fuerte charla y algo que suena mucho como el lloriqueo de un perro o de un animal herido.

Soy posicionada toscamente sobre mis piernas inestables. De repente, mis pies y brazos quedan libres y me tomo mi tiempo para estirar mis adormecidas extremidades. Siento como si miles de agujas se clavaran en mi carne a medida que mi sangre recircula, volviendo a su flujo normal. El suelo se siente fresco y suave debajo de mis pies desnudos y ampollados. La bolsa pesada y sofocante se levanta de mi cabeza y trago grandes bocanadas de aire muy necesario. Parpadeo furiosamente, tratando de adaptarme a la luz alrededor del vestíbulo de la habitación en la que estoy parada. De repente desearía estar de vuelta en mi prisión de cuatro paredes, sola.

Hay hombres y mujeres por todas partes, algunos ligeramente golpeados, mientras que otros apenas pueden moverse; cada uno de ellos está cubierto de moretones. Mi mente no puede comprender lo que está viendo. Algunos lloran y lloriquean, mientras que la mayoría están callados y parecen desprovistos de cualquier emoción. Mi corazón se desploma mientras miro la escena que se desarrolla ante mí. La habitación está lujosamente decorada en tonos rojos y dorado, con pisos de mármol, alfombras adornadas y aterradoras estatuas. Entre las habitaciones lujosamente decoradas hay grupos de personas que vienen de todas las profesiones y condiciones sociales. Todos ellos están vestidos de punta

*Página
29*

en blanco, con trajes perfectamente confeccionados y largos y elegantes vestidos de noche que muestran su riqueza.

Entre la élite, hay un enorme grupo de niñas y niños de entre los doce y veinte años. Los niños y niñas están en cuatro patas y completamente desnudos, con cadenas alrededor del cuello y sus cabezas inclinadas hacia abajo. Son tratados como mascotas, animales, y están siendo obligados a comer en el suelo, a alimentarse con las sobras. La mayoría de los niños y niñas parecen severamente golpeados con moretones descoloridos que estropean su carne, y severamente desnutridos; sus huesos sobresalen de sus delgados cuerpos. Me enferma. La bilis ácida se eleva en mi garganta, amenazando con caer a mis pies.

¿Así es como me veo?

Mi estómago se revuelve violentamente al darme cuenta de lo que sucede a mi alrededor. Envuelvo los brazos alrededor de mi cintura de forma protectora, agradecida de que al menos todavía tengo puesto un camisón.

Para esto me trajeron aquí. Me están vendiendo.

Todo se derrumba sobre mí. Esto, todo esto que veo frente a mí, es mi futuro. Emito un sollozo y observo con horror cómo varias cabezas giran en mi dirección, mirándome a los ojos. Hombres y mujeres de todas las nacionalidades están alrededor de la habitación. Algunos me miran con lujuria descarada, mientras que otros me miran con desaprobación e ira. Como si mis lágrimas fueran la cosa más inapropiada que sucede aquí. El peso de sus miradas me da escalofríos. Mi cabello es agarrado dolorosamente por detrás y gimo ante la brutal sujeción.

—¡Silencio! —sisea Abdul en mi oído—. Obedecerás todas mis órdenes, o serás castigada delante de todos —dice con rencor. Sus palabras envían un escalofrío de temor por mi espina dorsal. Mis dientes castañetean mientras lucho para contener mis sollozos. El dolor atraviesa mi brazo por el furioso agarre de Abdul, y me veo obligada a seguir moviéndome.

Mi cuerpo protesta dolosamente con cada uno de mis movimientos. Me estremezco al ver a estos pobres hombres y mujeres sufrir en manos de esta gente malvada. Soy vagamente consciente de la riqueza que flota a mi alrededor cuando salimos de la habitación lujosamente decorada y entramos en otra habitación que es igualmente lujosa. Los pisos son

*Página
30*

brillantes y prístinos, la habitación está decorada con muebles antiguos con lámparas araña cristalizadas. Hay estatuas doradas y retratos a diestra y siniestra. Mis pies se congelan cuando mi mirada cae en el centro de la habitación donde se encuentra un sofá grande. Veo cómo las niñas e incluso los niños son obligados a participar en actos degradantes, mientras que muchos de los hombres y mujeres que asisten están sentados en cojines de felpa y sillones de doble cuerpo colocados alrededor de la habitación y observan embelesados con copas de champán en sus manos, teniendo conversaciones ociosas. Trato de llorar lo más silenciosamente posible. Mi estómago se agita con desesperación y ya no tengo control de mi cuerpo tembloroso.

Estoy agradecida de que me hayan sacado de la habitación y subido a un ascensor. Cierro los ojos cuando me empujan hacia la esquina trasera. Inhalo con dificultad una profunda respiración antes de abrir los ojos. Abdul está frente a mí con uno de sus hombres, mientras que los otros cuatro me rodean. El suelo del ascensor está decorado con el mismo mármol dorado que el resto de la casa y las puertas y paredes están revestidas en oro. Las puertas se abren en silencio y me empujan hacia delante con el cañón de un arma en mi espalda.

Un clamor de voces comienza a hacerse más claro con cada paso que damos. A medida que llegamos al umbral de una habitación, las voces bajan lentamente hasta que el silencio es inquietante. No puedo ver nada con los hombres de Abdul bloqueándome, de lo único que estoy segura es de las tenues luces y los oscuros colores burdeos que se extienden alrededor de la habitación y a lo largo del alto techo abovedado. El aire aquí arriba apesta a cigarros y alcohol.

—Abdul, tanto tiempo amigo mío. Mucho tiempo. Hemos estado esperando a que aparecieras con la oferta final. Los hombres se han vuelto escandalosos. —Alguien dice, con voz gruesa y ronca.

—Muhammad. Mis disculpas. Vengo con un regalo muy especial para nuestra subasta.

Mi corazón palpita violentamente en mi pecho, tratando de liberarse y trago el nudo del tamaño de una pelota de golf en mi garganta. Por mi vida, no quiero que Abdul o sus hombres se muevan ni un solo centímetro. Lo que sea que esté frente a ellos es algo que sé que no quiero ver.

Página
31

Abdul dice algo en árabe, dirigiéndose a sus hombres, y tres de ellos se alejan revelando la habitación que me rodea. Sólo queda uno de sus hombres detrás de mí, todavía sosteniéndome a punta de pistola. Mi corazón cae al ver la escena que tengo ante mí. La habitación está llena de hombres. Todos ellos de una forma u otra me recuerdan a Abdul. Hay ocho en total, que van desde cada etnia que se pueda imaginar. Todos están vestidos impecablemente con trajes, con cigarros en sus manos y vasos llenos de líquido ámbar. Todos los hombres están adornados con piezas de joyería con incrustaciones de diamantes. Algunos hombres tienen relojes y anillos en sus meñiques que brillan bajo las luces, mientras que otros hombres están demasiado escondidos en las sombras como para distinguir nada.

Miro vacilante a Abdul, y nuestros ojos chocan. Me ha estado observando atentamente, esperando mi reacción. Abdul asiente con la cabeza hacia su mano derecha, detrás de mí.

—Zuhran.

Mi hombro ya dolorido es presionado sin piedad mientras me arrastra hasta el punto elevado en el centro de la habitación. Un grito de angustia sale de mí por su implacable agarre y el dolor mordaz en mi hombro. Respiro con pánico a medida que se acumulan gotas frescas de sudor en mi frente: el punzante dolor en mi hombro es demasiado fuerte, casi hace que me desmaye.

El centro de la habitación parece casi una especie de escenario. Las luces brillantes alumbran el punto elevado en el que me empujan. Hay sofás extravagantes todos dispuestos perfectamente delante de mí, donde los hombres están sentados. Ellos apoyan sus espaldas en el cuero y me miran expectantes. Lágrimas silenciosas caen por mi rostro mientras siento las miradas hambrientas de los hombres alrededor de la habitación. Uno de los monstruos de la esquina habla primero con un fuerte acento ruso que es difícil de entender.

—Ella está desnutrida. No puedo ver debajo de los moretones y las cicatrices. Sin valor. —Sus labios hacen una mueca de desdén mientras me mira con una expresión de asco en su rostro. Lleva un abrigo de visón, hecho de piel oscura, mientras inhala un puro. Mi mirada está fija en la horrible cicatriz que recorre su rostro desde la ceja hasta la barbilla. Cierro los ojos con fuerza, tratando de bloquear todo lo que se dice.

¿Qué pasa si no me quieren?

*Página
32*

Trago espesamente, casi a punto de desmayarme. Mi cuerpo se balancea y mi estómago se retuerce violentamente mientras considero la respuesta a esa pregunta.

—Ella está orgullosa de esto. Golpeada y muerta de hambre en más de una ocasión. Los americanos son siempre los peores en lo que se refiere a su orgullo, deberías saberlo mejor que nadie, Ivan —dice Abdul, y las risas resuenan por toda la sala.

—El vestido debe desaparecer.

Mi corazón se congela y todo el aire sale de mis pulmones. Mis ojos se abren con miedo y sacudo la cabeza frenéticamente. No sé quién lo dijo, pero miro fijamente a todos los hombres que están delante de mí; me niego a desvestirme para ellos.

—Kalb, quítate el vestido. —Abdul se dirige a mí con un gruñido, y ese brillo cruel en sus ojos. Un sollozo roto atraviesa mi pecho, sigo sacudiendo la cabeza y sollozando incontrolablemente.

—Por favor —susurro impotente a través de mis lágrimas—. No me hagas hacer esto.

Zuhran sale detrás de mí y lloro más fuerte. Levanta el dorso de su mano hacia mi rostro, y el golpe me tira al suelo. El golpe fue brutal, como si hubiera sido golpeada en el rostro con un ladrillo dentado, la piel sobre mi ojo se abrió. Siento un chorro de sangre correr por mi sien hacia mi mejilla. Zuhran abre una navaja y empieza a cortar el camisón por la mitad.

Puedo oír el latido de mi corazón golpeando violentamente en mis oídos, y la sangre corriendo por mis venas. Tratando de luchar contra sus avances lo mejor que puedo, emito un grito espeluznante que se siente como si sacudiera los cimientos de las paredes. Mi cabello bloquea mi visión, lo que me impulsa a agitar mis brazos y piernas salvajemente. Milagrosamente, conecto con algo y Zuhran gruñe. El aire sale de mí cuando su bota conecta con mis costillas. Mis manos vuelan a mi estómago para protegerme, grito de dolor y ansiosamente jadeo por respirar.

Me coloca de rodillas jalando mi cabello, de esa manera mi cuerpo desnudo está a la vista. Empuja su bota entre mis rodillas y patea mis muslos, forzándolos a abrirse, dejándome al descubierto. Una sensación

de vergüenza me abrumba mientras arrastro mi mirada hacia arriba, parpadeando furiosamente para ver más allá de las lágrimas. Mi pecho jadea de dolor con cada inhalación y exhalación. Nunca en mi vida me he sentido tan expuesta, tan degradada. La humillación consume mi cuerpo y estruja mi pecho con sollozos rotos.

Mis ojos se centran en un hombre del grupo de hombres malvados. Sigo mirando fijamente sus ojos. El hombre rubio con ojos de café parece un poco incómodo y no puedo evitar preguntarme qué está haciendo en una habitación con estos hombres si obviamente no puede manejarlo.

—Exótica en verdad. —Una voz dice a mi lado y me estremezco. Su mano baja por mi mejilla y me pongo tensa, forzando mis ojos hacia arriba encuentro un par de ojos color avellana con abundantes pestañas. El hombre que tengo delante no es mal parecido. Parece ser de ascendencia latina y huele fuertemente a humo de cigarro. Él observa fijamente mis ojos color esmeralda.

—Mi puta hermosa —dice con reverencia mientras su dedo recorre mis pechos. El terror me hace estremecer y mi pecho jadea con sollozos silenciosos mientras los temblores sacuden mi cuerpo.

—Dale a alguien más una oportunidad esta noche, ¿eh? Alejandro ya ha pujado por las dos últimas ofertas. El hombre ruso, Iván, suelta en gruñidos frunciendo el ceño hacia el hombre latino. Alejandro lame sus labios y me mira de arriba a abajo una vez más como un depredador lo haría con su presa.

—Si pudiera dejar caer mis ofertas para adquirirla, lo haría. Ella es muy especial. De hecho — dice con su acento español.

Un hombre asiático con marcas de viruela en su rostro se sienta a mi lado y acaricia mis pechos. La claustrofobia clava sus garras en mi garganta, más hombres vienen y me rodean. Es como si estuviera atrapada en una pesadilla, y no importa cuánto lo intente, no puedo despertar.

Gimo e intento alejarme del toque del hombre asiático, del toque de todos. Zuhran golpea mi espalda con su rodilla y tira de mi cabello.

—¿Puedo, Abdul? —El hombre asiático pregunta con las cejas levantadas. Abdul me mira y luego vuelve a mirar al hombre, le sonríe y luego asiente con la cabeza ligeramente. Antes de que me dé cuenta de lo que está sucediendo, me empujan boca abajo al suelo y me sujetan las piernas. Mi mejilla descansa contra el frío suelo de mármol mientras que

la parte superior de mi cuerpo está sujeta con el peso pesado de un cuerpo, lo que hace imposible defenderme.

—¡Detente! —grito—. Por favor. ¡No! —grito a todo pulmón. Dedos son empujados dentro de mí y grito de dolor. El dolor desgarrar la parte inferior de mi cuerpo y mi respiración se detiene forzosamente, impidiéndome respirar.

—¡Por favor! —Me ahogo en mis sollozos y balbuceos rotos. Incapaz de alejarme de su brutal asalto, sollozo con la esperanza de que alguien lo detenga. Detengan todo esto. Sus uñas raspan el interior de mis paredes. Se siente como cuchillos y papel de lija dentro de mí. Y todo lo que quiero hacer es que se detenga. Sólo necesito que todo esto se detenga.

—Joder, estás muy apretada —él gime.

—Suficiente. —Grita alguien—. Su brutal asalto cesa y sollozo más fuerte que nunca antes en mi vida. Mis lágrimas se entremezclan con los mocos que corren por mi rostro cayendo en un charco en el suelo frío. Hay un dolor ardiente entre mis piernas que trae una nueva ola de lágrimas a mis ojos.

Ellos han robado la última pizca de esperanza que he tenido para mí. Cualquier noción de escapar se ha ido, tomada a manos de estos individuos enfermos. Me han roto.

Soy incapaz de recuperar el aliento a través de mis lloriqueos, y mi cuerpo tiembla incontrolablemente. Dejo que mi mente divague con la esperanza de poder bloquearlo todo. Sólo puedo pensar en morir. Aquí mismo, ahora mismo. No puedo vivir así.

Me niego a dejar que esta sea mi vida.

—Esas heridas de látigo dejarán cicatrices. Es mercancía dañada, Abdul. —Alguien chasquea la lengua al otro lado de la habitación.

—Se curarán con el tiempo. Ella necesitaba aprender una lección. El danés y los otros le enseñaron.

El español Alejandro se inclina para acariciar mi rostro y secar mis lágrimas. Su toque me trae de nuevo al presente. Me alejo de sus atenciones lo mejor que puedo.

—No más lágrimas mi amor. Vas a ser mía, pronto.

Entrecierro los ojos confundida, sin entenderlo en lo más mínimo. Alejando mis ojos de él, observo la habitación. Los hombres han vuelto a hablar y a fumar unos con otros como si yo no hubiera sido violada hace menos de unos minutos.

Mis ojos se centran en el hombre afectado de antes, que ya no parece incómodo, sino enfadado. La conversación a mi lado hace que mi cuerpo se ponga tenso cuanto más escucho.

—¿Qué tan bien puede soportar las palizas? Me gustaría darle una oportunidad.

Mi ya furiosamente palpitante corazón se acelera aún más. Mis ojos se dirigen a los hombres que hablan libremente alrededor de la habitación. Un gemido estremecedor escapa de mis labios, deteniendo su conversación. Los ojos enojados se entrecierran en mi dirección. Cambian de táctica y ahora hablan en otro idioma. No puedo entender nada. Uno de los hombres a los que no he prestado mucha atención, se coloca ante mí con una sonrisa malvada en su rostro.

—Si te portas bien y sobrevives a esto, vendrás a casa conmigo. — Sus balbuceantes palabras están llenas de promesas y su risa es maliciosa. Nunca he esperado, ni deseado la muerte a nadie, y mucho menos a mí misma, pero eso era antes. Antes de hoy.

Página
35

Soy rudamente girada para quedar sobre mi espalda, trato con todas mis fuerzas llevar aire a mis pulmones. Jadeo con dolor, abro los ojos y el hombre vil me da una babosa sonrisa llena de dientes torcidos y amarillos. Sus manos tocan a tientas mi cuerpo hasta el punto del dolor, haciéndome gritar. Usa mi boca abierta como una oportunidad, mete su pulgar dentro y presiona la yema de su dedo contra mi lengua.

—Chúpalo, puta.

La ira florece en mi pecho. Es tan fuerte que ni siquiera pienso en las repercusiones de mi próximo movimiento. Mi mandíbula se sujeta a su pulgar, mis dientes se incrustan en la piel, sacando sangre. Una cadena de maldiciones se derrama de sus labios mientras tira de su mano.

Se mueve tan rápido que no veo su patada hasta que su zapato de cuero golpea mi rostro. El golpe repentino es estremecedor. Un dolor punzante se irradia por todo mi cráneo y grito de dolor. Todo se siente inconexo y desarticulado por un largo período de tiempo. Emprendo una

lucha contra el latido en mi cabeza sólo para poder abrir los ojos, pero es inútil. Él lanza golpe tras golpe en cada parte ya maltratada de mi cuerpo. Cada vez que grito, él parece disfrutarlo aún más, se excita con mi dolor. Al ver mi sangre.

Después de cada golpe, él me toca a tientas, o coloca su boca en algún lugar de mi cuerpo, confundiéndome. Mi cuerpo se siente extraño, como si hubiera pasado por el molinillo, muy diferente al mío. No entiendo cómo sigo viva y funcionando, pero lo estoy. Aunque desearía no estarlo. Mis respiraciones se disipan en jadeos y me resulta más difícil mantener los ojos abiertos o concentrarme en cualquier cosa. Cierro los ojos y rezo por el final. No quiero que me lleven a casa, ninguno de estos hombres, especialmente éste.

Mi cabello es repentinamente sujetado en un puño, cada folículo grita de dolor mientras es arrancado. Con su fuerte agarre en mi cabello, golpea mi cabeza contra el mármol. Escucho un crujido ensordecedor, no estoy segura si es mi cráneo o el mármol.

El dolor explota.

Dolor que adormece mi mente.

Me obligo a parpadear, sólo para darme cuenta de que mis ojos ya están abiertos, pero no hay nada a mi alrededor más que oscuridad: algo pesado cuelga sobre mi cabeza, debajo de mis pies, rodeándome. De lo único que estoy segura es del dolor punzante en mi cráneo y de la oscuridad que parece ser impenetrable.

Toscamente vuelvo al presente a medida que el agarre de mi cabello se tensa. El hombre tira de mi rostro hacia el suyo, golpeando sus labios contra los míos. Su lengua se clava en mi boca y la bilis ácida se eleva en mi garganta, amenazando con expulsar el repugnante intercambio de saliva.

—Suficiente, Vadim. Maldita sea, sigue adelante y no la llevarás a ningún otro lugar que no sea a dos metros bajo tierra. —El hombre con los preocupados ojos marrones de antes dice enfadado, con un acento áspero. Es una mezcla de inglés y escocés. Vadim me da una sonrisa asquerosa y me arroja de nuevo al suelo. Mi cuerpo cae sin vida y sin restricciones. Mi cabeza golpea el mármol y cierro los ojos. El distintivo sabor metálico de la sangre llena mi boca, y mi pecho se siente como si fuera a explotar por la presión en cualquier momento. Cada hueso de mi

cuerpo se siente roto, mientras el dolor punzante se irradia a través de cada una de mis extremidades. Escucho a la distancia a los monstruos en la habitación conversando a mi alrededor como si no hubieran visto a un hombre golpearme hasta casi matarme. Mi mente se desliza hacia mi hermano Garrett y las lágrimas brotan de mis ojos, cayendo pesadamente por las esquinas.

¿Sabrá alguna vez lo que me pasó? ¿Volveré a ver a la única familia que tengo?

Conozco las respuestas a esas preguntas, y me duele el corazón al darme cuenta.

Mi roca.

Mi salvavidas.

Mi hermano mayor Garrett.

Lo siento mucho, Gar.

Hay un abrupto pánico de voces fuera de la habitación en la que estamos. Las voces se hacen más fuertes, estallando en un caos. Abro los ojos y miro a mi alrededor. Los hombres parecen confundidos y asustados a la vez. Reconozco conscientemente que las voces provienen del nivel inferior de la casa y se hacen más fuertes con cada segundo que pasa. De repente, se oye el inconfundible sonido de disparos que vienen de los pisos de abajo. Se oyen gritos de pánico a medida que más disparos suenan en rápida sucesión.

—¡Joder! —Grita Muhammad.

Observo en una bruma mientras los hombres en la habitación se mueven en una ráfaga hacia el ascensor, sin duda tratando de escapar de cualquier locura que esté sucediendo. Ninguno de ellos me da una segunda mirada mientras permanezco inmóvil en el suelo viendo cómo todo se desarrolla ante mí. Hago un esfuerzo sólido para moverme, pero cada músculo y hueso de mi cuerpo protesta, gritando de dolor.

La habitación se vacía, y todo lo que queda es el sonido de disparos y gritos. Soy vagamente consciente de los pasos que vienen de algún lugar de la habitación. Reúno toda la fuerza que me queda y giro la cabeza hacia el ruido. El hombre inglés con ojos color café es el único que queda aquí. Él camina hacia mí con determinación, con la mirada fija en todas las

direcciones, como si se estuviera asegurando de que no haya nadie alrededor. Él se arrodilla y evalúa mis heridas. Sus cejas se arrugan y cuando nuestros ojos se encuentran, varias emociones aparecen en su rostro.

—Esos tipos te hicieron mucho daño. ¿Puede decirme su nombre?

—La esperanza se desenreda en mi pecho.

¿Está aquí para ayudar?

Tratando de aligerar la sequedad de mi garganta, abro la boca para hablar, pero no sale nada.

—Mi nombre es Finlay. Voy a cubrirte, muñeca.

Parpadeo lentamente y observo cómo agarra un abrigo de pieles de la zona de asientos y me cubre con él como si fuera una manta. Finlay levanta mi cuerpo en sus brazos y yo gimo de dolor.

—¡Joder! —Maldice en un tono áspero. De repente, Finlay me deja suavemente sobre suelo, se inclina de nuevo a mi lado y dice algo en la manga de su chaqueta. Siento que mi conciencia se escapa. Mis ojos son una carga para mantenerlos abiertos, pero lucho. Él me da una mirada de pánico cuando cierro los ojos. Puedo oír débilmente voces apresuradas y fuertes pisadas.

—Hawk4 todo despejado. Conteo de cuerpos, cuarenta y cuatro. Mujer muy golpeada. No estoy seguro de que lo logre.

—Americana.

—Hawk12 listo para disparar, cuando estés listo.

La conversación no tiene sentido. Trato de entender lo que está pasando, pero mi cerebro no puede comprender nada. El dolor atraviesa mi cuerpo mientras alguien me levanta en brazos y gimo, tratando de abrir los ojos. El ruido sordo de varios pares de botas contra el suelo me empuja a abrirlos.

Un grupo de hombres están liderando y abriendo el camino delante de nosotros vestidos todos de negro, con chalecos y armas atadas a sus cuerpos. Mis ojos se dirigen hacia el hombre que me sostiene y el latido sordo de mi corazón se acelera en mi pecho. Nunca he creído en los ángeles, ni en el destino, ni en nada de eso. ¿Cómo podía hacerlo cuando

mi familia me fue arrebatada tan cruelmente? ¿Cuándo me arrebataron tan cruelmente a mi hermano? Pero aquí mismo, en este momento, quiero creer que el hombre que me sostiene es un ángel, enviado para salvarme, no sólo otro monstruo aquí para arruinarme.

Vagamente puedo ver su rostro bajo el casco y las gafas que obstruyen mi visión de él. Lo que puedo ver, es una ligera barba, una fuerte mandíbula y unas oscuras y espesas pestañas. Justo en ese momento, él mira hacia abajo y me encuentro con el par de ojos más intrincados que jamás he visto. No puedo decir si son grises o del color del cristal, todo lo que sé es que el color es hipnotizante y reconfortante. Me mira fijamente por una fracción de segundo antes de volver a mirar hacia arriba y avanzar para sacarme de este infierno. Mis ojos se cierran de nuevo.

Entrando y saliendo de la conciencia, juro que puedo escuchar la voz de mi hermano Garrett en algún lugar alejándome del pesado peso del sueño que continuamente amenaza con hacerme caer.

¿Por qué estaba escuchando a Garrett?

¿Estoy soñando?

*Página
40*

Trato de abrir los ojos, pero todavía estoy bañada en esta neblina interminable de oscuridad. Invocando todas mis fuerzas, lo intento de nuevo, haciendo todo lo que puedo para abrirlos, aunque sea por un breve segundo. El interior de cuero oscuro de un coche aparece a la vista. Soy vagamente consciente de que mi cuerpo descansa horizontalmente sobre los asientos. El mismo abrigo de piel de antes sigue cubriendo mi cuerpo desnudo. Poco a poco, mis ojos se mueven hacia los dos hombres vestidos de negro que están en el asiento del conductor y del pasajero. Parpadeando entre la niebla, mi mirada se dirige lentamente hacia otro hombre sentado en el asiento a mi lado, hay distintas voces de hombres en el asiento detrás de mí.

—¿Qué le pasó a ella allí adentro? —El hombre a mi lado pregunta. Se parece tanto a Garrett que hace que las lágrimas se derramen por las esquinas de mis ojos.

Podría volver a verlo si sobrevivo a esto, me digo a mí misma.

—Bastardos. Todos ellos. Usaron y golpearon al pobre pájaro hasta dejarla con una pulgada de vida. Si no hubiera hablado cuando lo hice,

ella ya estaría a dos metros de profundidad —dice Finlay en algún lugar desde el frente.

—Malditos enfermos. ¡Estuvimos a punto de atraparlos a todos! Podemos llegar a Crest Fall a tiempo. Ella aún respira, si podemos mantenerla estable, sobrevivirá y será enviada al programa de protección en otro lugar. —Dice el hombre a mi lado. Mis cejas se surcan en una línea profunda.

Dios, se parece tanto a Garrett. No puedo decir si lo estoy imaginando o si es real. Sintíéndome como si estuviera en un estado de sueño, trato de decir algo, cualquier cosa.

—Garrett —balbuceo incoherentemente. Es todo lo que puedo susurrar. El cuerpo que está a mi lado se sacude y luego se queda quieto. De repente todo está en silencio hasta que alguien en la fila detrás de mí me dice: —¿Qué demonios acaba de decir, Cova?

Mi cabeza comienza a doler inmediatamente. Hay un golpeteo incesante en mi cráneo, como si alguien estuviera golpeando con un martillo el hueso.

¿Por qué está diciendo mi apellido?

Me obligo a mirar hacia el hombre que está a mi lado y quiero llorar mientras observo fijamente un par de ojos verdes que me son tan familiares. Mi corazón se detiene. El aire abandona mis pulmones. Esto no puede ser.

No puede ser Garrett.

Miro fijamente esos ojos verdes familiares que pertenecen a mi hermano. Sus ojos recorren mi rostro sin mostrar ningún reconocimiento o indicación de reconocerme. Trago repetidamente y me obligo a permanecer consciente.

¿Cómo puede no reconocerme?

¡Soy yo, tu hermana pequeña, Sophia! Quiero gritar, pero las palabras no llegan. En cambio, digo lo único que se me viene a la mente. Lo único que siempre le he dicho a mi hermano.

—Hermano mayor Garrett —susurro roncamente. Entrecierra sus ojos verdes y parece confundido por una fracción de segundo, hasta que

Página
47

un destello de reconocimiento aparece y luego el dolor invade su rostro.

—¿Sophia? —Se atraganta, perdiendo todo el color en su rostro. Las lágrimas se filtran por las esquinas de mis ojos y siento que vuelvo a caer en el sueño.

Aguanta Sophia. Aguanta un poco más.

Él examina mi rostro y luego ahoga un sollozo. Veo una lágrima solitaria escapar por el rabillo del ojo.

—¡Hijo de puta! —Grita a mi lado—. ¡No, ella no! Maldito hijo de puta. —Gruñe, sacando su enojo con la manija de la puerta a su lado, y golpea hasta que todos los demás en el auto le gritan.

—Cova, ¡contrólate de una puta vez! ¿Qué mierda está pasando?

Garrett detiene su asalto a la puerta y se detiene unos segundos, sus ojos caen sobre los míos, y el tormento que veo en su rostro me rasga por la mitad, rompiendo mi destrozado corazón en pedazos.

—Es mi hermana pequeña. —Es todo lo que dice con una voz que no reconozco. El vehículo queda completamente en silencio. El único sonido es el motor y la carretera debajo de nosotros.

—Joder —dice alguien. Pierdo la lucha por mantener los ojos abiertos, y la oscuridad me consume una vez más.

*Página
42*

Capítulo 6

Traducido por OnlyNess



ME DESPIERTO con un dolor palpitante en mi cráneo y un dolor sordo recorriendo mi cuerpo. El sonido de voces silenciosas se filtra a mi alrededor, sus voces van y vienen.

—Cova, sabes que ella no puede quedarse aquí. No es seguro para nadie, especialmente para ella, ¡ya lo sabes! Todavía tiene mucho que curar, la pobre chica tiene suerte de estar viva. Debería estar en un hospital de verdad, viendo a un consejero que la ayude a sobrellevar la situación, no aquí. ¿Te das cuenta de lo peligroso que es esto?

Página
43

¿Quién está hablando y dónde estoy?

La voz enfadada de Garrett es distante pero aún así clara.

—¿Crees que no lo sé? Pero esta es mi hermanita, y no la voy a dejar al cuidado de personas que no conozco. Haré todo lo que esté en mi poder para mantenerla a salvo. La dejé salir al mundo una vez, la dejé vivir su vida y ¿y a dónde me llevó eso? ¿he? No voy a cometer ese error otra vez. Ella se quedará a mi lado todo el tiempo. Una vez que el polvo se asiente... le conseguiré la ayuda que necesita, lo prometo. Sólo la necesito aquí, donde pueda verla.

Las voces comienzan a desvanecerse lentamente. Lucho contra mi propio cuerpo, trato en vano de aguantar, de permanecer despierta el tiempo suficiente para escuchar.

—Tengo tanto que necesito explicarle... Sólo necesito saber que ella va a estar bien...

¿Qué tiene que explicar? ¿Y dónde diablos estoy?

Las voces se apagan y mi mente consciente se desliza de nuevo en un sueño atormentado.

Entré y salí así un puñado de veces. A menudo oía fragmentos de conversaciones. En su mayoría era la voz de Garrett, la voz de una mujer y algunas otras voces que no eran familiares. Siempre era lo mismo. Nunca pude entender dónde estaba ni por qué la gente siempre hablaba a mi lado.

¿Por qué no puedo abrir los ojos?

Siento como si estuviera atascada en mi propia cabeza. Atrapada en el pozo de la oscuridad por el que he estado luchando para atravesar. Por mucho que lo intentara, las palabras no llegan. No puedo abrir los ojos para ver lo que me rodea, todo lo que puedo hacer era escuchar. Y eso es lo que hago.



*Página
444*

El sonido distintivo de las voces susurrantes a mi lado me hace luchar para abrir los ojos, no puedo descifrar lo que se está diciendo, no importa cuánto trate de reconstruir la conversación. Con cada gramo de fuerza, obligo a mis ojos a abrirse. Parpadeo lentamente unas cuantas veces hasta que mis ojos se adaptan, finalmente estableciéndome en un techo blanco estéril.

Estoy acostada en una cama de hospital, en el centro de una habitación de aspecto normal con grandes ventanales. A un lado de mi cama está Garrett, una mujer de mediana edad y otros dos hombres. Los grandes hombres que vislumbro hacen que mi pulso se dispare hasta el cielo y que sienta hielo corriendo por mis venas. Al otro lado de mi cama hay máquinas y las intravenosas que están conectadas a mi brazo.

Con cautela, mis ojos recorren la extensión de la habitación buscando un escape. No conozco a estos hombres, y eso sólo puede significar una cosa: tengo que huir. El dolor muy incómodo de mi espalda me obliga a cambiar de posición apoyándome. Antes de que pueda siquiera tratar de moverme, siento un dolor agudo que se extiende por toda la parte superior de mi cuerpo. Mis ojos se abren ampliamente, y

jadeo ante el ardiente dolor, lo que provoca que todas las conversaciones se detengan a mi alrededor.

Levanto la mirada hacia el grupo de extraños que ahora me miran como si fuera un animal del zoológico. La conversación cesa completamente, y todos los ojos están fijos únicamente en mí, sin parpadear. Garrett entra en acción, no podría haber llegado a mi cama más rápido incluso si lo hubiera intentado.

—Oye, Sophie. Solo relájate, no trates de hacer movimientos innecesarios. Estás a salvo aquí.

Observo el rostro de mi hermano mayor y todo lo que veo, todo lo que puedo reconocer es su dolor. Tiene bolsas oscuras bajo los ojos y parece estar agotado. Con palabras atrapadas en mi garganta, permanezco mirándolo fijamente, incapaz de encontrar algo que decir.

Mi hermano mayor se ve igual, pero tan diferente. Sus ojos verdes son exactamente como los recordaba, sólo teñidos de una nueva forma de tristeza. Tiene el mismo estilo de corte militar que ha tenido durante más de diez años y aún tiene esa complexión robusta. No estoy segura de qué hacer o cómo debería sentirme. No puedo decir si quiero gritar de alegría o de dolor. La incredulidad me inunda como un maremoto. No puedo creer que realmente estuviera aquí, con él, mi roca.

Página
45

Cuando él extiende su mano hacia mi rostro, dejo de respirar. Y por una fracción de segundo, estoy de vuelta en ese cuarto oscuro y sucio con esos cuatro hombres. Con sus viles rostros aún frescos en mi mente, me alejo de su toque, incapaz de contenerme. He estado acostumbrada al dolor durante tanto tiempo que esto se ha convertido en una reacción natural para mí. No hay duda del dolor en los ojos de Garret al haberme alejado de su toque. El dolor que invade su rostro pronto se transforma en ira. Sus ojos se fijan en los míos y se estrechan.

—Sophia, nunca te haría daño. Nadie aquí volverá a hacerte daño, ¿me entiendes? Estás a salvo. Todo ha terminado. —Él se obliga a si mismo a decir las palabras con voz controlada y sin trabas. Trago el grueso nudo en mi garganta y me obligo a asentir con la cabeza. Él se agacha, y besa mi frente y con voz ronca dice—: Voy a hacer que todos paguen, Soph. Te lo prometo.

Siento el hormigueo de una sola lágrima goteando por mi mejilla. Mi hermano mayor, sigue intentando hacer el papel de súper héroe para

su hermanita. Quiero agradecerle, preguntarle dónde estaba y qué pasó, pero es como si me hubieran arrancado las cuerdas vocales y las hubieran dejado en el suelo prístino de la mansión de los horrores. Esos hombres me quitaron todo. Me rompieron.

Alejando mi atención de mi hermano, miro a los extraños que aún están en la esquina de la habitación observándonos. Garrett sigue mi línea de visión y aclara su garganta deliberadamente.

—Sophia, hay algunas personas que me gustaría que conozcas. No quiero abrumarte, así que empezaremos con todo lentamente. —Garrett vuelve a dirigir su mirada hacia mí, asegurándose de que sigo consciente—. Ella es Mera Jones. Es la enfermera que ha estado cuidando de ti mientras has estado aquí. Seguirá siendo tu enfermera hasta que puedas moverte por tu cuenta.

Escaneo lentamente con mi mirada a Mera. Con cautela.

—Ella es un miembro de confianza del equipo y estoy seguro de que te sentirás cómoda al tenerla por aquí, cerca —añade Garrett, sintiendo mi malestar.

Mera es una mujer de apariencia normal con cabello rubio, grandes ojos castaños y piel que está comenzando a arrugarse ligeramente alrededor de los ojos y la boca. Lleva una dulce sonrisa, que profundiza más esas arrugas. Ella da un paso tentativo hacia la cama.

—Es un placer conocerte ahora que estás despierta, cariño. Soy Meralyn, pero puedes llamarme Mera. Por favor, siéntete libre de llamarme para cualquier cosa. Incluso si sólo necesitas alguien con quien hablar. —Sus ojos brillan con sinceridad, y si no me equivoco, parece que está a punto de llorar.

Al examinarla más de cerca, concluyo que Mera tiene probablemente unos 50 años. Tiene ojos bondadosos y una voz muy dulce que me hace sentir como una niña de nuevo, siendo cuidada por sus padres o abuelos. Es muy nostálgico. Ella suavemente me da una palmadita en la mano y retrocede, instando a los otros dos hombres a avanzar.

El primer hombre que veo es grande, con piel oscura de color moca. Parece un guardaespaldas con toda esa musculatura y la mirada severa pegada a su rostro. Mis ojos se mueven hacia el hombre que está a su lado y dejo de respirar. Algo parpadea en mi mente, pero tan pronto como

Página
46

llega, desaparece. Hay algo en él que me resulta tan familiar que no puedo entenderlo. Busco en lo profundo de mi mente, pero eso sólo intensifica mi dolor de cabeza. Arrastro mi mirada por su cuerpo, esperando que la respuesta venga a mí. Él es terriblemente hermoso.

¿Está mal clasificar a los hombres como hermosos? Porque eso es lo que este hombre es, pura perfección masculina.

Tiene la cabeza llena de cabello negro rebelde y tiene los ojos más grises que he visto en mi vida. Es alto, tan grande como el otro hombre; más de 1,80 m de altura. Su cuerpo firme está cubierto de gruesos bloques de músculo que hacen difícil no mirar. No podía apartar los ojos de él aunque lo intentara. Su grueso cabello negro es diferente al de los otros hombres y al de mi hermano. Se ve rudo. Pero fueron sus ojos los que hicieron que mi aliento se escapara en pequeños jadeos. Me resultan tan familiares y a la vez tan extraños. Y ahí es cuando algo hace clic en mi cabeza. De repente, todas las piezas comienzan a caer en su lugar como si fueran un rompecabezas. Este es el hombre que me sostuvo en sus brazos. El mismo hombre que deseaba que no fuera sólo otro monstruo.

Arrastrando la mirada hacia arriba, me encuentro con la intensidad de sus ojos de cristal, y mi ritmo cardíaco se dispara, golpeando violentamente contra mi caja torácica. Pero no fue el miedo lo que hizo que mi cuerpo reaccionara de esta manera, no, fue algo completamente distinto. No puedo explicarlo. Ni siquiera puedo entenderlo. Todo lo que sé, es que este hombre me hace *sentir* algo más que miedo.

—Ellos son Creed y Kameron. Creed estaba entre el grupo que te salvó.

Cierro los ojos y mi mente recuerda los horrores de esa noche, y luego la sensación de seguridad que sentí cuando sus brazos me rodearon. Fue lo más segura que me he sentido en mucho tiempo.

Abro los ojos y me encuentro con la mirada preocupada de mi hermano. Él se acerca a mi lado de la cama.

—Ellos están aquí para protegerte tan bien como yo. Estos son dos de mis mejores amigos, Sophia. No confiaría en nadie más a mi hermanita. —Se agacha y se congela cuando ve que me tenso contra la cama. No quiero hacerlo, pero no puedo evitar la reacción de mi cuerpo. Garrett aclara su garganta dolorosamente y se retira de mi espacio personal.

Página
47

—¿Quieres descansar un poco más? ¿Qué necesitas, Soph? —Mi hermano me mira con tanto dolor en los ojos que tengo que apartar la mirada. Es demasiado. Todo lo es. Mi cerebro parece estar disparando sinapsis como si fuera el 4 de julio, tratando de mantenerme al día con toda la información que acabo de aprender.

Como si sintiera lo difícil que es para mí encontrar las palabras para hablar, Mera le da un codazo a mi hermano en su brazo, extendiéndole un pequeño bloc de hojas y una pluma. Garrett mira el bolígrafo y el papel confundido hasta que Mera me mira fijamente y luego a los objetos que tiene en sus manos. La comprensión aparece en su rostro. Él extiende los materiales hacia mí y todo lo que puedo hacer es mirarlo fijamente.

Todavía no entiendo quiénes son estas personas y por qué estoy aquí. Lo que es aún más desconcertante es cómo me encontró mi hermano. Y por qué parecía tan sorprendido de verme, era casi como si él estuviera allí por una razón completamente diferente. Ya no sabía en qué creer, ni en quién confiar.

Abro la boca para decir algo, luego la cierro, aún incapaz de encontrar las palabras. Miro la pluma y el papel en sus manos que todavía se sostiene para mí, y considero usarlo, pero algo en mi visión periférica me llama la atención. Una figura oscura cerca de la puerta envía un escalofrío de temor por mi espina dorsal y un sudor frío se extiende sobre mi piel. Mi mente se desplaza al peor de los lugares.

No estoy a salvo aquí.

Ellos han vuelto por mí.

Mi pecho se eleva y cae visiblemente mientras trabaja para acomodar mi respiración pesada y errática. Miro fijamente al hombre familiar que está cerca de la puerta; esos ojos color café me miran fijamente. Mi mente regresa a la habitación con todos esos hombres, y el inglés que en ese momento podía decir no se sentía cómodo, pero en ningún momento hizo un movimiento para salvarme. Él es como todos ellos. Un monstruo.

Soy vagamente consciente de la voz de pánico de Garrett en el fondo. El zumbido en mis oídos es tan fuerte que no puedo concentrarme. Mi cuerpo está vibrando con pánico y jadeo por aire mientras el miedo se apodera de mi garganta, bloqueando mis vías respiratorias.

*Página
48*

—Respira, Soph, sólo respira. Él no está aquí para hacerte daño. Era su trabajo. No está aquí para hacerte daño, shhhh —susurra Garrett en mi oído, penetrando la niebla de pánico que me envolvía. La ansiedad disminuye lentamente y logro respirar profundamente para disminuir mi ritmo cardíaco.

Una vez que estoy más estable, me encuentro con los ojos de Finlay y me obligo a mantener la calma. Él me mira con una expresión triste y da pequeños y cautelosos pasos hacia adelante.

—Lo siento, amor, no te preocupes. Sólo estaba haciendo mi trabajo. Me alegra ver que te estás curando. —La comisura de su boca se convierte en una sonrisa. Lo miro con la mirada perdida, incapaz de encontrar palabras para responder. Vuelvo a dirigir mi mirada a Garrett, que mira a Finlay con irritación. Mi mirada atraviesa la habitación y aterriza en mi salvador de ojos pálidos, Creed. Un nombre tan único. Uno que no se oye muy a menudo.

Mi mirada se detiene en la suya durante un momento mientras él sigue mirándome fijamente y sin vergüenza. Su rostro es una máscara, sin emoción, sólo en blanco, pero sus ojos, esos ojos son diferentes a todos los que he visto en mi vida. Es como si tiraran de algo muy profundo dentro de mí, escudriñando por dentro, buscando mi alma. Cuanto más pesados se vuelven mis párpados, más difícil me resulta apartar la mirada de él. De mala gana rompo nuestra mirada y miro a mi hermano. Garrett me mira fijamente, con preocupación. Antes de cerrar los ojos y dejar que mi cuerpo descanse en paz por una vez, me obligo a tomar su mano y apretarla suavemente.

*Página
49*

Capítulo 7

Traducido por OnlyNess



DURANTE LOS PRÓXIMOS días me mantuvieron en la cama, aún no podía moverme por mi cuenta. Mera me había dado instrucciones estrictas de que me mantuviera en reposo porque apenas podía moverme sin gritar de dolor. Esos pocos días estuvieron cerca de ser lo peor de mi vida. Garrett venía a verme tres veces al día, y cada vez trataba de hacerme hablar. Para decir algo, lo que sea. Y cada vez yo lo intentaba, pero no salía nada. Fue como si alguien hubiera pulsado un botón de silencio y tirado el mando a distancia. No pude encontrar la fuerza para hablar o explicar y me negué a usar el lápiz y el papel como la salida fácil. Era prisionera de los recuerdos, de los horrores que había soportado. Yo era diferente ahora. Ya no era su pequeña Sophie, estaba destrozada. Tal vez incluso más allá de toda reparación. Puedo decir que mi hermano está preocupado por mí, lo veo escrito en su rostro. Ojalá pudiera apaciguarlo y tranquilizarlo, pero... no puedo hacerlo.

*Página
50*

Antes de que él se vaya cada noche, aprieto su mano para hacerle saber que sigo aquí. Puede que me hayan roto, pero en algún lugar, en el fondo, sigo aquí. He pasado la mayor parte del tiempo a solas con mis pensamientos. Sentada sin poder hacer nada, sintiendo lástima de mí misma mientras repetía lo que me había pasado una y otra vez, en un bucle. Sufrí el dolor, no sólo físicamente, sino también interiormente. Cada horrible detalle que reviví una y otra vez. Era un tormento. Mi mente era mi propia cámara de tortura.

PASADO

—¿Tienes hambre? —pregunta él con ese acento espeso que tanto detesto. Masticando la parte interna de mi mejilla, muerdo hasta que saco

sangre. Odio sentirme tan degradada e inferior, pero muero de hambre. Me duele mucho el estómago. Como si fuera una señal, mi estómago gruñe ruidosamente y se encoge dolorosamente.

—Por favor, tengo mucha hambre. —Un sollozo irrumpe en mis labios mientras me siento en el borde de la cama.

—Entonces ponte de rodillas y suplicame, si tienes tanta hambre, puta —se burla maliciosamente de mí. Cierro los ojos mientras las lágrimas caen lentamente por mi rostro.

Dejando de lado la ira y mi auto-desprecio, me arrodillo y susurro:

—Por favor, déjame comer. Tengo mucha hambre.

Espero en silencio que él deje caer la bandeja de comida. Pero entonces él da un lento paso depredador hacia mí y sonrío. Con una sonrisa inquietante, una que sabía que significaba cosas malas. Odiaba esa sonrisa. Nunca terminaba bien para mí.

—Besa mis botas si quieres comer. —Él desafía. Dirijo mi mirada hacia él con los ojos muy abiertos. No quiero rogar por comida como un animal. Soy un maldito ser humano.

—Por favor —le suplico, apenas susurrando.

—¡He dicho que me beses las botas, puta! —Él brama.

Me arrastro apresuradamente sobre mis rodillas hacia adelante, hasta que estoy frente a él, me inclino hasta que mi rostro está a centímetros de sus botas.

Ni siquiera tuve la oportunidad de prepararme para el golpe, pateó directamente en mi rostro, forzando mi cabeza hacia atrás. Aúllo mientras el dolor se extiende por todo mi rostro. Mis manos agarran mi nariz palpitante, tratando fructíferamente de detener el derramamiento de sangre. Mi cuerpo tiembla violentamente mientras sollozo sobre el frío suelo de cemento. En este ángulo, puedo sentir la sangre caliente brotando de mi nariz, dejando un rastro carmesí por mi rostro, rodando bajo mi barbilla. Odiaba ver sangre, me daba náuseas. Y esta vez no fue diferente.

Él se agacha al lado de mi oído y susurra amenazadoramente:

—La próxima vez que te diga que hagas algo, espero que lo hagas la primera vez que te lo pida. Puedes morirte de hambre hasta que aprendas a obedecerme, Kalb.

Sin mirarme de nuevo, sale de la habitación y me deja tirada en el suelo empapada de mi propia sangre.

Página
52

Capítulo 8

Traducido por OnlyNess



PRESENTE

ME DESPIERTO SOBRESALTADA mientras repetía mi sueño. El sudor se aferró a mi piel y mi corazón se aceleró salvajemente en mi pecho. Dejo que el latido de mi corazón se estabilice y me tomo un momento para examinar la habitación, concentrándome en lo que me rodea.

Me he familiarizado mucho con mirar alrededor de esta habitación. Todavía no he podido caminar, y el habla tampoco ha regresado. Uno pensaría que con todo el tiempo que paso en esta habitación, ya me sentiría cómoda aquí, pero no lo hago. Creo que nunca lo haré.

Página
53

La habitación es grande. Más grande que la habitación de mi infancia, y la de mi apartamento. Los pisos son de madera de caoba y hay una gran ventana del piso al techo en un lado de la habitación. La ventana está cubierta por un aparador, bloqueando mi vista al exterior. No hay duda de que habría sido una gran vista. La decoración de la habitación es confortable, pero no abiertamente personalizada. Parece una habitación que estaba aquí para ser usada para cualquier propósito que surgiera. No tiene personalidad, ni color. Es sencilla.

Después del degradante flashback de mi sueño, estoy más decidida que nunca a que hoy sea el día en que me levante de esta cama y empiece a avanzar.

Literalmente.

Poniendo a prueba mi fuerza, coloco ambas manos a los lados y trato de levantar mi cuerpo para sentarme. Una oleada abrumadora de dolor recorre a lo largo de mis extremidades. Me estremezco ante la incomodidad en mis hombros y costillas, rechinando mis dientes.

Inhalando una respiración profunda por la nariz, intento mover las piernas sobre el costado de la cama. Lo hago temblorosamente, usando cada gramo de fuerza que poseo para poder ponerme de pie. El esfuerzo que se necesita para completar ese pequeño movimiento me hace jadear buscando una respiración muy necesaria. El frío suelo se siente como un golpe contra mis pies descalzos, lo que provoca un escalofrío en mi columna vertebral. Muevo los dedos de los pies y trato de sonreír. No recuerdo la última vez que pude sentir mis pies contra un suelo descubierto y limpio; la sensación me produce una avalancha de emoción.

Un fuerte golpe en la puerta hace que me quede inmóvil en la cama, eliminando toda emoción de mi rostro. Hay un momento de silencio antes de que Garrett asome su cabeza por la puerta, completamente sorprendido de verme sentada

—¿Qué demonios, Soph? Si necesitabas ayuda para levantarte, ¿por qué no llamaste? No deberías esforzarte demasiado —dice Garrett con exasperación. Él viene a mi lado rápidamente y me ayuda a pararme casi sin esfuerzo con su fuerza. Él presiona el botón de llamada en el mando a distancia que aún está en el mismo lugar donde lo dejó el otro día. Hay un dolor en mi hombro que persiste y me enfurece hasta el infinito. Cierro los ojos con fuerza, luchando contra la incomodidad y esperando que desaparezca.

*Página
54*

Mera entra deslizándose por la puerta del dormitorio segundos después. Cuando nos ve a Garrett y a mí, pone las manos en sus caderas y me sonrío alegremente.

—Bueno, mírate, despierta y de pie. —Ella dirige su atención a mi hermano, dándole una firme mirada—. Garrett, danos un minuto para que pueda ayudar a tu hermana a vestirse bien. Gracias. —Mera camina hacia mí, despidiendo efectivamente a mi hermano. Internamente, reprimo una carcajada ante la expresión de su rostro, pero exteriormente, mi rostro no muestra ninguna emoción. Mi hermano parece querer discutir, pero al final me deja en manos de Mera. Aunque, asumo que estará esperando afuera de la puerta hasta que termine.

Mera me guía cuidadosamente por toda la habitación mostrándome mi closet, que debería estar lleno de ropa, pero en cambio, no hay casi nada, sólo unas pocas camisas colgando y unos pocos cajones llenos. Al ingresar al baño grande, me ayuda a familiarizarme con las perillas de la ducha y dónde puedo encontrar los artículos de tocador esenciales. Ella me lleva hacia el área de asientos junto a la ventana de piso a techo que

hubiera sido hermosa, si no hubiera sido por las tablas y el mostrador que la cubre.

—Ese hombre ha estado muy preocupado por ti, ni siquiera se mueve de tu lado para que puedas ducharte por el amor de Dios.

Me obligo a sonreír. Típico comportamiento de Garrett.

Ella recoge toallas y un juego de ropa limpia, colocándolos dentro del baño. Se gira hacia mí con una expresión que hace que mi estómago caiga.

—Quiero que estés lo más cómoda posible, Sophia. ¿Te gustaría mantener tu ropa interior puesta? —Ella mueve la barbilla hacia la ducha y el taburete blanco estéril que está situado en el frente y en el centro. Las lágrimas arden detrás de mis párpados y la impotencia me consume.

Ella tendrá que bañarme como si fuera una niña.

Voy a ser un objeto, mi cuerpo estará sometido a manos de un extraño *otra vez*.

Respiro profundamente más allá de la presión en mi nariz, asintiendo levemente con la cabeza, es la única indicación que le doy para que sepa que estoy de acuerdo. Con una palmadita de abuela en mi mano, ella me mira con simpatía. Me armo de valor mientras Mera me ayuda a desvestirme. Con cada prenda que cae, cae cada fragmento de mi única forma de protección y una parte de mí se rompe aún más. Cuando ella lava cuidadosamente mi cabello y mi cuerpo, me encojo en mí misma, apenas consciente de mis heridas. Nunca me he sentido tan deprimida o sin valor. Mi mortificación cuelga pesadamente en el aire húmedo que nos rodea. Una ola paralizante de autodesprecio me consume.

Odio esto.

Odio que esto sea en lo que me han convertido. Han tenido éxito en su misión de romperme. De eso estoy segura.

Después de que Mera me ayuda a asearme, se ofrece a vestirme, pero me niego, decidida a hacer esto por mi cuenta, sin sentirme incapacitada. Cojeo hasta llegar al lavabo y hago una pausa para examinarme en el espejo. Mi estómago se revuelve al ver a la chica que me devuelve la mirada. Ni siquiera reconozco mi propio reflejo. Mi rostro se ve demacrado, mucho más delgado de lo normal, y mis ojos verdes se

ven apagados con bolsas oscuras y pesadas debajo de ellos. Mi tono de piel normalmente oliva se ve inusualmente pálido contra mi cabello plano y oscuro. Parezco un muerto viviente, un maldito zombie.

La ropa es un poco grande para mi pequeño cuerpo. Mi cuerpo se ve gravemente desnutrido, con huesos prominentes y miembros desgarrados. Miro mi frágil brazo envuelto en un cabestrillo. Mera mencionó que tengo que usar esto hasta que mi clavícula, y la fractura en mi brazo se fusionaran de nuevo. Aparentemente, mi clavícula se había roto en algún momento, lo que explica el dolor en mi hombro.

Mera me dejó una camiseta cuello en V color lila y un par de pantalones de yoga que afortunadamente no se cayeron de las caderas. La etiqueta en la camiseta dice extra small, pero al ver mi reflejo en el espejo, parece que llevo una extra large. El golpe en la puerta del dormitorio me saca de mis pensamientos.

—¿Soph? —Garrett llama—. ¿Estás decente? Voy a entrar. Quiero mostrarte un par de cosas y hablar.

Dejo salir un suspiro.

¿No puedo tener más de un minuto para mí en este lugar?

Me miro por última vez en el espejo, me doy la vuelta y me dirijo al dormitorio donde encuentro a Garrett sentado en una tumbona mientras Mera está de pie a su lado. Me tomo mi tiempo caminando hacia ellos, no sólo por mi estado frágil, sino porque temo cualquier tipo de conversación. Sólo quiero que me dejen sola.

A medida que me acerco, Mera le da una palmadita en el hombro a Garrett y me da una sonrisa reconfortante.

—Hazme saber si necesitas algo, querida. Estoy a sólo una llamada de distancia. —Ella guiña un ojo y en silencio nos deja la habitación a mí y a mi hermano mayor.

—Aquí, siéntate, Soph, sólo quiero hablar contigo un poco. No tienes que decir nada, sólo necesito que me escuches, ¿de acuerdo?

Hace un gesto hacia el lugar vacío a su lado y una punzada de tristeza me envuelve cuando me percató de su aspecto demacrado. Bolsas oscuras y líneas finas marcan su rostro normalmente estoico. Cuando

estoy sentada cómodamente veo a mi hermano mayor moverse un poco, parece incómodo, y no estoy segura de qué hacer con esta versión de Garrett delante de mí.

—Mira Soph, yo... —Él se detiene un segundo y mira fijamente al techo, respirando profundamente—. A la mierda. Voy a decirlo todo —se dice a sí mismo.

—Después de graduarme, sabes que me alisté en el ejército. Lo que no sabes es que después de mi servicio, me uní a un equipo de trabajo especial. Me llevó años de entrenamiento y pruebas, pero finalmente fui admitido y reclutado.

Contemplo a mi hermano, incapaz de entender lo que dice. ¿Una fuerza especial? ¿Por qué me ocultaría esto?

—No tengo un trabajo de oficina como te hice creer. Después del equipo de tarea especial... me trasladé a un sector diferente de una operación dirigida por el gobierno. Vivo una vida muy solitaria, Sophie. No podemos contarle a nadie nuestras ocupaciones más que a las esposas y a la familia inmediata, e incluso entonces, tenemos que ser muy cuidadosos con los detalles que compartimos.

Soy familia inmediata, imbécil.

—No te lo dije porque en mi mente... en mi mente, supongo que pensé que te estaba protegiendo. Volé a casa tan a menudo como pude, y ahora sé que no fue suficiente. Tenía personas que te vigilaban a distancia cuando yo estaba en misiones.

¿Por qué dejaste de visitarme?

Mi labio inferior tiembla, y lo muerdo para contener el sollozo y las lágrimas que amenazan con salir.

Durante casi toda mi vida Garrett y yo hemos compartido todo entre nosotros. El hecho de que me ocultara algo tan monumental como esto duele más de lo que se pueda imaginar. Garrett me mira culpable. Abro la boca para hablar y un chirrido inaudible se desliza por mis labios.

¿Por dónde empiezo con las cosas que quiero decir?

Garrett abre la boca para decir algo, pero levanto la mano para silenciarlo. Trago varias veces y fuerzo a mis cuerdas vocales a trabajar.

Mi voz es áspera e irreconocible y el temblor en mis palabras no pasa desapercibido.

—¿Cómo pudiste ocultarme esto? ¿Y si algo te hubiera pasado? ¿Yo me hubiera enterado de eso recibiendo un golpe en mi puerta de alguien diciendo que mi hermano había muerto? Pero claro, él arriesgaba su vida todos los días, y obviamente no creía que yo fuera lo suficientemente importante como para saberlo. ¿Alguna vez pensaste en eso Garrett? — Cuestiono, tratando de no enojarme. Su rostro parpadea con dolor. Frota una mano con brusquedad sobre su rostro y me mira suplicante.

—Lo sé Soph. Yo sólo... sólo quería hacer algo grande en el mundo. Quería seguir los pasos de papá, hacer que él se sintiera orgulloso. Pero debería haber pensado en ti antes de tomar esa decisión. Ahora lo sé. — Se mueve en el asiento y respira profundamente antes de continuar—. Acababa de llegar a casa de una misión cuando recibí la llamada de que estabas desaparecida. —Sus ojos sostienen el dolor y el tormento de alguien que acaba de tener un hijo secuestrado. Los ojos de Garrett brillan con lágrimas y mi corazón se hunde.

No estoy lista para escuchar esto.

El comportamiento de Garrett cambia a medida que relata lo que sucedió.

—Alexis me llamó llorando, diciendo que no te había visto ni oído de ti en cuarenta y ocho horas. Dijo que nunca te presentaste en la escuela o en el trabajo. No había señales de algún acto delictivo en tu apartamento. Tu auto aún estaba estacionado en el estacionamiento. Era como si te hubieras esfumado.

Las lágrimas arden en mis ojos mientras pienso en mi mejor amiga, Alexis. Dios, ni siquiera puedo imaginar lo dañada que debe estar. Éramos mejores amigas, el equivalente a almas gemelas. Nunca pasamos un día sin hablarnos. Mi hermano frota su mano áspera sobre su rostro otra vez.

—Presentamos una denuncia policial de que habías desaparecido, volé a casa y busqué en cada rincón de tu apartamento. Acosé a tus compañeros de clase, compañeros de trabajo y jefe. Y aún así nada. Nadie sabía nada de lo que podría haberle pasado a mi hermanita —dice, con una voz llena de emoción.

—Nunca dejé de buscarte Soph, nunca. Lo sabía. Sabía que seguías ahí fuera y que me necesitabas. Podía sentirlo. No me preguntes cómo,

Página
58

pero lo sabía. —Una lágrima resplandece cuando sale del rabillo de su ojo. Las lágrimas en mis propios ojos oscurecen mi visión, dividiendo a mi hermano en dos—. Me llamaron para otra misión cinco meses después. Ya eran cuatro meses de callejones sin salida en los que podrías haber estado. Llevé tu caso a mi equipo, al FBI, a oficiales del gobierno. Lo que sea, lo intenté. Y nada, Sophie. Ni una maldita cosa.

Muerdo mi labio inferior implacablemente mientras las lágrimas corren por mi rostro.

¿Nueve meses? ¿Es ese el tiempo que ha pasado?

—Mi equipo recibió una misión para infiltrarse en una red de tráfico. Uno de los más grandes del mundo. Nuestros hombres han estado haciendo años de investigación y reconocimiento. Infiltrándonos y abriéndonos paso entre las filas, finalmente nos enteramos de que uno de nuestros hombres había sido invitado a una de las subastas más importantes del círculo. —Garrett guarda silencio durante unos segundos antes de continuar—. Cuando nuestro equipo aterrizó en Dubai, algo se sintió mal. Tuve este extraño tirón. Es extraño ahora que pienso en ello, pero en ese momento traté de ignorarlo —dice con reverencia, como si estuviera reviviéndolo todo—. Pero seguía molestándome, algo no estaba bien, no conseguía saber qué era. Sólo quería seguir con esta misión, para poder matar a esos malditos enfermos e ir a casa y encontrar a mi hermanita. —Garrett pone ambas manos sobre sus rodillas y aprieta con fuerza, un sollozo agudo atraviesa su pecho y se desliza por sus labios.

*Página
59*

Las lágrimas corren por mi rostro mientras veo a mi hermano derrumbarse por segunda vez en toda mi vida. La primera vez fue después de perder a nuestros padres, pero estaba tan apenada que apenas le presté atención, pero verlo así, me destroza. Sus manos se aprietan en puños y su mandíbula se tensa. Extiendo la mano y agarro su mano fuertemente, deseando que continúe.

—Cuando eliminamos a los de seguridad y asaltamos la mansión... me enfermé del estómago, Soph. Lo que vi allí, yo... yo... —Se detiene, inhalando un aliento fortificante. Sus ojos parecen atormentados. Casi tan atormentados como se siente mi alma. Es la misma forma en que mis ojos se veían cuando vi todo lo que sucedía ante mí ese día. Sus fosas nasales se ensanchan y ahora parece enfadado.

—Quería matarlos a todos. Por lastimar a esos pobres chicos y chicas. He visto alguna mierda enferma en el cumplimiento del deber,

¿pero eso? Casi pierdo la cabeza. Salvamos con éxito a la mayoría de los niños y niñas que estaban allí para ser subastados. —Garrett mira hacia abajo nuestras manos durante un rato—. Cuando Creed dijo que tenía a una chica americana casi muerta, nunca en toda mi vida hubiera pensado que ibas a ser tú, Soph. —Me mira con los ojos inyectados de sangre y pongo la mano sobre mi boca para contener mi sollozo.

—¿Cómo podría haberlo sabido? ¿Cómo mierda iba a saber que esos hombres atacaron y golpearon a mi hermana hasta la muerte? Que te quitaron tu inocencia mucho antes de que alguien tuviera que experimentar algo así. Cuando vi a Creed cargando a esta niña frágil y casi sin vida dentro de la camioneta, estaba enojado y asustado por esa pequeña niña. Mis pensamientos volaron automáticamente hacia ti, y me preguntaba qué estabas haciendo, si aún estabas viva, y si estabas bien. Dios, ni siquiera tenía idea —dice con voz torturada.

—Cuando dijiste mi nombre, pensé que estaba imaginando cosas. Pensé que era tanto el deseo que tenía de encontrar a mi hermanita que la reemplazaría con cualquiera —Él sostiene mi mirada llorosa—. Y cuando dijiste hermano mayor Garrett, morí un millón de veces en ese momento, Sophia. Miré fijamente el rostro golpeado de mi hermana que apenas respiraba. Y te vi a ti, debajo de todos los moretones y la hinchazón, vi a mi hermanita —solloza afligido—. ¿Sabes lo que me hizo eso? Me mató, Soph. Me mató porque debería haberte protegido. Debería haber estado ahí para ti. Necesitabas que estuviera más cerca, y, ¿dónde estaba? en asignaciones tratando de proteger a alguien más en vez de a mi propia familia. —Levanta la voz enfadado con un continuo flujo de lágrimas. La angustia y la culpa que invaden el rostro de Garrett me parte por la mitad, destrozando mi corazón en un millón de pedazos dentados.

¿Cómo es posible que se culpe a sí mismo por las acciones de esos monstruos?

—Los primeros días que te trajimos aquí, intentaron enviarte a un hospital normal y a un programa según el protocolo normal. —Él se ríe sin sentido del humor—. No iba a dejar que eso pasara. Les dije que podían irse a la mierda porque no volvería a perderte de vista.

Limpio temblorosamente la humedad en mi rostro, ignorando el dolor permanente en mi estómago.

—Pasé cada minuto despierto al lado de tu cama. Viéndote tan pequeña, tan cerca de la muerte, casi me vuelvo loco. Me pregunté el por

Página
60

qué todos los días mientras permanecías en esa cama recuperándote. Llegaste con fractura de cráneo, conmoción cerebral, tres costillas rotas, una clavícula rota, contusiones y laceraciones graves. Además de eso, morías de hambre, estabas gravemente desnutrida hasta el punto de que tu cuerpo ya no quería aceptar líquidos.

Un llanto atraviesa mi pecho mientras recuerdo los horrores de lo que ocurrió en esa pequeña habitación. No entiendo cómo alguien puede ser tan enfermo y cruel con un ser humano vivo y que respira. Garrett llora en silencio y aprieta mi mano más fuerte para darme fuerzas.

—Estuviste en coma durante dos semanas, entrando y saliendo de la consciencia durante una buena semana. Cuando finalmente recuperaste el conocimiento, me sentí tan aliviado. Pero cuando te miré a los ojos no pude encontrar a mi Sophie. Todo lo que vi fue tu mirada en blanco y todo lo que obtuve fue silencio.

Cierro los ojos, regañándome a mí misma por ser tan débil.

—Mientras dormías, llorabas e incluso gritabas llamándome y eso me mataba porque no había nada que pudiera hacer para quitar ese dolor. Borrar esos recuerdos. —Él se seca las lágrimas con enojo—. Entonces pensé, ¿cuántas veces esperabas que te encontrara? ¿Cuántas veces gritaste mi nombre? Por tu hermano mayor y protector.

Página
61

Sostengo la mirada a mi hermano, viendo el dolor y la angustia escritos en su rostro tan claros como el día.

—Lo siento mucho, Soph. Siento haberte defraudado, siento no haber podido ser el hombre que mamá y papá necesitaban que fuera para ti, y siento que tú, de entre todas las personas, hayas tenido que pasar por todo eso.

Con un sollozo desgarrador, me lanzo a los brazos de Garrett y lloro mientras él me abraza casi como si su vida dependiera de ello. Lloro por los nueve meses de mi vida que me fueron arrebatados, lloro por la vida de mierda que me dieron, y lloro por el dolor que mi hermano ha tenido que soportar en mi nombre. Garrett acaricia suavemente mi cabello susurrando sus disculpas y promesas de seguridad. Mis sollozos y mis lágrimas disminuyen, y lentamente me alejo de los brazos de Garrett. El nudo en mi garganta y me obligo a hablar más allá de la emoción.

—Te amo, hermano mayor Garrett —digo con voz ronca—. No te culpo. Por nada de esto. ¿Sabes que, cada vez que creía que no iba a poder

aguantar, escuchaba tu voz? —Garrett tensa su mandíbula, tratando de mantener sus emociones a raya—. Me decías que fuera fuerte, que no te soltara. —Sorbo y agarro sus manos con fuerza—. Me salvaste, Garrett, en todos los sentidos. Esperaba morir todos los días, pero eras tú quien me decía que aguantara un poco más. Y yo lo sabía. Sabía que tenía que ser fuerte por ti porque estabas en algún lugar buscándome y sufriendo. Te sentí justo aquí. —Apunto al lado izquierdo de mi pecho con un sollozo—. Me mantuve viva por ti, Gar. Me mantuve viva porque nadie debería tener que pasar por la pérdida de sus padres y de una hermanita.

Los ojos de Garrett se llenan con otra ronda de lágrimas. Me empuja a sus brazos y coloca un casto beso en mi frente. No sé cuánto tiempo permanecemos abrazados y llorando, pero cuando finalmente nos separamos, Garrett ha vuelto a estar bien y no puedo sentir más alivio. Ver a mi hermano tan roto, es algo que nunca quisiera volver a ver. Que una persona conserve todo ese dolor es inimaginable.

Después de nuestro llanto terapéutico, completamente drenado, me meto en la cama, sólo planeando descansar mis ojos. Antes de darme cuenta, estoy dormida, sumergida en la tierra de mis sueños atormentadores. Incluso mientras duermo puedo sentir el calor de la mano de Garrett en la mía. Él es mi ancla. Siempre lo será.

Página
62

Capítulo 9

Traducido por OnlyNess



ATURDIDA, ABRO AMPLIAMENTE mis ojos justo cuando una silueta ancha y oscura se desliza fuera de mi habitación. No sé cuánto tiempo he estado dormida, pero cualquier rastro de somnolencia se ha ido y fue reemplazado por una oleada de adrenalina. Con el corazón golpeando contra mis costillas, examino el dormitorio en busca de amenazas, pero no veo nada fuera de lo normal. Sacudiendo la cabeza de un lado a otro, hago retroceder los pensamientos preocupantes de alguien estando dentro de mi habitación sin que yo lo sepa. Obligo a mi corazón que late rápidamente a que se desacelere, y procedo a levantarme lentamente de la cama.

Página
63

Después de usar el baño, no llego a hacer ni cinco pasos antes de que Garrett aparezca.

—Bien, estás despierta—dice él mientras entra por la puerta—. ¿Tienes hambre? Es hora de cenar.

Sin esperar mi respuesta, toma mi mano en la suya y me conduce cuidadosamente fuera de la habitación, por un largo pasillo poco iluminado. Me recuerda a algo que se podría ver en una antigua mansión, lámparas antiguas en las paredes y pisos de caoba oscuros con papel tapiz de color burdeos.

—¿Qué es este lugar?

Garrett dirige su mirada a la mía y luego respira profundamente.

—Es complicado de explicar, pero que sepas que estamos a salvo aquí. Esta es una casa de tapadera. Es donde nos quedamos entre misiones o mientras hacemos tareas de reconocimiento.

Asiento con la cabeza, no estoy segura de cómo procesar esa información.

¿Casa de tapadera? ¿Reconocimiento?

¿Cuándo se agregaron palabras como estas a mi vocabulario?

Garrett me sujeta del brazo mientras me ayuda a bajar por la escalera de caracol. Hay una risa fuerte y vivaz que viene del piso de abajo, y le lanzo una mirada cautelosa a Garrett.

—Son sólo los chicos. Te prometo que aquí estás a salvo, Soph. — Me tranquiliza como si fuera un animal herido. Llegamos a la base de las escaleras lo sigo cruzando una sala de estar que conduce a un arco que da paso a la cocina. Garrett entra primero, y yo me paralizó en el umbral.

La cocina está llena de hombres grandes y enfadados. La bilis sube por mi garganta, y de repente siento que las paredes a mi alrededor cambian, se arrugan. Las brillantes luces de la cocina se convierten en un techo en ruinas con una sola bombilla colgando del accesorio metálico. El rostro de cada hombre en la cocina se transforma en la de los hombres que estaban en esa habitación.

Las siniestras sonrisas. Los látigos. Todo regresa a mi memoria.

Puedo sentir que estoy sacudiendo la cabeza mientras mi cuerpo tiembla de miedo. El zumbido de las voces en mis oídos se hace más fuerte, convirtiéndose en un silbido constante a todo volumen. Mi visión distorsiona la realidad. Girando sobre mis talones, me alejo rápidamente girando en la esquina y colisionando con una dura superficie. Unos brazos me atrapan, pero todavía estoy allí. Atrapada en el pasado. La sala gira, y comienzo a hiperventilar, tratando de ponerme a salvo. Mis piernas se aflojan y mis rodillas tocan el suelo. Mis manos arañan mi garganta mientras lucho por respirar. Se siente como si hubiera una mano alrededor de mi cuello, bloqueando mis vías respiratorias; apretando y acabando con mi vida.

—Sophia, respira, estás a salvo ahora.

La frase se repite una y otra vez, disipando lentamente la niebla que oscurecen mis pensamientos racionales.

La pequeña habitación podrida desaparece y mi visión se enfoca lentamente. Garrett se arrodilla ante mí, buscando frenéticamente mis

Página
64

ojos para que mi cordura regrese. Inhalo una respiración profunda y temblorosa y me detengo al notar el calor que emana detrás de mí. Frunciendo el ceño, muevo mi mirada por encima de mi hombro y me paralizo. Mi respiración se agita como si me hubieran dado un golpe en el estómago y mi rostro se afloja. Unos ojos grises, tan pálidos en sus profundidades me miran fijamente. Esperando.

¿Por qué? No tengo ni idea.

Miro el rostro del hombre que me rescató, otra vez. Así de cerca, no puedo evitar notar lo brillantes que son sus ojos en contraste con su barba oscura y su cabello. Sus pestañas son increíblemente largas, y me pregunto brevemente cuánto tiempo puede pasar sin parpadear. No creo que lo haya hecho ni una vez. Su cuerpo está caliente contra mi piel, y los vellos de mi brazo se erizan en respuesta a su toque. No hace frío en este lugar, pero tengo que luchar para contener el escalofrío.

—¿Soph?

La voz de Garrett me saca del trance en el que siempre me encuentro cuando estoy cerca de este hombre. Vuelvo a prestar atención a mi hermano que está con la frente aún arrugada por la preocupación.

—Sí. Estoy bien ahora. Yo sólo... todos los hombres sentados juntos... era casi como si estuviera de vuelta... —Aclaro mi garganta y sacudo la cabeza, evitando tener que terminar esa frase. Garrett me ayuda a ponerme de pie, dándome con su mirada una revisión minuciosa.

—¿Estás preparada para ir allí? No tenemos que hacerlo si no estás lista.

—Puedo hacerlo. —Lo tranquilizo con un gesto de cabeza. Él se detiene, buscando en mis ojos cualquier indicio de que estoy mintiendo. Pareciendo apaciguado con lo que ve, agarra mi mano y me lleva a la cocina. La conversación entre los hombres alrededor de la mesa se detiene una vez que volvemos a la cocina. El calor sube hasta mis mejillas y mi cuello. El impulso de arrastrarme hacia un rincón y esconderme es casi demasiado fuerte para ignorarlo. Trago el enorme nudo en mi garganta y mantengo la mirada fija en el techo, con miedo de dejarme atrapar por sus miradas indagatorias.

—A todos, me gustaría presentarles a mi hermana pequeña, Sophia. Garrett anuncia en voz alta, y me estremezco de vergüenza.

¿Realmente él tenía que transmitirlo a todo el mundo de esa manera?

—Soph, estos son todos los imbéciles con los que trabajo. — Garrett bromea, tratando de alegrar el ambiente. Las risas de los hombres resuenan y me las arreglo para mantener mi mirada fija en el techo.

A pesar de la incómoda introducción, Garrett me lleva a un asiento vacío en la mesa, y luego se apresura para prepararme un plato de lo que hay para cenar.

—Vaya entrada que has hecho, amor. —Alguien dice a mi lado con un acento inglés familiar. Giro la cabeza a mi izquierda y me encuentro con la sonrisa alegre de Finlay. Mis labios se contraen.

—Viste eso, ¿verdad? — Levanto mi rostro, encogiéndome de vergüenza, haciendo que Finlay se riera más.

—Toda la habitación te acaba de ver, cariño. Pero no te preocupes, estos tipos están demasiado preocupados por llenarse como para prestar atención.

Una pequeña sonrisa levanta las comisuras de mis labios. No sé si esa era su misión: hacerme sonreír y sacarme de mi cabeza, pero funcionó. Al menos ahora no siento que todos aquí me estén juzgando.

—¿Quién hace toda la comida aquí? —pregunto mientras miro los platos llenos de un surtido de comida.

—Mera, por supuesto. Es una bendición y una maldición a la vez. Su comida es tan buena que no se puede comer un solo plato —dice con su encantadora sonrisa.

—Fuera de mi asiento, Finlay. —La voz de Garrett es una advertencia, giro mi cabeza hacia él confundida.

¿Cuál es su problema?

Finlay levanta los brazos en rendición.

—Sí, amigo. Sólo mantengo tu asiento caliente. —Él levanta su gran cuerpo del asiento de Garrett y me guiña el ojo por detrás de la espalda de mi hermano antes de salir de la habitación, silbando una melodía al azar.

Página
65

Me sorprendo a mí misma cuando termino toda la comida de mi plato. Garrett apiló lo suficiente allí como para poder alimentar a un pequeño ejército, y sin embargo limpié todo el plato. La mayor parte de la cena intenté pasar desapercibida, pero no funcionó por mucho tiempo. Garrett comienza a presentar a algunos de los chicos que aún están en la mesa.

—Soph, él es José —dice señalando a un tipo de musculatura abundante y piel color moca. Él hace un pequeño gesto con la mano y yo le devuelvo el gesto—. Y recuerdas a Kam —dice mi hermano, señalando al hombre voluminoso que me recuerda al actor Ving Rhames—. Y finalmente, este es Ricky. —Señala a un tipo con una barba lo suficientemente larga como para trenzarla y una cabeza calva, toda una combinación. Sonríó educadamente a cada uno de ellos, sintiéndome completamente fuera de mi elemento con tantas personas a mi alrededor.

Creo que todos en la mesa deben sentir mi incomodidad, a medida que la conversación continúa, cada uno de ellos se excusa lentamente hasta que sólo quedamos Garrett y yo.

—¿Como te sientes?

—Estoy bien. Me siento mucho mejor ahora que he comido.

Él sonrío y asiente con la cabeza.

—Sí, te vi limpiando todo tu plato. —Se ríe haciéndome sonreír. Escucharlo reír me hace dar cuenta de lo mucho que lo he extrañado.

Gar me ayuda a levantarme de la mesa y me acompaña a mi habitación. Puedo decir que quiere pasar más tiempo conmigo, pero honestamente, necesito estar sola. Se me ocurre una mentira y le digo que me siento cansada, y planeo irme a la cama. Con un fuerte abrazo y un beso en la frente, mi hermano me deja.

Me dirijo al baño y me sorprendo a mí misma cuando uso el hilo dental tres veces, aprovechando el lujo del cuidado dental. Ha pasado tanto tiempo desde que tuve la opción de lavarme los dientes. Rocío pasta de dientes sobre mi cepillo, sintiendo un gran alivio cuando siento el estallido de menta esparcido a lo largo de mi lengua. Es sorprendente lo mucho que damos por sentado. Nunca he tenido en cuenta nada de mi vida pasada hasta ahora.

Después de usar hilo dental y cepillarme los dientes, encuentro un pijama nuevo y me meto en la cama. Flexiono las piernas y las abrazo a mi pecho. Mis ojos se mueven alrededor de la silenciosa habitación, y un escalofrío recorre mi espina dorsal. Debería sentirme segura aquí, pero no lo hago. Cada vez que cierro los ojos, vuelvo a esa pequeña habitación, con ellos. *¿Podré alguna vez cerrar los ojos y no ver a esos hombres sobre mí?* Esto es demasiado.

Sólo quiero olvidar. Ojalá no tuviera que recordarlo.

No estoy segura de cuánto tiempo permanezco mirando fijamente al techo, tratando de pasar el tiempo, asustada de lo que me espera en mis sueños. Finalmente, mis ojos se vuelven pesados y se cierran lentamente, y me dejo llevar por un sueño agitado.

Las imágenes de la habitación sucia y claustrofóbica vienen en flashes esporádicos. Puedo sentir el ardor y la picadura del látigo rompiendo la piel de mi espalda. Puedo oler la cama sucia y empapada debajo de mis fosas nasales mientras sus respiraciones calientes chocan en mi oído con excitación. Me sacudo y grito, haciendo todo lo que puedo para quitarme su pesado cuerpo de encima, pero no sirve de nada. Su peso me asfixia, corta todo mi suministro de oxígeno. Un dolor agudo en el hombro me impulsa a abrir los ojos y las imágenes de mi horrible sueño se desvanecen lentamente.

Mis ojos se abren completamente, ajustándose lentamente a la oscuridad de la habitación. Se quedan fijos en la figura que se cierne al pie de mi cama. Froto mis ojos un poco aturdida y me apresuro a apoyarme en mis codos. El pie de mi cama está borroso, y la figura oscura se desliza fuera de la habitación de nuevo sin decir una sola palabra. Caigo nuevamente sobre la cama y mis ojos se cierran en cuestión de segundos, fatigados, y me vuelvo a dormir.

A la mañana siguiente, me despierto con tonos anaranjados y rosados, dando un cálido resplandor por toda la habitación. La suave luz se filtra a través de las grietas de las ventanas con tablas, que no pueden ser contenidas. Las motas de polvo flotan en el aire en calma, refractando la luz de la mañana. Mis ojos se mueven hacia la ventana y mi corazón cae un poco. Ojalá no estuviera bloqueada. Desearía poder mirar por la ventana como una persona normal, pero no puedo. Garrett explicó que, aunque esta era una casa de tapadera, no significaba necesariamente que fuera una casa segura. En el exterior, esto era Glenwood Oaks, el hogar de ancianos en Crest Fall, Missouri, pero eso es solo un frente para los de

afuera. En el interior, este lugar estaba lleno de hombres voluminosos, soldados, asesinos entrenados: los mercenarios, así es como Garrett llama su equipo. Me aseguró que sería capaz de mirar por las ventanas y salir cuando el polvo se asentara. *Lo que sea que se supone que significa eso.*

Sacudiendo la cabeza, me levanto de la cama y me arrastro a la ducha. Trabajo torpemente alrededor de la férula para mi clavícula. Si no la necesitara tanto, tiraría la cosa a la basura y diría al diablo con ella.

Mis piernas casi ceden dos veces bajo el rocío caliente, pero me niego a llamar a alguien para pedir ayuda. Puedo hacerlo y lo haré por mi cuenta. Usando la pared de la ducha de azulejos como soporte, froto mi cuerpo lo mejor que puedo. Mis dedos se detienen sobre las cicatrices fruncidas en la parte izquierda de mi espalda a causa del látigo. Lentamente trazo las feas heridas que aún no he tenido la fuerza para mirar. Mis ojos se cierran y mi pecho se aprieta cuando pienso en el látigo que me corta la piel. Cuando mis piernas se tambalean y amenazan con ceder de nuevo, decido que esto es lo más limpia que puedo estar por hoy.

Tomo un par de pantalones de yoga, los únicos que parecen ajustarse bien, y una camiseta blanca de manga larga. Estoy a punto de presionar el botón del mando a distancia cerca de mi cama para llamar a Garrett o a Mera, pero pensándolo mejor, no lo hago. Por una vez, me gustaría tener un tiempo a solas sin Garrett, quien se ha convertido en mi sombra. Tal vez incluso pueda usar este tiempo para explorar el resto de la casa o edificio, como quiera que lo llamemos. Deslizándome en un par de tenis blancos, froto nerviosamente las palmas de mis manos sudorosas en la tela de mis pantalones de yoga.

Al salir del umbral, hay un largo pasillo a cada lado de mi habitación. Supongo que esta habitación fue elegida para mí porque está justo en el medio, rodeada de asesinos entrenados que pueden protegerme fácilmente. Mirando de izquierda a derecha, decido ir a la izquierda y seguir caminando hasta que vea algo más que puertas y este maldito e interminable pasillo. Un sonido de movimiento en la habitación de adelante me impulsa a comenzar a caminar hacia ella. La gran puerta de madera, idéntica al resto de las puertas de este pasillo, queda entreabierta, así que me arriesgo y entro. La habitación es idéntica a la que utilizo para dormir, pero esta habitación tiene un toque personal. Puedo ver que alguien se queda aquí a menudo. Hay un par de camisas y papeles desparramados por todo el escritorio junto a una computadora

portátil. Hay tres bolsas de lona negra en una esquina y un par de libros en la mesita de noche.

Por el rabillo del ojo, veo a alguien acercarse por otra puerta al otro lado de la habitación. Me doy la vuelta y para mi sorpresa encuentro a un Creed muy descamisado. Él se detiene a medio camino cuando se fija en mí y levanta las cejas sorprendido. No puedo evitar mirarlo boquiabierto, por más lo intentara. Él está prácticamente desnudo, sin camisa, con gotas de agua que gotean de su pecho, hombros y las puntas de su cabello. Sus pantalones de chándal cuelgan bajos en sus caderas, revelando una profunda V y bloques de músculos. Intrincados tatuajes cubren su pecho y la parte superior de sus brazos, de alguna manera haciendo que los músculos se vean aún más grandes y formidables.

Creed aclara ruidosamente su garganta y levanto mis ojos hacia él, sacudiendo mi cabeza ligeramente para despejar la espesa niebla.

—Yo... yo... lo siento. Estaba deambulando por el pasillo y la puerta estaba abierta. No me di cuenta de que estabas... uh, ya sabes, ocupado y todo eso —tartamudeo, todo el tiempo moviéndome incómodamente sobre mis pies. Mi rostro arde con el rubor de mi vergüenza. Él permanece inmóvil por un segundo, pensando y mirándome intensamente con esas enormes esferas. Sus ojos son una característica tan llamativa, y no sólo por su color, sino por la cruda intensidad que se refleja en ellos. Lo que envía un escalofrío por mi espina dorsal es cuán fríos y distantes están esos ojos. Están envueltos en algo oscuro y siniestro, iguales que los míos.

Antes de poder seguir avergonzándome más, giro y comienzo a caminar hacia la puerta, lista para correr y encerrarme en mi habitación para ocultar mi vergüenza. El pesado calor de su mano en mi antebrazo me congela en el lugar. Lentamente, levanto mi cabeza, y lo encuentro mirándome con tanta intensidad que mis mejillas arden instantáneamente y mi corazón late violentamente en mi pecho. Se pasa una mano por el cabello como si estuviera frustrado y deja salir el aire con una fuerte exhalación. Cada músculo de su abdomen y brazo se agrupan con el movimiento.

—Puedo mostrarte el lugar.

Inclino mi cabeza a un lado y lo miro. Quiero decir, mirarlo de verdad. Él es increíblemente hermoso. Con sólo mirarlo puedo decir que él es un problema, lo tiene escrito por todas partes. Debería salir corriendo de aquí con miedo de estar tan cerca de otro hombre,

ma

especialmente después de lo que me ha pasado, pero por alguna extraña razón, no quiero hacerlo. En cierto modo, él me salvó, y una parte loca de mí quiere conocerlo, estar cerca de él.

—Eso sería genial.

Hago una pausa para mirar hacia abajo su mano que aún está en mi brazo. Él inmediatamente me suelta y dejo salir un suspiro de alivio.

Que haya dicho que quiero conocerlo no significa que me sienta cómoda con sus manos sobre mí.

Doy un par de pasos hacia la puerta y le doy un minuto para que pueda vestirse para nuestro paseo. No estoy segura de poder concentrarme en algo durante el recorrido si no lleva camisa. Lo huelo a mi lado antes de verlo. Huele a agua fresca, especias y algo masculino. Es almizclado. Es intoxicante. Es diferente.

Caminamos fuera de la habitación y a través del pasillo.

—Sólo hay siete personas que se quedan en este piso, independientemente de todas las habitaciones —afirma—. Esta habitación a la izquierda es la de Mera y la habitación justo enfrente de ella es la de Kam —dice mientras pasamos por sus habitaciones y volvemos a la mía—. Esta es tu habitación y la habitación de al lado es la de Cova, por supuesto. El resto de las habitaciones están ocupadas por el resto de los chicos, algunas están abiertas para cualquiera que necesite quedarse aquí.

—Entonces, ¿alguien más puede quedarse aquí?

—No. Ni siquiera tú deberías estar aquí, pero Cova es... terco, por decir lo menos.

Su respuesta me hace sonreír.

—¿Cova? ¿Por qué lo llamas así? ¿Por qué no lo llamas simplemente Garrett?

Él me mira y, por un instante, parece un poco incómodo.

—Lo llamo así porque así es como se llama aquí. Es la fuerza de la costumbre, supongo.

Hago un sonido contemplativo que suena mucho como, hmm.

Página
71

—¿Es Creed tu verdadero nombre?

—No, no lo es. Garrett todavía tiene algunas cosas que le gustaría explicarte —dice, cambiando rápidamente de tema. Dejo de caminar y espero a que se dé la vuelta y me mire antes de empezar.

—¿Qué quieres decir con “cosas que explicarme”? ¿Hay algo más aparte de su explicación anterior? ¿Por qué no sé nada? Quiero decir, ¿por qué estamos aquí?

Una línea de ceño fruncido aparece en su frente después de mi serie de preguntas y él deja escapar un profundo suspiro.

—Tu hermano te lo explicará todo pronto. Sólo espera a que ponga todo en orden en su cabeza. —Continúa caminando hacia la gran escalera de caracol que lleva a la planta baja.

Caminamos en silencio un rato hasta que ya no puedo quedarme callada.

—¿Puedes al menos decirme cómo me encontraste? —Llegamos a la parte inferior de la escalera y me lleva por un corto pasillo hacia lo que parece una sala de estar. Con una iluminación tenue, sofás de color burdeos, una mesa de café de roble y una chimenea, la habitación transmite un ambiente confortable. Esta debe ser la habitación que usan los chicos para relajarse.

—¿Estás segura de que estás preparada para escuchar eso ahora mismo?

Me siento en el sofá de cuero y lo miro.

—Sí. Quiero saber. No, necesito saber qué pasó. No me ahorres los detalles tampoco. Me gustaría saberlo todo.

Él se detiene antes de sentarse, observándome con una mirada de confusión. Finalmente, se sienta en el sofá frente a mí. Sus ojos se cierran y se vuelven fríos, las profundidades plateadas se quedan en blanco a medida que se recupera. Mirando hacia abajo a sus manos, comienza.

—Nos llamaron para una misión. Nuestra unidad recibió un aviso de que habría comercio sexual potencial en algún lugar de Oriente Medio.

Mi estómago se revuelve al darme cuenta de lo cerca que estuve de que me vendieran a uno de esos monstruos enfermos. Él aparta la mirada

de sus manos y sostiene mi mirada durante un sólido latido. Dirige su atención a la ventana que hay detrás de mí antes de continuar.

—Te encontré en un charco de sangre en el suelo. Tenías una clavícula dislocada y te golpearon hasta casi matarte.

Mi mano vuela hacia mi hombro derecho mientras palpita con un dolorosamente casi recordado. Hubo tanto dolor ese día en general.

—Al principio, era una situación muy complicada. Estuviste inconsciente por un par de días, pero en general Mera nos ha dicho que todo se está curando adecuadamente. Físicamente, estarás mejor en poco tiempo.

Miro a sus ojos y dejo caer las lágrimas. Odio lo que me hicieron pasar esos hombres.

¿Todo para qué? ¿Para ser vendida a un psicópata enfermo?

Creed se aclara incómodamente la garganta, se pone de pie y sale de la habitación para dejarme en mi autocompasión.

—Espera —logro decir. Él se queda inmóvil en el umbral, mirándome por encima del hombro—. ¿Cómo te llamas? Tu verdadero nombre.

Página
73

Sin apartar los ojos de mí, dice:

—Diavolo.

Frunzo el ceño inclinando la cabeza hacia un lado.

—Eso es... diferente. ¿Tiene algún significado? —Algo destella detrás de sus ojos gris acero, pero es rápidamente reemplazado por una mirada fría, y una mandíbula tensa.

—Significa el Diablo.

Con esa extraña respuesta, se da la vuelta y sale de la habitación.

Permanezco sentada aquí un rato contemplando todo lo que me dijo sobre lo que pasó ese día. Todavía hay tantas cosas que no entiendo, pero por ahora, es suficiente información. No estoy segura de ser lo suficientemente fuerte para escuchar más detalles. Mi mente se desplaza fácilmente hacia el final de nuestra conversación: su verdadero nombre.

¿Quién llamaría a su hijo como el Diablo, y por qué? ¿De dónde sacó el nombre Creed entonces? Los engranajes de mi mente se agitan mientras trato de entender al hombre de los llamativos ojos grises.

*Página
74*

Capítulo 10

Traducido por OnlyNess



EN LA CENA, NO PUEDO EVITAR observar furtivamente a Creed que está posicionado al otro lado de la mesa frente a Garrett y a mí. Desde nuestra conversación anterior, no he podido sacarlo de mi mente. Hay tanto misterio detrás del hombre con cabello oscuro y fascinantes ojos color acero. Me estoy convirtiendo en una polilla yendo directo hacia la luz, y al igual que la polilla, mi yo idiota no podrá mantenerse alejado.

Durante la cena, Creed hizo una pausa para mirarme con una ceja levantada y una mirada indiferente en su rostro. Él debe haber sentido mi mirada en él durante la cena. Había un brillo frío y calculador en sus ojos que me obligó a cambiar mi atención a otra parte. Odiaba que me sorprendiera mirando, pero no pude contenerme. Él es un enigma, algo de lo que mi mente jodida quiere saber más. Que me haya salvado no significa que no deba temerle a él y a todos los demás hombres que están aquí. Son mercenarios que matan para ganarse la vida, pero juro por mi vida que no puedo sacarme de la cabeza a Creed y a sus hipnotizantes ojos.

Página
75

Garrett me acompaña a mi habitación tratando de hacer una conversación ligera, pero soy incapaz de seguirlo. Todavía hay demasiadas preguntas sin respuesta. Finalmente, cansada de tantos secretos y de ser mantenida en la oscuridad, tomo el consejo de Creed y reúno el valor para preguntarle a Garrett qué es este lugar y qué es lo que realmente estoy haciendo aquí.

—Muy bien, Soph. ¿Necesitas algo más antes de acostarte?

No puedo evitar poner los ojos en blanco.

—Garrett, son sólo las ocho.

—Lo sé, pero pensé que estarías cansada. El descanso es bueno ahora mismo, aún no estás cien por cien curada...

—No necesito dormir, Gar. Lo que necesito son respuestas. — Respondo exasperada—. Me has ocultado las cosas el tiempo suficiente, ahora, necesito saber qué demonios está pasando.

Con una expresión de sorpresa en su rostro, Garrett asiente lentamente con la cabeza y traga saliva.

—Muy bien, hablaremos entonces.

Ambos nos sentamos en el borde de mi cama en silencio. Me giro hacia él con una mirada expectante, esperando que comience a hablar.

—¿Y? —pregunto con un tono ansioso.

—Jesucristo, Soph. Sólo dame un minuto para ordenar mis pensamientos, ¿quieres?

—¿Qué hay que ordenar, Garrett? Sólo háblame.

—No es tan simple. Hay tanto que no sabes... tanto que no entiendes.

—Entonces *explícamelo* —enfático—. ¿Por qué estamos aquí, Garrett? ¿Y qué demonios es este lugar?

—Ya te lo he dicho, Sophia. Probablemente no lo recuerdes.

Mi ira crece con su tono aplacador, golpeo mi puño contra el edredón de la cama.

—Maldita sea, Garrett. No lo hagas. *No hagas eso* —le advierto con los ojos entrecerrados—. No me hagas sentir como una inválida. Me diste una explicación a medias antes, ¿y ahora? Quiero la verdad.

Sus ojos se abren ampliamente ante mi arrebató, y seguiré presionando hasta que hable. He pasado por un infierno estos últimos nueve meses, no necesito que mi hermano me cuide, necesito que me diga la verdad por una vez. Me debes eso.

—Ahora, empieza a decirme por qué diablos estamos aquí, y qué es este lugar.

Garrett se aclara la garganta y aparta la vista antes de darme finalmente las respuestas que necesito.

—Como te he dicho antes, esto es una cuadrícula de reconocimiento, o una casa de tapadera. Por fuera, para la gente de esta ciudad, en Google maps y en papel, este lugar es un asilo para ancianos. Pero por dentro, nos aloja.

—Pero aquí no hay ancianos, ¿verdad? Creed me mostró el lugar antes.

El rostro de Garrett cae y sacude la cabeza.

—Este edificio tiene cuatro pisos. El primer piso es donde se alojan todos los ancianos, necesitábamos hacer que este lugar se viera lo más real posible. El piso de abajo está administrado como cualquier otro asilo de ancianos. Enfermeras, salón de juegos, actividades al aire libre, para cualquiera que pase por aquí, no hay nada sospechoso en este lugar. Mera en realidad pasa las mañanas en el primer piso con los ancianos, ayudando al resto de las enfermeras.

Me tomo un momento para procesar toda esta información. Así que, este no es un edificio normal, es una casa de tapadera que utilizan a personas inocentes como cobertura. *Jesús*. Esto es un desastre.

Página
77

—¿Y los otros pisos? Sólo he visto dos. ¿Qué hay en los otros pisos?

—Sólo tiene acceso a dos pisos, a la vivienda, a la cocina y a la sala de estar. El segundo piso es un hospital subvencionado. En caso de que algo salga mal aquí, tenemos todo el equipo necesario para cuidar a alguien en el segundo piso.

—¿Alguna vez he estado allí? —pregunto en voz baja, sin querer saber la respuesta.

—Sí. Cuando estabas en coma, ahí es donde te quedaste, hasta que Mera consideró que era seguro trasladarte al piso de arriba. —Garrett suspira y frota una mano sobre su cabeza—. Los dos últimos pisos son nuestros, así como el sótano. Ahí es donde se guarda el equipo.

—¿Equipo? —pregunto valerosamente, forzándome a tragar.

—Armas, municiones, todo lo que necesitemos para una misión estará allí, en el ala derecha. El ala izquierda se utiliza como gimnasio, los

chicos entrenan allí o simplemente usan la habitación para desahogarse.

—Entonces, ¿cómo deciden quién tiene autorización para qué?

—Hay un sistema. Tenemos una cadena de mando a la que nos adherimos. Nuestro controlador es como... una especie de titiritero. Es nuestro enlace con Hawk, la red que decide a qué misiones y asignaciones vamos. Jay era nuestro punto de mando con Hawk, él se encargaba de la logística de todo y nosotros seguíamos sus órdenes hasta que falleció hace dos años. Él fue quien reclutó a Creed. Ellos estaban tan unidos como dos asesinos a sueldo podrían estarlo, así que supongo que por eso puso a Creed a cargo de la comunicación con el encargado.

—¿Hawk? ¿Un controlador? ¿Qué demonios significa todo eso, Gar?

El deja salir un suspiro.

—Es un código. Esta organización es de ultrasecreto, confidencial. Ni siquiera creo que tenga nombre. Todos nosotros la conocemos como Hawk Fire.

—De acuerdo. ¿Qué tiene que ver eso con este edificio?

—Todo. Este edificio es donde nos quedamos, nos preparamos para las tareas, manejamos nuestro negocio discretamente. El controlador da autorización completa a un miembro, que es Creed, y Creed es el que maneja la autorización de todos los demás. Básicamente, nadie del primer piso puede entrar en el tercero o cuarto, es imposible, pero las enfermeras que cuidan a los ancianos tienen autorización para usar el piso del hospital si es necesario. Normalmente, los residentes serán enviados al hospital más cercano, pero si es potencialmente mortal se les permite permanecer en la sala de hospital, si el Creed les da su autorización. Todos en nuestro equipo tenemos acceso a todos los pisos.

—Está bien, —suspiro—. Esto es mucho para asimilar.

Garrett se ríe, mostrando una pequeña sonrisa y asintiendo con la cabeza para estar de acuerdo. Me muevo contra la cabecera para ponerme cómoda antes de disparar todas las preguntas a Garret en una rápida ráfaga.

—Así que, todavía no lo entiendo. ¿En qué los convierte eso a ustedes? ¿Eres un Navy Seal? ¿La CIA? ¿FBI? ¿Qué es esto?

Página
78

—Ninguno. Supongo que puedes llamarnos... contratistas. O OGA.

Frunzo el ceño.

—¿OGA? No te sigo.

—OGA significa otra agencia gubernamental. ¿Sabes lo que son las fuerzas especiales? Boina Verde, Fuerza Delta, ¿algo?

—No.

—Bueno, hay diferentes operaciones y unidades en las fuerzas especiales. Incluso hay unidades de las que la gente nunca ha oído hablar. Es lo que somos nosotros. Una unidad silenciosa. Entramos, hacemos nuestro trabajo y nos vamos a la mierda. Somos los monstruos que nos ocupamos de cosas que nadie más quiere hacer. No hay muchos otros que se encarguen de operaciones como las nuestras.

Mi pecho se aprieta. *Santa mierda. Estos tipos son todos parte de una organización que literalmente paga por matar.*

—Jesús, ustedes son como el Escuadrón Suicida —murmuro, incitándolo a sonreír.

—Supongo que en cierto modo lo somos. Unidades como la nuestra son ultrasecreto, nadie sabe nuestros nombres, de dónde somos ni nada. Hay otros como nosotros en las fuerzas especiales, así como otras agencias, pero no sabemos nada el uno del otro. ¿Tiene sentido para ti ahora? —Pregunta con una ceja levantada.

—Creo que sí. Es que... no entiendo por qué sigo aquí. ¿No puedo ir a casa a ver a Alexis?

Mi hermano suspira.

—Sophia, el lugar más seguro para ti en este momento está aquí conmigo. No te enviaré a casa ni me arriesgaré a que te vuelva a suceder algo.

—Lo entiendo, Garrett, de verdad. Tengo tanto miedo de acabar con ellos... pero me siento atrapada aquí. Todo está cerrado en mi habitación, ni siquiera me has dado la opción de tomar un poco de aire fresco, por el amor de Dios.

Página
79

—Una vez que todo se calme, y sepa que estarás completamente a salvo, las cosas cambiarán, pero hasta entonces, así es como tiene que ser Sophie.

Suelto un suspiro con frustración y me desinflo. Miro a Garrett de cerca, hay algo que fastidia en mi cabeza.

—¿Qué es lo que no me estás diciendo Garrett?

Sus ojos se dirigen rápidamente hacia los míos y se agrandan. La culpa está escrita en todo su rostro. Levanto una ceja inquisitiva, exigiendo silenciosamente conocer la verdad.

—Algunas cosas... no tienen sentido, Soph. No es seguro hasta que sepa sin lugar a dudas que no nos están siguiendo.

—¿Siguiendo? —Grito mientras mi corazón palpita dentro de los límites de mi pecho.

—Jesucristo, carajo. Esto es exactamente por lo que no quería hablar de esto contigo, maldita sea. —Gruñe, agitándose con mi línea de preguntas.

—¿Por qué nos estarían siguiendo, Gar? ¿Es por mi culpa? —Lo miro a los ojos, rogándole que me diga la verdad.

—No lo sé, Sophia. Sinceramente no lo sé.

Mi respiración se detiene, y mi estómago se revuelve cuando lo entiendo todo. No han terminado conmigo todavía.

Nunca desaparecerán.

Garrett me empuja a sus brazos y me aprieta contra él. Cierro los ojos y trato de perderme en la comodidad de mi hermano.

—No dejaré que nadie te haga daño, Soph. Sobre mi cadáver, nunca dejaré que alguien te aleje de mí otra vez. ¿Lo entiendes?

Él se aleja y busca mis ojos. Trago espesamente y asiento con la cabeza, respirando en él.

—De acuerdo —susurro, deleitándome con sus reconfortantes palabras.

—Duerme, hermanita. Volveremos a hablar pronto.

Página
81

DECEPTION AND CHAOS

S. M. SOTO



Capítulo 11

Traducido por OnlyNess & Nina



DOY VUELTAS Y VUELTAS toda la noche. Justo cuando estaba en la cúspide del sueño, algo pequeño e insignificante me despertó. Ya fuera el chirrido de las bisagras de las puertas, el crujido de las tablas del suelo o las voces de los chicos que caminaban frente a mi habitación, no podía bloquear nada de eso. Mi conversación con Garrett estaba fresca en mi mente, y no importaba cuánto lo intentara, no podía dejarlo pasar.

¿Qué más no me está diciendo?

Lo primero que hago a la mañana siguiente es entrar en la habitación de Garrett, lista para obtener más respuestas. Debería estar contenta con la información que me ha dado hasta ahora... pero no lo estoy. Necesito más.

Necesito entender.

Necesito más respuestas.

Y, sobre todo, necesito saber que ambos estamos a salvo.

—Quiero terminar nuestra conversación de ayer. —Lo digo sin rodeos.

Mi hermano se congela en su lugar con el cepillo de dientes colgando de su boca. Cerrando una carpeta llena de papeleo sobre su cama, la coloca en la mesita de noche dándome una mirada que conozco muy bien.

La mirada de “¿qué demonios estás haciendo?”

Página
82

—Dijiste que pensabas que alguien podría estar siguiéndonos, que las cosas no cuadran. Quiero saber a qué te referías con eso. — Cruzo los brazos sobre mi pecho en lo que creo que es una postura exigente.

Garrett se levanta de la cama, soltando un suspiro de cansancio y se gira hacia su baño. El grifo se abre y oigo su murmullo:

—No he dicho eso exactamente. Estás tergiversando mis palabras.

Pongo los ojos en blanco y refunfuño, *mentiroso*, en voz baja.

Él regresa a la habitación con los dientes recién cepillados, y me recuerda que todavía tengo aliento matutino. Despreocupada, sigo adelante.

—¿Qué es lo que no cuadra, Garrett?

—Todo, Sophia. Mucha mierda que simplemente no tiene sentido — dice, frotando una mano sobre su cabeza.

—¿Como qué? —Levanto una ceja, indicando que siga adelante.

—Hay cosas... sobre la muerte de mamá y papá que no cuadran.

Aspiro profundamente, sacudiendo la cabeza con firmeza, refutando cualquier teoría que él piense que tiene.

—¿Qué quieres decir? Fue un *accidente*, Garrett. Un extraño accidente. Ya lo sabes.

Su rostro se contrae, convirtiéndose en piedra.

—No lo fue. Eso es justo lo que querían que pensáramos.

—¿Ellos? ¿Por qué alguien querría hacerles daño? Eran buenas personas, Garrett. Ambos lo sabemos.

—Eso no significa nada en un mundo como el nuestro, Sophia. Papá trabajó en las fuerzas especiales antes de que mamá estuviera embarazada, después de que ella me tuvo, él decidió cumplir con sus deberes restantes antes de cortar sus lazos para estar con su familia. No mucho después de que naciste fue como si todo se estuviera desmoronando. Papá estaba escondiendo algo o tratando de protegernos de algo. No sé, pero... algo no está bien, y he estado tratando de averiguarlo desde entonces.

Proceso sus palabras y, de repente, siento escalofríos recorriendo mi espalda. Con el ceño fruncido, trago el nudo que se forma en mi garganta y pregunto temblorosamente:

—¿Crees que el hecho de que me hayan secuestrado tiene algo que ver con eso?

Garrett mueve su mirada por encima de mi cabeza, ignorando mi mirada.

—Aún no lo sé. Estamos en ello.

—¿Estamos?

—Creed y yo.

Me siento en el borde de su cama y respiro profundamente, con calma.

Hay tanto sobre mi familia que ni siquiera sabía. Es frustrante y desgarrador pasar la mayor parte de tu vida pensando que tus padres murieron en un trágico accidente, sólo para que se los lleven de una manera mucho más cruel. Por las manos de alguien más. Alguien premeditó los asesinatos de nuestros padres, y creo que nunca entenderé por qué.

—Háblame de él.

Garrett me lanza una mirada extraña.

—¿Sobre quién?

—Creed.

Garrett me mira fijamente por un tiempo demasiado largo con una mirada indescifrable en su rostro. El calor sube por mi cuello y me obliga a corregirme rápidamente y a empezar a divagar.

—Él me salvó la vida, sólo quiero saber más sobre él. Quiero decir, ya que está controlando todo lo que tiene que ver con mi vida, creo que yo también debería saber un poco sobre él, ¿no crees?

—¿Supongo? —dice, sonando más bien como una pregunta, mientras sigue mirándome de manera extraña—. No hay mucho que contar, Sophia. Creed es... reservado, por decir lo menos.

—Está bien, bueno, ¿de dónde es?

—Chicago. Y eso es todo lo que sé sobre el chico, como te dije, él es reservado.

—¿Qué más puedes decirme sobre él?

—Creed es un hombre de pocas palabras. Es un tipo que usa más sus puños que sus palabras.

—Ya veo —murmuro, pensando en el enigma que es Creed—. ¿Y qué pasa con el resto de los chicos? ¿Cuál es la historia?

Garrett resopla.

—Bueno... supongo que empezaré con Kam y Ricky. Ellos crecieron juntos, vivían en la misma calle, sólo que sus vidas los llevaron por caminos separados. Procedían de diferentes orígenes, el padre de Ricky tiene su propio club de motociclistas y la familia de Kam siempre ha estado involucrada en el ejército. Cuando Kam se alistó, Ricky se unió al club de motociclistas, y no fue hasta años después que se encontraron de nuevo. Y Finlay es bastante simple, estuvo en el Ejército Británico por un tiempo antes de obtener una visa doble y se mudó aquí a los Estados Unidos. José, bueno, él es una historia diferente. Viene de una familia muy... poderosa en México.

Me enderezo en la cama, intrigada.

—¿Qué familia?

—Los Guerreros.

Mi rostro se drena de todo color.

— ¿“Los Guerreros”? ¿Los mismos Guerreros que dirigen el cártel, cortan cabezas y matan familias en México?

—Sí.

Trago saliva.

—Por favor, no me digas que es pariente de El Ch...

Garrett me hace callar.

—Ni siquiera digas su nombre. Y sí, José y él son primos.

—Jesús, Gar. ¿En qué te has metido? Ni siquiera se te permite decir su nombre, es como si fuera Voldemort o algo así.

—Sophia...

—¿Y trabajas con este tipo? Su primo era el hombre más buscado del mundo. Ha escapado de la cárcel en México tantas veces, que creo que he perdido la cuenta. ¿Cómo demonios ha podido pasar esto?

Garrett suspira, levantando un hombro en un indefenso encogimiento de hombros.

—Tú quisiste saberlo, Soph.

—Lo sé, lo sé —le digo—. ¿Qué tal...?

Antes de que pueda terminar de hablar, hay un fuerte golpe en la puerta. Se abre y Ricky, uno de los amigos de Garrett, asoma su calva cabeza. Ahora que he escuchado lo básico de su historia, no puedo evitar mirarlo de otra manera.

—Oye, hombre, reunión en cinco minutos con Creed en la torre.

¿La torre?

Mi hermano asiente con la cabeza, despidiendo a Ricky, antes de volverse hacia mí con un suspiro.

—Tengo que irme un rato, pero hablaremos más tarde. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —Me paro, siguiéndolo fuera de la habitación.

—¿Por qué no bajas a la cocina? Mera suele empezar a preparar la cena a esta hora, tal vez puedas ayudar. Si mal no recuerdo, te encanta hornear.

Pongo los ojos en blanco, sonriendo levemente.

—Sí, hornear y cocinar son dos cosas muy diferentes, pero voy a bajar. Es mejor que estar encerrada en mi habitación con sólo un televisor —digo en broma, pero su expresión cae y sus pies vacilan.

—No eres una prisionera aquí, Sophia. Lo sabes, ¿verdad? —Unos idénticos ojos verdes buscan los míos, y asiento con la cabeza forzando una sonrisa, sin tener el corazón para decirle que me siento exactamente como una prisionera aquí.

—Ve —le digo, incitándolo a que vaya a su reunión—. Te veré en la cena.

Con un beso en la frente, él se dirige al final del pasillo. Dejando salir un suspiro, lo veo desaparecer y decido bajar las escaleras para ayudar a Mera.

Las ollas y sartenes suenan mientras Mera recorre la cocina cocinando varios platos diferentes a la vez. Mis cejas se levantan mientras la veo moverse. Ella corta rápidamente las verduras, las pone en una olla a fuego lento antes de moverse hacia un sartén, volteando los filetes chisporroteantes. Sacudo la cabeza con asombro. ¿Siempre hace estas comidas ella sola?

—¿Necesitas ayuda?

Ella hace una pausa mientras revuelve la salsa dentro de una olla y una sonrisa se extiende por su rostro.

—Eso sería encantador, Sophia. Gracias.

—No sé cómo haces esto tu sola —murmuro mientras empiezo a cortar una cebolla y un tomate en la tabla. Ella se ríe por detrás de mí en su posición frente a la estufa.

—Mucha práctica. Estos hombres... son como mis hijos, así que darles comida decente hecha con amor es para lo que vivo.

Me giro hacia ella con una sonrisa que no llega a mis ojos.

—Eso es dulce.

Ambas trabajamos juntas en un silencio confortable. La ayudo con el resto de la cena antes de empezar con el postre. Tomando una lata de puré de calabaza y harina, decido hacer un pastel de café de calabaza. Me pierdo en la tarea que tengo entre manos, disfrutando del efecto calmante que el horneado siempre ha tenido en mí. Con mis lesiones, es mucho más difícil de lo que recuerdo, pero en su mayor parte, trato de concentrarme en seguir los pasos que están grabados en mi memoria, en

lugar de pensar en el hecho de que básicamente estoy trabajando con una sola mano.

Mientras revuelvo la masa, me dirijo a Mera, lista para preguntarle algo que se me ha quedado grabado en la cabeza, pero lo pienso mejor.

—¿Qué pasa, niña? Siento tus preguntas flotando en el silencio que nos rodea.

Hago una pausa y me giro para mirarla.

—¿Cómo lo haces? —Ella levanta una ceja interrogativa, esperando a que me explique—. Quiero decir, ¿cómo vives así? ¿No te sientes atrapada?

—Crecí en esta vida. Mi padre siempre estaba en misiones como estos chicos. Así fue como finalmente conocí a mi esposo, Jeremy o Jay, como la mayoría de los chicos lo conocían. He vivido así toda mi vida, así que me resulta cómodo. Después de la muerte de Jeremy, dediqué mi vida a cuidar a sus hombres, a su equipo. Y eso es exactamente lo que he estado haciendo.

—Entonces, ¿Jeremy era como el líder aquí?

—Es un poco difícil de explicar. Técnicamente no hay un “líder” como dices, pero siempre hay alguien con un poder superior a quien estos chicos deben reportar. Jeremy, creó este espacio como una portada, trabajó durante años para formar un equipo y, con el paso de los años, a pesar de que perdimos hombres, grandes hombres, también ganamos otros nuevos.

—Todo esto... es tan difícil de asimilar. —Cierro los ojos con fuerza respirando profundamente. Mera se acerca a mi lado y me envuelve con un brazo tímido pero relajante.

—Sé que lo es, esta no es una vida para la que estuvieras preparada. Y realmente lamento que te hayan arrastrado a esto.

Trabajamos en silencio después de eso, sin tener mucho más que decir.

En la cena, todo el mundo me alaba por mi pan de calabaza, y acepto con una sonrisa y un gesto con la cabeza. Garrett me da un codazo en el costado con una sonrisa torcida en su rostro.

—Bueno, mira eso. Todavía recuerdas cómo hacerlo.

Le doy un codazo con una sonrisa juguetona en mi rostro. Pasar tiempo con Mera preparando la cena me ayudó a aliviar un poco el peso que ha estado colgando sobre mis hombros. Me siento más ligera de lo que me he sentido en días. Ya no quiero verme como una prisionera, estoy a salvo aquí con Garrett y eso es todo lo que importa. Eso es lo que necesito recordar.

Incluso con esos pensamientos en mi cabeza, todavía no puedo evitar moverme incómodamente en mi silla alrededor de estos chicos. Especialmente de Creed y José. José proviene de una de las familias más despiadadas de los cárteles, y los antecedentes de Creed, aunque no sepa demasiado, todavía me dan escalofríos. Observo la forma en que los chicos interactúan entre sí, y es extraño -por decir lo menos- verlos conversar juntos tan fácilmente. Todos ellos tienen diferentes historias, diferentes orígenes, pero todos actúan como si fueran amigos, y nada de eso les importa realmente. Es... raro.

—El mejor *maldito* pan de mi vida, amor. Me alegro de que estés aquí, —dice Finlay mientras se para al otro lado de la mesa alejándose de mis pensamientos. Con un guiño que siempre me hace sonreír, hace un gesto con la cabeza a todos los demás en la habitación antes de irse.

Página
89

—Me pone los “*malditos*” nervios de punta, —se queja Garrett a mi lado, haciéndome reír.

—¿Por qué? Sólo ha sido amable.

—Si, exactamente, —dice Garrett con un tono de nerviosismo—. Un poco demasiado amable, si me preguntas. Sin mencionar que no soporto su maldito acento.

—Oh vamos, —sonríó—. Creo que el acento es bastante genial. Es diferente. Sofisticado, incluso.

Garrett pone los ojos en blanco mientras mete otro trozo de pan de calabaza en su boca.

—Por favor. Sofisticado mi trasero. Es un imbécil, —dice tratando de copiar el acento de Finlay. Pongo una mano sobre mi boca y estallo en carcajadas. Gar rueda sus ojos juguetonamente.

—Cuando sea que termines de reírte, me gustaría mostrarte algo.

Succionando mi labio inferior, hago mi mejor esfuerzo por evitar seguir riéndome. Inhalo una respiración calmante y me dirijo hacia Garrett con una mueca seria y fingida.

—Está bien, no más risas. Muéstrame.

Luego de dejar nuestros platos en el fregadero y enjuagarlos, sigo a Garrett por el pasillo. Se detiene frente a una puerta cerrada y se gira hacia mí con una mirada vacilante en su rostro. Empujando la puerta, se aparta y me deja entrar, y me quedo sin aliento.

Oh, Dios mío.

Mis pies se mueven por si solos mientras recojo todo. Mis ojos se abren ampliamente al observar los estantes llenos de libros y el lindo y pequeño sofá redondo escondido en la esquina de la habitación con una hermosa vista a los jardines del asilo de ancianos. Con todos los exuberantes árboles verdes y los coloridos macizos de flores.

—Pedí algunos libros para ti que sabía que te gustarían. Ya sabes, esa mierda romántica.

Sofoco una carcajada mientras miro uno de los estantes llenos de mis autores favoritos: V. C Andrews, Nora Roberts, Danielle Steel.

*Página
90*

Sin darme cuenta, saco uno de mis libros favoritos de V. C Andrews, "Un destello en la Niebla" y sonrió mientras paso mi dedo con reverencia sobre la cubierta desgastada.

—No quiero que te sientas atrapada aquí, Sophia. Sé que todos los libros del mundo no te mantendrán cuerda, pero espero que esto funcione hasta que se nos ocurra algo.

Reteniendo mis lágrimas, tomo el brazo de mi hermano y lo aprieto, tratando de encontrar las palabras exactas para expresar mi gratitud.

—Gracias, Gar, —susurro con una mirada acuosa. Sus hombros se relajan aliviados mientras me da un abrazo.

—Voy a salir un rato. He quedado con alguien, pero volveré más tarde, —dice, alejándose de mí. Todo mi cuerpo se tensa. Miro hacia arriba, examinando el rostro de mi hermano.

—¿Te vas de aquí? ¿Cómo salir a la calle?

—Sí, tengo una ... reunión, —dice, apartando la vista de mí. Mi agarre sobre el libro de V. C Andrews se hace más fuerte. Respirando profundamente intentando calmarme, me obligo a asentir con la cabeza. No es como si pudiera obligarlo a quedarse aquí conmigo.

—De acuerdo.

Una vez que él sale de la habitación, paso mi mano por los lomos de cada libro, con una pequeña sonrisa en mis labios. La mayoría de los libros están deshilachados y un poco polvorientos, tal vez un poco desgastados lo que me dice que son usados, pero al menos es algo con lo que puedo mantenerme ocupada. Si no puedo salir para tomar algo de aire fresco, simplemente disfrutare de las historias y los nuevos mundos en los que puedo sumergirme.



Después de perderme en el libro que he leído al menos cinco veces, me obligo a dejarlo con sólo unos pocos capítulos por leer. El sol ya se ha puesto, y todavía no creo que Garrett haya vuelto a casa. Me pongo de pie y estiro mis brazos sobre mi cabeza antes de ir en busca de mi hermano.

Página
91

La sala de estar está vacía, el único ruido proviene de la cocina. Vacilante asomo mi cabeza dentro, viendo a un puñado de amigos de Garrett sentados en las banquetas de la barra comiendo mi pan.

—Espero que no hayas venido aquí para obtener más de este pan que hiciste porque ya no queda nada, —dice Ricky con migas de pan cayendo en su barba.

Sonrió.

—No, no vine a eso. Vine a ver si mi hermano estaba aquí.

—¿Dónde está Cova por cierto? Me sorprende que no esté contigo —dice José, cepillando hacia atrás su largo y rizado cabello castaño.

—Dijo que tenía una reunión y que volvería. Pero eso fue ya hace unas horas, estoy empezando a preocuparme.

Los hombres alrededor de la mesa comparten miradas cómplices mientras ríen por lo bajo. Los miro frunciendo el ceño.

—¿Que es tan gracioso?

—Su “reunión” es con una mujer, amor. Todos tenemos nuestras necesidades, —dice Finlay en medio de sus risas lo que me lleva a mirarlo con furia, y luego a los demás. Sin molestarme en responder, giro sobre mis talones y salgo de la cocina, sintiéndome más confundida que nunca. Si Garrett salió a ver a una mujer, ¿por qué simplemente no me lo dijo?

—Aww, vamos, amor. No queríamos echarte. ¿Por qué no te quedas?

Me detengo justo sobre el umbral de la cocina. Por encima de mi hombro, le echo una mirada a Finlay. Todavía irritada con él y todos los demás hombres en la habitación por hacerme sentir tonta e ingenua.

Dejando salir un suspiro exasperado, me vuelvo hacia los chicos y me siento en uno de los taburetes vacíos que rodean el mostrador.

—Me alegra que decidieras quedarte, Mariposa. No todos los días tenemos la presencia de una mujer, y francamente, estoy cansado de ver los rostros de estos imbéciles, —dice José mientras arroja un puñado de cacahuates tostados con chile en su boca.

—Vete a la mierda, niño bonito —refunfuña Ricky a su lado, golpeando con su codo sus costillas. José se ríe y le dice algo en español a Ricky, quien obviamente no entiende una palabra de lo que dice.

—Entonces, ¿Les gusta estar aquí?

Me estremezco de vergüenza cuando veo las miradas de diversión en sus rostros. Finlay se ríe, colocando su mano en mi hombro y aprieta suavemente.

—Realmente eres un dulce pajarito ¿verdad? Dios, no es de extrañar que Garrett esté sobre ti todos los días.

—Al menos él está cuidando a su hermana, pendejo, —murmura irritadamente José.

—¿En serio? Él debe tener algunas habilidades si puede vigilarla desde el dormitorio de la chica de la cafetería, —bromea Finlay. Sus palabras hacen que sienta más irritación con mi hermano que con el

hecho que de que me está ocultando cosas. No espero saberlo todo, ¿pero algo así? Eso es algo que me hubiera gustado saber.

Con un suspiro frustrado, me alejo del mostrador sin decir ni una palabra a los chicos. No me molesto en mirar atrás, para comprobar sus reacciones. Ya no estoy de humor para charlas sin sentido, sólo quiero que me dejen en paz. Con las piernas cansadas subo las escaleras hacia mi habitación. Una mano pesada cae de repente sobre mi hombro, haciéndome jadear y girar con el pulso martillando en mi garganta. Creed levanta su mano en el aire, esperando a que me calme antes de retroceder lentamente.

—No los escuches. Dicen puras mierdas— asiente con la cabeza hacia la cocina, donde están los chicos.

Mi expresión se relaja.

—¿Escuchaste eso?

Si no me equivoco, juro que puedo ver una pizca de sonrisa en sus labios.

—Lo escucho todo, Sophia.

La forma en la que dice mi nombre me deja con una extraña sensación en el estómago. Abro la boca para decir algo, cualquier cosa para que se quede, pero él se aleja antes de que pueda siquiera formular una oración y hacer que salgan las palabras. Miro fijamente su forma de retirarse, tratando como el infierno de entender porque mi corazón sigue latiendo frenéticamente y porque tengo mariposas revoloteando en mi vientre.

Capítulo 12

Traducido por OnlyNess



DOS SEMANAS DESPUÉS.

HE ESTADO ATRAPADA en este lugar durante trece *largos* días y sólo hay una cierta cantidad de lecturas que una chica pueda hacer. Necesito sol, y sin mencionar un poco de aire fresco. Siento como si me estuviera marchitando lentamente aquí. No me sorprendería adquirir una deficiencia de vitamina D por toda esta falta de sol.

Página
94

—Vamos, Garrett. ¿Por favor? —Ruego con las manos entrelazadas delante de mi pecho, mientras camino junto a mi hermano por el pasillo. Esta mañana se fue a otra “reunión” o lo que sea que haga fuera de aquí. Caminé dando vueltas en mi dormitorio durante dos horas, antes de ir a su habitación donde hice exactamente lo mismo. Esperé cuatro horas a que regresara, y cuando lo hizo, me aseguré de ser la primera persona con la que se topara.

—Ya hemos hablado de esto, no es seguro que salgas —dice con ese tono apacible que tanto detesto.

Pongo los ojos en blanco.

—Pero si tú sales casi cada dos días, ¿qué demonios?

—Eso es diferente, sé cómo protegerme, Sophia.

Me muerdo la lengua ante su respuesta, tratando de ser civilizada. Respirando profundamente, dejo de caminar y me giro para enfrentarme a él.

—¿Puedo al menos tomar un poco de aire fresco? ¿Justo aquí mismo, en los jardines? —suplico.

—No.

En lugar de escuchar la voz de mi hermano, la que escucho es la de Creed.

Mi estómago da volteretas ante el profundo timbre de su voz y mi corazón late con fuerza, con mi sangre rugiendo por mis venas. Me giro hacia Creed sólo para darme cuenta de que me está mirando fijamente con una expresión intensa en su rostro.

Si las miradas mataran...

—¿Por qué? —de alguna manera me las arreglo para preguntar, a través del nudo en mi garganta.

—Porque no es seguro, Sophia, ya hemos hablado de esto. —Mi hermano se acerca a mi lado y estoy casi tentada de golpearlo en la garganta. En vez de eso, me giro hacia él, decidiendo darle una mirada fulminante.

Hay un momento de silencio incómodo en el que todos nos miramos unos a otros, hasta que Creed observa a mi hermano con su mirada dominante.

—Ya es hora, Cova. Necesitamos respuestas.

¿Hora para qué?

Los labios de mi hermano se convierten en una delgada línea, y veo el minúsculo movimiento de su cabeza. Centro mi atención nuevamente en Creed, sus brazos están cruzados sobre su pecho y sus ojos arden con frustración. Parece que hay una conversación completa entre los dos y no me han informado.

—¿De qué hablan ustedes dos? —Digo poniendo las manos en mis caderas, observando a ambos con una mirada impaciente. Garrett gruñe algo ininteligible en voz baja antes de mirarme.

—¿Puedes decirnos lo que recuerdas de la noche en que te secuestraron?

Sus palabras son como si me hubieran arrojado una cubeta de agua

*Página
95*

fría. Un escalofrío recorre mi columna vertebral y mi piel se eriza. Trago saliva, conteniendo mis lágrimas, inhalo una profunda respiración para calmar mis nervios deshilachados.

—No recuerdo mucho, pero... pero lo que sí recuerdo puedo decírtelo —digo mirando de mi hermano a Creed.

Todos nos instalamos en la oficina utilizada para las sesiones informativas del equipo en completo silencio. La habitación es lo suficientemente grande como para que quepan todos los hombres altos y grandes que permanecen en este lugar. En el centro de la sala hay una larga mesa de madera maciza con sillas situadas alrededor. Todo parece tan simple y normal, como si estuviera en una sala de conferencias en un bufete de abogados. Aprovecho este tiempo para poner en orden mis pensamientos y tratar de ignorar los recuerdos desagradables que evocará este viaje por el carril de los recuerdos.

—¿Soph?

La voz de mi hermano me saca de mis pensamientos de fatalidad inminente. Girándome hacia él, lo encuentro mirándome con esa mirada triste que ha adquirido desde que regresé.

—Cuando estés lista —dice con un movimiento de cabeza alentador. Alejo mi mirada de Garrett y observo a Creed, que está sentado con los codos apoyados en sus rodillas, esperando a que yo comience. Cerrando los ojos, vuelvo al día en que todo cambió. Mi corazón hecho jirones me ruega que lo deje todo en el pasado.

—Acababa de llegar a mi apartamento, era tarde, alrededor de las diez y media. —Lamo mis labios secos, tratando de concentrarme—. Tenía las manos ocupadas mientras me dirigía hacia el ascensor del estacionamiento. Había un tipo, era joven, y nunca lo había visto antes, pero se ofreció a ayudarme, así que se lo agradecí. —Tragando el nudo en mi garganta, empujo mis lágrimas hacia atrás—. Estaba colocando cajas en el suelo un momento, y lo siguiente que supe es que estaba en el suelo y la parte de atrás de mi cabeza estaba en llamas, como si alguien me hubiera golpeado el cráneo con un bate. —Atentamente, paso mis dedos por la parte posterior de mi cabeza recordando el dolor punzante.

—Luego hubo un pinchazo intenso en mi cuello. Ese tipo... estaba sobre mí, pero no podía alejarme de él, mi cuerpo se sentía muy pesado, y era como si todo estuviera sucediendo en cámara lenta, y no podía

alcanzarlo... me sentía desorientada. Lo último que recuerdo es que me cubrieron el rostro con una bolsa de tela.

Puedo sentir a Garrett prácticamente vibrando de ira a mi lado, así que trato de tranquilizarlo.

—El tipo, el que me secuestró, ahora está muerto. Cuando me desperté estaba atada a una silla, en una habitación llena de hombres, y allí, entre ellos estaba él, parado con una sonrisa de suficiencia en su rostro, como si estuviera inmensamente orgulloso de sí mismo.

—¿Puedes describir a esos hombres? —pregunta Creed, inclinándose más cerca.

—Primero quiero saber qué pasó con él, —dice Garrett, lanzándole una mirada furiosa a Creed.

—Le... le dispararon en la cabeza. No recuerdo todos sus nombres, pero Abdul era el líder, el más aterrador de todos. En el momento en que entró en la habitación, fue como si sintiera un cambio de aire. Nadie tenía ninguna oportunidad contra él.

Un escalofrío de terror recorre mi espina dorsal sólo de pensar en él, y en los hombres con los que estaba atrapada.

Garrett me envuelve con su brazo, teniendo cuidado con mi collarín, y me empuja hacia sus brazos. Pero eso no me ayuda en nada. Cuando cierro los ojos, sigo ahí con esos monstruos.

—Los hombres, Sophia, ¿puedes describirlos? —pregunta Creed, con un toque de urgencia en su tono. Sus músculos gruesos se enganchan por la tensión y sus ojos arden haciendo agujeros en mí mientras espera a que comience a hablar.

—Ellos eran árabes, o de algún lugar de Oriente Medio. No lo sé. Todos tenían barba, excepto dos de ellos. Uno era Abdul y el otro era su mano derecha, su nombre era Zurhan. Abdul nunca iba a ninguna parte sin él.

El músculo de la mandíbula de Creed se mueve tensamente y su ojo se contrae de ira. Pasa su mano a través de su cabello rebelde, y se recuesta tranquilamente en su asiento.

—¿Puedes describir a los hombres que estaban en la mansión?

Mi estómago se hunde, y la bilis ácida se eleva por mi garganta, amenazando con expulsarme a mis pies. Respiro con fuerza e irregularmente, tratando de superar el miedo y los recuerdos que ahora están arraigados en mi cabeza.

—E-estaban... —Tartamudeo violentamente, mientras los horribles recuerdos toman el control de mi psique. Tomando una bocanada de aire, sacudo la cabeza hacia atrás y adelante tratando de aclarar mi mente y centrarme en las descripciones de los hombres.

—No recuerdo cuántos había, pero... eran muchos. Estaban todos en el piso de arriba haciendo ofertas por... chicas. Uno de ellos se llamaba Alejandro, era latino. Me hablaba en español, pero no le entendía. Había dos hombres rusos, pero sólo recuerdo uno de sus nombres: Ivan. Luego estaba Zen, al menos creo que ese era su nombre. Era un hombre asiático. N-no puedo recordar el resto de los nombres de los hombres.

Mi cuerpo tiembla de miedo sólo por pronunciar sus nombres. Es como decir Bloody Mary frente al espejo en la oscuridad repetidamente; se siente como si los estuviera llamando. Junto mis manos temblorosas sobre mi regazo. Garrett coloca su mano caliente sobre la mía y la aprieta.

—Está bien, Soph. Estás bien.

Asiento con la cabeza en silencio, aunque no le creo.

¿Estoy realmente a salvo?

—E-el hombre que me sujetó y me golpeó... era ruso. Me di cuenta por el acento. —Mis ojos se llenan de lágrimas mientras su cara se burla de mí detrás de mis párpados cerrados—. Él era el mal personificado. Aborrecible y vil.

Garrett gruñe por lo bajo. Aprieta mi mano hasta el punto del dolor.

—¿Puedo irme ahora? —Suplicando, muevo mi mirada entre los dos, con la esperanza de que tengan todo lo que necesitan, al menos por ahora.

Creed asiente con la cabeza y se ocupa del papeleo en la mesa. Garrett se pone de pie conmigo, sin duda dispuesto a acompañarme a mi habitación, pero me giro hacia él con una sonrisa que no llega a mis ojos.

—Está bien, Gar. Tienes trabajo que hacer. Sólo me voy a recostar un rato.

Antes de que refute, me doy la vuelta y me dirijo a mi habitación.

Una vez dentro, golpeo la puerta, apoyando mi espalda contra la madera. Cierro los ojos, dispuesta a dejar los recuerdos atrás, pero destellan detrás de mis párpados cerrados en rápida sucesión. Ellos bombardean mi cerebro ya consumido con mayor fuerza. Me deslizo por la puerta hasta que mi trasero golpea el suelo con un ruido sordo. Apoyo los codos sobre las rodillas y dejo caer la cabeza en mis manos, aspirando bruscamente, con pánico, dejo caer mis lágrimas. El dolor desgarrar mi pecho y siento como si todas las cicatrices de batalla en mi cuerpo se estuvieran abriendo al revivir cada recuerdo. Cada paliza, cada latigazo. Todo está tan fresco en mi mente, que puedo sentir sus manos sobre mí, dejando moretones por su agarre. Puedo oler el olor rancio del colchón y su aliento caliente en mi piel.

De alguna manera, logro levantarme del suelo y meterme en la cama. Lo que parece horas después, me despierto con la conmoción que proviene del pasillo.

¿Qué demonios?

Con mi pulso latiendo en mi garganta, con calma me levanto de la cama y me dirijo hacia la puerta. Asomo la cabeza por la puerta, mis ojos se abren ampliamente ante la vista que tengo ante mí. Vestidos con ropa negra, algunos de los chicos caminan de un lado a otro por los pasillos con un propósito. Llevan grandes bolsas de lona negras, y todos parecen estar bajando las escaleras. Al ver al calvo y barbudo Ricky, lo llamo tratando de llamar su atención.

*Página
99*

—¡Hey!

Él se detiene con su bolsa de lona colgada del hombro y se gira hacia mí con el ceño fruncido. Dando un paso fuera de la puerta, miro a mi alrededor antes de preguntar:

—¿Qué está pasando?

—La misión se despliega.

Sus palabras restringen mis vías aéreas. Trago espeso, aplacando la preocupación que se acumula en mi pecho.

—¿Garrett? —pregunto, limpiando mis manos sudorosas en mis pantalones.

—Él no va con el grupo. No te preocupes —dice con lo que creo que es su versión de una sonrisa. Dejo escapar un suspiro y me siento aliviada. A través del caos, navego por los pasillos buscando a mi hermano.

Cuando lo encuentro, el latido de mi corazón finalmente vuelve a la normalidad. Sólo necesitaba ver con mis propios ojos que no se iba.

—Oye, ¿estás bien? —Garrett cruza la habitación en cuestión de segundos con el ceño fruncido.

—Sí. Sí, estoy bien. Me preocupaba que te fueras.

Él mira a los chicos que nos rodean y que se preparan para partir. Inclinando la cabeza hacia el techo, respira profundamente antes de volver a mirarme.

—No voy a ir con ellos. Esta vez, no. Tuve que pelear con todos para convencerlos de que me dejaran quedarme. Tuve suerte de que el encargado haya accedido a ello. Es peligroso que les falte un hombre. Pronto, estaré ahí fuera de nuevo, Sophia. Sé que eso no es lo que quieres oír, pero no voy a mentirte.

—Lo sé. Estaré lista para cuando eso suceda, pero...

—¿No en este momento? —Termina por mí con una pequeña inclinación en sus labios.

—Exactamente —digo en una exhalación. La verdad es que no estoy segura de que vaya a estar lista para que se vaya, pero espero que con el tiempo pueda superarlo.



—NO ME EXTRAÑES demasiado mientras estoy fuera, amor. —Fin dice desde su posición al otro lado de la habitación con esa sonrisa característica. Lucho contra la risa que quiere salir, pero al final fracaso.

—Intentaré no hacerlo —digo con una carcajada y un guiño para aparentar. Prácticamente puedo sentir a Garrett poniendo los ojos en blanco a mi lado, lo que a su vez me hace reír, haciendo que le dé un codazo en las costillas.

Página
100

—Oh, relájate, hermano mayor. Él sólo está bromeando.

—Más vale que así sea —refunfuña en voz baja. Esta vez sacudo la cabeza y pongo los ojos en blanco antes de caminar con determinación hacia la cocina.

Ayudo a Mera a limpiar los restos de la cena, antes de irme a la cama. Las paredes resuenan en silencio mientras hago el viaje de regreso a mi habitación. Por propia voluntad, mis ojos viajan a través del pasillo hacia su habitación. La puerta está cerrada, lo que me hace preguntarme si está ahí dentro, o si también se fue a la misión. Doy un paso adelante, estoy a punto de llamar a la puerta y descubrirlo, cuando de repente una mano cae sobre mi hombro. Mi corazón se aloja en mi garganta y doy vueltas tratando de recuperar el aliento.

—¡Me has dado un susto de muerte! ¿Qué demonios estás haciendo, Gar? —Empujo el sólido pecho de mi hermano con una mano mientras coloco la otra sobre mi corazón para ralentizar los rápidos latidos.

—Lo siento, estabas ahí parada, mirando fijamente al espacio. Sólo intentaba llamar tu atención.

—Sí, bueno, ya tienes mi atención. Muchas gracias. —Respiro profundamente, caminando hacia mi habitación.

—¿Irás a acostarte? —pregunta con un indicio de algo más en su tono me da que pensar. No puedo descifrar cuál es la emoción.

—Sí. —Trago saliva mientras mis ojos se dirigen rápidamente hacia la puerta de Creed—. Sorprendentemente para alguien que no hace nada durante todo el día, me encuentro exhausta al final del día —digo, tratando de aliviar el ánimo. Mi hermano frunce el ceño y puedo ver los engranajes girando en su cabeza.

—Mañana, ¿por qué no te quedas conmigo? Tengo cosas de trabajo que hacer, pero quizá te sientas mejor si tienes compañía. ¿Ya se te acabaron los libros? ¿Debería pedir más?

Una pequeña sonrisa se forma en mi boca.

—Eso suena genial, y más libros serían muy apreciados.

Sonriendo, dice:

Página
101

—Está bien, lo tengo. Hasta mañana, Soph.

—Hasta mañana, Gar.

*Página
102*

Capítulo 13

Traducido por Nina



LA MAÑANA SIGUIENTE, me levanto con Garrett llamando a mi puerta. Giro de lado y miro la hora en el reloj antes de soltar un suspiro exasperado

¿En serio? ¿A las siete de la mañana?

Esto no es lo que tenía en mente cuando Garrett dijo que pasaríamos el día juntos.

*Página
103*

—¿Estas decente? — Pregunta él, desde el otro lado de la puerta.

—Apenas, —gruño entre las sabanas.

Empujando la puerta, camina dentro y pone las manos en las caderas.

—Vístete, tenemos cosas que hacer, —dice con diversión en su voz.

—¿Vamos a salir? —La esperanza anida inmediatamente en mi pecho. Su rostro decae un poco, pero se recupera rápidamente.

—No, pero esto es igual de bueno.

Finjo emoción y espero a que salga de la habitación para poder vestirme. Arrastrándome al baño, intento contener un gemido desesperado.

Que sea bueno para Garrett no significa que pueda ser bueno para mí también ¿verdad?

Esperaba que hoy fuéramos a algún sitio, o al menos saliéramos, pero por supuesto, supongo que es mucho pedir. Me visto rápido y sin cuidado, preparándome para otro día más de encarcelamiento. Al menos esta vez, esta mi hermano para hacerme compañía.



—¿Qué estamos haciendo?, — pregunto mientras entramos en la oficina de informes que contiene un escritorio largo y formidable.

—Ya verás, —dice sentándose en el escritorio en el centro de la habitación y encendiendo la computadora portátil. Tomo asiento en el lugar vacío frente al escritorio y dejo que mis ojos recorran la habitación.

No hay fotos en las paredes, ni siquiera hay una ventana, sólo hay un largo escritorio de roble y archivadores. Garrett gira la computadora portátil y me muestra la pantalla y trato de no reírme.

—¿En serio Gar?

*Página
104*

—Al menos ahora, podrás elegir los libros que quieras leer, — dice señalando la pestaña de Barnes and Noble. Justo cuando estoy a punto de decir una estupidez como respuesta, Creed entra en la habitación, con una carpeta negra en la mano. Se detiene un segundo mirándome brevemente a los ojos, antes de mirar a mi hermano.

—Hay algo que necesitas ver.

Garrett se levanta de la silla y camina hacia Creed, agarra el archivo de su mano y mientras hojea las paginas puedo escuchar su fuerte respiración y su maldición amortiguada.

Miro a Creed a través de mi cabello, y lo encuentro mirándome fijamente desde su posición al otro lado de la habitación. Un temblor recorre mi cuerpo y muevo mis ojos rápidamente a la computadora, mientras trato de mantenerme ocupada. Hago un recorrido por la biblioteca romántica, tratando de encontrar algo interesante, al mismo tiempo que trato de prestar atención a lo que sucede en la habitación.

—Necesitamos movernos rápido, ahora que todos se han ido. Sera más fácil averiguar quién es.

—¿Cómo sabes que es uno de nuestros hombres, Creed? ¿Por qué el controlador no puede averiguarlo? Mierda, podría ser yo y estas agitando este archivo frente a mi rostro como si no tuvieras ninguna maldita preocupación en el mundo.

—Cova, sé que no eres tú porque uno, estás demasiado preocupado con tu hermana como para tener el tiempo o los recursos para hacerlo. Dos, nadie que fuera culpable de esto se molestaría por no ser sospechoso

—Joder, —gruñe Garrett—. Es imposible. Conocemos a todos los chicos aquí, Creed. Somos sólidos. —Él argumenta.

—Trabajamos con *criminales*, diablos, somos los criminales. Nada es imposible, Cova. Lo sabes mejor que nadie.

Mis ojos se mueven entre Garret y Creed mientras se miran fijamente el uno al otro. Intento darle sentido a lo que dicen, pero en su mayor parte están hablando en clave.

—Entonces ¿qué? ¿Creen que alguien de aquí está vendiendo su información y secretos? — Dejo salir, cansada de fingir que no estoy escuchando a escondidas.

—No te incumbe. —dice Creed con desdén, y lo miro con desprecio.

Imbécil.

—Me concierne, —respondo— Si estoy viviendo aquí con alguien que los está engañando, creo que tengo derecho a saberlo. —Cruzo los brazos sobre mi pecho y lo desafío con mis ojos a pelear conmigo por esto.

—Joder, ella tiene razón. Están haciendo mucho más que vender información y nuestros secretos. Tenemos que descubrir quién es —dice Garrett respaldándome. Le doy a Creed una sonrisa triunfante y observo con satisfacción como el musculo de su mandíbula se contrae con molestia.

—Lo encontraremos. A ellos. Pero tenemos que guardar silencio sobre esto. Si una palabra sale, todas las migajas que llevan al traidor desaparecerán. —Su rostro se enfría. Creed se gira hacia mí con una mirada helada—. ¿Entiendes? Ni una palabra. —No lo hare. —Me enfrento a su fría mirada, cansada de que me menosprecie como si no estuviera aquí. Cuando conocí a Creed, pensé que era un ángel, mi

salvador, enviado para salvarme de las llamas del infierno, pero cuanto más tiempo paso a su alrededor, más me doy cuenta de cuán imbécil es, no sólo con todos, sino especialmente conmigo. No está aquí para salvarme de las llamas del infierno, ha traído las llamas directamente hacia mí.

Él trata a todos aquí como si estuvieran por debajo de él o algo así, es exasperante. Su actitud fría e insensible con los chicos es de esperar, pero ¿hacia mí? No he estado cerca del chico lo suficiente como para merecer sus miradas de odio.

—De acuerdo, hermanita. —Dice Garrett, poniéndose de pie—. Sé que dije que pasaríamos el día juntos, pero hay algo que debo hacer muy rápido. Solo debería demorar una hora, tal vez dos ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Lo sigo fuera de la oficina, de vuelta por el pasillo—. Nos vemos después de la reunión entonces, —le digo, poniendo énfasis en la palabra reunión. Sus cejas se inclinan hacia abajo y me mira con una expresión extraña antes de comprobar la hora en el reloj en su muñeca y maldecir en voz baja.

—Correcto. Tengo que irme.

Lo despido indignada, deseando ser yo quien salga de este lugar por una vez.

Una vez que Garrett se ha ido, busco a Creed, y logro alcanzarlo. Sin pensarlo, lo tomo por el brazo para llamar su atención, pero se gira hacia mí tan rápido que pierdo el equilibrio y casi me estrello de frente contra la pared.

—Santa mierda —exhalo con sorpresa.

—¿Qué estás haciendo? —responde con un tono sin emoción que hace los vellos de mi cuerpo se ericen. Dejando de lado el efecto aterrador que tiene sobre mí, enderezo la espalda y lo observo con una mirada indignada. Recordando porque lo estaba buscando en primer lugar y aferrándome a mi ira.

—¿Cuál es tu maldito problema? ¿Por qué sigues tratándome como si fuera una ... molestia? No pedí estar aquí.

Me mira fijamente sin emoción, como si lo que he dicho no significara nada para él. Esos familiares ojos grises y tormentosos me miran fijamente.

*Página
106*

—Te trato como a todos aquí.

—Eso es una mierda. No sé por qué no te caigo bien, pero, *supéralo*. Obviamente no me iré pronto, y si tengo que lidiar con tus miradas de imbécil, voy a enloquecer.

Me mira fijamente con una mirada parecida al odio antes de ignorarme.

—Creo que es hora de que vayas a buscar a tu hermano.

Mis manos se convierten en puños a mis lados, y mis uñas se clavan en la palma de mi mano.

—Se ha ido, así que parece que sólo somos tu y yo, *imbécil*.

Levanta una ceja, sorprendido por mi insulto. Entrecierro mis ojos y espero en silencio que diga algo que realmente me cabree. Estar encerrada aquí sin sol no es bueno para la cordura de nadie, y la mía en este momento es cuestionable.

—Estoy seguro que puedes encontrar otra cosa que hacer mientras tanto, —dice pasando por mi lado ignorándome completamente. Me doy vuelta, con los ojos bien abiertos con incredulidad.

—Realmente eres un idiota.

Él se detiene a unos pasos y se gira hacia mí con una fría sonrisa de satisfacción.

—Nunca he pretendido ser otra cosa.

Mi boca se abre en estado de shock cuando lo veo alejarse rígidamente sin ninguna preocupación en el mundo.

Respiro profundamente para calmarme, antes de dirigirme directamente a la pequeña biblioteca que Garrett hizo para mí. Una vez dentro, el olor a páginas de libros se infiltra en mis sentidos, y me calma casi de inmediato. Tomando del estante uno de mis favoritos, me instalo en el acogedor rincón de lectura y sigo leyendo hasta que me sumerjo en un mundo y en los problemas de otra persona. Y sí es cómo mi hermano eventualmente me encuentra, acurrucada contra el brazo del sofá con mi nariz metida profundamente en el libro.

—¿Interrumpo?

Levanto mi cabeza de las páginas y sacudo mi cabeza negando.

—En realidad no. Vienes a mi rescate. Estoy un poco cansada de leer.

Garrett exagera un jadeo, llevando su mano al centro de su pecho.

—Jamás pensé que llegaría este día

Cerrando el libro con una risita, lo dejo en el sofá y me dirijo a mi hermano con una mirada seria.

—¿Alguna vez me vas a decir a dónde vas?

Su cuerpo se pone rígido, y sus ojos se dirigen al libro cerrado cerca de mis pies.

—No, —dice, soltando un suspiro—. No lo hare.

La frustración con mi hermano, Creed, y todos los secretos que me ocultan comienzan a desbordarme. Poniéndome de pie, empujo a Garrett y me dirijo hacia mi habitación. Es el único lugar al que puedo ir. No tengo el privilegio de esconderme afuera o ir a algún lugar para poder despejar mi cabeza. Mi habitación y estas malditas paredes son todo lo que tengo.

—Soph, espera. — escucho el débil intento de mi hermano para que me quede, pero lo rechazo. Sólo necesito tiempo para aclarar mi mente, y averiguar qué demonios está sucediendo, y porque todo el mundo guarda tantos secretos.

En lugar de ir a mi habitación según lo previsto, me dirijo a la soledad de la sala de estar. Me siento en el borde del sofá, cierro los ojos contra la tenue iluminación y pienso en mi hogar. Antes de que todo esto pasara. Pienso en mi mejor amiga Alexis, pienso en la escuela y mi trabajo, y en lo mucho que daba por sentado a las pequeñas cosas. Una lagrima se desliza por el rabillo de mi ojo y mi labio inferior tiembla.

Extraño la forma en que solía ser mi vida. Echo de menos ser inocentemente ingenua a todas las cosas malvadas y viles que este mundo tiene para ofrecer. Extraño mi libertad. Y, sobre todo, extraño a mi antiguo yo. La chica que era despreocupada y feliz, no éste caparazón en el que me he convertido. Mi alma se siente manchada por la oscuridad, mi mente esta nublada por los malos recuerdos, y los susurros son mi realidad, no importa donde este, o con quien, todavía no me siento segura.

Las tablas del suelo hacen un crujido quejumbroso, sacándome de mis pensamientos. Giro para ver de dónde proviene el sonido, limpiando mis ojos con la manga de la camisa y me encuentro con la mirada intensa de Creed. La indignación invade mi cuerpo y sentidos.

—¿Qué? ¿viniste a decirme lo estúpida que soy? ¿Qué mis lágrimas son un desperdicio? Porque realmente no me importa una mierda.

Él no dice nada ni me reconoce. En lugar de eso, coloca algo sobre la mesa de café de madera antes de girar suavemente sobre sus talones, y alejarse con paso tranquilo. Pongo los ojos en blanco mientras lo observo y luego muevo mi mirada hacia la mesa, mi estúpido corazón titubea en mi pecho. En el centro de la mesa, a la izquierda, hay una caja de Kleenex. Mis ojos se desvían hacia la puerta donde Creed salió hace no más de treinta segundos, y estoy de vuelta en el punto de partida, tratando de entenderlo.

*Página
109*

Capítulo 14

Traducido por OnlyNess



CUANDO EL OLOR A HIERBAS y pan recién horneado se deslizan por la habitación, mi estómago gruñe ruidosamente, alertándome de que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que comí.

Dirigiéndome a la cocina, tomo nota mental de la suave conversación que cesa cuando entro en la habitación. Mera, Creed y mi hermano me miran durante un breve segundo antes de volver a hurgar en su comida. Mi labio superior se curva con ira, pero reprimo el impulso de reaccionar sirviéndome un plato.

Página
110

La cena es mucho más tranquila de lo que se esperaba, especialmente porque hay un poco de vacilación e incomodidad alrededor de la mesa. Con todo el mundo en una misión, no hay risas masculinas, ni bromas burdas. Sólo silencio.

Y Creed.

No puedo evitar mirarlo sin disimulo durante la cena. Un minuto actúa como un imbécil, y al siguiente me trae una caja de pañuelos cuando me ve llorando. Por mi vida, no sé qué hacer con este tipo. Una parte de mí piensa que mi hermano lo envió a buscarme para asegurarse de que estuviera bien, pero la otra parte de mí piensa que hay más en él de lo que se ve a simple vista. Él tiene que ser algo más que esa persona insensible y fría que él aparenta ser. O al menos, espero que tenga algunas cualidades redentoras.

—Gracias, Mera. Estaba delicioso —dice Creed con ese barítono profundo, mientras se retira de la mesa sacándome de mis pensamientos.

—Eres más que bienvenido, Creed. Hice un poco de pastel para

postre, si te interesa —responde Mera mientras él camina alejándose.

—No, gracias, señora —dice, sin detenerse. Lo veo alejarse, los músculos de la espalda se flexionan con cada movimiento, hasta que ya no puedo verlo más. Aspiro una bocanada de aire una vez que él se ha ido. Su presencia dominante ya no pesa sobre mí.

—Bueno, los dejaré solos. Buenas noches —dice Mera ansiosamente, casi como si estuviera compitiendo por salir de aquí. Me da una palmadita en el hombro y me brinda una sonrisa tranquilizante antes de salir. Frunzo el ceño preguntándome qué sucede y me giro hacia Garrett.

—Todavía no puedo superar lo incómodo que es estar aquí sin todos los chicos.

—Creo que es agradable, —él dice mientras mete una cucharada de estofado de carne en su boca—. Hay algo de lo que me gustaría hablar contigo.

—¿Oh?

—Me necesitan en una misión, junto a los otros chicos. Sé que dije que no te dejaría, pero hay algo sospechoso allí y necesitan un par de ojos y oídos extra. Órdenes del controlador.

Escuchar a Garrett decir que se va hace que mi corazón se detenga. Un sudor frío se desliza sobre mi piel y baja por mi espalda.

—Wow. —Respiro profundamente, tratando de mantener la calma—. Realmente no sé qué decir.

No estoy preparada para esto. Todavía no.

—¿Estás bien? Sé que esto es mucho para asimilar, Sophie, pero no tardaré mucho. Sólo tres días. Eso es todo.

—D-de acuerdo, —murmuro en un susurro inseguro.

—Creed se quedará. Es el único en quien confío con respecto a ti, pero te prometo que aquí estás a salvo.

—Espera, ¿qué? —Sorprendida por sus palabras, dirijo mi mirada a la suya.

*Página
111*

Su elección de palabras desencadena una ola de indignación. Reprimo el impulso de poner los ojos en blanco y retorcerle el cuello de una vez.

—Haces que parezca que tengo cinco años.

—Sabes a lo que me refiero. Sólo necesito saber que estás en buenas manos mientras yo no estoy.

—¿Y qué, con Creed estoy en buenas manos?

—El hecho de que pueda matar a alguien con sus propias manos, ¿No te dice nada? Sí, yo diría que sí.

Mis ojos se abren ampliamente y quedo boquiabierta. Limpio mis manos sudorosas en mis jeans y trato de entender sus palabras.

—Mierda, lo siento. No debí haber dicho eso. Sólo quise decir que, si algo saliera mal, estarías a salvo con él. Sabe cómo manejarse.

—No eres muy bueno en todo eso de tranquilizar —digo, tratando de aligerar la situación.

—¿Crees que estarás bien?

—Sí. —Mi voz sale temblorosa, poco creíble. Me aclaro la garganta—. Sí, estaré bien. Sólo estoy preocupada por ti.

Frotando mi hombro, Garrett me da una pequeña sonrisa tranquilizadora.

—Todo estará bien, lo prometo. Volveré aquí como un halcón lo más rápido posible. —Me da una mirada que me obliga a hacer una pausa. Recuerdo claramente haber tenido una conversación con Mera diciendo que él actúa como un halcón, siempre merodeando a mi alrededor. Me estremezco.

—¿Has oído esa conversación?

—Oh, sí, —él se ríe—. Y sólo estoy merodeando como un halcón porque no quiero perderte. Otra vez no.

Mi corazón se contrae dolorosamente en mi pecho, empujo más allá de la opresión y sonrío para su beneficio.

*Página
112*

— No lo harás, —digo con más convicción de la que siento.

Después de la cena y de la emboscada de una conversación, me dirijo directamente a mi habitación lista para dar por finalizado el día. Doy vueltas y vueltas la mayor parte de la noche, pensando en Garrett y en el hecho de que se va. Mi pecho se siente pesado por la preocupación, es como si una bola de demolición aplastara mi esternón. Me muevo por décima vez y abro los ojos. Rodando sobre mi espalda, doy un suspiro de frustración. Mi visión borrosa se ajusta lentamente a la oscuridad en mi habitación, haciendo que todo sea un poco granulado pero visible.

Mi respiración se corta y mi corazón se aloja en mi garganta cuando veo la figura oscura en la esquina de mi habitación. Pensé que lo había imaginado antes, cuando sentí que alguien estaba aquí, en mi habitación por la noche, pero no lo estaba haciendo. La figura oscura que está en la esquina lo comprueba.

Trato de mantener mi respiración y me abstengo de moverme. Quiquiera que sea, no puede saber que estoy despierta, al menos no todavía. Espero en silencio y observo como quien sea que sea se queda ahí parado como una estatua. Si quisiera hacerme daño, podría haberlo hecho hace mucho tiempo, pero eso no parece ser lo que está pasando aquí.

Página
113

¿Qué es lo que quieres de mí?

—¿Quién eres tú? —digo con voz áspera, y un poco adormilada. La figura oscura se mueve hacia la puerta, listo para salir sin ser visto. Me apoyo en el respaldo de la cama para ver mejor.

—Espera. Por favor, dime quién eres.

Él se detiene bajo el umbral de la puerta. Quiero alcanzar el mando a distancia que controla las luces que está al lado de mi cama, pero no lo hago.

—El diablo.

Su voz es clara y nítida, y mi cuerpo se sacude con una oleada de electricidad. Reconocería esa voz en cualquier parte.

—*Creed.*

Digo su nombre, pero él ni siquiera se inmutó. Se escapa

sigilosamente de mi habitación, y mi cabeza se llena de preguntas sobre el tipo extraño que siempre actúa como un imbécil.

A la mañana siguiente, despierto con una misión, con una sola cosa en mente: Creed. Necesito respuestas de él. Como: ¿Quién es él? ¿Por qué viene a mi habitación casi todas las noches? Y, sobre todo, por qué su misión es evitarme y tratarme como si fuera insignificante. Debería estar lista para despedir a mi hermano antes de que se vaya, pero en cambio mi cabeza está llena de preguntas y respuestas que no me gustan.

Avanzo por el pasillo hacia su habitación y abro la puerta sin llamar. Para mi disgusto, él no está en ninguna parte. Continúo mi búsqueda, bajando por las escaleras, buscando en la cocina, la sala de estar, la sala común, pero todo está vacío. Estoy a punto de abandonar mi búsqueda cuando recuerdo que Garrett me habló del sótano que se convirtió en un gimnasio. Bajando las escaleras, tecleo el código de acceso de cinco dígitos que Garret me dio una mañana antes de bajar las escaleras. Un pasillo, escasamente iluminado, da paso a un espacio abierto que parece un almacén convertido en gimnasio.

Siguiendo el sonido de gruñidos y golpes, camino silenciosamente, doblando la esquina, adentrándome al gimnasio. Los puños de Creed vuelan hacia la bolsa, y sus gruñidos resuenan a mi alrededor en rápida sucesión. No lleva camisa y su cuerpo brilla por sudor, gotea feromonas y testosterona. Me detengo sólo un segundo para admirarlo, antes de marchar hacia él sin importarme que pueda estar acercándose muy sigilosamente. Con sólo unos pocos pies entre nosotros estoy a punto de abrir la boca y realmente decirle lo que pienso cuando de repente, soy girada y clavada contra el saco de boxeo con la mano de Creed envuelta alrededor de mi garganta. Mis ojos se abren en estado de shock y mi pecho se agita salvajemente mientras lo miro fijamente. Su cabello negro como la tinta está empapado en sudor, y sus fosas nasales se ensanchan cada vez que respira. Con el ceño fruncido por la ira, me mira con esa mirada fría y desapegada.

De cerca, es difícil negar lo guapo que es. Su rostro está esculpido a la perfección, con pómulos bien formados, una fuerte mandíbula prominente y labios carnosos. Creed es devastadoramente guapo, de una manera tosca. Es el tipo de hombre por el que cualquier mujer se arrodillaría. Mi mirada se dirige a sus labios carnosos y luego, de regreso a sus ojos de acero gris que están quemando agujeros a través de mi cráneo. Siento su rabia en el aire que nos rodea, en la forma en que me

*Página
114*

agarra del cuello y en la forma en que me mira. Apenas se está conteniendo.

Es la personificación de lo volátil. Pero por alguna razón, no le tengo miedo. Su agarre en mi garganta es ligero, no es lo suficiente fuerte como para restringir mis vías respiratorias, pero hay suficiente presión allí para que sea alarmante. Y por alguna razón inexplicable, me excita. Mi corazón galopa en mi pecho, y mi pulso late fuerte en mi cabeza.

—No me asustas.

—Debería, —gruñe, su mirada me quema.

—¿Por qué vienes a mi habitación por la noche? —Exijo, ignorando su comentario. Su mano se aleja de mi garganta, y antes de que me dé cuenta, se aleja de mí. Sus músculos se flexionan y se agrupan con cada movimiento a medida que abre y cierra sus manos formando puños a los costados de su cuerpo.

—¡Dime! —Mi voz resuena a nuestro alrededor desesperadamente, haciendo eco en las paredes del sótano. Creed se congela cerca de la salida. Su cuerpo está rígido, las vendas en sus manos tan tensas que parece que se van a romper en cualquier momento.

—Protección, —él gruñe.

—Mentira, —respondo. Él se da la vuelta y me inmoviliza con sus ojos llenos de furia. Su mandíbula se mueve de un lado a otro con ira, y estoy casi segura de que él está a punto de estallar. Pero para mi sorpresa, no lo hace. Sale de la habitación sin decir una palabra y me deja sola en el gimnasio vacío. Parpadeo, disipando la neblina de embriaguez e ira que dejo en mí.

Sin nadie alrededor, aprovecho este tiempo para explorar lo que llaman el gimnasio. Hay tres sacos de boxeo, una cinta de correr, dos prensas de banco y un pequeño ring de boxeo. Camino hacia el ring, me agacho bajo las cuerdas y me siento con las piernas colgando sobre el borde. Apoyada en las cuerdas, dejo que mi mente se dirija hacia la única persona que ha estado ocupando mi mente últimamente. Diavolo Creed Sabella.

Él es magnético.

Hay una fuerza a su alrededor que me atrae, me absorbe en su vórtice, y despierta sentimientos en mí, que nunca antes había tenido. Quiero conocerlo, incluso las partes de él que me asustan, y que Dios me ayude, pero nunca me he sentido más atraída por un hombre que por Creed. Él es tan inherentemente masculino. Él es peligroso. Malditamente impredecible. Pero por más que lo intente, no puedo alejarme de él... ni quiero hacerlo. El hombre es como una cuchilla finamente trabajada, afilada, delgada y letal. Si no tengo cuidado, el diablo maravillosamente peligroso podría destruirme. Debería temerle a él y a todos los hombres en general, pero hay algo en Creed que me envuelve en una sensación de seguridad. La sensación inherente de peligro es siempre espesa en el aire cuando él está cerca, pero eso no me hace querer estar lejos de él. En todo caso, me atrae aún más hacia él.



Trato de mantener la compostura, pero las lágrimas brotan de mis ojos al despedir a mi hermano. Ahora, entiendo cómo se siente la gente con familia en el servicio. No recuerdo haber lidiado con esto cuando era niña, que yo recuerde, mi papá siempre estuvo ahí. Pero hay muchas cosas que no recuerdo, cosas que he bloqueado a propósito, sólo para evitar lidiar con los recuerdos dolorosos.

Página
116

Es un pensamiento paralizante, pensar que este podría ser su último adiós, pero deseando que no lo sea. Antes, cuando no sabía en qué consistía el trabajo de Garrett, nunca me preocupé por él, ¿pero ahora? Ahora sé lo que hace. Él camina a través de los siete fuegos del infierno para ayudar a otros, aunque, en su propia forma enferma y retorcida, como lo hacen los mercenarios. Froto mis ojos brumosos e inhalo una respiración entrecortada.

—Por favor, cuídate.

—Sólo si tú lo haces —bromea Garrett, añadiendo un tono serio—. Tres días, hermanita. Eso es todo.

Mi hermano me da un abrazo fuerte y sofocante, pero lo recibo con satisfacción. Aunque me he sentido sofocada a su alrededor últimamente, lo extrañaré muchísimo cuando se haya ido, y no tendré a nadie en quien apoyarme estos próximos días.

—Y tú, —dice señalando a Creed, mientras se aleja de mí—. Cuídala con tu vida. No me importa lo que tengas que hacer, Creed. Mantenla. A Salvo. —Mi hermano enfatiza cada palabra.

—Siempre, —dice Creed de esa manera distante y no afectada que ha dominado a la perfección.

Mera da un paso al frente y tira de mi hermano para un fuerte abrazo materno que me hace sonreír. Ahuecando el rostro de Garrett con sus manos, ella dice:

—Ten cuidado ahí fuera, ¿entiendes? Y cuida de mis muchachos por mí. Los quiero a todos en una pieza dentro de tres días.

Mi hermano se ríe, acariciando las manos de Mera de una manera gentil.

—Por supuesto. No me perdería la comida de mamá Mera por nada del mundo. —Guiñándole el ojo, coge dos bolsas de lona y sale de la sala de estar con Creed. Mi corazón se contrae dolorosamente al ver desaparecer la silueta de mi hermano. Rezo para que esté a salvo ahí fuera.

—Él estará bien, cariño. Ese chico tiene un ángel guardián que lo cuida en todo momento. Estoy empezando a pensar que ambos lo tienen. —Ella aprieta suavemente mi hombro de manera tranquilizadora.

—Eso espero, —susurro mientras mi estómago se retuerce con inquietud.

Capítulo 15

Traducido por OnlyNess



DEAMBULO POR EL EDIFICIO o casa de tapadera, como quieras llamarlo, maravillándome por el escalofriante silencio. De acuerdo, son las dos de la mañana, pero la quietud en el aire sigue siendo un poco espeluznante. Estas salas suelen estar llenas de risas y voces masculinas, pero desde que salieron en su misión no ha habido más que un solemne silencio. Especialmente sin Garrett. He estado enloqueciendo sin él y sólo ha estado fuera unas ocho horas. Todavía tengo otros tres días para pasar sin él.

Traté de mantenerme ocupada después de que él se fuera, realmente lo hice, pero ni siquiera los personajes de mis libros fueron suficientes para hacerme olvidar. Ni siquiera me molesté en tratar de dormir, sólo miré al techo pensando en los hombres que casi arruinan mi vida, y en mi hermano que podría estar caminando voluntariamente hacia otra situación como esa.

*Página
118*

Por quinta vez, me encuentro deambulando por el pasillo hacia mi habitación. En vez de entrar, continúo caminando por el pasillo silencioso. Mi mirada cae en la puerta cerrada junto a la mía y mi corazón se contrae. Pruebo la perilla para ver si está bloqueada, gira sin resistencia. Trato de encontrar consuelo en la habitación vacía de mi hermano, pero todo lo que siento es silencio. Un silencio ensordecedor. Hay algunas formas de quietud que son tan silenciosas, pero tan fuertes, que puedes sentir las; físicamente, sentir las en tus huesos. Una ola de tristeza me abrumba, incitándome a cerrar su puerta detrás de mí cuando salgo de su habitación.

Vago sin rumbo por el edificio oscuro, tratando de pasar el tiempo de la única manera que sé: atrapada en mi cabeza. La amplia figura de Creed aparece cuando doy la vuelta a la esquina de la sala de estar. Está mirando por la ventana, completamente inmóvil. Mi frente se arruga formando un ceño fruncido.



¿Qué podría estar mirando ahí fuera? Son casi las tres de la mañana, por el amor de Dios.

Los músculos de su espalda serpentean repentinamente, como si cada músculo se estuviera tensando. Es extraño, la forma en que sus sentidos están finamente pulidos. Fue construido y entrenado para estar consciente como un soldado o un cazador en el bosque. Tiene la facilidad de sentir mi presencia, de saber cuándo me voy a acercar, incluso antes que yo lo sepa.

Ignorando su reacción, continúo avanzando dentro de la habitación. Me detengo a su lado y miro por la ventana tratando de encontrar el punto exacto al que está mirando tan intensamente, pero es una pérdida de tiempo. Está todo muy oscuro a esta hora de la noche o de la mañana.

Permanecemos en silencio durante lo que parecen horas hasta que ya no puedo soportarlo. Moviéndome impacientemente sobre mis pies, finalmente me giro hacia él.

—Hola.

Mi voz vacila con incertidumbre mientras miro fijamente su perfil, tratando de obtener una lectura de él. Los músculos de su mandíbula se tensan, y prácticamente puedo verlo rechinar los dientes. Justo cuando abro la boca, para decir algo, esos hermosos y pálidos ojos caen sobre los míos dejándome sin habla. Nos miramos el uno al otro en completo silencio, y hago todo lo posible para ignorar lo que se siente como un enjambre de abejas en mi estómago. Sin decir una palabra, él se adelanta pasando a mí, sorprendiéndome con su indiferencia.

—Entonces, ¿qué, planeas ignorarme para siempre?

—Sí. —Su voz es clara, sin dejar lugar para discusión. Dejo salir un suspiro, debatiendo conmigo misma si debo seguirlo o no. Decido lo último.

—En vez de actuar siempre como un idiota, —levanto la voz después de su retirada—, ¿por qué no hablamos o tratamos de encontrar al topo? Hacer algo cooperativo, aparte de mirarnos fijamente y pensar en silencio una manera de cometer un asesinato. —Escupo agresivamente. Eso hace que se detenga y se dirija a mí con las cejas levantadas. Resoplo una risa sin humor.

*Página
119*

—Me alegra que algo finalmente haya llamado tu atención.

—Bien. Habla —dice, con ese tono aburrido que me saca de quicio.

—¿Por qué eres tan imbécil? —pregunto seriamente, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Nací así. Ahora, ¿por qué eres tan molesta?

Mis ojos se estrechan en finas rendijas.

—No soy molesta.

Él levanta una ceja en un gesto de “¿quieres apostar?”. Muy ligeramente, sus labios se curvan formando una especie de sonrisa burlona.

—No quiero hacer esto durante los próximos tres días, así que, ¿podemos al menos intentar llevarnos bien?

—Buenas noches, Sophia —dice, dejándome en la sala de estar, sola, otra vez. Quería perseguirlo y exigirle que me prestara atención y me mostrara el respeto que merezco. No era racional. Era completamente absurdo, pero me encontré con que quería hacerlo de todos modos. Inhalando un aliento estable, cierro los ojos y me obligo a permanecer quieta.

—Qué bruto —gruño en medio de la sala silenciosa, sintiéndome abandonada a mi suerte por el resto de la noche.

—Buenos días, Creed —dice Mera con una sonrisa—. El desayuno está casi listo.

—Gracias, Mera, pero estoy bien con el café —dice y por mucho que odie admitirlo, su voz hace locuras en mi cuerpo. Desde el momento en que Mera pronunció su nombre, mi corazón se aceleró y mi pulso se disparó. Sin mencionar que las mariposas tomaron vuelo en mi estómago como lo hacen generalmente cuando él está cerca. Es casi como si mi cuerpo no hubiera recibido la nota de que Creed es un imbécil y no merece

que sienta esta atracción hacia él, pero aparentemente, a mi cuerpo todavía le gusta lo que ve de todos modos.

Pongo mi plato de panqueques y huevos sobre la mesa y vierto una gran cantidad de jarabe sobre los deliciosos carbohidratos antes de empezar a comer.

—Hablé con Garrett esta mañana, —dice Mera mientras coloca su plato en el espacio vacío junto al mío. Mi mirada se inclina hacia la suya, y asiento con la cabeza y la boca llena, incitándola a continuar.

—Le está yendo bien. Pero tiene buenas noticias que seguramente te harán feliz.

Levanto las cejas.

—¿Qué es?

—Te está dando el visto bueno para salir, al jardín.

Una gran sonrisa se extiende por mi rostro y no puedo contener mi emoción.

Esto es justo lo que necesito. Sonríó para mí misma, y me apresuro a terminar mi desayuno para poder limpiarme y finalmente tomar un poco de aire fresco.

Veinte minutos más tarde, bajo la escalera con una nueva razón para sonreír y una extraña vitalidad en mi paso. Todo por la aprobación de Garrett para salir. No hay mucho que hacer aparte de disfrutar del paisaje, pero eso es más que suficiente para mí. La exuberante hierba verde y las coloridas flores son suficientes para alegrar el día a cualquiera. Cualquier cosa es mejor que estar encerrada durante todo el día.

Garrett, por supuesto, tenía algunas estipulaciones para mí: permanecer dentro de los perímetros marcados, no permanecer más de veinte minutos fuera, y una persona de su elección estará de guardia.

Aparentemente, dejó a Mera con una lista de lo que debe y no debe hacer. Estuve de acuerdo sin pensarlo dos veces. Aceptaría que sea mi niñera si eso significara que finalmente pudiera sentir el sol contra mi piel.

Mis pasos vacilan cuando cruzo el umbral y mi sonrisa desaparece de mi rostro. De pie, con los brazos cruzados sobre el pecho, está Creed.

Brillantes tonos naranjas y amarillos brillan alrededor de su cabello negro como una especie de halo, pero yo sé que no es así.

—Tienes que estar bromeando —digo impulsivamente. Girándose hacia mí, sus labios se curvan, formando una pequeña sonrisa, cautivándome. Aunque es pequeña, sigue siendo una sonrisa real que envía una descarga de electricidad directamente a mi núcleo.

—No te preocupes, esto es una tortura tanto para mí como para ti. —Su profunda voz hace eco y lo siento en mis huesos en lugar de escucharlo. Su aroma masculino se arremolina a mi alrededor, transportándome del ambiente animado al aire libre a su vorágine.

Lucho contra mi propia sonrisa, tratando de no parecer tan contenta de que no esté frunciendo el ceño o mirándome fijamente, como siempre lo hace. Verlo sonreír, me hace querer sonreír, pero es un hecho tan extraño que no quiero hacer nada para arruinarlo.

—Déjame adivinar, ¿eres mi niño hoy?

—¿Ves a alguien más que haya regresado de la misión? —pregunta secamente haciendo que mi labio se frunza con rabia. Lo miro con el ceño fruncido. Este es el único hombre capaz de hacerme sentir emociones tan opuestas y extremas.

Página
122

Lo sigo por los jardines observando todo lo que nos rodea. Hay una fuente de piedra con bancos, rodeada de tulipanes y rosas de todos los colores. Paso los dedos sobre los suaves pétalos de una rosa blanca y sonrío para mí misma. Cerrando los ojos, inclino la cabeza hacia atrás disfrutando de la forma en que el sol calienta la piel desnuda de mis brazos expuestos. Ligeras gotas de agua de la fuente salpican mi piel. Me siento vibrante y feliz aquí, algo que no había sentido en mucho tiempo.

—Extrañaba esto —susurro en voz alta para mí misma.

—Me lo imagino.

Abro los ojos de golpe y levanto una ceja hacia él.

—Me sorprende que estés de acuerdo conmigo —murmuro con incredulidad. Él se ríe, mirando a nuestro alrededor, atento a lo que nos rodea.

—Haces que parezca que nunca estoy de acuerdo con todo lo que dices o haces.

—¿En serio? —digo con un poco de desdén—. La misión de tu vida es hacerme sentir como una inválida.

—Eso no es verdad. No creo que seas una inválida. Simplemente no estoy acostumbrado a que estés aquí.

—¿Porque no soy un tipo que lleva un arma enorme?

—En parte.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Por qué más? —pregunto, inclinando mi cabeza hacia un lado tratando de leerlo. Él se queda mirando fijamente la hilera de árboles perdido en su tren de pensamiento.

—No estoy acostumbrado a estar cerca de alguien tan inocente. Eres pura y buena, a pesar de todo lo que te ha pasado. Esos no son rasgos con los que estoy familiarizado.

Sacudo mi cabeza y enfoco mi mirada en el punto en la distancia en la que él parece estar obsesionado.

—Puede que haya sido inocente una vez, pero no ahora. Ya no más. Especialmente después de todo lo que pasó, es como... no sé, olvídale. — Suelto un suspiro frustrado tratando de sacar esos pensamientos condenatorios de mi cabeza.

—Dilo, —exige con un tono sin restricciones. Mi estómago da un vuelco y mi corazón truena contra mi esternón. La intensidad con la que me mira es tan fuerte que me inquieta. Dirijo mi mirada hacia abajo a la abundancia de flores coloridas. Enfocándose en cualquier otra cosa menos en él. Coloco mi mano alrededor del tallo de la rosa blanca, alejándome de las espinas. Corto la mitad del tallo y hago girar la hermosa flor entre mis dedos. En plena floración, con los hermosos y prístinos pétalos blancos abiertos de par en par, la rosa me recuerda a la inocencia y la pureza, la antigua yo. El pensamiento me entristece.

—A veces, es como si nunca hubiera salido de allí, siento que sigo ahí en esa pequeña habitación con todos ellos. A veces por la noche, puedo sentirlos, olerlos y juro que hasta los oigo. No importa lo mucho que trate de olvidar, todo lo que pasó se queda conmigo. No creo que nunca desaparezca. Está grabado en mi mente y en mi alma. Me quitaron mi inocencia, y honestamente, —le digo, girándome para mirarlo— No

creo que vuelva a ser la misma. —Me encojo de hombros con impotencia y levanto la rosa entre nosotros para dejar claro mi punto de vista—. Se puede decir que me parezco mucho a esta rosa. Solía ser la simple y dulce Sophia, pero ahora, —digo, aplastando la elegante rosa contra mi puño hasta que los pétalos se marchitan y se rompen—. Ahora, me siento así. Aplastada bajo sus pies. Rota en manos de esos hombres.

Creed me mira con mucha intensidad, mi corazón se dispara, saltando más rápido con cada latido. Lentamente, se acerca a mí, y sus largos y ágiles dedos envuelven la rosa aplastada en la palma de mi mano. La coloca en la suya y observo fascinada mientras abre cada uno de los pétalos destrozados, alisando cada uno de ellos hasta que se ven semi normales de nuevo.

—Esto, —dice, señalando a la rosa en la mano—, no te define. El hecho de que te preocupe que tu inocencia se haya ido y que ya no seas la misma chica que eras, prueba mi punto de vista. Cualquiera que no sea puro de corazón no estaría ni la mitad de preocupado por ello, pero tú sí —dice con esos ojos grises tan fijos en mí, se siente como si me estuvieran calentando de adentro hacia afuera.

Sus ojos nunca dejarán de sorprenderme, a veces parecen plateados, como si hubiera fragmentos de metal pulido danzando en sus profundidades. Pero aquí, a la luz del sol, tras una inspección más cercana, es más fácil ver los remolinos de ónix negro brillante y tintes de azul pálido en los bordes. No hay nada en este hombre que no fuera intrigante o hermoso.

*Página
124*

—Tal vez —susurro, obligándome a mirar a otro lado.

Volvemos a quedarnos en silencio, pero esta vez es un silencio cómodo. Uno que me hace sentir segura, incluso contenida, y eso es algo que no he sentido en mucho tiempo. Por el rabillo del ojo veo el movimiento de los arbustos y eso me llama la atención. Centro mi mirada en los arbustos que crujen y juro que veo algo.

—Mierda, ¿qué fue eso? —digo, saltando sobre mis pies señalando la figura frente a los arbustos. Creed pone una mano pesada sobre mi antebrazo, tirando de mí hacia abajo junto a él.

—No hagas una escena. Hay hombres estratégicamente situados en todo el recinto. Se les ordena que se mezclen y permanezcan ocultos. Cambian de lugar rutinariamente después de intervalos de veinte minutos. Eso es lo que estás viendo.

—Esto es como el maldito Fuerte Knox².

—Ni siquiera cerca.

—¿Por qué necesitamos hombres alrededor del perímetro? —Le pregunto, regresando mi atención hacia él. Con el sol brillando sobre su dorada piel, me resulta difícil apartar la vista. Creed es como un ángel oscuro, con perfectos rasgos angelicales y personalidad oscura.

—Es sólo por precaución. Los criminales atraen a más criminales.

Frunzo los labios con irritación.

—Mi hermano no es un criminal. No lo llames así.

—Matamos para vivir. Por un cheque de pago. De una forma u otra, todos somos criminales. Algunos de nosotros somos peores que otros, —dice sombríamente.

Observo su rostro, buscando significados ocultos detrás de sus palabras, pero sus ojos no revelan nada. Un suspiro frustrado sale de mis labios.

—Entonces, ¿ellos se quedan ahí parados todo el día y toda la noche? ¿No duermen o comen? —pregunto, volviendo mi atención a los hombres bien escondidos.

—No se les paga para que duerman o coman.

Jadeando me vuelvo hacia él con los ojos muy abiertos.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—No.

—Creed, ¿cómo demonios pueden hacer su trabajo si se están muriendo de hambre y sin dormir?

La comisura de su boca se contrae de nuevo, en algo que se asemeja a una sonrisa.

—Ahí estás, siendo buena otra vez. —dice con alegría, incitándome a poner los ojos en blanco—. Ellos están bien. Hay diferentes grupos que toman el mando a diferentes intervalos para dar un respiro a los otros

² **Fort Knox** es una base militar del Ejército de los Estados Unidos donde se sitúa la mayor reserva de oro del mundo.

hombres. Se les da suficiente tiempo para comer y descansar, así que no te preocupes.

—¿Alguna vez he conocido a alguno de los guardias que vigilan aquí?

—Nop. Ellos se quedan fuera del edificio en todo momento. Tienen su propia vivienda cerca. Se colocan allí para proteger a los ancianos en el primer nivel y alertarnos de cualquier actividad extraña en el terreno.

—Eres muy... quisquilloso Tu padre debe haber estado en el ejército, ¿eh?

Él suelta una risa sin humor, la oscuridad nubla sus rasgos.

—Ni siquiera cerca.

Se pone de pie y me indica que me pare.

—Vamos, es hora de moverse.

—¿Ya?

—Han pasado veinte minutos, ahora, vamos a movernos. — Él comienza a alejarse, sin dejar lugar para discusión. Tengo la impresión de que preguntar por su padre fue una mala idea.

Página
126

Sigo a Creed por el perímetro aprobado, y finalmente nos sentamos en una roca asentada al lado de la propiedad con vista a los árboles. Detrás de nosotros se puede ver perfectamente el edificio. Hay una ventana de cristal de piso a techo que muestra el interior del primer piso. Dentro, puedo ver a los ancianos sentados alrededor de los sofás, viendo algo en un televisor colgado de la pared. Otros caminan con bastones y andadores. Verlos, hace que este lugar sea muy real.

Me doy la vuelta, ignorando la dolorosa punzada de mi corazón y miro a los árboles. Cuando mi mano accidentalmente roza la de Creed, me congelo y mi corazón intenta salir de mi caja torácica. El calor surge en el punto donde su piel rozó la mía y recorre mi cuerpo. Mi reacción a su toque, incluso un toque tan leve, es como una oleada de electricidad que se desliza a través de mi cuerpo.

Él es peligroso. Si antes no estaba segura, ahora lo estoy.

Dirijo mi mirada hacia Creed y lo encuentro mirando su mano que

está sobre la roca con una expresión de frustración en su rostro. Su mandíbula se mueve, incitándome a tragar con fuerza y aclarar mi garganta. Forzo mi mirada a la hilera de árboles y trato de pensar en cualquier cosa menos en él y en el efecto que tiene en mí, pero fracaso. Miserablemente.

—¿Qué te hizo querer hacer esto? ¿Trabajar así? —pregunto de repente, girándome hacia él. Respirando profundamente, él me observa con algo de vulnerabilidad en sus ojos.

—Es una larga historia.

—Tenemos un tiempo —digo en respuesta. Él no dice nada durante mucho tiempo, dándome la impresión de que no quiere hablar de ello.

—¿Me lo dirás alguna vez?

—Tal vez.

Su respuesta me da esperanza y me hace sonreír. Puede que no sea la respuesta que estaba esperando, pero definitivamente no fue un no.

Con la cabeza ladeada, lo miro fijamente, intentando descifrarlo. Sintiendo el peso de mi mirada, él se gira hacia mí con ojos inquisitivos.

—No te gusta hablar mucho de ti mismo, ¿verdad?

Él levanta la mirada hacia el cielo, y mira fijamente las nubes que se mueven lentamente.

—No, —dice finalmente.

—¿Por qué?

—Algunas cosas es mejor no decirlas. Mi vida, y todo lo que hay en ella, no es bonito. Eso no es algo de lo que me gusta hablar —dice. Trago el nudo en mi garganta y asiento con la cabeza con derrota. Sé que lo he presionado demasiado con todas mis preguntas hoy, pero no puedo evitar querer saber más sobre él. Quiero saber todo lo que hay que saber sobre Diavolo Sabella. Lo bueno, lo malo y lo feo.

Después de hoy, siento que ha habido un cambio en nuestra relación. Tal vez no sea el completo imbécil que pensé que era cuando lo conocí después de todo. Dijo que no sabía cómo sentirse a mi alrededor, y supongo que eso es mucho mejor que tenerlo odiándome. Siempre supe

que había algo más en Creed que sólo su exterior duro, y hoy lo solidificó. Él ha pasado por algo feo y sea lo que sea, lo cambió como persona y como ser humano. Quiero saber todo lo que hay que saber sobre el formidable hombre corpulento. No puedo evitar esperar que, de alguna manera, podremos curarnos mutuamente en algún sentido.

*Página
128*

Capítulo 16

Traducido por OnlyNess



HAN PASADO DOS DÍAS SIN Garrett y estoy empezando a sentir el peso de su ausencia a mi alrededor. Los últimos dos días han sido remotamente silenciosos. He tenido algunas interacciones con Mera mientras estaba en la cocina y en los pasillos, pero aparte de eso, todo ha sido relativamente tranquilo. Luego está Creed. Me ha estado evitando, y no puedo entender por qué. Es como si una vez que bajó la guardia en nuestra caminata el otro día, tuvo que ir y construirla de nuevo. Volviendo a sus viejos modales de imbécil.

*Página
129*

Pensé que después de nuestro tiempo juntos en el jardín habíamos superado la etapa más incómoda de nuestra relación, pero me equivoqué. Así que, jodidamente mal. Después de entrar, fue como si Creed hubiera cambiado sus emociones. Se alejó de mí sin decir una palabra y desde entonces ha hecho todo lo que está en su poder para evitarme. Intenté hablar con él después de la cena, pero me ignoró como siempre, con una mirada indiferente y actitud de hombre frío.

Jodidamente odiaba esto. No quería vivir en este limbo con él para siempre; No había forma de que pudiera sobrevivir.

Lo juro, lo único bueno que me ha pasado en los últimos dos días es que me han quitado la férula de la clavícula. Mera dijo que, por lo general tarda entre cinco y seis semanas en curarse, pero después de revisarme, concluyó que cuatro semanas eran suficientes. Ella me indicó que tuviera cuidado y evitara cualquier actividad extenuante, pero aparte de eso, estaba lista. No mencioné los frecuentes dolores que tengo en el área de la clavícula por temor a que ella me hiciera seguir con ese horrible aparato ortopédico por más tiempo. A veces, secretos como estos son necesarios para tu propia cordura.

Con un suéter envuelto firmemente alrededor de mis hombros, camino a través del pasillo débilmente iluminado a altas horas de la madrugada. No pude volver a dormir anoche. Con la preocupación de la ausencia de Garrett, y lidiando con Creed y sus cambios de humor, mi mente está en un perpetuo estado de agonía. Sigo repitiendo los recuerdos enfermos de mi pasado. Los que desearía poder olvidar, pero por mucho que lo intente, no puedo.

Por su propia voluntad, mis pies me llevan a la sala de estar envuelta en una luz tenue. Y ahí es donde encuentro a Creed. En el mismo lugar de siempre, está mirando por la oscura ventana con las manos apoyadas en la espalda. Si no lo conociera, pensaría que el hombre es una estatua. Siempre está quieto, y cada vez que se mueve, es sigilosamente. Es como un depredador, silencioso, preparado para su ataque. Nunca podría decir cuándo vendría, listo para saltar. Supongo que, en su línea de trabajo, ser sigiloso es necesario.

—¿Alguna vez duermes? —Mi voz penetra en el espeso silencio. Estoy casi segura de que no me escuchó porque no se percata de mi presencia ni da indicios de haber escuchado mis palabras, pero luego abre la boca, y sé que lo hizo.

—No. —Responde con frialdad. Muerdo mi lengua, queriendo lanzar cada palabra de maldición conocida por el hombre a su testarudo trasero, pero sé que eso no me llevará a ninguna parte.

—¿Por qué me evitas, Creed?

—Vete a la cama, Sophia, —dice despectivamente. Lágrimas de frustración pican en mis ojos mientras miro su reflejo en la ventana. Su rostro es una máscara de piedra, y lo odio. ¿Cómo puede alguien ser tan frío? ¿Cuánto tiempo le llevó dominar el arte de la antipatía?

Girando sobre mis talones, salgo echando humo hacia mi habitación. Me gustaría creer que volví a la cama porque yo lo quise así, pero Creed tiene una manera de hacer que sigas sus reglas y sus órdenes. Incluso si no quieres hacerlo.

Pero realmente, sólo necesitaba estar lejos de él y el interminable tratamiento del hombre frío. No tenía otro lugar a donde ir, excepto al tranquilo santuario de mi habitación, ni siquiera Creed podría arruinar esto. Al subirme a la cama, me obligo a ponerme cómoda mientras trato de dormir.

Página
130

Todo mi cuerpo se pone rígido. Mis ojos se llenan de lágrimas cuando escucho el sonido de varios pares de botas golpear el suelo al entrar en la habitación. Con mis pulmones negándose a funcionar bajo el miedo, comienzo a sentir que me estoy sofocando poco a poco. El miedo se enrosca fuertemente en mi estómago, haciéndome sentir enferma. Lucho infructuosamente contra las restricciones que me sujetan a la silla, pero mis muñecas y piernas no se mueven. La cuerda quema mi piel con cada movimiento brusco. Cortando la carne, desgarrando mis muñecas, haciéndome sangrar.

—Basta.

La voz congela mis movimientos y mi estómago cae cuando Abdul aparece a la vista. Vestido con otro traje impecable, el aire de autoridad a su alrededor absorbe todo el aire de mis pulmones. Me observa con una mirada fría y calculadora.

—Mordiste a uno de mis hombres. Rasgaste su piel. Lo hiciste sangrar. ¿Y eso por qué, mascota?

Me estremezco por su apodo y mi labio se curva con ira.

—Trato de tocarme.

Abdul suspira, y cierra la distancia entre nosotros. Se inclina a la altura de mis ojos. Sus ojos marrones oscuros chocan con los míos verdes.

—Tu rostro está muy magullado. ¿De qué me sirves si luces así?

Mi estómago cae dolorosamente ante sus palabras y la amenaza apenas velada que yace dentro de ellas. Él ladea la cabeza hacia un lado evaluando mi apariencia, mientras contengo el sollozo que amenaza con escapar.

—Vamos a intentar algo diferente, mascota. No puedo tenerte tan desfigurada y desnutrida tan pronto. Tal vez después de esto, dejarás de rechazar comidas y aprenderás a obedecer órdenes simples.

Sin previo aviso, una bolsa de tela negra es colocada sobre mi cabeza bloqueando todo lo que me rodea. Respiro profundamente con pánico, pero el aire es tan espeso debajo de la tela que se me hace difícil respirar. La histeria clava sus garras en mi garganta cuando recuerdo la última vez que me colocaron esta bolsa sobre la cabeza, la noche en que me secuestraron. Mi pecho se hunde, y un peso pesado descansa sobre mi

esternón. Es sofocante. Mi corazón se acelera en mi pecho mientras trato de inhalar una bocanada de aire, pero sólo consigo pequeños borbotones que elevan mi presión arterial y los latidos en mi cráneo. De repente, mi silla es jalada hacia atrás, desviando mí ya distorsionada mente. Mientras lucho por el oxígeno, trato de escuchar atentamente los sonidos que me rodean, pero no puedo concentrarme en nada con el fuerte latido de mi pulso.

Me esfuerzo por escuchar y mis cejas se fruncen cuando escucho el sonido revelador de salpicaduras de agua, pero es demasiado tarde. De repente, siento como si mi rostro estuviera sumergido en el agua. Me ahogo y balbuceo violentamente cuando el líquido frío llena mis pulmones y me quema mi nariz. Un grito gorgoteado brota de mi pecho a medida que se vierte más agua sobre mi rostro. Siento como si me estuviera ahogando. No puedo respirar con la bolsa sobre mi rostro y el flujo continuo de agua me impide tomar aire. El pánico se apodera de mi corazón y mi estómago se revuelve violentamente. Mi pecho se hunde y arde como un infierno y mis pulmones duelen con cada jadeo de pánico cada vez que respiro.

Un grito distorsionado sale de mis labios mientras me sacudo en la silla, tratando de liberarme. Manchas negras salpican mi visión, y lentamente, dejo de moverme. De repente, el agua deja de caer, y aspiro un poco de aire a través de la tela húmeda y pesada.

—¿Ya aprendiste tu lección?

Abro la boca, inhalando aire irregularmente mientras trato de encontrar mi voz, pero mis cuerdas vocales se niegan a cooperar.

—Otra vez, —dice Abdul, y emito un grito torturado. La pesada carga del agua cae de nuevo sobre mi rostro, cortándome a mitad del grito. Obstruye mi garganta y los pulmones. Me ahogo y escupo agua como si fuera fuego líquido. Mi cuerpo se sacude descuidadamente en la silla y gimo de dolor. Rogándoles que se detengan.

Unas manos ásperas agarran mis brazos y me envuelven con fuerza. Me sacuden violentamente, me sostienen enderezándome. Aspiro una fuerte bocanada de aire y lloro cuando la oscura sensación de la tela se desvanece, y lentamente mi habitación se enfoca. Un sollozo brota de mis labios mientras coloco la palma de mi mano sobre mi esternón, tratando de aliviar el dolor fantasma en mi pecho.

—Respira. —Me estremezco ante el sonido de la voz de Creed y

busco en mi cuarto oscuro por él. Es entonces cuando me doy cuenta de que son sus manos ásperas las que envuelven mis brazos. Debe haberme despertado de mi pesadilla.

Su gran cuerpo descansa sobre mi cama, y el calor de sus manos sobre mí hace que el miedo que ruge por mis venas se tranquilice. Intento aspirar el aire que tanto necesito, pero mis pulmones no se expanden. Mis manos vuelan a mi garganta y mis ojos se agrandan.

—No puedo... no puedo, —balbuceo incapaz de terminar mi frase. Creed se desliza en la cama y se sienta a mi lado y tira de mí hacia sus musculosos brazos.

—Respira, Sophia. Inhala. Y exhala. Inhala y exhala —él susurra las palabras en mi oído, y lentamente con cada inhalación y exhalación, mis pulmones se abren y el pánico se disipa. Me aferro a Creed y a su cálido abrazo a mi alrededor como si fuera un salvavidas. Sus ojos se encuentran con los míos y todo lo que hemos estado evitando crepita con una potencia incontrolada. Su respiración se intensifica a medida que permanecemos quietos, unidos por la nube de necesidad y el terror de mi pesadilla. No me atrevo a hablar, tengo demasiado miedo de arruinar esta fuerza tangible entre nosotros.

Página
133

Nuestros ojos se niegan a apartarse, ni una vez se desvían. Cuanto más permanecemos mirándonos, más profunda se vuelve nuestra conexión. La fuerza invisible es terriblemente fuerte, casi visible como si hubiera entre nosotros un lazo de lujuria que envía un intenso deseo directamente a mi latente núcleo. Como si él pudiera leer mis pensamientos y sentir mi necesidad. Creed respira profundamente, mirando hacia otro lado, rompiendo nuestra conexión acalorada.

Apoyo mi cabeza sobre su firme pecho, escuchando el fuerte latido rítmico de su corazón mientras mi cuerpo todavía tiembla con la cruel réplica de mi pesadilla. Cierro los ojos, recordando las muchas experiencias cercanas a la muerte que tuve que soportar mientras estaba cautiva. De repente, mis lágrimas empapan su camisa, pero él no dice nada. En cambio, me abraza con fuerza como si entendiera lo mucho que necesito esto. Que haría cualquier cosa para olvidar la avalancha de recuerdos dolorosos.

No sé cuánto tiempo pasa, pero cuando siento que Creed deshace su abrazo y se desliza fuera de la cama, me abalanzo hacia adelante agarrándome a su grueso antebrazo en un momento de pánico.

—Por favor no te vayas—le suplico, sintiendo mi garganta obstruirse con lágrimas. Él se queda inmóvil de espaldas a mí y sus músculos se tensan. Mi corazón late con fuerza mientras espero que él tome una decisión. Todavía no estoy lista para estar sola.

Sus hombros se hunden en derrota, y lentamente, se gira hacia mí. Esos ojos llenos de humo líquido examinan mi rostro brevemente antes de volver a la cama conmigo. Creed me envuelve en sus brazos y me acurruco en su cálido cuerpo. Inhalo su aroma limpio y amaderado, coloco mis manos en su camisa, usando su aroma y su cuerpo para anclarme aquí, en el presente. Lentamente, con su cálido cuerpo presionado contra el mío, me las arreglo para dormir sin soñar.

Me despierto con el calor sofocante y el sonido de un golpeteo. Abro los ojos y lentamente se adaptan a la luz de la habitación, cayendo inmediatamente sobre el cuerpo que está debajo de mí. Mi corazón se detiene bruscamente al asimilarlo todo. Tengo una pierna sobre las gruesas piernas de Creed, mi cabeza descansa sobre su pecho, mientras que sus brazos me rodean con fuerza y sin siquiera un soplo de espacio entre nosotros. Su corazón late orgullosamente bajo mi oído, su cadencia es fuerte y segura, como la de su dueño.

Él se quedó. Eso es lo único que soy capaz de comprender en este momento. Se quedó conmigo toda la noche, a pesar de que no tenía por qué hacerlo.

Trato de ignorar el revoloteo salvaje de mariposas en mi estómago con su proximidad, con su cuerpo alineado con el mío, pero es inútil. Levanto mi mirada hacia su rostro y me asusto cuando lo encuentro mirándome fijamente. A la luz de la mañana, sus ojos adquieren un brillo pálido. Tienen un aspecto casi etéreo. Trago más allá del nudo en mi garganta y lamo mis labios secos, sin apartar la mirada de él. Es hipnotizante. No puedo mirar hacia otro lado, incluso si lo intentara.

Sus ojos se entrecierran un poco, y su frente se arruga. Algo pasa brevemente por sus ojos, pero se ha ido antes de que pueda percatarme de lo que es. El músculo de la mandíbula de Creed se tensa, alertándome de su frustración. ¿De qué? Ni siquiera estoy segura.

—Doce.

Frunzo el ceño con confusión. Inclinando mi cabeza a un lado, le doy una mirada interrogativa.

Página
134

—¿Qué?

—Esta es tu duodécima pesadilla.

Cierro los ojos y respiro profundamente. Salgo de sus brazos y me apoyo en la cama junto a él, para poder verlo claramente.

—¿Cómo sabías eso? —Busco en sus ojos gris acero la respuesta que ya conozco.

—Lloras, gritas y gimoteas mientras tienes pesadillas. Garrett quería a alguien vigilando tu puerta a todas horas de la noche, y yo era el único en quien él confía. Las primeras noches, me quedé afuera, pero eventualmente, empezaste a tener pesadillas más seguidas y a reaccionar ante ellas.

Sorprendida, jadeo por su admisión.

—¿Por qué vienes realmente a mi habitación por la noche, Creed?

—Para alejarte de los recuerdos.

Mi corazón se contrae ante su respuesta. Este hombre es demasiado. Hay tantas cosas que no sé sobre Creed, pero lo que sí puedo decir, es que él todavía tiene corazón. No importa cuánto intente ocultarlo.

Página
135

Reuniendo el coraje que no me di cuenta que tenía, acerco mi mano tentativamente a su rostro y la coloco sobre su mejilla. Mis dedos se deslizan contra la barba a lo largo de su prominente mandíbula, sintiendo la picazón en las yemas de mis dedos. Él se pone rígido, pero no se aleja de mi toque.

—Gracias —susurro, rozando el oscuro rastrojo a lo largo de su mandíbula. No puedo evitar la manera en que mis ojos recorren las facciones de su rostro con adoración. Creed respira profundamente cuando lo toco, lo que me lleva a mirarlo a los ojos. Sus ojos incendian mi cuerpo con su intensidad.

—Todos pagarán. Uno por uno.

Sus palabras causan escalofríos, porque escucho la sinceridad que hay en ellas. Esto no es sólo una amenaza, es una promesa. Siento la ira de Creed irradiando de él en oleadas. Fluye a través de mi cuerpo, aumentando las endorfinas.

Con mi mano todavía descansando suavemente sobre su mejilla, mi cuerpo se inclina hacia él por voluntad propia. Somos como imanes, tan intrínsecamente atraídos el uno al otro, como un negativo y un positivo que encajan a la perfección.

—Está bien. Estoy bien ahora, —susurro suavemente, tratando de aliviar su enojo por mí y los recuerdos que parece que no puedo eliminar de mi mente. Sus ojos se suavizan durante una fracción de segundo, antes de que algo se deslice sobre sus ojos grises. Es como un escudo. Lo siento cuando sube, bloqueando cada parte vulnerable de él. Alejando su rostro de mi mano, Creed se desliza fuera de la cama y se va de mi cuarto sin decir ni una palabra.

Mi corazón se estruja mientras lo veo marchar. No esperaba menos de él. Pasar toda la noche conmigo ha sobrepasado más allá del punto de la zona de confort de Creed, lo sé. ¿Pero sentir sus brazos musculosos envolviéndome, la seguridad de su cuerpo contra el mío? Quise que nunca terminara. Y eso es un problema para los dos. No puedo quedarme atrapada con un hombre peligroso como Creed, pero me temo que ya lo he hecho. Mi corazón tonto se entregó al hombre con los salvajes ojos grises.

Página
136



De espaldas a Mera, amaso con mis manos la suave masa. El aroma de la levadura fresca flota a mi alrededor mientras nos preparamos para moldear la masa en pan. No he visto ni oído de Creed desde que salió de mi habitación esta mañana. Me está evitando, otra vez. Eso es lo único de lo que estoy segura en este momento. No sé qué pensar de anoche, o de todas las otras noches que ha estado en mi habitación y me ha despertado de mis pesadillas. No es algo que debía hacer, o algo que se esperaba de él. Él quiso hacerlo. Y eso es lo que no puedo entender.

Creed siempre es tan frío e indiferente. Él tiene un aire de crueldad que lo rodea: es implacable, oscuro, desolado. No puedo explicar por qué, pero me siento atraída por él. Eso es todo lo que sé. Sé que no debería estarlo, pero lo estoy. Es como una fuerza magnética que no puedo evitar. Me siento atraída por él. Creed me hace querer profundizar en su alma y

encontrar todo lo que lo hace funcionar. Sólo tengo miedo de mostrarle lo que queda de la mía.

—¿Puedo preguntarte algo?

Mera deja de revolver la olla de comida sobre la estufa y se gira hacia mí con el ceño fruncido, estropeando sus dulces facciones.

—Por supuesto, cariño.

Sacando las manos de la masa, me giro hacia ella, retorciendo nerviosamente mis manos incrustadas de harina.

—Después de todo lo que pasé, ¿crees que está mal que me atraiga alguien? No se siente mal, pero una pequeña parte de mí quiere creer que sí.

—Cada uno maneja las cosas de manera diferente, Sophia. Al igual que todos curamos de forma diferente. Este hombre, que te atrae, debe hacerte sentir segura. Después de la penosa experiencia a la que sobreviviste, tiene sentido. Esa podría ser una de las principales cosas que te atrae de él. O, a veces, nuestros corazones tienen una idea fija, y una vez que tienen la vista puesta en algo. Estamos perdidos.

Página
137

Reflexiono sobre sus palabras mientras vuelvo a clavar mis manos en la masa. Muerdo mi labio inferior mientras pienso.

Entonces, ¿no hay nada malo conmigo?

—¿Supongo que este hombre es Creed?

Mi estómago toca fondo y mi boca se abre. Me giro hacia ella con una mirada de asombro, haciéndola reír.

—Soy vieja, Sophia, no ciega. Estos últimos días juntos han cambiado las cosas, ¿no? —pregunta, ladeando la cabeza a un lado.

El calor sube a mis mejillas y me pongo nerviosa con la masa pegajosa.

—Sí... sí, lo han hecho.

—Sólo ten cuidado, Sophia. Creed es un hombre despiadado. No te diré qué hacer, no tengo derecho, pero sólo sé que ese hombre es tan peligroso como parece.

Su advertencia causa un escalofrío que baja por mi columna vertebral. Justo cuando estoy a punto de responder, oigo una voz que no esperaba.

—Algo huele muy bien aquí.

Me doy la vuelta al oír la voz de mi hermano, la incredulidad me recorre el cuerpo. Cuando mis ojos se posan en los suyos, el peso de la preocupación parece desprenderse de mi pecho. A pesar de que él está de pie ante mí, mi mente no puede registrar que finalmente ha llegado a casa, a salvo y en una sola pieza.

—¿De qué están cotilleando aquí, señoritas? —dice Garrett con voz risueña. Mis ojos se agrandan e inmediatamente se dirigen hacia Mera, que le sonrío dulcemente a mi hermano.

—Oh, ya sabes, esto y aquello. Hemos estado intercambiando recetas de postres. No tenía ni idea de que tu hermana tuviera tantas gemas escondidas bajo la manga.

Garrett se ríe, ajeno a la mentira de Mera. Le lanzo una mirada interrogativa por el rabillo del ojo, esperando que se diera la vuelta y le contara todo a Garrett. Pero no lo hace. Ella me sonrío, y asiente con la cabeza sutilmente, casi creo que me lo imaginé.

Página
138

Después de meter la hogaza de pan en el horno, Mera deja la comida a fuego lento antes de salir de la cocina, dándonos a Garrett y a mí un minuto para ponernos al día.

—¿Ya estás en casa? —No puedo mantener la sorpresa fuera de mi voz. Odio admitirlo, pero he disfrutado pasar tiempo a solas con Creed. No tuve que preocuparme por sobrepasar ningún límite por el bien de mi hermano. Eso no significa que no me alegre de que él esté en casa, porque lo estoy. Sin la compañía voluble de Creed, me habría preocupado mucho más por mi hermano.

—Te dije que sólo estaría fuera tres días. Lo dije en serio, Soph.

Tragando el nudo del tamaño de una pelota de golf en mi garganta, me obligo a sonreír y asiento con la cabeza.

—¿Cómo estuvo todo? ¿Te sientes mejor después de haber salido por fin?

Una sonrisa genuina se extiende por mi rostro mientras le digo a Garrett lo bien que se siente estar afuera otra vez. Con el cálido sol chisporroteando contra mi hermosa piel, y el olor de todos los árboles y flores que rodean la propiedad. No me di cuenta de lo mucho que extrañaba estar al aire libre hasta que ya no era una opción.

—Bien —dice, su expresión se vuelve seria—. Sólo recuerda siempre llevarme a mí o a Creed contigo, hasta nuevo aviso. ¿Entendido?

Mi boca se tuerce, y me burlo de él.

—Entendido, señor.

Paso el resto de la tarde con mi hermano. Nos sentamos afuera en el jardín y disfrutamos de un almuerzo, cortesía de Mera. Caminamos por los jardines disfrutando de la compañía fácil que obtienes cuando estás cerca de un hermano. Después de que mi piel empieza a sentirse un poco demasiado bañada por el sol, nos dirigimos hacia adentro. Garrett inventa una excusa, diciendo que tiene que irse, pero que volverá antes de la cena. Con un giro de mis ojos, le doy una mirada de complicidad.

—¿Alguna vez voy a conocerla?

Su rostro se arruga y su actitud cambia visiblemente. Enderezándose a sí mismo, Garret traga saliva y frota su nuca de esa manera tan nerviosa que siempre lo hace.

—No lo sé, Soph. Es complicado. —Levanta los hombros con indiferencia. Frunzo mis labios pensando, y luego asiento con la cabeza en comprensión.

—¿La amas?

Examino el rostro de mi hermano, buscando cualquier reacción, pero no consigo nada. Me inmoviliza con su verde mirada y una sonrisa triste inclina las comisuras de sus labios.

—Tal vez, pero en esta línea de trabajo, no es seguro amar a nadie.

Con esas tristes palabras, mi hermano se va y sólo me queda pensar en él y en Creed. ¿Cómo puede alguien pasar voluntariamente toda su vida sin amar a alguien? A pesar de que lo desees, o no, tu trabajo no te lo permitirá. No puedo evitarlo, pero siento que es una tarea imposible. Todos somos seres humanos, sin amor, somos máquinas sin alma. Sólo

la idea de que mi hermano nunca encuentre la felicidad ni se deje amar es suficiente para partir mi corazón por la mitad.

Mi mente inmediatamente se dirige hacia Creed y pienso en él y en su capacidad para amar a los demás. Está tan distante de todo lo que lo rodea, que me pregunto si el misterioso hombre ha amado alguna vez. No parece ser un hombre que se preocupe por nada más que por sí mismo.

Pero tal vez, ¿algo en su pasado lo hizo de esta manera? Esa voccecita en la parte de atrás de mi cabeza me atormenta. Aplasto ese tren de pensamiento, haciendo todo lo posible para mantener mi mente alejada de Creed. Es el hombre equivocado. Es problemático, pero por mi vida, sé qué no podré alejarme.

Deambulo sin rumbo por los pasillos, hasta que me encuentro atravesando la puerta del gimnasio, viendo a Creed golpear un saco de boxeo. Sus puños vuelan con entusiasmo, cada impacto es fuerte, y hace eco alrededor de todo el gimnasio. La bolsa se balancea violentamente con cada golpe. Los músculos de los brazos y la espalda se tensan con cada movimiento. La vista en sí es fascinante.

Como si sintiera mi presencia, los puños de Creed se detienen bruscamente y permanece inmóvil de espalda a mí.

Página
140

—¿Hay alguna razón por la que estás aquí? —Su voz es indiferente ... no fría, sino un tono de voz que usarías en algo, o alguien que no vale tu tiempo. Me muevo inquietamente sobre mis pies preguntándome por qué diablos vine aquí en primer lugar. Es como si mi cuerpo supiera dónde debía estar, incluso antes que yo. Succionando mi labio inferior en mi boca, muerdo fuerte mientras fuerzo a mis pies a moverse, adentrándome más en el gimnasio. Más cerca de Creed y de su siempre exigente presencia.

—En realidad no. Pensé que podríamos hablar, supongo. —Hay un inconfundible indicio de esperanza en mi voz que desprecio.

—Te sugiero que te vayas. —Su tono no admite discusión. Es frío y definitivo. Mi mandíbula se endurece por la frustración.

—¿Es tan difícil para ti hablar conmigo? —Extiendo las manos a los costados en un gesto de interrogación, aunque él no pueda verme. Ni siquiera tiene la decencia de mirarme. Ignorando mi pregunta por completo, Creed vuelve a entrenar, como si yo no estuviera aquí.

Mi mano se convierte en un puño, y mi cuerpo tiembla de furia mientras acecho hacia él y el saco de boxeo.

—¿Por qué es tan difícil para ti hablar conmigo, eh? Lo hiciste muy bien hace unos días. —Gruño, deteniéndome a unos metros a su lado. Su rostro está rojo, contorsionado por la ira. El sudor gotea, a lo largo de sus sienes y la vena yugular en su cuello se tensa contra su piel, golpeando con orgullo.

—¡Mírame, imbécil!

Creed se queda inmóvil y se gira hacia mí con una mirada que me hace retroceder con miedo. Mi corazón salta a mi garganta ante la ira volátil escrita en su rostro. Mi boca se seca dolorosamente con cada paso amenazador que da hacia mí. Antes de darme cuenta, mi espalda se estrella contra la pared y él me acorrala como si fuera un animal asustado.

—He hecho cosas horribles que harán que se te erice la piel. No soy una buena persona, soy el maldito diablo, así que te sugiero que te vayas. Ahora. —Su aliento golpea mi rostro, y el calor de su cuerpo me está sofocando, bañándome en el infierno abrasador de su cercanía.

—Ese no eres tú. No sé por lo que has pasado, pero puedo decir que no eres el Diablo, no importa cuánto quieras creer que lo eres, Creed. El Diablo no se preocuparía por una chica que ni siquiera sabe que tiene pesadillas —respondo con enojo.

Cerrando los ojos, respiro profundamente y trato de calmar mis nervios mientras me acerco a él. Al abrir los ojos, pongo mis manos sobre sus antebrazos gruesos y venosos y los aprieto ligeramente. En cuestión de segundos la mano de Creed está envuelta alrededor de mi garganta. Su agarre no es muy fuerte, pero está aplicando la presión justa para que mi corazón se acelere.

Me mira fijamente, con fuego en los ojos, sin duda esperando que me dé por vencida. Pero no lo haré. No le voy a dar la satisfacción. Incluso con su mano alrededor de mi garganta, Creed no me asusta. Sé que, en el fondo, nunca me haría daño. Sólo quiero que él también se dé cuenta.

—No me asustas, Creed. —Reutilizo las mismas palabras que la última vez que estuvimos en esta situación, y espero su respuesta.

—Estás jugando con fuego niña, —gruñe. Con su mano todavía alrededor de mi cuello, tentativamente extendiendo mi mano y la deslizo a

Página
141

través de su suave cabellera. Sus ojos se cierran con fuerza, y tomo eso como mi señal para seguir explorando. Mis dedos se deslizan por su rostro, sobre sus rasgos acentuados con suaves roces.

—Creed. —Su nombre sale de mis labios en un susurro ronco.

Me duele el cuerpo para acercarme a él. Tiene un poder hechizador sobre mí cuando está cerca. Mi cuerpo vibra y mis venas rugen con fuego cada vez que estoy en su presencia, es magnético. Me hace sentir viva, intrépida y a veces ... incluso poderosa. Algo en el aire cambia, es como si hubiera una electricidad estática chispeando en el espacio abierto. Su mano se aleja de mi garganta, y los únicos sonidos que puedo registrar son los latidos rápidos de mi corazón, y la sangre rugiendo a través de mis oídos.

—¿Qué está pasando? —La voz de Garrett viaja a través de la extensión del gimnasio, arruinando efectivamente el momento. Mi estómago cae y mi corazón se congela. Creed se aleja lentamente, tranquilo, como si nada hubiera pasado.

Levanta su bolso y pasa junto a mi hermano con una simple frase:

—Ella quiere aprender defensa personal, —luego se va. Mis ojos permanecen en los anchos hombros y la espalda de Creed mientras se desliza fuera del gimnasio. Trago saliva y trabajo para controlar mi respiración para que Garrett no haga demasiadas preguntas.

—¿Sophia? —Mi hermano pregunta con una mirada indescifrable en su rostro.

—Es verdad. Quiero aprender defensa personal. —De alguna manera me las arreglo para decir. Frunce el ceño y luego de un momento su rostro se relaja.

—¿Por qué no acudiste a mí? —Hay una nota de tristeza ahí. Pongo los ojos en blanco juguetonamente hacia Garrett, tratando de aclarar la situación. Con la mano apoyada en la cadera le pregunto:

—¿Hubieras dicho que sí?

Soltando un suspiro con frustración Garrett pasa una mano por su cabeza.

—Probablemente no. Lo siento, Soph, pero no creo que estés lista.

Página
142

—Garrett, nunca habrá un momento perfecto, pero ¿no te sentirías mucho mejor sabiendo que sé cómo protegerme?

Veo la indecisión escrita en todo su rostro. Lucha con cada fibra de su ser, pero veo el momento en que gano. Sus hombros se desploman, y él asiente con la cabeza hacia la colchoneta.

—Vamos. Empecemos.

Esto no es para lo que vine aquí, pero ahora que lo pienso, me gustaría saber cómo protegerme. No puedo evitar preguntarme cuánto me hubiera protegido haber tenido un entrenamiento cuando ellos me secuestraron. Es uno de esos pensamientos irritantes que me perseguirán para siempre.

*Página
143*

Capítulo 17

Traducido por OnlyNess



LA CASA AMANECE LENTAMENTE CON ruido mientras el grupo de chicos se filtra. Por fin regresan de su misión hoy, y no puedo decir cómo me siento al respecto. Por un lado, es reconfortante estar rodeada de asesinos entrenados que pueden eliminar cualquier amenaza potencial, pero estar cerca de ellos también me recuerda esos nueve meses de mi vida que perdí a manos de esos hombres viles. Estar cerca de tantos hombres todavía me asusta, y en el fondo, me preocupa que nunca desaparezca. Ese miedo. Está tan arraigado en mi mente, cuerpo y alma, que no puedo evitar sentirme contaminada. Todo lo que puedo esperar es tomarlo día a día y rezar para que algún día la toxicidad disminuya.

*Página
144*

He tenido un día completo de entrenamiento con Garrett desde que regresó, y Creed ha estado prácticamente desaparecido desde el incidente del gimnasio. No entiendo del todo lo que pasó ahí dentro, pero lo que sí sé es que llegué a él, aunque no lo admita. Lo sentí en el aire que nos rodeaba. Por un pequeño segundo, no sólo fue frío y despiadado, fue mi protector y un hombre que tenía la capacidad de sentir. Sólo necesito que él lo vea. Eso en sí mismo es casi una hazaña imposible. Puede que no sepa mucho sobre Creed, pero por lo poco que sé, es terco y orgulloso, lo que nunca es una combinación encantadora.

Subo las escaleras desde la cocina, con cuidado de no derramar la taza de té hirviendo en mis manos. Con Garrett fuera con su “amiga” otra vez, decidí descansar en la sala de estar, y ver la chimenea de gas encendida. Puede que no sea tan bueno como mirar un fuego real y escuchar el crujir de la madera u oler los troncos quemados, pero al menos es algo.

Justo cuando paso por mi habitación en el pasillo, me congelé frente a la puerta de la habitación de mi hermano cuando escucho un

fuerte movimiento dentro. Mi rostro se arruga y entrecierro mis ojos observando su puerta firmemente cerrada.

No hay forma de que pueda ser Garrett, ¿verdad? Acaba de irse. No puede estar ya en casa. ¿O sí?

Mi corazón da un vuelco y un hilo de sudor recorre mi columna vertebral cuando veo movimiento debajo de su puerta. Las sombras se mueven por el suelo y se oye el inconfundible sonido de cajones que se cierran.

¿Podría estar el topo ahí dentro, buscando entre las cosas de mi hermano?

Sin pensarlo bien, estiro la mano, coloco la palma alrededor de la perilla y giro lentamente. Cuando abro la puerta, mi boca se seca y mis ojos se ensanchan.

—¡Mierda! —José se da vuelta con una expresión de sorpresa en su rostro. Tiene una pila de papeles en una mano, y uno de los cajones de mi hermano está abierto de par en par, como si estuviera revisando sus documentos privados, buscando *algo*—. Dios Mio, Sophia. Me has dado un susto de muerte. Creo que me arrancas el corazón. —José bromea mientras deja los papeles en el escritorio de Garrett y cierra el cajón lentamente.

*Página
145*

Mi sudorosa palma se tensa alrededor de la taza de té que tengo en la mano mientras miro a José, esperando a que se explique. El silencio se extiende entre nosotros, y su mandíbula se tensa mientras sigo aquí de pie, observándolo con odio a través de mis ojos entrecerrados.

—¿Qué estabas haciendo aquí?

Trato de mantener la sospecha fuera de mi tono por si él es el topo. Creed dijo específicamente que necesitábamos mantener esto en secreto. Si levanto sospechas en José, puede que Creed y Garrett nunca sean capaces de detenerlo.

José se encoge de hombros con indiferencia, mirándome con una sonrisa.

—Nada en realidad. Él me pidió que buscara unos papeles antes, y tu hermano es un puto cerdo, tuve que escarbar en toda su mierda para encontrar lo que necesitaba.

Las campanas de alarma suenan dentro de mi cabeza mientras mis ojos recorren la impecable habitación de mi hermano. Si hay algo de lo que estoy segura, es que mi hermano no es nada parecido a un cerdo, si acaso, es exactamente todo lo contrario. Siempre ha sido un obsesivo compulsivo con su espacio y lo mantiene limpio. El miedo sube por mi garganta mientras miro a José.

Él es el topo. Tiene que serlo.

—¿Y encontraste lo que estabas buscando? —pregunto con miedo de pasar ese límite invisible que posiblemente podría hacer que este hombre me mate. Si él es el topo, haría cualquier cosa para deshacerse de alguien que está sobre él, y eso me incluye a mí. Necesito andar con cuidado.

—No, no lo hice. —Me mira con una sonrisa que no llega a sus ojos—. Te veré por ahí, Mariposa, —dice José mientras pasa junto a mí, fuera de la habitación de Garrett. Mi corazón late salvajemente en mi pecho mucho después de que él ha dejado la habitación.

Finalmente me tranquilizo y obligo a mis pies a moverse. Apagando el interruptor de la luz, cierro la puerta suavemente detrás de mí y trato de no dejar que el miedo nuble mi pensamiento racional.

*Página
146*

Tal vez José estaba diciendo la verdad. No suena muy descabellado. Si él fuera el topo, no hay forma de que se arriesgue a ser atrapado escarbando en las cosas de mi hermano ahora mismo. ¿Verdad?

Con la taza de té en mis manos, miro las rugientes llamas del fuego, mis ojos se fijan en el vidrio y en los guijarros bajo las llamas. Con la espalda apoyada en el sofá del salón, cierro los ojos y escucho el silencio que me rodea. Los únicos sonidos son los de mi respiración y el rugido del fuego detrás del cristal.

Escucho un crujido en el suelo y la esperanza florece en mi pecho esperando que al abrir mis ojos pueda ver a Creed.

—¿Meditando?

Mi cuerpo se hunde contra el sofá, derrotado ante el sonido de la voz de Finlay. Mantengo los ojos cerrados y tomo un sorbo del té cítrico de naranja que Mera preparó antes de irse a la cama y antes de que tuviera ese extraño encuentro con José.

—Algo así —digo finalmente, no estoy de humor para conversar con nadie más que con Creed. Hay tanto que quiero decir. Tanto que necesito decirle. Y eso ni siquiera incluye mi nueva teoría sobre José.

Todas las noches a esta hora, él suele estar aquí en la sala de estar, de pie junto a la ventana. Pero esta noche, no está en ninguna parte, dejándome sola, y ahora, en compañía de Finlay.

—Pareces triste, amor, —dice Fin, dejándose caer en el sofá a mi lado. Levanto un hombro en un indefenso encogimiento de hombros, ladeando la cabeza para mirarlo.

—Tal vez, —digo con un suspiro—. Ya no sé cómo estoy, —murmuro, bajando la mirada hasta la taza que tengo en mis manos. Finlay se acerca más a mí y envuelve su musculoso brazo alrededor de mis hombros.

—Háblame, amor. ¿Qué está pasando aquí arriba? —Dice, golpeando mi sien suavemente. Me obligo a sonreír.

—Supongo que me siento abrumada. Extraño mi antigua vida. Mis viejos amigos y compañeros de trabajo. Todo aquí parece... extraño. Como si estuviera fuera de lugar, ¿sabes? —Él asiente con la cabeza muy ligeramente—. No ayuda que no sepa lo que está pasando aquí la mitad del tiempo. Garrett es muy reservado, sobre todo. Siento que me dejan constantemente en la oscuridad, sin permiso para hacer nada más que quedarme encerrada aquí. —Exhalo un suspiro exasperado.

—¿No te habla de sus misiones? o cualquier otra cosa relacionada con este lugar? —pregunta, inclinando la cabeza a un lado, evaluándome.

—Ni una maldita palabra.

Apoyo la cabeza sobre el cojín y miro al techo. Por un segundo, casi olvido que Finlay sigue aquí, sentado a mi lado. Cuando sus dedos rozan mi hombro, me pongo rígida, pero le resto importancia, no queriendo actuar torpemente con Fin, con el único amigo que tengo aquí.

—Te lo prometo, Sophia. Las cosas mejorarán. Sólo ten un poco de fe.

Frunzo mi ceño mientras levanto mi cabeza y lo miro. Me sonrío con ese brillo juvenil en los ojos que me obliga a sonreír.

Página
147

—Sí, probablemente tengas razón. Gracias Fin, por ¿las palabras de ánimo?

Él se ríe, poniéndose de pie.

—Piensa en esto como una de las muchas conversaciones entre amigos cercanos.

—Cierto, —digo finalmente con una sonrisa genuina—. Por cierto, ¿cuántos años tienes? A veces tengo la sensación de que sigues siendo un niño en el fondo.

Fin se ríe.

—Siempre. Y si quieres saberlo, tengo 35 años.

—Wow. No esperaba eso. ¿Puedo llamarte viejo ahora? Bromeo incitándolo a rodar los ojos.

—Bueno, parece que esa es mi señal para irme —dice bromeando—. Buenas noches, amor.

—Buenas noches, Fin.

Página
148

Después de que Finlay se va, yo también debería haber vuelto a mi habitación, preparándome para ir a la cama, pero como la tonta que soy, me quedo esperando para verlo. Es irracional esperar a un hombre con la esperanza de que me hablara y me mostrara un poco de consideración. No puedo entender mis sentimientos por Creed. Debería detestarlo y alejarme de él, pero en cambio estoy haciendo exactamente lo contrario.

Al principio, pensé que tenía algo que ver con todo el complejo salvador. ¿Me siento tan atraída por él porque me salvó la vida? La respuesta simple: No. Si ese fuera el caso, me habría enamorado de Finlay, el dulce y encantador inglés que hace de su misión mantener una sonrisa en mi rostro. Él estaba allí en la mansión cuando todo se vino abajo, entonces, ¿por qué no siento nada por él como lo hago con Creed? ¿Por qué me atrajo tan intensamente un hombre que al mirarlo todo me grita *peligroso*? Finlay no provoca las mismas emociones y sentimientos que Creed. Él es un amigo, un muy buen amigo, pero eso es todo lo que siempre será. No hay química como la que hay con Creed, y detesto eso.

¿Por qué estoy tan jodida?

Durante todo el tiempo que puedo, permanezco despierta contemplando el estado de mi cordura, esperando que *él* aparezca. Mis ojos se vuelven pesados mientras descanso en el sofá de la sala de estar, tratando de aguantar un poco más. Siento como si mis párpados pesaran cien libras, lucho por mantenerlos abiertos, pero no funciona. Lentamente, mis párpados se cierran, y una ola de sueño pacífico consume mi cuerpo.

De repente, llega a mí la sensación de tener unos brazos envueltos a mi alrededor. Un aroma familiar, limpio y amaderado se infiltra en mis sentidos, provocando que mis ojos se abran. Poco a poco se van adaptando a la tenue iluminación de la sala, hasta que finalmente se centran en el torso musculoso que me sostiene. El cabello oscuro y rebelde de Creed se ondula alrededor de sus orejas, mientras me lleva sin ningún esfuerzo por el pasillo poco iluminado hacia mi dormitorio.

Con sus brazos envueltos a mi alrededor, cargándome estilo nupcial, me recuerda a la primera vez que me abrazó. La noche de la subasta. Me tomo mi tiempo, y dejo que mis ojos recorran sus rasgos desde este ángulo, sin su conocimiento. Su mandíbula es fuerte y está espolvoreada por una barba de días, me provoca pasar mis dedos por encima de ella. Una amplia sonrisa amenaza con extenderse por mis labios como gasolina en llamas, así que anido mi cabeza en su hombro, fingiendo estar dormida. Inhalo su aroma embriagador y me permito este pequeño momento para disfrutarlo en paz, sin temor a ser masticada. Me deleito con cada pieza de *él* que no es mía para disfrutar. La sensación de tener sus fuertes brazos envueltos a mi alrededor y su fuerte cuerpo presionado contra el mío es todo y mucho más.

Creed me deposita suavemente sobre mi cama, cubriendo mi cuerpo con las sábanas. Me concentro en mantener mi respiración uniforme y trato como el infierno de mantener mis ojos cerrados para que *él* no sepa que estoy despierta. Siento que el calor de su cuerpo se escapa lentamente y la tristeza me invade. Me esfuerzo por escuchar sus pasos en retirada y el cierre de la puerta, pero no escucho nada. Mi corazón se acelera y mi respiración se detiene cuando siento que su mano traza mi cabello a lo largo de mi sien. *Él* deja escapar un profundo suspiro, y luego su toque desaparece.

Una vez que escucho el clic de la puerta de mi habitación, finalmente inhalo una respiración profunda. Mi pecho se expande y como si hubiera un enjambre de abejas volátiles, mi estómago ruge salvajemente ante la sensación de hormigueo a lo largo de mi sien donde

Creed me tocó. Temblorosa, paso mis dedos por el mismo camino que hicieron los suyos, y una sonrisa serena se materializa en mi rostro.

Por primera vez, me quedo dormida con una sonrisa en mi rostro y los horribles recuerdos que temo cada noche, sorprendentemente nunca llegan.

*Página
150*

Capítulo 18

Traducido por OnlyNess



INTENTO MANTENERME ocupada en la cocina, pero es casi imposible ignorar el peso de su mirada en mi espalda. Se adhiere a mí, prendiendo fuego a mi cuerpo, él sabe lo que hace.

No le he dicho ni una palabra sobre anoche: de cómo me metió en la cama de forma segura. Probablemente él lo negaría de todos modos o se le ocurriría alguna excusa poco convincente para explicar por qué me llevó a la cama y acarició mi cabello. Es casi como si todavía pudiera sentir su toque a lo largo de mi piel, enviando un escalofrío por mi espina dorsal. Y eso que sólo fue un pequeño toque del hombre, no puedo imaginar lo que me provocaría algo más grande.

*Página
151*

Me concentro intensamente en cortar las zanahorias, soy demasiado cobarde para dar la vuelta y enfrentarme a él. Creed y algunos de los muchachos están en la cocina ahora que todo el equipo ha vuelto. Incluso en una casa llena de hombres, ¿cómo es posible que sólo conozca a Creed? Mi cuerpo reacciona al suyo de una manera primitiva. Él está en todas partes, incluso cuando no está físicamente cerca de mí. Siempre puedo sentirlo a él y a su siempre exigente presencia. Transforma las mismas moléculas del aire que me rodean, inclinando mi mundo fuera de su eje. Es casi como si todo mi ser gravitara hacia él.

Sacudo ligeramente la cabeza, corto un rectángulo de papel de aluminio para la cazuela y me sobresalto al escuchar la alegre voz que proviene desde la puerta de la cocina.

—¿Me extrañaste, amor? —la voz de Finlay resuena en toda la extensión de la cocina. Mi corazón con exceso de trabajo finalmente se calma, y suelto una carcajada por su inesperada presencia, lentamente, una sonrisa se forma en mi rostro—. No hay necesidad de ser tímido. No

voy a mentir y decir que no he echado de menos tu dulce rostro —dice, guiñando un ojo para impresionarme. Se apoya en el marco de la puerta de la cocina, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus palabras me hacen sonrojar un tono indecente de rojo.

Mis ojos se dirigen automáticamente hacia Creed, que está apoyado contra la pared observando mi conversación con Finlay. Su rostro no tiene ninguna emoción, la única indicación de su estado de ánimo es el ligero tic en la mandíbula. De repente, sus ojos se entrecierran amenazadoramente, mientras mira a Finlay que está ajeno de todo. Sólo puedo rezar para que Fin se guarde cualquier otro comentario coqueto antes de que las cosas se pongan más incómodas.

Los ojos de Creed se dirigen a los míos, y trago con dificultad. Arden con emociones no identificadas, pero la más prominente es la ira. No es el mismo tipo de ira volátil que vi en el gimnasio hace unos días. No, esta ira es diferente. Detona en el aire que nos rodea, amenazando con convertir esta cocina en un infierno. Abro la boca para decir algo, para calmar las aguas turbulentas, pero antes de que pueda, Finlay coloca su brazo alrededor de mis hombros y me aleja. Cuando salimos de la cocina, me doy cuenta de la mirada furiosa de Creed sobre nuestras espaldas.

Fin no para de hablar de esto y de lo otro, pero no puedo prestar atención. Mi mente sigue centrada en Creed, preguntándome por qué demonios estaría enojado conmigo por hablar con Finlay. Es sólo un amigo, el único tipo aquí con un verdadero sentido del humor que me tranquiliza. No estoy interesada en Finlay, en lo más mínimo. Sé que su actitud juguetona de coqueteo sólo es parte de su personalidad, lo cual probablemente es una de las muchas razones por las que mi hermano no lo soporta. Definitivamente puedo ver por qué Creed y mi hermano se llevan tan bien, son muy parecidos. Ambos tienen una actitud distante, fría e indiferente. La única diferencia entre los dos es que sé que hay un lado mejor de Garrett, un lado más feliz y despreocupado. Lo presencié de niña y de adulta. ¿En cuanto a Creed? No estoy tan segura.

—¿Te las arreglaste bien? ¿Pudiste descansar bien después de nuestra charla?

—Sí, lo hice. Gracias, —digo con una sonrisa en mi voz, por razones que él desconoce.

—No puedo imaginar lo difícil que fue para ti que tu hermano haya tenido que venir con nosotros en nuestra última misión. Siento que hayas

Página
152

tenido que lidiar con todo esto.

Mi ceño se frunce al mirar a Finlay. Hay un toque de preocupación en su tono que me hace dar cuenta de lo buen tipo que es. *¿Cómo diablos terminó con esto como profesión?*

—Lo hice bien dadas las circunstancias. —Me encojo de hombros indiferentemente—. Fue duro al principio. Creo que me he acostumbrado tanto a tenerlo cerca que esos días sin él me sentí un poco perdida. Especialmente en este... lugar. Pero lo positivo es que, finalmente se me permitió salir.

Una amplia y juvenil sonrisa se extiende por el rostro de Fin.

—Ahora que lo mencionas, conseguiste un aspecto bronceado. Anoche no me di cuenta, pero ahora lo veo. El color te queda bien. Es saludable.

Sonríó y asiento con la cabeza de acuerdo.

—Se siente bien. Me siento bien.

—Muy bien, amor, tengo que ponerme al día con el trabajo y desempacar. Guárdame un asiento en la cena, ¿quieres?

Página
153

Él mueve las cejas y me hace reír. Asiento con la cabeza, incapaz de contener mi sonrisa.

—Lo tienes.

Con eso, nos separamos y subo las escaleras hacia mi cuarto para asearme antes de bajar a cenar. Mi cabello y mi piel huelen a la comida que Mera y yo preparamos para esta noche. Es la primera gran comida de los chicos desde que volvieron de su misión. Aparentemente, llegaron tarde anoche, y Finlay tropezó conmigo en la sala de estar. Esa información sólo causó más sospechas en contra de José. Si todos ellos acaban de llegar y Garrett estaba fuera con su “amiga”, ¿cómo demonios habría tenido tiempo mi hermano de decirle a José que buscara entre sus cosas? Nada tenía sentido ni encajaba. Había demasiados secretos guardados en este lugar y, sinceramente, estoy harta y cansada de ello.

Esta mañana hubo una reunión informativa, así que la mayoría de los chicos arrebataron sus propios desayunos de la cocina y se lo llevaron. Para mi disgusto, no pude apartar a mi hermano del grupo para hablar

sobre lo que pasó en su habitación anoche como quería. Mera, siendo la mujer maternal que es, no estaba contenta de que los chicos no hayan tenido un desayuno decente. Ella me arrastro a la cocina para que la ayudara y ahora, hemos preparado un festín lo suficientemente grande como para alimentar a todo un país. Me alegro de que este champú de fresa pueda quitarme el olor del cabello.

Una vez bañada y vestida con ropa cómoda, salgo del baño y me detengo bruscamente cuando veo a Creed apoyado en la puerta de mi habitación. El aire a nuestro alrededor cambia cuando él me mira. La intensidad de su mirada es aterradora, tanto que hace que mi corazón entre en una carrera galopante dentro de los confines de mi pecho. Por voluntad propia, mis ojos recorren su musculoso cuerpo y a lo largo de la tinta que se asoma debajo de su ropa, suprimo un escalofrío de cuerpo entero. El miedo corre desenfrenado a través de mis venas y el deseo... acecha mientras lo observo en todo su inquietante esplendor. Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando recuerdo y la sensación de sus manos sobre mí anoche.

Esos ojos acerados y cristalinos me mantienen inmóvil en mi lugar, fragmentos de metal gris flotan sin cesar en sus profundidades. Trago saliva y obligo a mi garganta a funcionar para finalmente dejar salir las palabras.

—Creed. ¿Qué e-estás haciendo aquí?

Empujándose de la pared, él da un paso hacia mí. En lugar de retroceder como debería, me mantengo arraigada en mi lugar, incapaz de encontrar la voluntad de alejarme de él.

—¿Qué estás haciendo *tú*? Esa es la verdadera pregunta.

Mis cejas caen formando un ceño fruncido.

—¿Qué?

Creed se dirige hacia mí, sus manos agarran mis brazos firmemente y me acorrala contra la pared de mi dormitorio. Un grito ahogado sale de mi boca y mi aliento queda atrapado en mi garganta. Golpeando sus manos contra la pared detrás de mí, Creed me inmoviliza, mirándome fijamente. Con él tan cerca, lo único en lo que puedo concentrarme es en el calor de su cuerpo y el fresco olor a madera que emana de él. Me envuelve como una gruesa manta, causando estragos en la parte sana de mi cerebro.

Página
154

—¿En qué diablos estás pensando? —Creed gruñe. Mi corazón se aloja en mi garganta y mi pulso late tan violentamente que resuena en mis oídos. Me congelo ante la expresión furiosa en su rostro. Nunca he visto a Creed perder la calma. No de esta manera.

—No se...

—¿Qué es lo que no entendiste sobre la existencia de un traidor en este grupo? Acurrucarse con Finlay y compartir la cama con él podría hacer que te maten.

Sus palabras envían un frío goteo de sudor por mi espina dorsal.

¿Cómo podría olvidar eso?

Esos ojos de acero me tienen cautiva, sólo que esta vez, no me están reteniendo en contra de mi voluntad porque realmente no quiero mirar hacia otro lado. Veo las acusaciones escritas por todo su rostro, y de repente, me encuentro mirándolo con ira. Mis ojos se entrecierran hacia él, y rechino los dientes con frustración.

¿Cómo se atreve?

—No sabes de lo que estás hablando. ¿Sólo porque Finlay y yo somos amigos, de repente significa que compartimos la cama? Ni siquiera ha estado aquí un día entero, Creed. ¡Supéralo! —Empujo su pecho, sólo hace que se enfurezca más. Las fosas nasales de Creed se ensanchan mientras trata de controlar su temperamento.

—¿Y qué hay de José? —pregunta en un tono que me hace temblar de miedo.

— C-cómo lo hiciste ... cómo supiste acerca de ... —Tartamudeo, pero su gruñido me interrumpe.

—Yo lo sé todo Sophia. ¿Qué es lo que no entiendes de eso?

Mis manos se cierran en puños a mis costados por su tono de voz. Me habla como si fuera un niño que ha sido sermoneado numerosas veces.

—¿Por qué no dices cuál es tu verdadero problema, Creed? Tú y yo sabemos que Finlay es inofensivo. Y también sabemos que no estuve en su cama anoche, ¿no? —Levanto mis cejas desafiándolo.

—¿Lo sabemos?, —Gruñe con frialdad, pero veo la sorpresa en su rostro ante mi indirecta sobre anoche. Supongo que realmente pensó que estaba dormida.

Punto para Sophia.

—Usa tu cabeza, Sophia, —gruñe—. No puedes confiar en nadie. Ni Finlay, ni José, ni siquiera en *mí*.

Mi mandíbula se tensa y frunzo los labios con ira.

—Así que, ¿entonces qué? ¿Él es el enemigo número uno? ¿José es su cómplice? ¿Qué maldita evidencia tienes?

—Él está limpio. No tiene ni una maldita cosa encima, y ese es el problema. Está *demasiado* limpio. En cuanto a José, tiene un pasado sombrío, igual que el resto de nosotros. Fue parte de un cártel mexicano toda su vida. Recibir transferencias del gobierno como incentivo para matar gente no cambia quiénes somos ni de dónde venimos.

Me aparto de su pecho que se siente como una pared de ladrillo. Tengo la sensación de que ya no estamos hablando sólo de José y Finlay, por alguna razón parece que estamos hablando de Creed y su pasado. Nunca lo había pensado antes, y no quiero empezar ahora, pero ¿y si él es el traidor? Sacudo la cabeza con furia tratando de deshacerme de otro posible sospechoso.

—Wow, Creed, —me burlo—. ¿Qué maldito caso estás construyendo? ¿Has considerado alguna vez que tal vez estás paranoico?

Su ojo izquierdo se contrae, y puedo decir que está tratando de reinar en su temperamento por mí.

—Si quieres mantenerte con vida, te sugiero que empieces a ser más inteligente sobre con quién eres amigable. A mí realmente no podría importarme menos.

Él se aleja de mí, el calor sofocante de su cuerpo ya no envuelve el mío. En cambio, mi cuerpo tiembla por la ráfaga de aire frío que ahora me rodea.

—Te importa.

Mis palabras lo detienen en seco. De espaldas a mí, veo como su

*Página
156*

cuerpo se pone rígido. Debería haberlo dejado ir, dejar que su cuerpo desaparezca, pero no pude. No sin decir la última palabra.

—No estarías aquí si no te importara. —Digo, con acero en mi voz. La mirada que Creed me dispara por encima de su hombro es tan fría, tan gélida, que mi cuerpo tiembla y doy un paso atrás.

Creed sale de mi habitación tan silenciosamente como entró. Es letal, en todo el sentido de la palabra. No sé cómo se las arregla para ser tan sigiloso con su tamaño. Es aterrador.

El clic de la puerta cerrándose hace eco alrededor de mi dormitorio, provocando que mi rostro caiga. Una ola de tristeza me envuelve. Es como si diera dos pasos adelante con Creed, pero de alguna manera caigo cinco pies hacia atrás sobre mi trasero.

Ni siquiera sé por qué estoy tan triste. No es como si esperara que a Creed le importara o tuviera un corazón. En esta línea de trabajo, preocuparse por alguien puede hacer que te maten, lo entiendo, pero Creed... hay más ahí. Puedo sentirlo en mis huesos. Tiene un corazón en alguna parte, puede estar roto o manchado de negro por su pasado, pero sigue ahí a pesar de todo. Lo sentí anoche cuando me llevó a la cama, y tantas veces antes. Sólo necesito desenterrar el órgano y encontrarlo.

Página
157



Después de una cena ruidosa, paso tiempo con Garrett. Desde que regresó, he querido hablar con él sobre la misión que acaba de dejar y lo que pasó con José. Sé que es muy difícil que él me hable de todo esto, pero una parte retorcida de mí necesita saber lo que pasa mientras él no está. Mientras están todos fuera.

Cuando todos regresaron, no pude evitar notar las sombras oscuras de fatiga debajo de sus ojos. Estoy casi segura de que nada tiene que ver con que estén cansados y tengan un conflicto sobre lo que han hecho o han tenido que hacer mientras estaban fuera.

—¿Gar?

Mi hermano se gira hacia mí con las cejas levantadas y deja de

hojear los archivos que tiene sobre el escritorio en su habitación.

—¿Qué pasó en la misión? ¿De la que acaban de regresar?

La expresión de Garrett cambia, hay como una pared deslizándose sobre sus ojos y cada parte de él que conozco y amo, se cierra a mí. En su lugar hay un muro impenetrable en forma de hombre.

—Sabes que no puedo hablarte de eso —dice con voz ronca.

—Fue malo, ¿verdad?

Garrett coloca ambas manos sobre el escritorio, su cuerpo se desploma hacia adelante en señal de derrota. Su cabeza cae hacia adelante entre sus hombros.

—Fue horrible —dice en voz baja y torturada.

—¿Por qué haces esto entonces, Gar? ¿No puedes hacer algo que te haga feliz? ¿Algo que no implique... matar?

Mi hermano resopla sombríamente.

—Me metí en esto porque *quería* ayudar a la gente, Soph. Los criminales no siguen las reglas, y a veces, para vencerlos, hay que convertirse en ellos.

Página
158

Mi corazón se astilla y las lágrimas quemán mis ojos. Abro la boca para decir algo. Cualquier cosa para quitarle el dolor, pero no lo hago. ¿Cómo podría hacerlo?

Odio que mi hermano pase así el resto de su vida, cada vez más cansado por las misiones a las que ha sido enviado. Las cosas que tiene que ver y hacer siempre tendrán un impacto negativo en él, al igual que el resto de los chicos.

—No voy a hablar de esto contigo. No lo haré.

Garrett se endereza y cuadra los hombros. La mirada torturada en su rostro es reemplazada por la ya conocida indiferencia. Asiento con la cabeza porque tampoco estoy segura de querer seguir hablando de esto. Ni siquiera me molesto en mencionar a José, o lo que vi la otra noche, no después de su reacción a esto. Quiero decir, si Creed lo sabe, seguramente él se enterará, ¿verdad?

El sonido de mis pies golpeando cada escalón de las escaleras, resuena en el silencio a esta hora. Pongo un cárdigan sobre mis hombros, tratando de ignorar la espeluznante vibración que desprenden estos pasillos silenciosos y oscuros. Los pisos que nos pertenecen contrastan con la decoración del primer piso. Mientras que aquí arriba todo el mobiliario y el piso es de madera oscura, en el primer piso todo es blanco y brillante, entremezclado con un gris apagado. Es como si dos mundos distintos chocaran dentro del edificio.

Cuando llego al pie de la escalera, estoy a punto de girar a la izquierda, para ir a la cocina para prepararme un té, pero me detengo ante el sonido de voces silenciosas. Mis cejas caen mientras me esfuerzo por escuchar. Miro a mi alrededor con cautela y lamo mis labios repentinamente secos.

Tomo una profunda y nerviosa respiración y me dirijo de puntillas hacia la cocina, tratando de escuchar la conversación secreta que se lleva a cabo en el lugar. Cuanto más me acerco, más claras se vuelven las voces. Frunzo el ceño cuando reconozco el tono profundo y áspero de Ricky. Me acerco más, esforzándome para saber quién es la otra persona cuando mi pie pisa una tabla que inusualmente rechina. El ruido atraviesa el aire. Las voces en la cocina se detienen de repente.

*Página
159*

Me congelo.

Mi estómago se revuelve y dejo de respirar. Cierro los ojos, estoy demasiado asustada de moverme. Con el sonido de las sillas arrastrándose contra el suelo, mi corazón se tambalea en mi garganta y mi estómago se estremece de miedo. Por su propia voluntad, mis pies retroceden, tratando de sacarme de aquí, pero no lo suficientemente rápido.

Las siluetas de Ricky y José se ciernen frente a la entrada de la cocina, iluminadas por la luz. Dirijo mi mirada entre los dos y un mal presentimiento comienza a gestarse en mis entrañas.

—L-lo siento, no quise interrumpir —tartamudeo.

Una sonrisa fría tira de la esquina de la boca de José mientras da un paso adelante.

—Deberías tener más cuidado, Mariposa. —La amenaza apenas velada no pasa desapercibida. Hace que un escalofrío recorra mi columna vertebral.

Ricky coloca una mano firme en el centro del pecho de José, manteniéndolo en su lugar. Ambos me miran por lo que parecen horas antes de que Ricky le dé una palmada a José en el hombro, instándolo a que lo siga.

—Que tengas una buena noche, Sophia —dice con un tono siniestro. Ambos pasan junto a mí sin decir una palabra más, deslizándose entre las sombras de la sala.

Inhalo una respiración temblorosa y obligo a mis piernas a llevarme a la cocina. Mi mente da vueltas con lo que acaba de pasar mientras trato de preparar una taza de té. La tarea es imposible en mi estado. Mis manos tiemblan violentamente haciendo que el agua hirviendo caiga por el borde de la taza. Ignorando la quemadura del líquido caliente en mis dedos, pongo la taza sobre el mostrador y apoyo mis manos en los bordes. Con los ojos cerrados, trato de sacudir el miedo que se aferra a mi piel, pero parece que no puedo hacerlo.

Atrapar a José y Ricky teniendo una reunión secreta sólo me vuelve más paranoica, especialmente tratándose de José. No quiero creer que él es el topo, diablos, ni siquiera quiero creer que Ricky es parte de su plan, pero no puedo ignorar lo que vi esta noche. Ricky y José están trabajando juntos... ¿en qué? No tengo ni idea. Pero pretendo averiguarlo.

*Página
160*



Me acuesto en mi cama y cierro los ojos, los pensamientos de Creed y Garrett llenan el espacio tranquilo de mi dormitorio. El rostro torturado de Garrett parpadea detrás de mis párpados cerrados mientras la presencia cautivadora de Creed se cierne a mi alrededor. Sus palabras de antes me invaden repetidamente. La idea de que un posible traidor esté durmiendo en el mismo edificio que yo es suficiente para provocarme un paro cardíaco. Apretando el edredón más fuerte a mi alrededor, trago saliva, pensando en la posible rata del grupo de hombres en los que se supone que debo confiar. Cada uno de ellos es un posible sospechoso. José y Ricky se encuentran al principio de la lista.

No puedo imaginarme lo que están planeando, o por qué están vendiendo información, pero sé que no puede ser para nada bueno. Mis

entrañas se retuercen cuando me doy cuenta de que sólo confío en dos hombres. Mi hermano y posiblemente Creed.

Página
161

Capítulo 19



Traducido por OnlyNess

ME LEVANTO TEMPRANO LA MAÑANA SIGUIENTE, necesitando aire fresco para ayudarme a despejar mi mente. Hay tantas cosas dando vueltas en mi cerebro que empiezo a sentir dolor de cabeza. El estrés y la ansiedad están pasando factura. Debería sentirme segura aquí, pero lamentablemente, no es así. Especialmente ahora que uno o más de estos hombres están planeando algo a espaldas de todos.

Echando una rápida y nerviosa mirada detrás de mi hombro, abro la puerta trasera que conduce a los jardines del edificio. El olor de la hierba recién cortada y de los árboles perdura en el aire, llenando mis pulmones con el aroma limpio y fresco de la naturaleza. Nubes que parecen algodón de azúcar se esparcen por el cielo azul pálido. Los brillantes rayos color naranja del sol brillan a través de las nubes, haciendo que mi rostro brille, calentando mi cuerpo de la cabeza a los pies. Cuando miro la hierba que cubre la colina a pocos metros, es como mirar oro en polvo filtrándose a través de las verdes hojas a lo largo de la colina rocosa.

Página
162

Mis ojos miran la hilera de árboles que hay delante y a los hombres escondidos entre las sombras. Sé que están aquí para protegernos, y en cierto modo, eso me da una sensación de seguridad, pero por otro lado, no es así.

¿Y si también están trabajando con el traidor?

Con un gruñido irritable, me resisto al impulso de golpearme la cabeza y decirme a mí misma que no piense en eso.

Pasando mis manos sobre los pétalos de los coloridos macizos de flores, trato de perderme en el suave toque de la naturaleza. A mi mamá

siempre le gustaron las plantas y las flores. Esa es una de las muchas cosas que recuerdo de ella. Ella tenía su propio pequeño vivero en nuestro patio trasero que estaba lleno de un surtido de flores de colores. El sólo hecho de estar aquí, entre las coloridas plantas que sin duda ella hubiera amado, hace que mis ojos se llenen de lágrimas.

Descansando sobre una roca afuera, inclino mi rostro hacia arriba, absorbiendo los cálidos rayos del sol. No sé cuánto tiempo he estado aquí, pero por la forma en que mi piel está ardiendo por el calor del sol, diría que ha pasado mucho tiempo. Estoy un poco sorprendida de que mi hermano no haya salido pisando fuerte por la puerta, buscándome con un grupo de búsqueda a cuestas. Lo que estoy haciendo está en contra de sus estúpidas reglas después de todo.

Con todo lo que está pasando ahora mismo, sé que debería obedecer, pero sólo quiero un momento de silencio en el que pueda pensar, sentir y respirar libremente. Aquí afuera, al aire libre, es el único lugar lógico, el único lugar donde podría hacerlo. El aire fresco ha calmado un poco la ansiedad que me invade. Pero no del todo. La preocupación aún pesa sobre mi cabeza. Preocupación por el pasado y por lo que le espera en el futuro.

*Página
163*

Lo siento antes de verlo caminar hacia mí. Una pequeña pero tímida sonrisa se extiende por mi rostro. Una especie de ofrenda de paz. Con la forma en que dejamos las cosas el otro día, no esperaba ver u oír a Creed tan pronto, pero aquí está de todos modos.

—Me encontraste.

—Siempre sé dónde estás, Sophia.

Su voz es profunda y suave como la mantequilla. Sólo escucharlo envía una ola de calor directamente a mi núcleo. Trato de deshacerme del efecto que este hombre tiene sobre mi cuerpo y mantenerme concentrada. Nerviosamente coloco un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja, mi mirada lo sigue mientras él se asienta en la gran roca a mi lado.

—¿Supongo que Garrett te envió aquí a buscarme?

Su boca se contrae en una especie de sonrisa que hace que mi corazón se salte un latido.

—No exactamente. Él quería venir aquí y arrastrarte de vuelta dentro personalmente.

Resoplo de la manera menos femenina.

—Por supuesto. ¿Dónde está él entonces?

—Le dije que yo me encargaría en su lugar.

Entrecierro mis ojos, observando a Creed, e inclino mi cabeza de una manera inquisitiva.

—¿Por qué?

Creed aparta su mirada de mi mirada interrogativa. Centrándose en su punto oscuro favorito, la gruesa hilera de árboles.

—No lo sé.

Su voz es ronca, revestida con un poco de irritación. Sus cejas están arrugadas, y se ve tan absorto en sus pensamientos mientras mira fijamente los árboles.

*Página
154*

Mis ojos se quedan en su rostro más tiempo del que deberían. Sé que puede sentir mi mirada, pero no se gira hacia mí ni me dice nada más. Me permite que lo mire en completo silencio.

Imito su postura y alejo mi mirada de él y la dirijo hacia la gruesa hilera de árboles que tengo delante, al igual que él. Succino mi labio inferior en mi boca y lo muerdo mientras reflexiono sobre su extraño comportamiento. Creed es difícil de leer, es casi imposible. Nunca sé qué esperar de él, ¿y esto? Esto no me lo esperaba.

El silencio nos envuelve a ambos, los únicos sonidos son los de la madre naturaleza. Los pájaros cantan a lo lejos, los árboles crujen al rozarse entre sí con fuerza por el viento, y el sonido de las salpicaduras de agua de la fuente se filtra por el jardín. Nunca he pensado demasiado en la muerte o en la vida después de la muerte, hasta hace poco.

Cuando mis padres murieron, creí y creo, que después de la muerte, todas las almas buenas iban al cielo. Me hizo sentir mejor saber que mis

padres estaban en un lugar mejor. Pero después de nueve meses de haber sido torturada a manos de esos hombres... no puedo evitar preguntarme qué pasa con la otra mitad. La mitad mala. ¿Son enviados al infierno cuando mueren?

¿O hay algún lugar peor que el infierno?

Mi mente se dirige hacia mi hermano, y por mucho que no quiera pensar en él perdiendo la vida, no puedo evitar preguntarme dónde aterrizaría. Sé que él es una buena persona, un buen hermano, lo he visto, pero lo que hace para ganarse la vida, quitando la vida a los demás, aunque sean los malos, no puede ser bueno. Una vida sigue siendo una vida, ¿no? Girando un poco la cabeza, dirijo mi mirada hacia Creed, que se ve igual de perdido en sus pensamientos, e incluso más.

¿Dónde aterrizaría Creed? Me pregunto mientras miro fijamente al hombre increíblemente guapo, pero a la vez aterrador, que está a mi lado.

—¿No tienes miedo de lo que sucederá cuando mueras? —Me encuentro preguntando de la nada. Creed hace un sonido similar a una burla, evitando mi mirada y encogiéndose de hombros descuidadamente.

—No importa.

—Por supuesto que importa. —Lo presiono, incitándolo a que se gire hacia mí—. Creo que todos se preguntan si van a arder en las abrasadoras fosas del infierno por toda la eternidad. —Digo en broma, pero él no lo toma como tal.

—Voy a ir infierno, Sophia. Lo he sabido desde que era un niño.

Un audible jadeo se desliza de mis labios mientras miro a Creed con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo puedes decir eso? Ciertamente, no hiciste nada tan horrible cuando eras un niño.

Él se encoge de hombros.

—No tuve opción. No en esta vida. La vida en la que crecí.

—Siempre hay una opción, Creed, —digo con el ceño fruncido, sin entender su lógica. ¿La vida en la que creció? ¿Qué se supone que significa eso?

Página
165

—No en mi vida.

Quiero preguntarle qué quiere decir con eso. Que quiso decir con todo lo que acaba de decir, pero decido no hacerlo. Tengo miedo de esas respuestas. A mis ojos, Creed es un héroe, mi salvador, me preocupa saber cualquier otra cosa que arruine esa imagen que tengo de él. Pero en el fondo, sé que no lo hará. Discretamente miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie está cerca para poder escuchar.

—¿Has conseguido algo más para averiguar quién es?

No me pide que explique porque sabe exactamente de lo que estoy hablando. Sacude la cabeza muy ligeramente y me preocupa que tenga su labio inferior entre los dientes. Ni siquiera quiero considerarlo, pero me preocupa que el traidor del grupo nunca sea encontrado. Puede estar planeando estratégicamente la muerte de todos, y nadie lo sabría. Es aterrador.

—Tengo miedo. —Susurro sinceramente. Mi voz tiembla de preocupación.

Creed finalmente se da la vuelta para mirarme, sus orbes gris acero arden en los míos intensamente. El color hace una marcada diferencia con su negro cabello negro como la tinta, y debido al contraste me resulta difícil apartar la vista.

Página
166

—Nada te pasará. Nunca más. Tu hermano no lo permitirá.

—¿Y tú? —Me encuentro preguntando. No sé por qué lo hago. No le importo, eso es obvio, pero aun así quiero saber que me protegerá. No porque se preocupe por mí, sino porque se preocupa lo suficiente por su trabajo como para hacerlo.

—Daría mi vida por protegerte, Sophia —dice vehementemente con acero en la voz. Mi corazón palpita ante sus palabras—. No tienes nada de qué preocuparte.

Ahora mismo, sus ojos parecen charcos de metal plateado fundido. Las profundidades son tan profundas que me encuentro perdiéndome en ellas. A diferencia de todos nuestros otros encuentros, éste es diferente, lo siento en la chispa que nos rodea y lo veo en sus expresivos ojos. La esperanza, una emoción tan fea pero tan bella, invade mi pecho.

Le importo.

Capítulo 20

Traducido por Nina

TRES SEMANAS DESPUÉS.

CON TODOS LOS CHICOS DE VUELTA, todo volvió pronto a la rutina. Lo único diferente ahora es el tiempo que paso con Creed. Todos los días, no importa qué hora del día, nos sentamos fuera en la roca con vista a los árboles y hablamos. No siempre hablamos de cosas importantes, normalmente soy yo la que habla, y él me escucha despotricar o relatándole una historia. Odio lo bien que se siente estar cerca de él y pasar tiempo juntos. Odio que sea el único chico por el que sentí esta atracción, y más que nada, odio que se sienta equivocado. Tan jodidamente mal. Sin embargo, al mismo tiempo, se siente bien.

*Página
167*

Estas semanas pasadas, he sentido un cambio en nuestra relación. Ya no somos extraños, somos de alguna manera ... amigos. Su trato hacia mí ya no es frío y frígido. Las cosas se sienten diferentes, cuando me mira, siento como si estuviera mostrándome lugares que no debería. Cuando hablamos, no se siente como palabras vacías o conversaciones sin sentido. Y cuando nos miramos a los ojos, siento todo lo que hace, lo veo, todo de él. Sigo sin estar segura de que sea algo bueno. Esa oscuridad en Creed, se mantiene a su alrededor, en los bordes de sus ojos, en su tono de voz, en todas partes, aun no puedo evitarlo para protegerme. Él está finalmente abriéndose a mí a su manera. Tal vez no de la manera en la que quiero, pero no puedo esperar nada más de un hambre de su altura.

Estiro mis piernas frente a mí y me recuesto sobre mis codos, ignorando el ardor bajo mis brazos por la cálida roca.

—Cuando dijiste que habías hecho cosas, ¿a qué te referías? —le pregunto al azar a Creed mientras me apoyo en la gran roca frente al arroyo artificial. Siempre me pregunté a que se refiere cuando dice que es el Diablo, pero nunca me sentí lo suficientemente cómoda para preguntar, o saber la respuesta, hasta ahora.

Una risa sin humor se escapa de Creed mientras se mueve de su posición de pie y toma asiento a mi lado, dejando suficiente espacio entre nosotros como para que un autobús escolar pueda estacionarse.

—Asesino personas. A muchas personas.

Giro mi cabeza hacia él para poder ver su rostro. No hay emociones allí, sólo la cruda realidad que él esta tan acostumbrado a asesinar personas que incluso hablar de ello no evoca ninguna respuesta emocional.

—Ya lo sé. Lo entiendo. —Levanto mis hombros haciendo un encogimiento mientras junto mis manos nerviosamente—. Con tu trabajo ... es lo que tiene que pasar.

—Mato a los malos, y a veces, incluso a los buenos, —dice en un tono bajo, y amenazante. Lentamente su mirada encuentra la mía y la intensidad deja a mis pulmones sin aire. Sus ojos me desafían a correr por las colinas, gritando por ayuda, pero no lo hago. Incluso si asesina personas para vivir, sé que hay algo bueno en el en alguna parte. Tengo que creer eso.

Página
168

—Eso no me asusta. —Espero que esas palabras hayan salido fuertes, controladas y creíbles. Inclinando su cabeza a un lado, Creed me mira con intensidad, su mirada hace que mi corazón triplique su velocidad y mi respiración se atasque. Algo brilla en sus ojos, pero antes de que sepa que es, él dice algo que congela mi cuerpo y hace que el hielo corra por mis venas.

—Soy un Mafioso.

Un silencio pesado pasa entre nosotros.

—¿Eres qué? —pregunto sin aliento, esperando que él no se refiera a lo que creo que hace.

—Mi familia ha sido parte da la mafia, la mafia italiana por décadas. Crecí en ese mundo. Asesinando personas, a sus familias. Siguiendo

órdenes sobre a quién eliminar. Es lo que hago.

Siento que el color se drena de mi rostro. Mi cuerpo se afloja. Trato de comprender lo que está diciendo y darle algún sentido, pero está más allá de mi comprensión en este momento. Mientras observo a Creed y toda su gloria despiadada, me doy cuenta de que es un verdadero asesino. Un matón. Un maldito mafioso. No sólo tiene lazos con la mafia, es de la mafia. Todo me golpea fuerte.

Mi pecho duele y me froto las sienes vigorosamente, tratando de aliviar el fuerte dolor. Cuando mis ojos vuelven a Creed, lo encuentro mirándome con una expresión ilegible. Esperando.

—Entonces, tú eres ... —trago con dificultad, incapaz de terminar la frase. Mi boca se abre y cierra como si fuera un pez fuera del agua mientras trato de forzar las palabras para que salgan de mis labios. El labio de Creed se curva con diversión. Esto es absolutamente algo que no me resulta gracioso.

—Ellos me llaman “El fantasma”³

Forzándome a respirar normalmente, trago la saliva acumulada en mi garganta. Y a medida que baja siento como si fuera un papel de lija rayando a lo largo de mi esófago. Invocando la fuerza que no sabía que tenía, mis ojos verdes se anclan con los suyos grises. Ahora mismo, son del color del humo, y las cenizas, nublando mi habilidad de pensar claramente.

—¿Qué significa?

Mi voz suena muy diferente a la mía, aclaro la garganta después de hablar. Tratando de calmar mis nervios deshechos. Mi corazón está latiendo más rápido que las alas de un pájaro enjaulado. Suena como si alguien estuviera golpeando un ritmo desigual de tambores. Sus ojos brillan casi amenazadoramente ante mi pregunta.

—El Fantasma. Nadie sabe quién es, ni de dónde viene. Es sólo un fantasma. Entra, elimina a las personas sin siquiera parpadear, y luego desaparece.

Un frío sudor corre entre mis omoplatos.

³ La palabra es dicha en español.

—Suenas como una historia de terror nocturna que le cuentas a los niños, —digo tratando de no parecer afectada, pero no funciona. Creed lo sabe.

—Seguro que lo es.

—¿Y ese se supone que eres tú? —pregunto con voz ronca, conteniendo la respiración.

—Si.

—Pero trabajas para el gobierno, estas en las fuerzas especiales ... No lo entiendo. —Muevo mi cabeza lentamente, tratando de darle sentido a todo.

—No realmente.

—¿A qué te refieres? —pregunto con recelo, mi corazón golpeando en mi pecho.

—No soy un soldado de las fuerzas especiales. No soy como tu hermano. Nunca estuve en el ejército. Hago cosas malas para vivir porque soy bueno en ello. Es para lo que fui criado. Fui contratado por el gobierno para asesinar personas no salvarlas, Sophia.

Página
170

—¿Entonces porque estás aquí? ¿Eres ... eres el topo? —pregunto nerviosamente. Mi mente grita que corra antes de que sea demasiado tarde, pero mi corazón, mi corazón dice que hay algo más. Ese maldito hijo de perra dice que nos quedemos.

Una oscura sonrisa aparece en los suaves rasgos de ángel de su rostro.

—No. Me... sobornaron para que viniera aquí. Ellos necesitan mis habilidades, y me hicieron una oferta que no pude rechazar. —Dejo salir un suspiro de alivio. Sabía dentro de mí que él no podría ser el topo, pero escucharlo me tranquiliza.

—No te engañes creyendo que todos aquí fueron soldados. Como dije antes, José fue parte de un Cartel Mexicano conocido por ser despiadado, mientras Kam y Ricky son igual de malos.

—¿Tu de todas las personas, fuiste sobornado para hacer esto? Encuentro muy difícil de creer eso. —digo, decidida a omitir la charla

sobre José, Kam y Ricky. No confié en ellos. No necesito otra razón para creer que uno de ellos es el traidor.

—Cometí un error cuando era joven, tenía once, pero el error fue demasiado grande como para atraparme, en mi línea de trabajo, que te atrapen no es una opción.

—¿Qué sucedió?

Él cierra sus ojos por un segundo antes de soltar un suspiro. Cuando los abre, veo tristeza en sus profundos ojos metálicos. Tanta tristeza, hace que mi corazón duela.

—Me ordenaron eliminar a un policía y a su familia que estaban causando problemas al negocio familiar.

—¿Tenias sólo once y tu padre te ordeno que mataras a un policía y a su familia? —pregunto con incredulidad y con las cejas levantadas—. ¿Quería verte muerto o algo así? Suena como una misión suicida.

—A los nueve años, era el mejor tirador de todo Illinois. Podría darle a todos mis objetivos justo entre medio de los ojos con una venda puesta en mis ojos —dice. Mis ojos se abren como platos.

—Santa mierda. —murmuro.

—No sabía que había un niño. Ella era sólo una inocente niña, y se suponía que debía matarla, como a los demás. Pero no pude. Entonces, la deje vivir. Ella creció y usó cada recurso posible para averiguar porque asesinaron a sus padres. En una ciudad como Chicago, es fácil asumir porque los policías y sus familias aparecen misteriosamente muertos. Ella era inteligente. Estaba enfadada, y quería venganza por su familia, por su infancia. Ella estaba siguiendo el rastro de las familias de Chicago. Fue entonces cuando Jeremy me encontró, pregunto si quería trabajar para él. Casi lo mato en ese momento, pero no lo hice.

—Jeremy, era...?

—Si. El esposo de Mera.

De pronto, es como si todas las piezas faltantes del rompecabezas estuvieran lentamente encajando en su lugar, todo comienza a unirse. Todo lo que no tenía sentido en este lugar, en Creed... todo se desmorona lentamente.

—¿Entonces qué paso con ella?

Creed mira hacia mi intensamente. De gris a verde.

—La mate.

Mis ojos se cierran a causa de sus palabras y mi corazón se contrae.

—Le perdoné la vida cuando era una niña, sólo para tomarla cuando era adulta.

Busco en su rostro y veo exactamente lo que estoy buscando. Remordimiento. Creed puede creer que es la peor persona del planeta, El Diablo, pero de lo que no se da cuenta es que puedo ver las partes buenas en él. No importa lo mucho que no quiera que lo vea, sigo haciéndolo. Después de estar alrededor de personas malvadas es como si de alguna manera supiera que él no lo es. Él no es como ellos. He visto la maldad. He visto la maldad durante nueve meses, y Creed, o Diavolo, no es tan malo como quiere hacerme creer.

—Tú le perdonaste la vida a una niña, no eres el monstruo que crees que eres, Creed.

Sus ojos se entrecierran y frunce el ceño, como si honestamente no pudiera creer que todavía pueda ver algo bueno en él.

—Aún así, la mate y he asesinado a muchos después de ella. A cualquiera que se interponga en mi camino, o en el de la familia, nunca cometeré un error de nuevo. No hay lugar para la bondad en esta vida. Te hacen débil. Y no tengo tiempo para debilidades. Entonces no seas tonta. No hay nada bueno en mí, Sophia. Harías bien en recordarlo.

Antes de que tenga la oportunidad de ponerme de pie y abrir la boca, él ya se ha ido. Entra en el edificio con calma, y ligereza. Sus hombros tensos son el único indicio de su frustración conmigo.

Soltando una respiración, permanezco mirando fijamente la línea de árboles durante otros diez minutos antes de decidir entrar. Evito a Garret y su habitación a toda costa. Necesito un momento para mí, para procesar esta información; hacer una nota de todo lo que Creed me dijo. La única pregunta que no logro encontrar respuesta es, ¿Por qué? ¿Por qué demonios confía lo suficientemente en mi para decirme todo eso?

¿Fue una prueba? ¿O un truco?

Página
172

Creed es un hombre peligroso. Eso es obvio, pero también es un hombre que hace que mis rodillas se debiliten, que mi respiración se vuelva errática y que mi corazón se sienta como si no fuera mío. Es alguien que aún tiene corazón, a pesar de todo lo que ha pasado y todas las vidas que ha tomado. Esta información debería alejarme de él, pero no lo hace. No cambia nada para mí. Todo me ayuda a entender a este hombre volátil con ojos metálicos que sigue invadiendo mis sueños.



Al día siguiente paso tiempo con Garret y con el resto de los chicos en el gimnasio. La mayoría de ellos están aquí, pero poco a poco me voy acostumbrando a tenerlos en todas partes. Sus bromas ingeniosas y sus voces bulliciosas se han convertido en un cambio bienvenido en mi vida.

Finlay y Garret me muestran algunos movimientos de defensa personal que puedo usar en caso de que me ataquen. Puedo decir que mi hermano quiere poner sus manos en la garganta de Finlay cada vez que me mira los muslos con estos pantalones cortos, pero sé que está secretamente agradecido. Garret nunca tuvo paciencia. Y enseñarle a alguien que nunca ha hecho deportes en toda su vida como luchar contra un atacante es casi imposible. Afortunadamente, Finlay ha sido de gran ayuda. Un poco práctico y coqueto, pero aun así útil. Era solo Finlay, divertido y coqueto hasta la medula, y no lo quiero de otra manera.

Página
173

Puedo decir que debajo de todo su flirteo él está interesado en mí, pero trato de no pensar en ello. Finlay es un buen tipo, pero lamentablemente, no es Creed. No debería siquiera pensar en Creed en ese sentido, pero lo hago, más a menudo de lo que podría ser saludable. Él está en mi cabeza, en mis sueños, y cuando despierto está ahí otra vez. No puedo quitarlo de mi mente. Y honestamente, no creo querer hacerlo. Él es el único que me hace olvidar esos horribles nueve meses. No se borran de mi mente, ni mucho menos, pero cuando estoy cerca de él, me siento más segura. No duele tanto. Me hace recordar que ya no estoy atrapada en el pasado, y que esos hombres ya no pueden herirme. Eso es todo lo que realmente importa.

Capítulo 27

Traducido por OnlyNess



GARRETT SE DESPLOMA SOBRE MI cama mientras doblo la ropa que contiene el cesto. Sigo pensando si preguntarle dónde está la lavadora y la secadora. No estoy segura de sentirme cómoda con el hecho de que Mera lave la ropa. Entiendo que ella es como una figura materna aquí, pero Jesús, uno pensaría que estos hombres podrían ser capaces de lavar su propia ropa. No quiero añadir la mía encima de la de ellos.

—¿Qué tienes planeado para esta noche?

Dejo de doblar la ropa y miro a Garrett con una expresión de “¿tú que crees?” plasmada en mi rostro. Él echa la cabeza hacia atrás y se ríe incitándome a poner los ojos en blanco ante cualquier cosa que él piense que es tan gracioso.

—¿Te gustaría salir conmigo y con algunos de los chicos esta noche? —Me pregunta, y juro que mi corazón está a punto de salir de mi pecho. La camisa cuidadosamente doblada se me escapa de las manos mientras lo miro con la boca abierta.

—¿Lo dices en serio? Si esto es algún tipo de broma, es cruel.

Garrett esboza una sonrisa y sacude la cabeza.

—No es una broma. Sé que has estado encerrada aquí por un tiempo, así que pensé que era una gran oportunidad. —Levanta ambos hombros en un encogimiento casual. Lo miro con cautela con la cabeza ladeada.

—¿Ella estará allí?

Si no me equivoco, veo el rostro de mi hermano sonrojarse de vergüenza. Sus ojos se mueven alrededor de la habitación para evitar mirarme.

Página
174

—Sí, estará, —dice, provocando que una sonrisa vertiginosa se extienda por mi rostro.

Echo a Garrett de mi habitación y me cambio con un par de ropas nuevas. No es algo que normalmente usaría, pero es todo lo que tengo aquí en este momento. El sólo hecho de pensar en mi ropa vieja me trae recuerdos nostálgicos de mi antigua vida. Cierro los ojos pensando en mi mejor amiga Alexis y en lo que posiblemente esté pasando.

Alexis es la hermana que nunca tuve. Nunca hemos pasado una semana sin hablarnos, así que más de nueve meses sin escuchar su voz me está empezando a pesar. Extraño las pequeñas cosas de nuestra amistad. El consuelo de su voz. Su actitud grosera y sus chistes graciosos. Si cierro los ojos y me concentro lo suficiente, casi puedo sentirla abrazándome, diciéndome que me mantenga fuerte y que todo estará bien. Con sus brazos envueltos a mí alrededor, haciendo un comentario inteligente sobre mi ropa y que Creed es demasiado sexy como para ser un asesino.

Sacudo la cabeza, despejando mi mente de esos pensamientos. Con una profunda respiración, me convengo a mí misma de que debo mantenerme positiva. Tal vez algún día, cuando todo vuelva a la normalidad, por fin pueda volver a ver a mi mejor amiga, pero por ahora, todo lo que tengo son los recuerdos para ayudarme. Apartando la melancolía me concentro en el hecho de que finalmente saldré esta noche. Puede que no sea nada especial, pero cenar fuera de este lugar es mucho mejor que nada en absoluto.

Cepillo mi larga melena y trato de acomodar mi cabello lo mejor posible antes de salir. La mayoría de las veces no tengo cabello salvaje que necesite toneladas de producto sólo para asentarse. Si fuera así no tendría suerte. Creo que lo último que necesita mi hermano es tener que preocuparse por comprarme productos para el cuidado del cabello. Afortunadamente, mi cabello es largo y liso con unas ondas en las puntas, entremezcladas y naturales. No es complicado de ninguna manera. Pasando las manos por encima de algunos cabellos voladores, reviso mi reflejo una última vez antes de encontrarme con Garrett y el resto de los chicos.

El viaje en auto a través de la ciudad de poca población es fascinante. El paisaje, las calles, la gente... es demasiado. Hace tanto tiempo que no veo a nadie, aparte de Garrett y sus hombres, que es un poco impactantes ver a otros. Exuberantes árboles verdes nos rodean, y

Página
175

colina tras colina pasa a nuestro lado mientras viajamos por el sinuoso camino. Mis ojos están pegados a la ventana mientras el paisaje pasa como un carrete de película. Crest Fall, Missouri. Ahí es donde estamos. O al menos, eso es lo que dice el anuncio de la valla publicitaria. Es surrealista, estar fuera de California, casi no creo que nada de esto sea real.

El restaurante en el que entramos es un lugar familiar modernizado llamado Larry's Steak House Diner. Me recuerda a una cabaña de troncos, con todas las molduras de madera y ladrillo. Usamos sólo una SUV y un auto para todos nosotros, porque la mitad de los hombres tuvieron que quedarse para proteger el fuerte. Palabras de Garrett, no las mías. Ricky y Kam se quedaron junto con Mera que no estaba interesada en venir.

Inmediatamente después de entrar, la primera persona que nos saluda es una hermosa rubia que me deja sin aliento. Tiene un largo cabello rubio rojizo trenzado que descansa sobre su hombro y saluda a todos con una sonrisa familiar. Cuando sus ojos se posan en mi hermano, no puedo evitar notar la forma en que sus ojos brillan y su sonrisa se ensancha. Observo a mi hermano por el rabillo del ojo. Él está mirando a la mujer rubia con una expresión que desconozco. Mirándola de nuevo, ladeo mi cabeza hacia un lado mientras paso mis ojos sobre ella.

Página
176

Tengo la sensación de saber quién es ella.

Cuando su mirada finalmente se posa sobre mí, me mira con recelo durante unos segundos mientras ve lo cerca que estoy de Gar. Su rostro se contrae y frunce el ceño, lo que me lleva a sonreír para mí misma. *Definitivamente sé quién es ahora.*

Garrett la mira durante demasiado tiempo como para que resulte normal o cómodo. Me adelanto sonriendo y decido presentarme porque parece que mi hermano de repente es incapaz de hablar.

—Hola, soy Sophia.

Extiendo mi mano entre nosotros, esperando a que ella extienda la suya. Sus ojos se dirigen de mi mano a mi rostro y luego a Garrett, repetidamente. Finalmente, ella esboza una sonrisa forzada y extiende su mano, estrechando la mía.

—Soy Wendy, encantada de conocerte.

Hay un sonido vibrante en sus palabras, algún tipo de acento que no puedo descifrar. Nunca he sido muy buena con los acentos, ni en ubicarlos, pero si no me equivoco, siento que su tono es un poco sureño.

—Wendy. —Repito su nombre, le echo un vistazo a mi hermano y muevo las cejas. Sus labios forman una línea delgada y me da un codazo en las costillas.

Ante el brillo en mis ojos, él niega sutilmente con la cabeza. Una mueca se forma en su desaliñado y sombrío rostro.

—He oído tantas cosas maravillosas sobre ti de parte de mi hermano, Wendy. Me alegro de poder ponerle un rostro y un nombre a todas las historias que he oído. Realmente él no sabe cuándo mantener la boca cerrada cuando se trata de ti.

La mandíbula de Wendy se desencaja, y juro que todo su cuerpo se hunde en señal de alivio. Sus mejillas se pintan de color rosa mientras mira a mi hermano, que casualmente luce como si alguien acabara de decirle que el mundo se está acabando. Su rostro pierde todo color, y parece confundido, como si no tuviera palabras para esta situación.

Los dejo a los dos a su suerte y sigo al resto de los chicos hasta una mesa vacía en la que la mayoría de ellos ya están sentados. Finlay patea la silla su lado para apartarla de la mesa con una acogedora sonrisa en su rostro. Con un lento movimiento de cabeza, sonrío y acepto el asiento. Me aseguro de que el asiento de mi izquierda no esté ocupado para mi hermano. Se pondrá furioso si me siento al lado de Finlay cuando él no está cerca.

Acomodándome en la silla, escucho la conversación de los muchachos alrededor de la mesa. Mientras escaneo el menú, siento que el aire se carga con electricidad estática, provocando un intenso escalofrío corporal que sólo una persona es capaz de causar en mí. Mirando a través de mi cortina de cabello, veo un cuerpo grande y bien formado deslizarse en el asiento frente a mí. Mis ojos lentamente recorren el cuerpo bien definido, pasando por el sólido pecho, y finalmente aterrizando en esas fascinantes piscinas grises que hacen que mi corazón se acelere. Creed me mira inexpresivo, el calor y el olor que emana de su cuerpo altera el normal funcionamiento de mi cerebro. Incluso desde su posición al otro lado de la mesa, sigue teniendo un profundo efecto en mí y en mi cuerpo. Sus ojos se dirigen a mi pecho que se mueve de forma antinatural

Página
177

tratando de adaptarse a mi pesada respiración. Muy lentamente arrastra sus ojos hacia los míos y su boca se contrae en las esquinas mientras lucha con una sonrisa, sabiendo muy bien el efecto que tiene en mí y en mi cuerpo.

—¿Qué vas a pedir, amor?

La voz de Finlay me asusta, haciéndome saltar en mi silla al ser sorprendida mirando a Creed. Moviendo mi mirada hacia la suya, levanto mis cejas con confusión, todo el tiempo tratando de disminuir mis latidos erráticos.

—¿Te has decidido? —Sus ojos miran a la camarera con corte pixie que espera pacientemente detrás de nosotros. Mi rostro se calienta de vergüenza cuando me doy cuenta de que todos me están esperando para pedir.

Rápidamente, elijo una hamburguesa con patatas fritas, encogiéndome en mi asiento para evitar pasar más vergüenza. Mirando a través de mis pestañas encuentro a Creed frunciendo el ceño a Finlay desde el otro lado de la mesa. Sus manos están empuñadas sobre la pesada madera, junto a los cubiertos de plata cuidadosamente acomodados y su mandíbula se mueve de un lado a otro. Como si sintiera mi mirada, sus ojos se clavan en mí, inmovilizándome en mi lugar, la mirada que me da hace que mi estómago se revuelva y me deja sin respiración. Hay tanta intensidad en esos ojos metálicos, que siento que se arremolina a nuestro alrededor, envolviéndonos a mí y a Creed como si fuera una gruesa manta.

— ¿Estás bien?

Giro mi cabeza hacia Garrett, que ahora está sentado a mi lado, mirándome con una expresión de preocupación en su rostro. He estado tan atrapada en Creed y en la forma en que me hace sentir cuando está cerca, que ni siquiera me di cuenta cuando mi hermano se sentó a mi lado. Trago bruscamente y me obligo a sonreír.

—Sí. Si estoy bien.

Sentarme entre Garrett y Finlay durante la cena debería ser una distracción, pero soy incapaz de mantener mi enfoque fuera de Creed y de la mujer tetona con el corte de cabello de duendecillo que sigue apoyando sus grandes pechos sobre su hombro. Sí, la misma mujer que

es nuestra camarera también es una puta. Eso puede sonar cruel, pero verla coquetear con Creed y reposar sus uñas finamente cuidadas sobre él hace que mi sangre hierva. La ira ruge por mis venas mientras intento comer mi comida de una manera un poco civilizada. Sumerjo bruscamente una patata frita en mi salsa de tomate varias veces, imaginando estar mutilando al duendecillo cachondo.

—Eso es mucha rabia para un solo chip, amor.

Dejo caer la patata frita en mi plato y miro a Finlay que está luchando con una sonrisa. Entrecierro los ojos amenazadoramente y le lanzo una patata frita con salsa de tomate.

—Así es justo cómo me gusta comer las patatas fritas. Déjame en paz.

Con una suave risita, levanta las manos fingiendo inocencia y sacude la cabeza sutilmente.

—Lo que tú digas, Sophia. Me pareció bastante sexy. ¿Así es como todas las mujeres americanas comen sus chips?

Pongo los ojos en blanco y reprimo la risa que quiere salir a la superficie.

—Ja ja —me burlo, volviendo a mi furiosa comida frita—. Y para que lo sepas, todo eso de los chips es confuso. Los chips son chips, y las patatas fritas son patatas fritas. No hay término medio. —Esta vez Finlay echa la cabeza hacia atrás y se ríe de mí como si fuera la persona más graciosa del planeta.

Ignoro la mirada de Creed por el resto de la noche y hago lo mejor que puedo para ignorar a la mujer duendecillo, que parece estar pegada a él como una lapa. Cuando digo que hago todo lo posible por ignorarla, no lo hago. Su presencia hace que mi cuerpo se retuerza de ira. Mis ojos se entrecierran en el lugar donde ella posa su mano, en el antebrazo grueso y venoso de Creed. El mismo antebrazo que encuentro increíblemente sexy. Aprieto los dientes con tanta fuerza que parece que mis dientes se estuvieran agrietando. Si no fuera consciente de todos los hombres que me rodean, la arrojaría al suelo, desafiándola a que se apartara de mi hombre.

Pero en realidad no es mi hombre.

*Página
179*

Él no es nada para mí aparte del hombre que me salvó.

La comprensión de ese hecho es deprimente.

Cuando ella inclina la cabeza hacia atrás y se ríe de algo que él dice. Veo todo rojo. Levantándome de mi silla, me alejo de la mesa en busca del baño. Me lleva un minuto más de lo que me llevaría si fuera un habitual aquí, pero aún así lo encuentro en un tiempo récord.

Me encierro en el último cubículo, me quedo ahí un momento tratando de recuperarme. Una espina gigante continúa retorciéndose en mi corazón mientras los celos invaden mi pecho. Es doloroso. ¿Quién iba a saber que los celos podían doler? Seguro que yo no.

Lo que más me molesta y me duele es el hecho de que él sonrió. De hecho, sonrió ante algo que ella dijo. Conmigo es tan serio, tan escaso de risas y sonrisas, pero con ella las regala como si fueran caramelos. Suspiro cuando oigo que la puerta del baño se abre y concluyo que no puedo esconderme en este retrete para siempre.

Abriendo la puerta, me dirijo directamente al lavabo para lavarme las manos, apenas notando que Wendy se mueve cerca de la salida. Me seco las manos con una toalla de papel y me giro hacia ella con una mirada inquisitiva.

—Lamento la forma en que actué antes, —dice ella, todavía moviéndose nerviosamente sobre sus pies. Sonrío tranquilamente.

—Comprensible.

—Cuando habías... desaparecido. Él estaba sin consuelo. Estaba destrozado. —Sus ojos reflejan una tristeza que me dice cuánto dolor sintió mi hermano. Me alegro de que tuviera a alguien como ella en quien apoyarse en ese momento.

—Lo sé, —susurro.

—Debería haber sabido que eras tú cuando entraron. El parecido es asombroso, pero yo sólo... esto es raro, ¿no? —Pregunta desesperada, tapando su rostro con las manos. Me río y cierro la distancia entre nosotras, alejando las manos de su rostro.

—No es raro. Sólo somos dos mujeres importantes en su vida que necesitan más de unos minutos para formar un vínculo.

Página
180

Ella me da una sonrisa vacilante e insegura.

—¿De verdad crees que soy importante para él?

Hay tanta esperanza en su voz que se me estruja el corazón.

—Sé que lo eres.

Ella me sonrío alegremente, y ambas salimos del baño con más ánimo que cuando entramos.

Ignoro la mirada acalorada de Creed durante el resto de la cena. Mientras todos nos reunimos para irnos, no puedo evitar notar que Creed se queda atrás, como si planeara quedarse. Mi corazón se astilla y siento como si me hubiera arrancado las tripas, arrojándolas con fuerza al suelo de baldosas a sus pies. Sólo pensar en él con esa mujer me pone verde de envidia.

Cuando finalmente regresamos a casa, estoy tan enojada y perdida en mis pensamientos que todo lo que logro darle a mi hermano es un cortante buenas noches cuando se merece mucho más por haberme sacado. No es su culpa que Creed y coño barato arruinaran toda mi noche.

Encerrada en la soledad de mi habitación, permanezco sentada durante lo que parecen horas, escuchando cualquier sonido que provenga del pasillo que indique que Creed ha vuelto a casa. Pero no hay nada. La casa está inusualmente silenciosa. Tanto es así, que me obligo a mí misma a salir de la cama y caminar por los pasillos oscuros. Tomando un libro de la estantería, me dejo caer en el rincón de lectura de la biblioteca y trato de perderme en las palabras.

Mis ojos se vuelven pesados, y debo haberme quedado dormida porque me despierto de un sobresalto. Mis ojos se abren, y ahí es cuando encuentro a Creed. Está de espalda a mí mientras desliza el libro que estaba leyendo en el estante de la biblioteca. Su cabello es un desastre y casi como si disfrutara de la tortura, mi mente piensa en todas las formas en que coño barato habrá pasado sus dedos por su cabello negro como la tinta. Un dolor agudo atraviesa mi pecho y luego se disuelve en una sensación de entumecimiento que consume todo mi cuerpo.

Cuando su mirada imprevisible se posa sobre la mía, quiero gritarle y llorar. En vez de eso, rápidamente aparto mis ojos, evitando su mirada. Mis ojos recorren su pecho, y es entonces cuando veo la marca roja en su mandíbula. Mi corazón se desploma. Parece lápiz labial rojo. El mismo

Página
181

labial rojo que llevaba la Sra. Pixie. Mi temperamento estalla y mi mirada regresa a la suya con indignación.

—Parece que tuviste una noche agitada. — Mi voz gotea de desdén y acusaciones. Las cejas de Creed se hunden y, por primera vez, parece ligeramente confundido.

—Eres un imbécil —gruño con exasperación, poniéndome de pie—. No he sido más que amable contigo y, sin embargo, todo lo que recibo a cambio es que me trates como basura. Pero todo lo que ella tuvo que hacer es ponerte las tetas en la cara para convertirte en el hombre más dulce del planeta. ¿Eso es todo lo que necesitas Creed? ¿una chica zorra que se te está tirando encima? —Mi pecho se agita mientras lo fulmino con la mirada.

Los ojos de Creed se entrecierran, y el músculo de su mandíbula se tensa, señal de que se siente frustrado. No intenta defenderse ni refutar ninguna de mis palabras, lo que sólo alimenta mi ira. Con un frustrado giro de mis ojos, pasó por su lado con enojo, lista para dar por terminada esta noche.

Gruesos dedos se envuelven alrededor de mi brazo, jalándome hacia atrás. Miro fijamente a Creed cuando el calor de su agarre quema la piel de mi brazo. Trato de ignorar el hormigueo que evoca su tacto, pero es inútil. Aunque estoy enfadada con él, mi cuerpo es una puta traidora que no ha recibido el memo. Sombras oscuras cruzan su rostro mientras me mira fijamente. La irritación se acumula en esos ojos expresivos. Un mechón de cabello negro como la tinta cae sobre su frente, sumergiéndose en su ojo. Quiero apartar su cabello y pasar mis manos por el resto, pero no lo hago. Alguien ya se me ha adelantado.

Página
182

Por su propia voluntad, mis ojos se dirigen a la marca roja en su mejilla. De cerca parece un moretón o lápiz labial y viendo que no tenía la marca roja antes de la cena, supongo que es esto último. El corazón se estruja en mi pecho mientras trato de escapar de sus manos, pero es inútil. Su agarre es implacable.

—Tú. No. Eres. Basura. —Gruñe mientras lucho contra su agarre. Dejo de luchar contra él y lo miro fijamente tratando de no dejar que vea la emoción en mis ojos.

—¿Entonces por qué me tratas como si lo fuera?

Parece que quiere decir algo, pero decide no hacerlo.

Esta vez me las arreglo para liberar mi brazo. Me alejo de él con determinación hasta que abre la boca y me detiene en seco.

—Porque alguien como tú no debería estar cerca de un hombre como yo.

Poco a poco, me giro hacia él y lo miro en silencio desde el otro lado de la habitación. Se encuentra en el centro de la habitación, ocupando todo el espacio. La barba con crecimiento de varios días en su rostro lo hace lucir oscuro y rudo, más de lo normal.

—¿Que se supone que significa eso?

—Sigues siendo buena, Sophia. Todavía tienes corazón y un alma. Yo no lo tengo. Nunca lo he tenido.

Su respuesta me desorienta.

¿No se siente lo suficientemente digno para estar conmigo? La forma en que lo dice, con tanta convicción, sólo me hace desear llegar a él. Me da ganas de decirle que todavía tiene todas esas cosas. Sólo que aún no se da cuenta.

Dándome la vuelta, camino para salir de la habitación, pero me detengo justo sobre el umbral. Lo miro por encima del hombro y lo encuentro observándome fijamente. De forma depredadora y protectora. La mirada le hace algo a mi corazón. Mis ojos arden con lágrimas sin derramar. La imagen le hace algo a mi corazón.

—Ese corazón del que estás tan seguro que está ¿muerto? Sigue ahí, Creed. Lo he visto. Sólo puedo esperar que algún día tú también lo veas.

Con eso, salgo de la habitación, dejándolo solo.

Por una vez, no soy yo la que se queda atrás tratando de entender al hombre seductor. Esta vez... esta vez él es quien se queda parado allí, solo, abandonado a su suerte.

Capítulo 22

Traducido por Nina

TOMO UN GRAN SORBO de mi botella de agua, succionando el contenido como si fuera oro líquido. El sudor gotea por cada hendidura de mi cuerpo, incluso rodando por mis ojos.

—¿Lista para empezar de nuevo? —pregunta Garrett con una sonrisa engreída en su tono.

—Jesús, Garrett, apenas hemos tomado un descanso. ¿Puedes darme algo más de dos segundos para recuperar el aliento? — Le disparo de vuelta con incredulidad. Garrett baja sus manos en rendición, con una sonrisa sabia en su rostro.

Página
184

—Oye, eras tú la que quería aprender auto-defensa. No te enojas conmigo por tratar de entrenarte en el modo que necesitas.

—Difícilmente pienso que el levantamiento de pesas y hacer flexiones de brazos sea considerado auto-defensa, Gar. —Le respondo con un ceño fruncido en mi cara sudorosa.

—No tienes fuerza en la parte superior de tu cuerpo, Soph. ¿Cómo demonios se supone que luches con un atacante si tus brazos se ven como lápices de colores? Empújalos mucho y tal vez se partan a la mitad.

—Ahora estas siendo ridículo, —digo, poniendo mi mano sobre mi cadera.

—Deja de perder el tiempo y prepárate para comenzar otra vez, — él ordena. Echo mi cabeza hacia atrás y gimo.

Maldito seas, Creed.

Después de una sesión de auto-defensa intensa, arrastro mi flácido cuerpo a la ducha, esperando que el agua me devuelva a la vida. Vistiéndome con un par de shorts y una camiseta sin mangas, bajo las escaleras para cenar. Esperando el estofado que Mera hizo, rellene mi cuerpo con todos los nutrientes perdidos en la sesión de hoy.

Con el estómago lleno, subo hacia la biblioteca y me pierdo en algunos libros, antes de ponerme somnolienta. Doblando la punta de la página lo dejo a un lado, giro el interruptor de la luz, volviendo a la habitación oscura antes de irme por el pasillo. Movimientos en la sala de estar llaman mi atención, deteniéndome de mi camino. Ahí, parado en su mismo lugar de siempre esta Creed. Mirando hacia fuera hacia la oscura ventana, su reflejo se ve perdido. Una parte de mi quiere pasar junto a él y olvidar que si quiera existe. La otra parte de mi quiere hacer exactamente lo opuesto.

Lo más silencioso posible, me siento en el sofá y miro fijamente hacia su espalda. Él es un hombre tan intimidante, incluso desde atrás. Exuda poder incluso en silencio, o en momentos calmados como este.

—¿Alguna vez duermes?, —hay una pizca de exasperación en su tono que pone una sonrisa en mi rostro.

—No en realidad, no.

Creed se gira, y me honra con su hermoso rostro. Mis ojos se bloquean en la marca roja que aun continua en su mandíbula. Un pliegue entre mis cejas y giro mi cabeza a un lado.

¿Por qué sigue ahí?

Él debe notar mi expresión de pregunta porque se para más cerca, acortando la distancia entre nosotros.

—¿Qué pasa?

—¿Qué le paso a tu mandíbula, Creed?

Sus ojos brillan, casi como si un brillo fino de hielo se deslizara sobre el gris. Su mirada se vuelve distante y su cuerpo se pone visiblemente rígido.

—¿Creed? —le pido.

Página
185

—No te preocupes sobre eso, —él dice despectivamente, pasando una mano frustradamente por su rostro. Y ahí es cuando tengo una buena vista de sus nudillos. Jadeo en voz alta, mis ojos se agrandan. Disparo hacia adelante, alrededor del sofá y tomo su mano en la mía, evaluando sus nudillos enrojecidos, examinando todas la hinchazón y aberturas que hay sobre la parte superior de sus maltratadas manos.

Oh, Dios.

Él no estaba durmiendo con la pixie, estaba peleando en algún lugar.

—¡Tu mano! ¿Qué demonios le paso, Creed?

Él quita su mano lejos de mí y da unos pasos a mí al rededor, moviéndose hacia la puerta. Tomo su brazo, manteniéndolo en su lugar. El musculo de su bíceps es grueso, y caliente bajo mi mano. Le hace cosas raras a mi barriga.

—Por favor quédate. No tienes que decirme ... solo quédate, —le suplico. Suelta un suspiro hastiado, y sus hombros bajan. Él se vuelve hacia mí y puedo ver la indecisión escrita sobre su rostro, justo con algo más que no puedo dar nombre.

Página
186

Lentamente, él se sienta en el sofá y hago lo mismo, dejando un respetable espacio entre nosotros para que se sienta cómodo. No decimos nada en mucho tiempo. El silencio obstruye el aire áspero que nos rodea. Discretamente miro hacia su perfil. Es un gran, voluminoso hombre, tan alto e intimidante. Irradia un tipo de poder y crueldad que tengo que reconocer se ha vuelto familiar. Pero eso no es todo sobre él. Sé que hay mucho más en este hombre.

—¿Por qué crees que eres tan malo, Creed? Juras que eres esta horrible persona, pero por lo que he visto, eso no es cierto.

Creed me clava su mirada metálica fulminándome, haciendo que mi aliento se atasque. Siempre tan lento, él se inclina sobre mi espacio, su limpio aroma a sándalo se infiltra en mis sentidos.

—No confundas mi amabilidad con debilidad, Sophia.

—Ambos sabemos que la amabilidad es una debilidad, —respondo con indignación, cansada de que siempre tenga una respuesta para todo.

Me mira en silencio por un momento antes de asentir con la cabeza sutilmente, de acuerdo conmigo.

—Es una debilidad que no puedo permitirme, —dice tranquilamente, sus ojos perforando mi cráneo. —Me deleito en esta vida, en este trabajo. El asesinar, la caza, es para lo que vivo, —él gruñe amenazadoramente.

—¿Por qué? —susurro.

—Presenciar el asesinato de tu propia madre te hará eso. Te cambia. Te malditamente arruina, haciéndote tan oscuro e irreconocible, que no hay vuelta atrás.

Mi corazón se aprieta dolorosamente con sus palabras. Busco su mano, y la aprieto. Sorprendentemente, él no quita su mano lejos o la aleja.

—Lo siento, Creed.

Con su cabeza ladeada hacia un lado me mira tristemente. Sacude la cabeza y se burla. —No lo hagas.

Sé que probablemente no debería preguntar, pero quiero saber. La muerte de su madre debe tener algo que ver con la participación de su familia mafiosa- esa es de la única cosa que estoy segura.

—¿Qué paso?

Él se queda quieto por tanto tiempo que estoy segura que decidió ignorar mi pregunta. ¿Qué derecho tengo de saber algo sobre su vida? No lo tengo. Así que, cuando Creed abre su boca para responder la pregunta, me quedo en silencio sorprendida.

—Mi abuelo eligió a su hijo menor, mi padre, para que se hiciera cargo de la familia en lugar del mayor, mi tío. Mi padre y tío siempre fueron competitivos, siendo los únicos chicos en la familia. Ambos querían tomar el lugar de mi abuelo como Capo Dei Capi. En ese tiempo, mi madre estaba dispuesta para casarse con mi tío, pero cuando el poder de gobernar la familia paso, fue prometida a mi padre. Que ellos se hayan enamorado solo hizo más fácil la transición de ese momento. — Él aparta la mirada, mirando hacia la oscuridad de la ventana. —Pero eso nunca le sentó bien a mi tío. Él no estaba bien con sólo ser el UnderBoss. Unos años

después de que mi padre se convirtiera en Jefe, mi madre me dio a luz y todo comenzó a desmoronarse. Mi tío se separó de la familia, y trato de matarnos uno por uno. Comenzó con mi madre primero. En sus ojos, ella cometió la máxima traición.

Las lágrimas salen de mis ojos cuando pienso en la madre de Creed, una mujer inocente que se casó en esa vida por amor.

—Lo siento, —susurro.

Ni siquiera creo que haya escuchado mi disculpa, su mirada está tan lejos como si estuviera devuelta allí, reviviendo esos momentos.

—Fue el día antes de mi octavo cumpleaños, —él dice con una voz grave. —Estábamos comprando ropa formal para la cena que estaba haciendo en mi honor. Todo sucedió tan rápido, en un momento, estábamos caminando hacia la SUV con nuestros hombres, al siguiente ella estaba gritando, rogándome que bajara. En ese momento, no entendía, no podía comprender sus palabras. Me arrojó hacia el suelo tan fuerte, que mi cabeza golpeo el pavimento. Todo lo que recuerdo es que estaba confundido, tan confundido que no pude levantarme a ayudar a mi madre. Había ruido a mi alrededor, bloqueándome de los gritos y disparos. Recuerdo sentirme como si no pudiera moverme durante mucho tiempo.

Soltando una respiración, él aprieta los puños en una bola, sigue sin encontrarse con mi mirada. Su enojo sale de él en olas.

—Mi madre recibió dos balas en la cabeza y tres en la espalda para salvarme. No podía moverme porque su cuerpo sin vida estaba encima de mí, protegiéndome de la ira de mi tío.

Mis manos vuelan a mi boca y suelto un sonoro jadeo, y lágrimas calientes comienzan a deslizarse por mis mejillas.

—Después del funeral, mi padre me dijo que era tiempo de ser un hombre. De prepararme para la vida que estaba destinado a tener. Para tomar venganza por mi madre. Y eso es exactamente lo que hice. Entrene durante seis meses con hombres adultos. Los soldados de mi padre. Aprendiendo como luchar, usar cuchillos, y disparar a matar. Mi primer asesinato oficial fue un cachorro que fue regalo de cumpleaños de parte de mi madre. ¿Qué tan jodido es eso?

Creed mueve su mirada hacia mí, y me asusta su mirada profunda mirada vacía. Su voz es áspera y gutural, pero esos ojos son tan fríos y desinteresados. Un escalofrío pasa por mi columna vertebral, a medida que avanza.

—Con todo lo que había pasado después de su muerte, nunca llevamos al cachorro a vacunarse, termino teniendo parvo. Estaba sufriendo, desangrándose en su cama-tenía mucho dolor y recuerdo esperando que mejorara. Mi padre me sacó fuera y me dio un arma. Él dijo que hay cosas que debemos hacer en esta vida que nos dolerán, pero después de un tiempo se volverán más fáciles. Una segunda naturaleza. —Sus ojos se abren de par en par mientras se pierde en su memoria.

—Me dio dos opciones ese día; disparar al perro en la cabeza o romperle el cuello. De cualquier modo, terminaría con su sufrimiento. Así que, lo hice. Con lágrimas en mis ojos le dispare al último regalo que mi madre me dio.

Muerdo mi labio inferior para sofocar el sollozo que rasga mi pecho. Mi corazón se oprime dolorosamente con sus palabras. No puedo dejar de imaginarme un pequeño niño forzado a matar un indefenso animal, incluso para acabar con su sufrimiento. No puedo dejar de imaginarme sus lágrimas o sentir su dolor. No el dolor de Creed, sino el dolor de un Creed de-ocho-años quien fue introducido en esta vida sin salida.

—Mi siguiente asesinato fue mi tío. Después de meses y meses de callejones sin salida, mi padre finalmente pudo atraparlo. Se quedó en el sótano y me hizo observarlo y participar en él, torturarlo. Miraba a mi padre torturándolo, despellejándolo vivo, quitarle los ojos fuera de sus órbitas. Mi padre me instruye, paso por paso sobre como abrir su cuerpo y sacar sus órganos. Mi padre sostuvo su corazón en su mano y me dijo que escogiera un cuchillo, para que pudiera hacer los honores.

Si es posible, mi corazón se rompe aún más por el pequeño niño que tuvo que formar parte de ese tipo de brutalidad.

—¿Quieres escuchar la parte realmente jodida? Estaba emocionado. Estaba listo para vengar a mi madre y mi familia. No quería nada más que clavar ese cuchillo hacia su corazón y asesinarlo. Él tomo la única cosa que me hizo feliz. La única persona que me cuidó. Asesinarlo no me hizo sentir remordimiento, todo lo que sentí fue reivindicación y deseo de derramar más sangre.

De pie en toda su altura, me mira con una expresión fría, y despegada de su rostro.

—Así que ¿lo ves? He sido preparado y entrenado para esta vida desde que tenía ocho años. Esto es quien soy, Sophia. No el hombre que quieres que sea.

Sacudo mi cabeza con un propósito, refutando sus palabras. Mis piernas se mueven hacia adelante y reflejo su postura.

Te equivocas, —susurro. Su mandíbula se mueve, acercándolo a mi espacio, encerrándome en su ira.

—Eres buena, y pura. Venimos de diferentes mundos. Soy tan malvado como los hombres que te retuvieron durante nueve meses de tu vida. Ni siquiera pienses de otra manera.

Sus palabras son como una bofetada en el rostro, causando que me tambalee hacia el sofá, mi espalda colgando contra los cojines. Levanto la mirada hacia el con una nueva ronda de lágrimas en mis ojos.

Viéndose satisfecho con mi reacción, se vuelve y sale de la habitación. No me muevo durante mucho tiempo. Mi cuerpo no lo permite. Sus palabras sonando bajo en mi cabeza como una historia, o película en secuencia rápida. Después de un tiempo, finalmente me las arreglo para ponerme de pie volver a mi habitación, lista para llamar a esta una noche infernal. Solo, que no me detengo cuando llego a mi habitación. No me detengo hasta que estoy de pie frente a la puerta cerrada de Creed.

Subiendo mi mano, lista para tocar en la dura, intimidante puerta, pero no lo hago. Una repentina idea se forma en mi estúpido cerebro y por si solos mis pies van de vuelta hacia mi dormitorio. Busco el gabinete debajo del fregadero en mi baño y sonrió cuando encuentro lo que estoy buscando.

Esta vez, cuando camino de vuelta hacia el dormitorio de Creed, no vacilo. Con el kit de primeros auxilios apretado fuertemente en mi pecho, toco la puerta tres veces antes de entrar. Cuando entro, lo primero que noto es a Creed. Está sentado en el borde de su cama, mirándome como si estuviera loca.

Con sus ojos enfocados intensamente en mí, pierdo la mayor parte de mi bravuconería con la que entre y me detengo. Muevo mis pies

Página
190

nerviosamente, tratando de explicar que estoy haciendo en su habitación. Puedo decirle la verdad, que es cuanto necesito estar cerca de él o decirle una mentira que explicaría el kit de primeros auxilios en mis manos.

Cuando lanza una mirada inquisitiva hacia mí, me acobardo, decido ir por la mentira.

Aclarando mi garganta, tomo el kit de primeros auxilios en mi mano mirando hacia sus nudillos que todavía se ven increíblemente crudos.

—Pensé que te vendría bien algo de ayuda.

Creed suelta un suspiro y comienza a sacudir la cabeza. —No necesito ...

—¿Podrías por favor callarte de una maldita vez y dejarme ayudarte?

La diversión tuerce sus labios en una sonrisa y lo tomo como una señal de aprobación.

Cierro la distancia entre nosotros y me pongo de rodillas frente a él, haciendo mi mejor esfuerzo por ignorar a mi estómago revoloteando. Colocando el kit de primeros auxilios en la cama a su lado, rebusco dentro de su contenido, buscando algunas toallitas con alcohol y ungüento para los raspones. Una vez que las encuentro, abro una con mis dientes. Levanto la mirada y me congelo cuando encuentro a Creed mirándome, observando cada uno de mis movimientos con atención. Mi corazón se aloja en mi garganta, y siento cada golpe que resuena a través de mí.

Bajando mi mirada, busco y alcanzo su larga, y pesada mano en la mía. Su piel es áspera y caliente al tacto con cicatrices curadas que decoran su piel. Eso envía un hormigueo por mi brazo y choca en olas por mi cuerpo. Lamo mis labios secos antes de encontrarme con su mirada. Y cuando lo hago, deseo no haberlo hecho. Tanto calor desprende de sus ojos, es como un líquido que me golpea directamente mi núcleo. Mi pecho sube y baja rápidamente a medida que se esfuerza por mantener el ritmo de mis respiraciones. No hay manera de ignorar la forma en la que mis pezones raspan contra mi camiseta o lo pesados que se sienten mis pechos. Cada parte de mi sufre por él.

Trago varias veces, tratando de deshacerme de esa sensación de algodón en mi boca. Aparto mi mirada de la suya, enfocándome de nuevo en su mano. Con la toallita desinfectante aplico presión suavemente sobre

los rasguños crudos a lo largo de sus nudillos. Pasando suavemente, movimientos gentiles para no empeorar la picadura de lo que imagino que ya es. Creed no se queja ni hace ni un ruido mientras lo limpio. No mueve ni un musculo. Es como una estatua sin sentimientos.

Cuando he terminado de quitar las costras de sangre son limpiadas, levanto mi mirada hacia él, encontrándome con esos pozos color plata, y antes de que pueda pensar en ello, bajo mi cabeza hacia sus nudillos maltrechos y los beso, sin quitarle ni una vez mis ojos fuera de él. Su cuerpo se sacude, cada musculo tensándose mientras trata de contenerse. Los ojos de Creed arden como agujeros hacia mí, lanzándome al infierno de su deseo, incinerándome. Sus fosas nasales se abren y su pecho sube y baja en una rápida sucesión mientras trata de controlar su reacción, pero es demasiado tarde. Ya he visto lo que necesitaba ver.

Satisfecha con la reacción que puede sacarle, aplico un poco de ungüento con la punta de un hisopo por sus nudillos con cicatrices y froto mi pulgar suavemente a lo largo de su piel, disfrutando de la forma en que sus bellos oscuros están erizados. Sin decir una palabra más, recojo el kit de primeros auxilios y el desastre que hice, saliendo de su habitación. Mi corazón revolotea tontamente de regreso a mi habitación, y la sonrisa en mi rostro no desaparece, ni siquiera mucho después de estar en la cama.

*Página
192*

Capítulo 23

Traducido por OnlyNess



HAN PASADO VARIOS DÍAS desde la última vez que vi a Creed. Durante ese tiempo, he pensado en todo lo que ha dicho, lo he catalogado todo. Y todavía llego a una conclusión, *le importo*.

Pude escuchar el dolor por la pérdida de su madre en cada una de sus palabras. Pude sentirlo. Si no le importara, si fuera como esos hombres, no se habría molestado conmigo desde el primer día. Me habría dejado morir en el piso de mármol dorado de esa mansión. Pero no lo hizo. Tengo que recordarme a mí misma que eso significa algo.

Página
193

Mientras camino por el pasillo con Garrett a mi lado, sonrío ante la historia que ha estado contando durante los últimos diez minutos.

—... ella estaba tan nerviosa la primera vez que me sirvió, que derramó el plato de hotcakes sobre mí. Fue cómico, la mirada en su rostro. Luego descubrí que ese fue su primer día de trabajo.

Una risa sube por mi garganta y sacudo la cabeza mientras me imagino a Wendy nerviosa y aturdida, derramando un plato lleno de comida sobre mi hermano. Eso en sí mismo habría sido graciosísimo de ver.

—A ella realmente le gustas, ¿sabes? —Digo, calmando mi risa. Garrett me mira por el rabillo del ojo y exhala profundamente.

—Lo sé. Lo sé desde hace mucho tiempo, es sólo que... esta cosa entre nosotros no puede ir a ninguna parte.

Dejo de caminar, colocando mis manos en mis caderas. Enojada por Wendy.

—¿Porque diablos no?

Garrett me mira con una mirada que dice: “¿En serio?”

—Garrett, ella te ama. Hasta yo puedo darme cuenta de eso. ¿Eso no significa nada para ti?

—Por supuesto que sí. Wendy no ha tenido una vida fácil, y si las cosas fueran diferentes, tal vez yo podría protegerla y cuidarla como se merece, pero no puedo. Ella lo sabe.

Abro la boca, lista para explicarle por qué las cosas *pueden* ir a alguna parte con Wendy, pero Garrett desvía su atención de mí a algo detrás de mi espalda.

—¿Qué pasa, hombre?

Mirando por encima de mi hombro, me encuentro con Creed de pie, alto y orgulloso, con una expresión seria en su rostro. Me tomo un momento para memorizar sus rasgos y disfrutar de esta rara visión de él. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que lo vi, cuatro días para ser exactos, y ahora que estamos tan cerca el uno del otro, no quiero perder ni un segundo. Quiero decirle que su pasado no me asusta, que él no me asusta, pero no digo nada. En vez de eso, me vuelvo hacia mi hermano y me apresuro a decir las palabras.

Página
194

—Si realmente te preocupas por ella, y de verdad quieres estar con ella, puedes hacer que suceda. Donde hay voluntad, siempre hay una manera, y *eso*, es más que posible.

El rostro de mi hermano se enrojece de vergüenza, sin duda porque he dicho todo esto delante de Creed. Echando un vistazo sobre mi hombro, encuentro a Creed perforando agujeros en mi cabeza. Sus ojos están fijos en mí intensamente.

—Cova. —La voz profunda y fuerte de Creed viaja a lo largo del pasillo hacia nosotros, sacudiendo mis huesos. Él hace un gesto a mi hermano para que lo siga.

Garrett me da una palmadita en el hombro.

—Sólo será un momento, Soph

Me despide con un beso en la frente antes de seguir a Creed por el

pasillo. Los veo marcharse, y justo cuando estoy a punto de darle la espalda al hombre que ha robado todas mis partes, él me mira por encima de su hombro. De plata a verde. Mi corazón retumba, alojándose en mi garganta. El calor de su mirada sólo dura unos segundos antes de que se dé la vuelta y que ambos desaparezcan fuera de la vista.

Durante la cena trato de llamar la atención de Creed, haciendo todo lo que puedo para robar un momento con él donde podamos hablar, pero es inútil. Es como si supiera lo que estoy tratando de hacer y en vez de facilitarme las cosas, me ignora, haciendo que sea casi imposible decir una sola palabra. Debería saberlo mejor cuando se trata de Creed: está muy presionado y es un dolor de culo. Durante la cena, se mantiene concentrado únicamente en su comida y en la conversación que fluye a su alrededor. Ni una sola vez mira en mi dirección.

Esa noche, mientras estoy dando vueltas y vueltas en la cama, lanzo la precaución al viento, saliendo de mi cuarto en altas horas de la madrugada, y entrando en la habitación de Creed sin llamar. Él está tumbado en la cama con la espalda apoyada contra la cabecera, revisando los papeles. Su camiseta abraza los contornos de su cuerpo a la perfección, haciendo que se me haga agua la boca. Su cabeza se levanta con mi entrada, sus ojos se entrecierran sobre mí.

Página
195

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy cansada de que me evites, —digo sin rodeos con un encogimiento de hombros casual. Él arroja los papeles que tiene en la mano sobre la cama con un débil suspiro.

—Vete a la cama, Sophia.

Mis labios forman una delgada línea y apoyo los puños en mis caderas.

—No. No hasta que hablemos. No soy idiota, Creed. Sé que te preocupas por mí, aunque *tú* no quieras creerlo. —Él me mira en silencio desde su posición en la cama, inmóvil—. Sientes esto. Sé que lo haces.

Las palabras están destinadas a sonar ciertas, pero salen como una pregunta o una súplica.

Dios, espero que él también sienta esto.

—No sabes nada, —dice despectivamente. Mi paciencia se rompe y me acerco a él, rodeando la gran cama.

—Eres un mentiroso. Un maldito cobarde de mierda. ¿Por qué no lo admites, Creed? —Siseo por lo bajo, tratando de ser más silenciosa, para que ni Garrett ni nadie nos oiga discutir. Los ojos de Creed se entrecierran en finas rendijas ante mis palabras. Se levanta ágilmente de la cama, elevándose sobre mí.

—Vete. A la cama. Ahora. Sophia, —gruñe con una advertencia. Me mantengo firme, mirándolo con determinación a los ojos.

—No hasta que lo admitas. Sientes algo por mí. Te preocupas por mí. Incluso si no quieres hacerlo.

Sus fosas nasales se abren de frustración y sus labios gruesos se afinan. Él da un paso adelante intimidante, pero me obligo a no alejarme de él.

—Soy un asesino. Un maldito sicario por el amor de Dios, ¿es eso lo que quieres en tu vida? ¿Un hombre que se deleita en el caos? ¿Quién llega a casa con sangre y carne por toda su ropa, y tiene armas escondidas en la casa?

Sus ojos de acero llenos de fuegos buscan los míos, excavando en mis profundidades esmeraldas en busca de una respuesta que ya conoce.

No sé por qué lo hago, Creed no es nada más que problemas. Asesina personas para ganarse la vida, es un mafioso y un maldito asesino a sueldo, pero todo eso no cambia lo que siento por él, o lo que veo en él. Me inclino sobre las puntas de mis pies, y coloco mi boca sobre la suya, en ese momento una ráfaga de calor me golpea. Muevo mis labios sobre los suyos tímidamente. Él está tenso al principio. Como si esto no fuera lo que quiere, pero lentamente su cuerpo se relaja y sus cálidos labios fluyen sobre los míos con suaves caricias. Sus labios son tan suaves y gruesos, pero firmes en su intención. El calor de su cuerpo quema cualquier sentido racional que tenía antes de este momento.

Me salgo de control bajo su boca, rindiéndome a él completamente. Sus manos se deslizan por mi espalda, siguiendo la pendiente y la curva de mi trasero. Se arrastran por todo mi cuerpo encendiendo un profundo infierno de emociones dentro de mí. El enjambre normal de mariposas en mi estómago ha sido reemplazado por los aviones de combate G6, que

retumban para despegar todos a la vez. Las sensaciones me sacuden hasta el fondo de mi ser.

Mi cuerpo se estremece y con cada golpe de sus labios contra los míos me siento cayendo más y más profundamente en el hombre que tiene el potencial de destruirme. Meto mi lengua en su boca y, de repente, sus manos se aprietan alrededor de mi cintura. Sus dedos cavan profundamente en mi piel, y gimo sin poder evitarlo contra su boca, tan perdida en el beso, y la sensación de él a mi alrededor.

Su boca está drogándome, trabajando en conjunto con la lujuria que serpentea a través de mi sistema. Su lengua caliente sumergida en mi boca causa una sacudida eléctrica entre mis piernas, golpea con toda la fuerza directo en mi clítoris.

No puedo tener suficiente de él.

Las yemas de mis dedos se enredan en su cabello, pasando entre las oscuras hebras que pertenecen a este irresistible hombre de gran belleza. Él gruñe algo incoherentemente, luego, antes de darme cuenta, me empuja, dejándome caer de espalda sobre su cama con un rebote. Creed se aleja de mí, su pecho se agita violentamente y su rostro se contorsiona con ira. Sin decir una palabra, abre la puerta de la habitación, sin tener en cuenta a la gente que duerme a nuestro alrededor, y se va.

Página
197

Me cuesta recuperar el aliento, especialmente después de ese beso. Mi corazón revolotea en mi pecho mientras trato de aplacar la necesidad que está rugiendo dentro de mí para ir tras él. Tentativamente, coloco los dedos sobre mis hormigueantes y enrojecidos labios. Se sienten deliciosamente hinchados por la agresividad de su beso. Una sonrisa se extiende lentamente por mi rostro.

Puede que haya presionado demasiado en ese momento, pero no podría detenerme, aunque lo intentara. Intentar alejarme de Creed es imposible. La necesidad de estar cerca de él es más fuerte que la necesidad de tomar mi próximo respiro. Todo lo consume. *Él está consumiendo todo.* No tengo la intención de alejarme de él, especialmente después de ese beso.

Me recompongo y salgo silenciosamente de su habitación para volver a la mía. Apoyo la espalda contra la puerta cerrada y vuelvo a sonreír en la privacidad de mi habitación. Muerdo mi labio inferior para no gritar de alegría como una completa lunática.

Me subo a la cama y me envuelvo con el afelpado edredón. La calidez de las sábanas envía una ola de fatiga sobre mi cuerpo. Respiro profundamente y sonrío cuando percibo el olor de Creed y su perfume embriagador.



Me levanto temprano en la mañana, o al menos, antes de lo normal, debido al alboroto en el pasillo. Aturdida, froto mis ojos soñolientos y miro alrededor de mi habitación. Aún no ha amanecido, el sol todavía se arrastra por el horizonte, apenas está saliendo. Igual que yo. Camino hacia el cuarto de baño, lavo mi rostro rápidamente, luego cepillo mis dientes antes de ver de qué se trata todo ese ruido.

En el momento en que salgo de mi habitación, la casa es una completa locura. Los chicos rápidamente se apresuran por el pasillo, entrando y saliendo de sus habitaciones para tomar sus bolsas de lona negras. Una ola de emoción me golpea cuando recibo un Déjà vu.

Página
198

Ellos tienen una misión. Se están yendo.

Un pánico candente explota en mi pecho y escucho el flujo de la sangre en mis oídos mientras mi corazón golpea tan furiosamente, que me preocupa que pueda estallar en cualquier momento.

Con el corazón a punto de explotar, corro a la habitación de Garrett y golpeo su puerta, esperando y rezando para que no la abra con una bolsa de lona colgada sobre su hombro. Finalmente, después de lo que parece una eternidad, la puerta se abre, revelando a Garrett con los ojos soñolientos.

—¿Te quedas? —pregunto con preocupación en mi voz. La niebla de sueño de mi hermano se disipa y su rostro se suaviza visiblemente.

—Me quedo, Soph —me tranquiliza, poniendo una mano reconfortante sobre mi hombro. Exhalo un suspiro de alivio y mi cuerpo se relaja ante su tacto. No podría estar más feliz de que se quede aquí esta vez. Al menos no tendré que preocuparme por él cada segundo del día.

—Me asustaste. ¿Por qué no me dijiste que los chicos se irían a una misión pronto?

Gar se encoge de hombros.

—Me enteré ayer por Creed cuando habló con el controlador del *Hawk Fire*. Ambos planeamos quedarnos para manejar algunos asuntos *privados*.

Ya lo estoy entendiendo. *El topo*.

Asiento con la cabeza y siento como si me hubieran quitado un gran peso del pecho. Cierro los ojos e inhalo una profunda respiración tranquilizadora.

Ambos se quedan aquí, están a salvo. Ambos se quedan aquí, están a salvo. Repito el mantra una y otra vez hasta que mi presión arterial se estabiliza.

—Bueno, gracias por despertarme. Voy a ver cómo está Creed, ver si necesita mi ayuda en algo.

Una idea se forma en mi cabeza ante sus palabras.

—¿Dónde está él? Tal vez pueda ayudarte para que puedas volver a dormir —le ofrezco, fingiendo inocencia.

—Está atrás, empacando provisiones para esta noche.

Mis cejas caen formando un ceño fruncido.

—¿Qué quieres decir?

—Probablemente está empacando todo lo que necesita para la misión, esta mañana temprano me dijo que iría en mi lugar.

Mi corazón cae y mi mano sale disparada hacia la pared en busca de apoyo. *¿Se va a la misión? ¡No!*

—¿Qué quieres decir? No puede irse. ¡Acabas de decir que ustedes dos se quedarían! —Las palabras salen de mis labios en una ráfaga cuando el temor comienza a aparecer.

Garrett se encoge de hombros.

—Se ofreció como voluntario. Me enteré tarde anoche.

—¿Dónde está él? —grito de repente y Garrett me mira como si tuviera dos cabezas.

—¿Qué mierda te pasa, Soph?

Ignoro el tono sospechoso de su voz y me alejo de él. Camino por el pasillo, tratando de encontrar la manera más rápida de llegar a la sala de suministros.

—¡Hey! No te alejes de mí, Sophia y dime qué mierda está pasando. —Garrett gruñe detrás de mí.

—¡Nada! —Le grito por encima de mi hombro.

En algún momento, mi hermano deja de seguirme en mi búsqueda de Creed. Lo busco en casi todos los lugares y cada vez que no tengo éxito. Mi corazón se rompe a pedazos cada vez que no lo encuentro.

Dios, espero no haberlo perdido.

La preocupación se acumula en mi pecho y en mi estómago siento como si tuviera un nudo de temor que solo parece hacerse más grande con cada segundo que pasa. Lágrimas sin derramar quemar la parte de atrás de mis ojos mientras mis nervios se agitan bajo mi piel.

Lo que parece horas después, finalmente encuentro a Creed de vuelta en su habitación, preparado y listo para salir en cualquier momento.

—Quédate. Por favor. —Mi voz vacila mientras intento contener las lágrimas que amenazan con caer.

—No.

La finalidad de su tono es como un disparo al corazón. La punzada reverbera a través de mi pecho. Él me da la espalda, sus músculos se flexionan mientras revisa el cajón del aparador. Me paso una mano de forma frenética por el cabello, sin opciones.

Lo necesito a salvo. Por favor, lo necesito a salvo.

Estás corriendo porque te besé. Es eso, ¿no? —Acuso sintiendo mi ira aumentar—. Tienes miedo de la forma en que te has abierto a mí. ¡Admítelo!

Creed congela sus movimientos, y lentamente se gira hacia mí con una expresión dura. Nos miramos fijamente, rodeados de un silencio espeso y de mi dolor. Él arroja la bolsa negra sobre su hombro en respuesta a mi arrebato.

Él se va. Realmente se va.

Mi corazón se estruja dolorosamente por la frialdad de sus ojos que se reflejan en mí. Este no es Creed. Este es Diavolo, la parte de sí mismo en la que se esconde cuando piensa que alguien se está acercando demasiado.

Creed es el hombre que me habló sobre su pasado, su madre y las cosas horribles que ha hecho en su vida. Diavolo es otro hombre dentro de la misma persona. Es el criminal de corazón frío que vive dentro del hombre del que me estoy enamorando. Es como el Dr. Jekyll y el Sr. Hyde. Hay cualidades redentoras en ambos lados del mismo hombre. Mis ojos arden por las lágrimas al darme cuenta.

Me estoy enamorando de él.

Creed se mueve a mi alrededor, teniendo especial cuidado de mantenerse fuera de mi alcance, y luego, sin decir una palabra, se ha ido. Una lágrima solitaria se desliza por mi rostro, y una sensación de presentimiento se apodera de mi cuerpo. Puede que no tenga que preocuparme de que Garrett se haya ido esta vez, pero tengo a alguien más de quien preocuparme ahora.

*Página
201*



Me enjugo las lágrimas apresuradamente cuando oigo pasos que se acercan. Las botas golpean y crujen contra el césped con cada paso pesado. Al sentir que Garrett se acerca, fijo mi mirada en el sol naciente y el claro entre los árboles y me muevo en el banco debajo de mí.

—Sophia.

Al escuchar el tono de la voz de mi hermano, levanto mi mirada hacia la suya.

—¿Te importaría explicar de qué demonios se trataba todo eso? — pregunta Garrett, cruzando sus gruesos brazos sobre su pecho. Sus ojos están arrugados por la preocupación y puedo ver prácticamente todas las preguntas que se formulan en su cabeza. Suelto un suspiro, evitando su mirada.

—Estoy preocupada. Por Creed. No quería que se fuera.

—Vivirá. —Las palabras salen cortadas, y revelan su frustración por el hecho de que estoy preocupada por Creed.

Si tan sólo supiera.

Obstinadamente, vuelvo a poner mi mirada en la suya.

—Me salvó la vida, Gar... ¿tan malo es querer que esté a salvo?

La opresión alrededor de sus ojos se suaviza y asiente con la cabeza pareciendo entender a dónde voy.

—Él estará bien, Sophia. No tienes idea de cuánto puede manejar.

Oh, creo que podría tener una idea. No puedo evitar pensar.

Garrett coloca su mano sobre mi hombro y aprieta.

—Vamos, te buscaré algo de comer.

—Sabes que ya soy capaz de hacer las cosas yo misma por aquí — le digo drásticamente, haciéndolo sonreír.

—¿Lo eres? No tenía ni idea.

Pongo los ojos en blanco y le doy un codazo en el brazo por ser un imbécil.

La casa está llena de ese silencio incómodo ahora que todos los chicos se han ido de nuevo. Sólo que esta vez, no hay esperanza de que me encuentre con Creed, o de que comparta algún momento privado con él. Puede que incluso haya una posibilidad de no volver a verlo. El pensamiento por sí solo es paralizante. Puede que esté con la soga al cuello con un hombre como Creed, pero sé lo que quiero. Y más aún, sé cómo me hace sentir. Perder nueve meses de mi vida provocó cambios en mí, así como también en mi perspectiva sobre la vida. Ya no quiero las mismas cosas. Lo quiero a él. Me hace sentir segura en un mundo lleno de

maldad. El aire turbulento a su alrededor me resulta familiar y reconfortante. Creed es exactamente lo que necesito. No puedo evitar sentir que había una razón por la que me encontró y me salvó. Llámalo destino, llámalo vida, como quieras. Él es una de las únicas cosas que me mantiene en pie a través de este desastre. *No lo perderé. No ahora. Jamás.*

*Página
203*

Capítulo 24

Traducido por OnlyNess



AL MINUTO QUE DESCUBRO que los chicos están de vuelta, bajo volando por las escaleras en busca de Creed. Él no está en ninguna parte. Hay hombres grandes y musculosos por todas partes, pero ninguno de ellos es Creed. Mi corazón palpita salvajemente en mi pecho, y el agujero en mi estómago se hace más grande con cada segundo que pasa sin verlo.

—¿Dónde está? —pregunto y los chicos me miran como si estuviera loca—. ¿Dónde está Creed? ¿Dónde está él? —Empiezo a gritarles frenéticamente a los chicos. Ricky y José retroceden con las manos en alto, murmurando cosas incoherentes en voz baja.

Página
204

Al oír mi tono de voz elevada, Garrett irrumpe en la habitación con una expresión extraña en su rostro. Camina en línea recta hacia mí y me agarra del brazo.

—Está arriba siendo curado por Mera, hubo un contratiempo.

—¿Un contratiempo?

Él asiente con la cabeza con fuerza, su rostro se contrae formando una mueca. Dejo de respirar por unos segundos, hasta que finalmente mi cerebro procesa la información, y sin darme cuenta ya estoy subiendo por las escaleras.

—¡Espera! —Garrett me grita. Me congelo y me giro hacia él rogándole que sea rápido con lo que sea que tenga que decir.

—¿Qué no me estás diciendo, Sophia?

Su rostro es una mezcla de emociones, pero no tengo tiempo para esperar y entenderlo o responderle. Me doy la vuelta y subo las escaleras

en busca de Creed. Estoy a punto de llorar cuando no los encuentro ni en la habitación de Mera ni en su habitación. Mi pecho se tensa por la preocupación.

Finalmente, irrumpo en la sala de cuidados y lo encuentro sentado en la cama sin camisa. Mera está parada a un lado, junto a una bandeja de metal llena de equipo médico y gasas ensangrentadas. Ella se inclina y termina de aplicar gasa blanca a una herida cerca de sus costillas cuando ambos mueven la cabeza hacia mí a causa de mi loca y abrupta entrada. Los ojos de Creed atraviesan los míos, y su mandíbula se tensa.

Diez largos días sin esos ojos cristalinos sobre mí fueron una pura tortura.

Trago con dificultad, tomándome un momento para recuperar el aliento antes de ingresar más en la habitación. Cepillando los cabellos sueltos de mi rostro sudoroso, entro tímidamente. Captó a Mera sonriendo por el rabillo del ojo.

—Regresaré más tarde para limpiar tu herida. —Ella le da unas palmaditas en la espalda, luego se aleja y cierra la puerta silenciosamente detrás de ella. La habitación está en silencio. Tan silenciosa que el único sonido que resuena en la habitación es mi pesada respiración.

*Página
205*

Me quedo ahí parada, incómoda e insegura de qué hacer o decir. Quiero estar enfadada con él, tan enfadada. Pero mi mente sólo puede procesar una cosa en este momento: Ha sido herido.

—Estás herido.

No es una pregunta. Es una declaración, porque es obvio. Él no dice nada, sólo me mira fijamente desde su posición en la cama del hospital.

—Eres un imbécil.

Sus cejas se elevan hasta la línea del cabello, y sus labios se contraen ante mis palabras. Lo tomo como una invitación para pararme junto a él en la cama. Su aroma fresco y amaderado, el que tanto he extrañado estos últimos diez días, me envuelve como una cálida caricia, enviando calor desde mi cabeza hasta los dedos de los pies.

Paso los dedos sobre las cicatrices plateadas que recorren todo su cuerpo. Hay tantas. Algunas son dentadas y torcidas, mientras que otras son rectas y delgadas. Las cicatrices son una historia nunca contada,

escrita en los planos de su formidable cuerpo. Las yemas de mis dedos chisporrotean mientras se deslizan sobre su carne caliente. Por su propia voluntad, trazan el intrincado tatuaje en su bíceps. Hay tantos detalles en el tatuaje, es terriblemente hermoso y caótico. Igual que el hombre sentado frente a mí.

Oscuras llamas lamen su carne, mientras un grupo de manos se extiende desde el oscuro foso que hay debajo, agarrando un par de las más intrincadas alas de un ángel. Son tan detalladas y reales, no me sorprendería si así es como se ven realmente las alas de un ángel. Debajo de la fosa y de las manos hay un par de cuernos que sólo pueden pertenecer a una entidad.

La misma entidad con la que él fue mal nombrado.

Dirijo mi mirada hacia la de él, y mi respiración se corta cuando me doy cuenta de que me ha estado observando atentamente todo este tiempo. Mi rostro se pone rojo de vergüenza, me aclaro la garganta, desviando mi mirada hacia su cuerpo y continúo mi recorrido alrededor de su carne.

La gasa blanca nueva que Mera acaba de pegar ya está manchada de carmesí. Busco más heridas y veo fácilmente otra encima de su frente. Es un verdugón rojo y enojado que dejará una cicatriz, pero al menos ya no sangra.

*Página
206*

—Esto pasa a menudo, ¿no es así? —Paso mi dedo por encima de cada cicatriz plateada y arrugada, deleitándome con el ligero escalofrío que percibo en él con cada roce.

—Viene con el trabajo. Esto es lo que soy, Sophia.

Lo miro. Me refiero a realmente mirarlo y observar todas las facciones de su rostro. La fuerte pendiente de su mandíbula está cubierta de barba, sus labios están llenos y regordetes. Su nariz y pómulos están tallados a la perfección y su cabello oscuro cuelga al azar alrededor de su rostro en un desorden sexy. Una hebra rebelde cae impotente sobre esos ojos que amo. Mientras lo miro, no puedo evitar darme cuenta de lo equivocado que está consigo mismo. Está completamente equivocado. Este no es él. Ambos lo sabemos.

—No, no es así. Hay mucho más en ti que eso, Creed. ¿Por qué no lo admites? —Me acerco más a él, incapaz de ignorar la atracción que

siempre está entre nosotros. La necesidad de estar cerca de él tira de cada fibra de mi ser.

Él me mira fijamente con fuego en los ojos. Todo da vueltas en mi interior y mi estómago está haciendo acrobacias. Cuando sus labios se separan repentinamente, mi vientre se aprieta dolorosamente y expulso un fuerte suspiro. En cuestión de segundos, su boca cae sobre la mía, y dejo salir un gemido indefenso.

Dios, lo necesito.

Las manos de Creed vuelan a mis caderas y se clavan en mi carne. Un gruñido resuena en su garganta, y su lengua se cuela en mi boca, dominándome. El calor se propaga por mi cuerpo como un reguero de pólvora, a medida que la necesidad de saciar este sentimiento me invade y, de repente, el resto del mundo se desvanece y lo único que importa somos nosotros. Al subir al regazo de Creed, nuestras bocas y nuestros cuerpos se fusionan. Nos devoramos el uno al otro, ni una sola vez nos separamos para tomar aire. Nuestros besos son calientes, húmedos y apasionados, llenos de una necesidad inexplicable. Me muevo en su regazo y escucho su pequeño siseo de dolor que congela mis movimientos.

—Oh, mierda. —Jadeo y mis ojos se agrandan—. Lo siento mucho. Olvidé que estás herido.

Hago un movimiento para bajarme de su regazo, pero sus manos se aprietan a mi alrededor, lo que me lleva a mirarlo. Sus ojos irradian una calidez con la que aún no estoy familiarizada. Es como el azul de un fuego, caliente y a la vez letal.

Creed desliza suavemente un mechón de cabello detrás de mi oreja y coloca un suave beso en mis labios hinchados. El sentimiento hace que mi estómago dé un vuelco y que mi corazón palpite incontrolablemente. Busco sus ojos, y por primera vez, la calidez y ternura que siempre he sabido que estaba allí, se refleja en mí. Temblorosamente, coloco mi mano en su rostro, pasando mis dedos sobre la barba de su mandíbula. Su rostro se arruga y sus ojos se cierran. Él deja escapar una brusca respiración.

—Maldita sea, Sophia.

—Sólo bésame, Creed, por favor, —ruego en un tono lujurioso. Él gruñe en aprobación, enredando su mano en mi cabello mientras toma mi

boca en un beso devastador que mece todos mis cimientos, disparando placer directamente a mi núcleo.

Los dos nos alejamos el uno del otro, jadeando en busca del aire que tanto necesitamos. Apoyo mi frente sobre la suya, esperando que mi corazón palpitante se regularice mientras inhalo su aroma a limpio.

—Vamos —susurra Creed con voz grave, acariciando mi muslo. Me guía fuera de su regazo y una mueca de dolor ondea en su rostro.

—¿En serio, Creed? ¿Tú eres el que está herido y estás tratando de ayudarme? —pregunto incrédula con una sonrisa. Y de repente, una sonrisa se extiende por su rostro, y me maravillo de su impresionante belleza cuando sonrío. Es extremadamente atractivo cuando es frío y melancólico, ¿pero cuando sonrío? Se acabó el juego. Su sonrisa me desarma completamente.

Elevo mis ojos hacia él y hacia su sonrisa derrite bragas, tímidamente extendiendo mi mano y la entrelazo con la suya. Sus ojos bajan hasta su gran mano que envuelve la mía. Vuelve a fijar su mirada en la mía y guiña un ojo, mi corazón se salta un latido ante el aire juguetón que nos rodea.

La llamada a la puerta es como un baldazo de agua fría. Deslizo mi mano fuera de la de Creed y dejo una cantidad respetable de espacio entre nosotros una vez que la puerta se abre. Garrett entra en la habitación, mirando de mí a Creed con recelo.

—¿Todo está bien?

—Sí. Sólo me estaba asegurando de que estuviera bien.

Esbozo una sonrisa y me acerco a mi hermano. Su mirada se desplaza hacia la fuerte presencia de Creed detrás de mí, y sus ojos se entrecierran. Hay un largo y prolongado momento de silencio que reverbera por toda la sala. Ambos hombres se miran fijamente, pareciendo tener su propia conversación sin decir ni una palabra. La animosidad obstruye el aire a nuestro alrededor.

—De aaaacuerdo. —Digo con un con un torpe aplauso—. ¿Estás listo para bajar las escaleras, Gar? Estoy segura de que Creed quiere descansar o lo que sea. —Mi pregunta parece sacarlos a ambos de su competencia de miradas fulminantes.

Garrett me sigue fuera de la habitación sin decir una sola palabra. Mordisqueo mi labio inferior, tratando de pensar en algo inteligente que decir para calmar la tensión en el aire.

Él lo sabe. Él debe saberlo.

Con mi labio inferior entre los dientes, jugueteo con los pulgares detrás de la espalda, esperando nerviosamente que diga algo. Cuando finalmente habla, es lo que menos esperaba que saliera de su boca.

—Sólo venía a decirte que me voy. Saldré por un momento para ver cómo está Wendy. Con los chicos fuera, no tuve la oportunidad de ir a verla.

Me siento aliviada por sus palabras y le sonrío, prácticamente echándolo por la puerta.

—¡Ve, ve! Eso está totalmente bien. Y recuerda lo que dije, —Le recuerdo como una madre cariñosa. Mi hermano pone los ojos en blanco y asiente con la cabeza.

—Mantente alejada de los problemas mientras estoy fuera, ¿quieres? Sólo demoraré unas pocas horas.

Entrecierro los ojos.

—¿Qué demonios voy a hacer, Gar? ¿Coger un arma de la sala de suministros y disparar por todo el lugar?

Su rostro se vuelve serio.

—No digas eso. ¡Y mantente fuera del cuarto de suministros, Soph, lo digo en serio! —dice severamente por encima de su hombro.

—Está bien, abuelo —respondo con un giro de ojos.

Para cuando Garrett regresa de visitar a Wendy, lo convocan a un interrogatorio con Creed y el resto de los muchachos. Entro a zancadas a la biblioteca, lista para leer un poco, y ahí es donde encuentro a Mera, sentada en uno de los sillones con su propio libro. La vista me hace sonreír.

—Estaba empezando a preocuparme de que nunca te dieras un respiro, mujer.

Ella levanta la cabeza y se ríe cálidamente de mis palabras.

—Me encanta hacer lo que hago, no me malinterpretes, pero a veces, un poco de paz y tranquilidad es todo lo que una anciana como yo necesita.

Sonríó, asintiendo con la cabeza estando de acuerdo con sus palabras.

Caminando hacia la estantería, saco un libro al azar y me dejo caer en la silla de lectura que descansa en una esquina. Jugueteo con el libro y sus páginas mientras lucho conmigo misma sobre si debo o no agradecerle a Mera.

—Supongo que tengo que agradecerte por retener a Garrett tanto tiempo como pudiste.

Con movimientos medidos, Mera cierra su libro y lo coloca en el asiento de al lado. Una sonrisa amable irradia de su rostro mientras me mira, como siempre lo hace.

—Sí, supongo que retuve a tu hermano todo el tiempo que pude, pero no hay necesidad de agradecerme, Sophia.

—¿Por qué?

—Porque mereces ser feliz. Y tengo la sensación de que Creed te hace feliz.

Frunzo los labios.

—Eso es discutible.

Mera echa la cabeza hacia atrás y se ríe, sus líneas de expresión se arrugan en las esquinas de sus ojos.

—Todos los hombres y sus peculiaridades son discutibles. Pero ustedes dos... creo que se hacen felices el uno al otro. Eso es todo lo que importa.

¿Cómo hace para que todo parezca tan simple y fácil?

—Desearía que fuera así de simple, Mera. De verdad que sí. Hay cosas sobre Creed, cosas que me ha dicho que deberían asustarme, hacer que quiera correr gritando por las colinas para alejarme de él. —Levanto

Página
210

un hombro en un encogimiento—. Pero por mi vida, no quiero huir de él, en todo caso, la necesidad de estar cerca de él es todo en lo que puedo pensar.

Mera sonrío y asiente con la cabeza.

—Esta vida... su vida, no es fácil, y lo más probable es que nunca lo sea.

—¿Crees que estoy loca? ¿Por querer esto? ¿Por querer estar con él?

Busco en sus ancianos ojos azules cualquier signo de preocupación por mis decisiones, pero no consigo nada.

—No, Sophia. No creo que estés loca. Eres humana.

—¿Sabes que...? —Me pongo de pie, insegura sobre si debo hablar de Creed y su pasado. Ella sonrío con fuerza, agitando una mano por el aire.

—No necesito saber todo sobre el pasado de ese hombre para saber que tiene un buen corazón. Todavía está ahí.

Respiro profundamente y asiento con la cabeza demostrando que estoy de acuerdo con ella, porque incluso después de todo lo que me ha dicho, sé que es verdad. Creed tiene corazón. Bajo su frío y duro exterior, está en alguna parte. Sólo necesito encontrarlo.

*Página
211*

Capítulo 25

Traducido por Nina

EL RUIDO Y EL AJETREO del lugar han vuelto a la normalidad. Prácticamente salto por el pasillo hacia los jardines, estoy de tan buen humor, que nada podría derribarme. Con los chicos de vuelta, eso significa que Creed está de regreso y a salvo. No puedo decidir que es más importante, lo primero o lo segundo, o ambos. Definitivamente ambos.

El viento azota mi cabello cuando me deslizo por la puerta cerrando detrás de mí. Los pájaros cantan en los árboles que rodean el edificio, el agua de la fuente de cemento salpica una relajante melodía que hace que lentamente se forme una serena sonrisa en mi rostro. Asiento con la cabeza y le sonrío a la anciana que está siendo guiada alrededor del recinto por un asistente masculino. Mi pecho se aprieta. Ver a estas personas tan delgadas, me hace preocuparme por ellos. Hace que este lugar sea más... real. Si algo sucediera aquí por culpa de los chicos, estas personas inocentes serían un daño colateral. Ese solo pensamiento hace que mis ojos se llenen de lágrimas. Sé lo que es ser una víctima de las circunstancias, un daño colateral como ellos.

Sacudo la cabeza para despejar esos pensamientos tristes y alejo mi mirada de la mujer enfocándome en el exuberante paisaje verde. Los árboles se balancean contra la fuerza del viento, las hojas y las ramas susurran a mi alrededor. Mi piel se eriza con el frío aire. Una pesada mano aterriza en mi hombro y me hace girar temerosamente con mi corazón latiendo en algún lugar de mi estómago. Un grito ahogado sale de mis labios y mi ritmo cardíaco errático se ralentiza una vez que mis ojos se posan sobre Creed. Él sonrío ante mi asustada reacción. Entrecierro los ojos y lanzo un débil puñetazo en su hombro.

—¿Estás loco? Casi me provocas un ataque al corazón, idiota.

*Página
212*

Él Se ríe entre dientes, el sonido es profundo y grave, como si no se riera mucho.

—Es bueno saber que esas lecciones de auto-defensa resultan útiles, —dice secamente, refiriéndose a mi débil intento de puñetazo.

Pongo mis ojos en blanco.

—Bueno, perdóname por no esperar que alguien salte de los árboles y me dé un susto de muerte.

La expresión de Creed vacila cuando da un paso hacia mí.

—Nunca vas a estar preparada para enfrentarte a un atacante. Necesitas estar alerta todo el tiempo, Sophia. Cualquier cosa puede pasar.

Mi espalda se endereza ante la seriedad en su tono. Trago saliva y bajo mi mirada, reprendiéndome internamente.

—Lo sé. Es sólo... que esto es tan nuevo para mí. Pero tienes razón.

Sus labios forman una delgada línea, pero asiente con la cabeza, entendiendo cómo me siento.

Caminamos en silencio hasta nuestro lugar en las rocas que ofrece una vista hacia un amplio surtido de árboles. Miro mis manos torpemente, incómoda por el tenso silencio que nos rodea. Creed aclara su garganta con incomodidad.

—Lo siento... por asustarte.

—¿Asustarme? Imposible. Vivo para que hombres aterradores de la mafia se acerquen sigilosamente a mí.

Creed deja caer su cabeza hacia atrás, riendo de mi fallido intento de chiste. Con su cabeza hacia atrás, me tomo un segundo para admirar su despreocupada actitud. Es una buena vista. Es casi tan buena como cuando es frío y melancólico.

Dios, él puede ser tan hermoso y despreocupado cuando quiere serlo.

—Dime algo acerca de ti que no sepa, lo que sea, —digo de repente, queriendo saber cada pequeña cosa sobre este hombre. No importa cuán intrascendente o pequeño sea.

—Jugué fútbol en la secundaria, —dice encogiéndose de hombros.

—¿Fuiste a la secundaria? ¿Cómo funcionó eso, siendo tú un sicario de la mafia y todo eso?

Él esboza una sonrisa y sacude la cabeza de un lado a otro con diversión.

—Fui a la secundaria como cualquier chico, bueno, más bien era como una escuela privada, la única diferencia es que yo asesinaba personas paralelamente. Eso no me impidió ser un adolescente, aún así, cometí todos los errores idiotas que cometen los adolescentes.

—Encuentro a eso *bastante* difícil de creer.

—Créeme, fui un maldito imbécil en la secundaria.

Suelto una carcajada y empujo su hombro juguetonamente.

Mi mente es incapaz de imaginar a Creed como algo más que una persona inteligente y aterradora. No puedo evitar preguntarme cómo habría sido si nos hubiéramos conocido en la secundaria. De acuerdo, él es más grande que yo por cinco años, pero aun así, es fácil perderme en mi imaginación cuando se trata de Creed.

—¿Qué hay de ti?

—¿Qué hay de mí? —levanto una ceja inquisitivamente, haciéndolo sonreír.

—Ojo por ojo. Ahora, dime algo sobre ti.

Trato de pensar en algo interesante, o inteligente para decirle sobre mí, pero me quedo corta. Siempre he sido la tranquila y normal chica que nadie notaba. No hay nada interesante que pueda decirle sobre mi porque en realidad, ser secuestrada y encerrada aquí es la cosa más loca que me he pasado en la vida.

—Pateo traseros haciendo macarrones. —Hago una mueca y me encojo de hombros ante la expresión divertida en su rostro.

—Eres horrible en eso, —dice lacónicamente, haciéndome resoplar.

—En serio.

Me da una sonrisa torcida y el efecto que tiene en mí es asombroso. El palpar en mi pecho, la reacción química que mi cuerpo tiene junto al suyo, todo eso hace que me sea difícil, respirar, imposible pensar. La necesidad de besarlo es más fuerte que cualquier otra cosa que haya sentido antes. Lucho contra mi cuerpo que busca desesperadamente el calor de su piel contra la mía.

El repentino sonido de la voz de Garrett detrás de nosotros me sobresalta. Girándome sobre la roca, encuentro a mi hermano mirándonos con los brazos cruzados sobre su pecho. Rápidamente miro hacia abajo y respiro aliviada porque hay una buena distancia entre Creed y yo.

Supongo que es bueno que no lo haya besado después de todo.

—Hola, Gar.

Trato de sonar casual, pero mi voz tiembla, revelando mis nervios. Garrett cambia su mirada amenazante de Creed hacia mí.

—Vamos adentro, Soph. Se está haciendo tarde.

Su tono no admite discusión, así que lo acepto, no queriendo forzar más mi suerte. Lentamente, me levanto de la roca y miro a Creed que se ve tan tranquilo como siempre. Sus ojos se encuentran con los míos y asiente ligeramente con la cabeza, haciéndome saber que todo está bien. Suelto una respiración y sigo a Garrett dentro.

Antes de que las puertas siquiera cierren, mi hermano me mira, con una furiosa expresión en su rostro.

—Desde ahora en adelante, soy la única persona con la que saldrás. ¿Entendido?

Me tambaleo hacia atrás, subiendo mis cejas.

—¿Disculpa?

—Me escuchaste, Soph. Ya no te quiero alrededor de Creed. Especialmente estando sola.

La ira hierve a fuego lento bajo la superficie, incitándome a apretar los puños y rechinar los dientes con frustración.

*Página
215*

—¿Cuál es tu maldito problema, Gar? ¿Primero Finlay y ahora Creed? ¿Quieres que me sienta sola y atrapada en este maldito lugar?

Su labio se curva con ira y gruñe:

—Cuida tu boca, —apunta con un dedo mi rostro—. No estás sola, y no estas atrapada aquí, Sophia. Me tienes a *mí*. Eso es todo lo que necesitas.

Me burlo, riéndome sin humor.

—Estas bromeando, ¿verdad? ¿Entonces que, no puedo ser amiga de ninguno de los chicos de aquí?

—No.

Mi sangre hierve ante su actitud sobreprotectora. El fuego se extiende por mis venas y mis manos tiemblan de ira.

—¿Sabes qué? —siseo dando un paso hacia él—. No me importa lo que digas. Puedo ser amiga de quien me plazca.

Paso junto a él empujando su hombro y me alejo echando humo. Mis fosas nasales se ensanchan por la fuerza de mi pesada respiración.

—¡Sophia! —Garrett grita luego de mi retirada.

—¿Por qué no vas a visitar a Wendy? ¡Estoy harta y cansada de lidiar contigo! —le grito saliendo de la habitación.

—¡Sophia! ¡Trae tu trasero aquí! —él grita, su voz retumba y hace eco alrededor de las paredes.

—Cuida tu boca. —disparo sobre mi hombro sólo para fastidiarlo, sin desacelerar mi paso. Mientras estoy subiendo las escaleras, escalón por escalón me encuentro con Finlay y Ricky que me miran con cautela, como si fuera una bomba de relojería a punto de estallar. Ricky, por supuesto tiene una galleta a medio comer en su mano y migas esparcidas sobre toda su barba.

—¿Mal día, amor? —Finlay pregunta con un tono de preocupación.

—Aparentemente Garrett piensa que es la única maldita persona en este lugar abandonado por Dios con la que debería hablar. —gruño en su

rostro, forzándolo a dar varios pasos hacia atrás, lejos de mi ira. Él sube sus manos sobre la cabeza.

—Es un mal día, —murmura mientras él y Ricky se bajan por las escaleras.

De vuelta en mi habitación, mi hermano golpea la puerta por un buen tiempo, mueve violentamente la perilla tratando de abrirla.

Por eso la cerré con llave, imbécil.

Después de su fallido intento de golpe, unos instantes más tarde, intenta un acercamiento suave y moderado. No creeré en él mientras se disculpa desde el otro lado de mi puerta y me ruega que abra para que podamos hablar de lo que pasó. Tal vez es infantil, la manera en la que estoy actuando, pero está justificado.

¿Cómo puede pensar que puede decirme que hacer y cómo vivir mi vida? ¿Realmente espera que sobreviva en este lugar solamente con él y Mera? No puedo. Hice amigos aquí, amigos que significan algo para mí. He llegado a conocer a todos los chicos aquí: Ricky es el que no para de comer, José es el bromista que piensa que todos sus chistes son divertidísimos, y Kam sólo el silencioso y melancólico, no estoy segura de que diga más de diez palabras al día. Finlay se convirtió en la persona a la que acudo cuando necesito sentirme optimista sobre la vida y Creed es el hombre que tiene mi corazón envuelto en un agarre visceral. Sé que hay un topo en este grupo de inadaptados, pero cuanto más tiempo paso con ellos, más difícil es creer que alguno de ellos sea capaz de ser un traidor, especialmente José y Ricky.

No voy a renunciar a ninguno de ellos. No lo haré.

Ni siquiera me importa que el traidor siga caminando por estos pasillos, incrustándose en mi vida. Estoy comenzando a pensar que todo el asunto de “Encontrar al topo” es una farsa. Estoy cansada de dejar que mi hermano dicte que puedo y que no puedo hacer. Puede que me esté cuidando a su manera, pero no está viendo el panorama general, cuán sola y atrapada me siento aquí.

Casi dos horas más tarde Garrett golpea suavemente mi puerta, sacándome de mi mal humor. Escucho su audible suspiro que resuena contra la puerta.

—Voy a pasar algo de tiempo con Wendy esta noche, Soph. L- lo siento. Sólo... sólo necesito calmarme.

Hay un largo momento de silencio antes de escuchar el ruido sordo de sus pisadas alejándose de la puerta. Una pequeña y minúscula parte de mí se siente mal por haber dejado fuera a Garrett, pero otra parte más grande de mí siente que mi reacción es bien merecida.

Me tiro de nuevo en la cama y miro indignada hacia el techo. Desearía estar de nuevo en casa. De vuelta con Alexis y mi antigua vida. Estoy tan enferma y cansada se sentirme atrapada aquí, siempre en un perpetuo limbo. Sin saber qué demonios pasara después. ¿Él se va a una misión, se queda? ¿Creed se va o se queda también? ¿El traidor está conspirando contra nosotros? ¿Siguen buscándome esos viles hombres? La incertidumbre de todo esto me vuelve loca.

Arrastrándome sobre mis pies, mordisqueo mi labio inferior reflexionando. No hay manera de que Creed no haya escuchado mi pelea con Gar. Quiero disculparme en nombre de mi hermano, pero también quiero asegurarme que todo está bien con Creed. Las cosas estaban yendo tan bien últimamente, espero por Dios que mi hermano no haya arruinado nada.

Con eso resuelto en mi mente, salgo de mi habitación y camino por el pasillo. Deteniéndome frente a la puerta cerrada de Creed, lamo mis labios mientras miro nerviosamente el desierto pasillo. Levanto mi mano, y suavemente toco la puerta, esperando que este aquí. No estoy decepcionada cuando un Creed sin camisa responde. Él se apoya en el marco la puerta, sin permitirme entrar. Hay un aire tenso a nuestro alrededor, pero esa atracción magnética también está ahí, fuerte como siempre.

—Lo siento por lo de esta tarde... con Garrett. No sé qué le ha pasado. —Sacudo la cabeza, porque realmente sé lo que le ha pasado. La idea de que Creed y yo estemos juntos.

Tras atravesarme con esos orbes gris pizarra, Creed me mira en silencio por un momento, antes de pasar una mano por su cabello revuelto.

—Él está en lo correcto. Deberías escuchar a tu hermano. — él aparta la mirada, y evita mis ojos.

Sus palabras me lanzan en un bucle. ¿Él está realmente del lado de mi hermano en esto? Después de todo este tiempo que hemos pasado juntos, ¿Realmente se va a rendir tan fácilmente? *Diablos, no.*

—¿Estás loco? —levanto mis cejas con incredulidad—. No lo escucharé

—Este es un problema que el equipo no necesita. Sólo vuelve a tu habitación. —Su tono es brusco e irritado, lo que sólo sirve para enfadarme aún más. Presiono mi mano en su pecho sólido como una roca y le doy un empujón cuando su cuerpo no se mueve.

—No, —digo, mirándolo fijamente con desafío—. No me voy a ningún lado. Quieres que me quede tanto como yo quiero hacerlo.

Creed se inclina hacia abajo, invadiendo mi espacio personal. Siento su olor a pino fresco y hierbabuena cuando su aliento choca con mi rostro.

—Ve.

Su boca dice una cosa, pero sus ojos dicen algo completamente diferente. Se avecina una tormenta debajo de esas profundidades nubladas que hacen que mi núcleo se apriete con anticipación.

—Todo lo que haces es alejarme. Esta vez no funcionará.

—Sophia. — Mi nombre sale como un gruñido. Una advertencia que ignoro.

—No. —La palabra sale de mis labios en un susurro silencioso mientras Creed y yo nos miramos fijamente.

Algo en el aire cambia, y lo siguiente que sé es que nuestros cuerpos están colisionando y nuestras bocas se fusionan. Tirando de mí hacia la habitación, Creed cierra la puerta aislándonos de todos. Sus labios se ciernen sobre los míos acaloradamente y no puedo contener el impotente gemido que escapa de mi boca. Mis manos arañan sus gruesos bíceps y se agarran a su fuerte cuerpo, necesitando sentirlo más cerca. Abro mi boca y él mete su hábil lengua dentro, batiéndose a duelo, bailando con la mía. Es sensual. Es erótico. Es suficiente para hacer que mis muslos se contraigan y dejar mis partes femeninas palpitando. Nos devoramos vorazmente el uno al otro, ni una sola vez nos separamos para tomar aire.

El calor de su firme cuerpo presionado contra el mío me obliga a dar varios pasos hacia atrás hasta que la parte de atrás de mis rodillas golpean su colchón y caigo de espaldas sobre su cama. Mi cabello cae desordenadamente a nuestro alrededor, pero eso no disuade su atención. Todavía seguimos siendo todo labios, lenguas y manos nada nos detiene. Con cada uno de sus brazos al lado de mi cabeza, estoy efectivamente inmovilizada en su cama. El pecho de Creed sube y baja violentamente, como si fuera un animal enjaulado.

—No tengo mucho autocontrol, Sophia, —dice con los dientes apretados, y le sonrió por admitirlo.

El hecho de que el apenas pueda contenerse a mi alrededor llena mi pecho con una sensación cálida. Después de todo lo que ha visto, todo lo que ha sabido sobre lo que me paso, nada de eso cambia nada para él, no puedo expresar cuan aliviada me hace sentir eso. Mi corazón palpita de emoción mientras miro fijamente al hermoso hombre que está sobre mí, quien, de alguna manera, todavía me encuentra atractiva, a pesar de todas las horribles cosas que me han infligido en el pasado. Él ve la belleza en mi oscuridad, y yo me deleito en su oscuridad, es cautivadora y hermosa.

Mis manos trazan los músculos de su espalda y lo jalo contra mí.

—Quiero esto, Creed. Te deseo.

Él busca silenciosamente en mis ojos. Tantas emociones aparecen en su rostro antes de que su boca reclame la mía en un beso que me deja sin aliento. Es un beso que me arruina para cualquier otro hombre.

Tomando el dobladillo de mi camiseta, la tiro sobre mi cabeza, desnudándome para él. La inseguridad sobre mi cuerpo se clava en mi garganta. Puede que no esté delgada y desnutrida como antes, pero sigo sin ser perfecta. Las cicatrices en mi cuerpo son una prueba de eso.

Inhalo una respiración temblorosa, esperando que nada cambie. Creed me mira con fuego en los ojos que envía una sacudida de calor directo a mi núcleo.

—Tan hermosa, —susurra con voz torturada—. Maldita sea, Sophia. Me haces querer cosas que no debería. Me haces desear cosas que no debería.

Sus palabras son como un bálsamo para mi corazón y mi alma. Es exactamente lo que necesitaba oír de él en este momento.

Página
220

Creed no pierde tiempo y hace un sendero de besos calientes sobre mi cuerpo, dejando un rastro de fuego a su paso. Mi cuerpo lo anhela. Cada toque, cada golpe, cada caricia. Muere por él, por su toque.

Baja los jeans por mis piernas, y tira de mis bragas a un lado, exponiendo todo de mí. Antes de saber lo que está sucediendo su boca está en mí, mi cabeza cae hacia atrás a medida que la opresión se enrolla en mi cuerpo con cada golpe y lamida de su lengua contra mi clítoris. Sus dedos trabajan a través de mis pliegues provocando un gemido desde lo más profundo. Mi pecho se siente pesado, y mi cuerpo está febril, salpicado de sudor. Con cada caricia de sus dedos puedo sentir mi humedad acumulándose entre mis piernas, goteando a lo largo de la hendidura de mi coño y cayendo sobre las sabanas. Mis manos se entierran en su cabello y tiran fuertemente de los mechones oscuros mientras el placer atraviesa mi vientre y palpita profundamente dentro de mi coño. Muevo mis caderas contra su mano y boca, necesitando más.

Sus dedos y su boca me llevan al precipicio. Mi cuerpo se arquea dolorosamente y gimo mientras el calor se extiende por mis extremidades y los fuegos artificiales brillan detrás de mis párpados cerrados en un caleidoscopio de colores. Mi respiración es pesada a medida que descendo de lo alto que me llevó Creed. Al abrir los ojos, me maravillo al ver lo erótico que resulta verlo quitándose la ropa. He visto a Creed sin camisa antes, pero nada, absolutamente nada podría prepararme para ver su cuerpo desnudo.

Con una piel perfectamente broceada, un abdomen cubierto con una variedad de cicatrices y un delicioso paquete de seis que me hace querer pasar los dedos por cada uno de los surcos. Él es perfectamente imperfecto.

Un rastro oscuro de cabello descende desde su ombligo hasta la cintura de su bóxer, la profunda V que forman sus músculos me obligan a juntar mis piernas y presionarlas para evitar el latido. Paso mi lengua sobre mi labio inferior mientras él baja lentamente su bóxer por sus gruesas piernas. Mis ojos se agrandan cuando veo su gruesa longitud. Trago bruscamente con anticipación. Mi pecho sube y baja con cada respiración errática. No puedo apartar mis ojos de su dura longitud, incluso aunque quisiera.

Una profunda y ronca risa hace que levante mi cabeza, mi mirada cae sobre Creed y en todo su hermoso esplendor. Las mariposas

revolotean violentamente en mi vientre como si fueran un enjambre de abejas enojadas. Un temblor nervioso sacude mi cuerpo.

Santa mierda.

—¿Ves algo que te guste? — su labio se tuerce en una lenta y sensual sonrisa que me hace sonreír. Succiono mi labio inferior y muerdo con fuerza para evitar decir algo embarazoso como: *Oh demonios, sí.*

Asiento con la cabeza en respuesta y Creed lentamente y de forma depredadora avanza hacia mí. Soy muy consciente de su mirada acalorada que recorre mi cuerpo desnudo. El impulso de cubrirme es fuerte, pero lo ignoro, no quiero que mis pensamientos turbulentos arruinen el momento.

Cerrando los ojos, expulso una fuerte respiración para tratar de mantener la calma. Siento que la cama se hunde a mi lado. El aroma de Creed flota a mi alrededor, llenando mis sentidos con él y solo con él. Todo lo demás desaparece. La preocupación sobre el topo, sobre Garrett y sus misiones, sobre si estoy a salvo aquí o no. Todo se desvanece y cuando abro los ojos todo lo que veo es a Creed. Cuando su boca desciende sobre la mía, todo lo que saboreo es la menta de su aliento y todo lo que siento es el trazo sensual de su lengua. Mis manos se enroscan en su nuca, tirando de su cuerpo contra el mío. El calor de su cuerpo quema mi carne. Mis piernas se abren en invitación para Creed mientras él se acomoda entre ellas.

*Página
222*

Con sus ojos fijos en los míos se desliza dentro de mí, y todo lo que he conocido cambia en un abrir y cerrar de ojos. Con cada golpe de su polla, mis ojos giran hacia la parte posterior de mi cabeza y Creed se arraiga aún más en mi corazón, y en mi cerebro.

Él me tiene. En mente, cuerpo y alma.

Mi corazón late dolorosamente en mi pecho, mientras el calor se arremolina en mi vientre. Mis paredes lo aprisionan succionándolo en cada embestida. No quiero que termine. Ni ahora, ni nunca.

Sus empujes se aceleran mientras una de sus manos se desliza entre nuestros cuerpos y acaricia con habilidad mi sensible clítoris. Creed me mira de una manera tan posesiva que el gris de sus ojos se ve como un trozo de metal afilado y dentado que corta, que deja cicatrices y me marca como suya. Un gemido gutural escapa de mi garganta y presiono

mi rostro en la curva de su cuello, incapaz de respirar. Impactantes olas de placer me golpean con cada uno de sus empujes.

—Joder, Sophia. —gruñe, mirándome fijamente con calor en sus ojos. Su mano toma mi pecho y pellizca mi pezón mientras sus caderas me golpean. Cada movimiento y pellizco de mi pezón envía sacudidas de placer directamente a mi clitoris. Con esa misma recorre mi piel sudorosa y resbaladiza, su pesada palma se posa sobre mi garganta, no aplica presión, pero puedo sentir la sensación de su pulgar frotando suavemente mi cuello y acariciando mi piel—. Traté tan duro de hacer lo correcto, Sophia. Traté de advertirte tantas veces. —dice Creed, mientras su polla se introduce aún más profundo, frotándose contra algo dentro de mí que me hace tirar la cabeza hacia atrás, incapaz de contener el placer.

—Mírame, Sophia, —respira acaloradamente en mi oído, forzando mi mirada hacia la suya. Lo miro a través de mis pesados parpados —. Tú. Eres. Mía. —dice bruscamente. Su pulgar se desliza eróticamente a lo largo de mis labios y se sumerge dentro de mi boca, mis labios se envuelven automáticamente alrededor de su pulgar, mordisqueando y chupando la yema de su dedo—. No puedo dejarte ahora que te he probado. Tu. Eres. Mía. —Sus caderas golpean ruidosamente contra mi carne, anunciando perfectamente cada palabra. Sus duras palabras, mezcladas con su tono áspero me llevan al límite. Mi cuerpo convulsiona y se contrae debajo del suyo y muerdo su hombro para contener el grito que amenaza con escapar.

—Eso es, —murmura con aprobación en mi oído. Su agarre sobre mi cuerpo se tensa, y siento el momento cuando su orgasmo toma el control. Su longitud se engrosa y su cuerpo tiembla sobre el mío. El líquido caliente me llena, llenando el interior de mi vientre y derramándose por mis muslos.

Ambos luchamos por recuperar el aliento mientras Creed se cierne sobre mí, tratando de no asfixiarme. El sudor gotea de su rostro y brilla sobre su cuerpo. La vista es tan erótica, que mi coño se aprieta alrededor de su eje aun duro. No puedo decir si es por la réplica de mi orgasmo, o por verlo encima de mí. Apoyándome sobre mis codos, cierro la pequeña distancia entre nuestros cuerpos y coloco mi boca sobre la suya. Nuestros labios se deslizan uno sobre el otro en perfecta sucesión.

Cuando nos alejamos, ambos estamos sin aliento una vez más con un nuevo fuego en los ojos. Mi pecho sube y baja erráticamente, mis pezones rozan sensualmente su pecho. Incapaz de contenerme, paso mi

mano por su cabello y masajeo su cuero cabelludo. Sus ojos se cierran, y murmura algo en señal de aprobación. Con mi otra mano, paso mis dedos sobre su rostro muy suavemente, flotando sobre una antigua cicatriz. Cuando sus ojos se abren, hay tanta emoción allí que me quedo sin aliento. Creed pasa suavemente su mano por mi rostro apartando los cabellos sueltos pegados en mi frente. Bajando la cabeza, toma mi boca de nuevo y lentamente se desliza dentro de mí, mostrándome una vez más cuan capaz es este hombre de hacerme olvidar mi propio nombre.

*Página
224*

Capítulo 26

Traducido por Nina

ESTO ESTÁ TAN MAL,

Es peligroso e imprudente.

Pero eso no me detiene.

Ambos tienen el mismo entrenamiento extensivo, la habilidad de escabullirse sin ser notados y la audición de un halcón que se espabila al escuchar el más pequeño sonido de un intruso. Pero cada noche, sigo la misma rutina a escondidas por los pasillos. Y siempre termino en la cama de Creed con esos fuertes brazos envueltos a mi alrededor.

Página
225

Cada vez que estoy con él, hay una sensación abrumadora de satisfacción y seguridad.

Me siento querida en sus brazos.

Me siento como en casa.

Después de haber sido separada de mi familia y de todo lo que he conocido, nunca pensé que me sentiría a salvo o en casa otra vez, pero ¿con Creed? Lo hago. Y por una vez en mi vida, no me siento como una chica rara. Me siento hermosa, sexy y deseada. Todo se siente tan bien.

Me siento mal por ocultarle esto a mi hermano, por hacer cosas a sus espaldas, pero no veo otra forma. Durante las últimas tres semanas, estos sucesos no han hecho más que causar una grieta entre Creed y él, no puedo ni siquiera imaginar que pasará con esa grieta si mi hermano descubre que lentamente me estoy enamorando de un miembro y “amigo” de su equipo. Sé cuál será el argumento de mi hermano, demonios, incluso lo entiendo.

Después de todo he estado pensando, no debería enamorarme de un hombre como él. Un hombre que asesina personas sin parpadear dos veces. Un hombre que piensa que es el Diablo. Pero lo estoy y no hay forma de detener mi descenso al infierno, no en lo que a él respecta.



Hace un rato, Mera me preguntó si podía encargarme de la cena para los chicos esta noche, mientras ella corría a la tienda de comestibles más cercana para abastecerse de suministros. De alguna manera, uno de los chicos olvidó su tarea de recoger comestibles, entonces, Mera tuvo que ir en su lugar.

Decido hacer una cena simple para los chicos esta noche. Filete, patatas y algunos espárragos. Rápido, llenador y sencillo.

—Huele justo como en casa aquí, amor, —dice Finlay, apoyándose en el mostrador a mi lado. Mezclando los espárragos condimentados en una sartén, me giro hacia él con una sonrisa.

—Me alegra oírlo.

—Extraño el olor a frijoles con arroz, —dice José tomando asiento en el mostrador mientras mete un puñado de nueces en su boca—. Apunta el pedido por mí para Mera, ¿puedes?

—¿José, por qué cada vez que te veo estás comiendo esos malditos cacahuates? —digo, tratando de no levantar sospechas a su alrededor. Después de esos dos incidentes, con él en la habitación de mi hermano y el otro con él y Ricky en la cocina, parece que José se está esforzado por ser más ... amigable conmigo. No me malinterpreten, todavía desconfío de ellos y los vigilo cada tanto, pero cuanto más tiempo pasa, más confundida me siento. El hecho es que, no quiero que ninguno de estos hombres sea un traidor.

Él se ríe, sacando una bolsa con esos cacahuates sazonados.

—Son buenos. Cacahuates con chile y limón son un alimento básico

en mi grupo alimenticio. Trato de meter una porción en todas mis comidas.

Pongo los ojos en blanco y me rio mientras sacudo la cabeza.

—Déjame probar uno, —digo, estirando mi mano. Una retorcida sonrisa se extiende por el rostro de José mientras deposita tres cacahuates rojos en la palma de mi mano. Sin pensarlo demasiado, los meto en mi boca, e inmediatamente lo lamento.

Mi lengua arde inmediatamente después del impacto mientras mastico esos cacahuates tostados. El fuego se propaga dentro de mi boca, haciéndome abrirla y cerrarla mientras jadeo para que el aire frío entre.

—Mierrrrrddda esta cosa quema, —grito con la lengua fuera de mi boca. José se ríe de mí y me entrega una botella de agua como disculpa.

—Ese es el punto, güerita. Una vez que pasa lo picante, sabe bien.

Me apoyo en el mostrador y bebo el agua de la botella en dos tragos, lamiendo el exceso de gotas del borde.

—Estás loco, —gimo, sintiendo como mis labios se hinchan con el calor de esos tres malditos cacahuates.

Tomo una taza de leche y un vaso grande de agua mientras termino de hacer la cena, ignorando la risa de Finlay y José detrás de mí.

—Bueno, además de toda esta situación de tener la boca en llamas, ¿Cómo estás? —pregunta Finlay.

—Mejor que la otra noche que hablamos, eso es seguro. Y en cuanto a los cacahuates picantes, mantén esas malditas cosas lejos de mí, José, —le regaño. Él levanta las manos en el aire y lucha por contener su risa.

—¿Té en la sala de estar después de la cena? —pregunta Finlay con un tomo esperanzador. El rostro de Creed viene inmediatamente a mi mente mientras trato de encontrar una excusa por la que no puedo encontrarme con Finlay. Por la noche es el único momento en el que puedo pasar tiempo con él sin que me vean, o sin que nadie nos interrogue o cuestione nuestros motivos.

Justo cuando estoy por abrir la boca para hablar, Creed y mi hermano caminan dentro de la cocina, la atmosfera cambia a nuestro

alrededor inmediatamente. Garrett mira a Finlay con los ojos entrecerrados, sin duda debe haber escuchado su proposición de pasar el rato esta noche y hablar.

—No pasará, Williams, —le dice Garrett severamente a Finlay, lo rodea y avanza hacia mí para depositar un casto beso en mi cabeza.

—Ah, por supuesto. Valió la pena el intento, Cova. No puedes culparme por intentarlo. —Finlay se ríe, encogiéndose de hombros con impotencia. Me guiña el ojo mientras se sienta en la mesa de la cocina con Kam, Ricky, y José. Aclaro mi garganta, esperando deshacerme del aire incomodo, y me concentro de nuevo en la tarea en cuestión: terminar la cena. Finalmente, todos los chicos se acomodan alrededor de la mesa y entablan conversación.

Mientras apago los quemadores, siento un calor en mi espalda que envía escalofríos por mi columna vertebral. El aroma a pino fresco y Creed flota en el aire a mi alrededor.

—¿Cuál habría sido tu respuesta?

Su voz envía un temblor a través de mi cuerpo y hace que mis ojos se cierren. Inhalo una respiración temblorosa y junto mis muslos presionándolos para calmar mi incesante necesidad de Creed.

Página
228

—¿Responder qué?, —mis palabras salen ásperas y con lujuria. Su proximidad hace que mi cuerpo dispare sinapsis a cada paso; esperando y rogando por su toque.

—¿A la oferta de Finlay? —sus labios rozan la parte posterior de mi cuello y el lóbulo de mi oreja. Mis manos se agarran del borde del mostrador para sostenerme mientras mis pezones se adhieren a mi camiseta con excitación.

—No, —respiro—. Habría dicho que no.

—Buena chica, —susurra, deslizando suavemente su mano por mi brazo. Rápidamente miro a mi alrededor y hacia la mesa de la cocina, todos los chicos están inmersos en su conversación sin prestarnos ni una pizca de atención. La isla de la cocina bloquea la mayoría de nuestras acciones de los chicos, pero estar tan cerca de él frente a Garrett todavía hace que mi corazón se acelere.

Vuelvo a dirigir mi mirada hacia Creed y respiro profundamente ante el calor reflejado en esas profundidades. La tensión se enrolla profundamente en mi núcleo, tensándolo y haciendo que desee el toque de Creed para ayudar a relajarme y aliviar el dolor que se acumula entre mis piernas. Muerdo mi labio inferior y lo miro a través de mis pestañas, pensando en todas las cosas sucias que quiero que me haga esta noche.

—Esta noche, Sophia.

Casi como si pudiera leer mi mente, sus palabras son una promesa del placer que me espera. Él se aleja de mí luciendo tan fresco como un pepino mientras yo estoy al borde de la combustión. Aparto los mechones de cabello de mi rostro con ansiedad y esbozo una sonrisa.

—Todo está listo chicos, —me las arreglo para decir con una voz casi normal.

Después de que los chicos me agradecieron por la cena, limpio todo, y voy arriba. Paso algunas horas con mi hermano hasta que no puedo soportarlo más. Trato de ignorar el torbellino en mi interior y la anticipación corriendo por mis venas como si fuera un rayo dentro de una botella, pero es inútil en lo que concierne a Creed. Mi cuerpo anhela su tacto y mi boca ansía sus gruesos labios. Lo necesito.

Página
229

Con una rápida despedida a mi hermano, me dirijo a mi habitación donde tomo una ducha y me preparo para acostarme. En vez de meterme en la cama como lo hago usualmente, salgo de mi habitación, cerrando la puerta con llave detrás de mí.

Encuentro a Creed sentado en su cama, apoyado en el cabecero revisando el papeleo. Con mi entrada, su atención se fija en mí, y una sonrisa tira de la comisura de su boca. Sin perder otro segundo, deslizo mi camiseta sobre mi cabeza y los pantalones cortos por mis piernas. Él deja metódicamente su papeleo de lado mientras me arrastro sobre su regazo, sentándome a horcajadas sobre él.

—Creo que tenemos asuntos pendientes, Sr. Sabella.

Mis pezones se estremecen con el aire frío y sus ojos se concentran en los brotes color rosa, el calor arde en sus profundidades.

—Es lo que tenemos, —dice, inclinándose para tomar un pezón con su boca. Su cálida lengua sacude el endurecido pico y se arremolina alrededor enviando una sacudida de placer directamente a mi clítoris. Mi

cabeza cae hacia atrás, y mis ojos se cierran mientras él devora mis pechos. Lame, succiona, mordisquea los duros picos hasta que están rojos y doloridos. Jadeo inhalando una respiración muy necesaria.

Cuando sus dedos encuentran el punto entre mis piernas y esparce la humedad entre mis pliegues, me desmorono en sus brazos. Cabalgo las olas de mi orgasmo y siento su dura longitud deslizarse dentro de mí. Aferrándome a sus hombros, subo y bajo mis caderas, deleitándome con los choques de placer que sacuden mi cuerpo cuando su dureza se desliza hasta la empuñadura. Carne húmeda golpeando entre sí resuena por toda la habitación mientras él toma mi boca, tragándose mis gemidos de placer.

Empiezo a montarlo más rápido, más duro, con más intensidad a medida que mi orgasmo se aproxima. Creed se encuentra conmigo en cada empuje mientras sus dedos se clavan en mis caderas para guiar mis movimientos sin esfuerzo. Cuando su pulgar toca mi clítoris, pierdo el sentido de la realidad y me derrumbo. Me desmorono en sus brazos, temblando y sacudiéndome con deliciosos espasmos de mi orgasmo. Aprieto su cuerpo contra el mío cuando siento que su ritmo acelera y su cuerpo se tensa. Su gruñido de placer llena el aire tranquilo que nos rodea.

Con la cabeza apoyada en su cálido pecho, cierro mis ojos e inhalo su aroma. Pino fresco mezclado con el almizcle de nuestro amor. Su corazón galopa ruidosamente bajo mi oreja, su cadencia es tan relajante que hace que mis párpados se vuelvan pesados. Creed frota su callosa mano arriba y abajo por mi costado, su tacto hace que los escalofríos recorran mi piel. Retorciendo mi cuerpo desnudo y sudoroso, apoyo mis antebrazos en su pecho y mi barbilla en ellos. Me atrapa mirándolo, y sonríe.

—¿Qué?

Sacudo la cabeza suavemente.

—Nada. Sólo estaba pensando.

—¿Te importaría explicarte? —dice con esa voz ronca y somnolienta que he llegado a amar. Mordisqueo mi labio mientras proceso mis pensamientos.

—Entonces, tu padre es un Jefe de la Mafia, ¿correcto?

Página
230

Ante la mención de su padre, Creed tiene una mirada extraña en sus ojos. No es sólo odio, sino algo más profundo. Si eso es posible. Me mira fijamente sin pestañar durante unos segundos, y no creo que vaya a contestarme, pero lo hace.

—Correcto.

—¿En qué te convierte eso? Si no tienes ningún hermano o primos hermanos, ¿Quién se hace cargo luego de él?

El cuerpo de Creed se pone rígido bajo de mí y sé que no me gustará la respuesta. Observo sus ojos y busco cualquier cosa que alivie mi creciente miedo, pero todo lo que veo reflejado allí cuando me mira es dolor, y si no me equivoco, preocupación.

—Yo.

Cierro mis ojos y el miedo sacude hasta mis huesos. Contengo la respiración esperando que siga.

—Hay un sistema de... jerarquía, por así decirlo. Mi padre y mi familia provienen de las familias más tradicionales de la mafia Italiana. Mi padre es el jefe de las cuatro familias de la mafia italiana. Un paso por debajo de mi padre está el prodigio o el subjefe, que sería yo. El subjefe toma el lugar de jefe sólo cuando éste renuncia a su derecho o cuando se producen una serie de acontecimientos desafortunados que requieren su sustitución. El resto de los hombres que están debajo de nosotros son soldados que han trabajado dentro de la familia por años y se han hecho hombres, que han mostrado ser prometedores y leales. A esos hombres se les puede conceder el derecho de ser jefes, pero mi padre nunca lo permitiría. Es un negocio de familia. Esto es un negocio familiar.

—Cuándo él se retire... ¿tú serás el próximo?

—Eso no es probable. Durante años trabajé al lado de mi padre como su sicario personal. Pero cuando me fui, las cosas cambiaron. El hijo del Capo Di Tutti Capi⁴, el siguiente en la fila, que se desconectó de la red y que nunca más fue visto, es algo inaudito. A los ojos de mi padre y de las familias que quedan, eso me hace poco confiable.

—Entonces, ¿estás diciendo que si alguna vez regresas...? — tengo miedo de terminar esa frase.

⁴ capo di tutti capi es el mayor rango que puede haber en la Cosa Nostra.

—Si alguna vez regreso, hay una buena chance de ser asesinado por mi padre y sus hombres, o cualquiera de las familias. También hay una pequeña chance de que me reciban con los brazos abiertos, pero tendré que probar mi lealtad antes de tomar el mando. Y demostrar tu valía ante alguien de la mafia es peligroso. Eso significa la muerte, de muchas personas.

El miedo se asienta en la boca de mi estómago y mis manos se aferran a sus hombros con fuerza en busca de apoyo.

—Tu padre y sus hombres no te están buscando, ¿verdad?

Creed sonrío tristemente mientras pasa sus dedos por mi cabello, jugando con una parte particularmente ondulada.

—Siempre hay alguien buscándome, il mio amore.

Mi corazón palpita con tristeza en los confines de mi pecho. Cierro los ojos y aspiro una bocanada de aire tratando de alejar esos pensamientos atroces.

—¿Qué significa eso? —pregunto cómo una distracción. Inclinando mi cabeza hacia un lado, lo evaluó, esperando su respuesta. Él se inclina hacia adelante y acaricia suavemente mis labios con los suyos.

Página
232

—No te preocupes, —susurra suavemente sobre mi boca—. No voy a volver. — Mis ojos se cierran cuando sus labios se presionan firmemente sobre los míos, su cuerpo rueda sobre el mío, inmovilizándome a la cama.

Cuando la mano de Creed se desliza por mi cuerpo y entre mis piernas, dejo salir un gemido de placer y me pierdo en la mirada acalorada de su rostro. Con su liberación todavía cubriendo el interior de mis piernas, saca su dedo y empuja su liberación de vuelta dentro de mí con una mirada que sólo puede ser descrita como carnal. Mi estómago se retuerce deliciosamente y los músculos de mi vientre se contraen.

Jesús.

Con las manos de Creed sobre mí, con su boca en mí, con su cuerpo cubriendo el mío, me olvido de los problemas y de las posibles amenazas de muerte que pesan sobre su cabeza. Todo en lo que puedo enfocarme es en él, y en cada cosa pecaminosamente hermosa que le hace a mi cuerpo.



A la mañana siguiente, salgo a escondidas de la habitación de Creed para evitar ser vista. En vez de volver a mi habitación, bajo las escaleras y me dirijo a la cocina lista para ayudar a Mera a preparar el desayuno.

—Te levantaste temprano, —dice Mera con voz risueña mientras mezcla la masa para panqueques. Me encojo de hombros y lucho contra la sonrisa que tira de mis labios. Es inútil.

—Pensé en bajar a ayudarte a alimentar a todos.

Mera me lanza una mirada incrédula y se ríe.

—Sí, estoy segura de que por eso estás aquí tan temprano querida.

Mi rostro se calienta con vergüenza, lo que me obliga a alejarme de ella y a ocuparme de cortar patatas para hacerlas fritas.

—Te ves bien, Sophia. Me alegro. Lo que sea que estés haciendo, no te detengas. —Mera me guiña el ojo y me rio.

No tengo intención de hacerlo.

—Entonces, —digo, respirando hondo y cambiando de tema—. ¿Cómo estás esta mañana?

—Mucho mejor, ahora que te veo, amor.

En lugar de que la voz de Mera responda, lo hace Finlay. Él entra a la cocina con una sonrisa en su rostro y una energía extra en su paso.

Poniendo mis ojos en blanco en broma comienzo a hacer el revuelto de patatas y huevos fritos. Finlay se pone cómodo en la mesa mientras Mera y yo trabajamos a la perfección. Rápidamente, el delicioso aroma de los panqueques de arándanos y hiervas frescas se filtra en el aire, haciendo que se me haga agua la boca.

—Después del desayuno ¿quieres dar un paseo? —pregunta Finlay mientras comienzo a amontonar comida en su plato. Me encojo de hombros con indiferencia.

—Sí, claro.

Lentamente, los chicos comienzan a entrar en la cocina y se sientan en la mesa. Cuando Garrett entra, me da un casto beso en la frente y procede a servirse el mismo. Una vez que la mayoría de los chicos están servidos, preparo mi propio plato y me siento al lado de mi hermano. En su mayor parte todos comen en silencio, más interesados en la comida en sus platos que en mantener una conversación.

Cuando Creed entra en la cocina mi corazón comienza a palpar violentamente en mi pecho y mi estómago hace volteretas acrobáticas. Mi núcleo se aprieta al ver su fuerte y ágil cuerpo, su cabello oscuro cae descuidadamente sobre sus ojos. El rastrojo oscuro a lo largo de su mandíbula me hace tener ganas de acariciar su rostro. Mis muslos se aprietan, para aplacar la excitación cuando recuerdo la forma en que rozó su barba contra mis muslos y mis pechos. Mis pezones se endurecen presionándose contra mi sostén y mi camiseta, agradezco que mi sostén es lo suficientemente acolchado como para ocultar la reacción de mi cuerpo hacia él. Cuando toma asiento en la mesa, finalmente mira hacia mí y el calor que se desprende de sus ojos me hace arder casi en el acto. Succiono mi labio inferior, y lo muerdo fuerte, pensando en todas las cosas que quiero que haga con mi cuerpo, y viceversa. Aparto la mirada, antes de que alguien nos atrape. Hay tanto calor y promesa en sus ojos justo ahora. La sola mirada me hace apretar las piernas juntas con anticipación.

Página
234

Dios, soy insaciable cuando se trata de este hombre.

Después del desayuno, ayudo a Mera a limpiar un poco antes de salir con Finlay. Caminamos por los jardines en un silencio confortable. Los únicos sonidos son de nuestros zapatos crujiendo en la nieve blanca bajo nuestros pies. El tiempo aquí ha sido raro por no decir más. Hace unos días, estaba soleado con una ligera briza y entonces ayer en la mañana me levante con temperaturas heladas, y cuando vi hacia fuera, casi no podía creer que hubiera nieve real en el suelo. Viviendo en California no vivía donde nevaba. Puedo contar con los dedos de una mano las veces que fui al Lago Tahoe con mi familia por el fin de semana y jugué en la nieve.

Consumida por el impulso, me agacho, recojo un puñado de nieve helada y aplasto el frío hielo en mi puño.

—Me sorprende que tu hermano te haya dejado salir conmigo, — señala Finlay, haciéndome resoplar. Sacudo la nieve de mi mano y seco la humedad en mi muslo.

—Has oído acerca de esa estúpida regla, ¿verdad? Él no quiere que pase tiempo con nadie más que con él, es ridículo.

—Es tu hermano, Soph. Sólo te está cuidando.

Gimo con irritación.

—Lo sé Fin, de verdad. Pero ¿Tanta protección no es demasiado? Me está asfixiando, y estoy comenzando a sentir que no puedo respirar.

Finlay hace una mueca, y me da una palmadita en el hombro.

—Lo siento, de verdad. Con suerte, todo terminará pronto.

—Sí, claro, —me quejo.

—Bueno, amor. ¿Qué te parece esto? Una vez que seas capaz de vagar libremente lejos de aquí, ¿Dónde quisieras ir?

Tirando de la chaqueta alrededor de mis hombros con fuerza mientras una ráfaga de viento frío azota mi cabello sobre mis hombros. Miro hacia la nieve bajo mis pies y sonrió. Durante mucho tiempo, siempre quise vivir donde nevara, pero ahora que estoy aquí, en este lugar donde nieva, ya no es lo que quiero.

Elevando mi mirada hacia la de Finlay y sonrió. Es tan fácil perderse y sentirse cómoda con esos ojos color café. Reflejan amistad y una lealtad que aun no entiendo.

—Quiero ir a la playa. A algún lugar con una hermosa arena dorada, mucho sol, y sólo....

—¿Qué?

—Un lugar con felicidad.

Los ojos de Finlay brillan y su sonrisa se ensancha.

—Entonces tu deseo es mi orden, mi bella dama, —dice mientras hace un exagerado gesto de reverencia. Echo mi cabeza hacia atrás y me rio, como siempre lo hago cuando estoy cerca de Finlay. Limpio la

humedad de las esquinas de mis ojos y pongo mi mano sobre su guante.

—Gracias por ser tan buen amigo, Finlay. No sé qué haría sin ti.

Por una fracción de segundo, su rostro cae, pero rápidamente es reemplazada por una de sus brillantes sonrisas.

—Encantado de servir. Volvamos dentro ahora ¿sí? Creo que mis bolas se congelaron.

Con un empujón juguetón, pongo mis ojos en blanco y lo arrastro hacia la puerta, todo el tiempo riéndome de él y su humor. Con una última mirada sobre mi hombro hacia la blanca nieve que cubre la mayor parte de los jardines, sonrío al pensar en un futuro, en alguna playa con el hombre que robo mi corazón. Me imagino a Creed y a mí caminando hacia el atardecer, a salvo de los peligros que constantemente nos rodean.

Página
236

Capítulo 27

Traducido por OnlyNess



DESPUÉS DE CAMINAR CON FINLAY, paso algún tiempo con Garrett en el gimnasio antes de ducharme y ayudar a Mera a preparar la cena. Así es como suelen ser la mayoría de mis días. Despertar y ayudar con el desayuno, pasar tiempo con mi hermano o los chicos, matar el tiempo en la biblioteca y luego preparar la cena y la ducha antes de acostarme. Era simple y aburrido, y la parte del día que más esperaba era pasar tiempo con Creed.

Durante la cena no puedo evitar sentirme ansiosa mientras espero para ver a Creed esta noche. Mi cuerpo anhela su toque a cada momento y segundo que no estoy con él. Escabullirme por la noche y fingir durante el día no es lo ideal, pero no quiero arriesgarme a perder lo que tenemos. No por nada en el mundo. Si eso significa que tengo que pasar todo el día sin sentir sus fuertes manos acariciando mi cuerpo, entonces que así sea.

Una vez que estoy segura de que todos están dormidos, salgo de mi habitación y cierro la puerta por si acaso alguien trata de verme por la noche. Y por cualquiera, me refiero a mi arrogante hermano. Cuando entro en la habitación de Creed, lo encuentro con nada más que una toalla, empapado por su ducha. Cierro la puerta silenciosamente, y luego me apoyo en ella. Mis ojos suben y bajan por su cuerpo en pura apreciación femenina. El latido entre mis piernas se intensifica y mi vientre se contrae dolorosamente en anticipación. Mi pecho se eleva y cae bruscamente con deseo, y mis rodillas se aflojan por la excitación.

Mi mirada se desliza desde el calor abrasador de sus ojos, hasta el bulto imposiblemente grande debajo de su toalla. No sé qué me impulsa a hacerlo, aparte del fuego de la necesidad corriendo por mis venas, pero cruzo la habitación de manera lenta y seductora. Me detengo frente a él,

*Página
237*

y lentamente me levanto de puntillas y coloco mi boca sobre la suya. Muerdo, lamo y chupo sus labios regordetes, lo incito a gruñir en mi boca y a profundizar el beso. Folla mi boca con su lengua. Utiliza el poder que tiene sobre mí. Me deshace por completo.

Lentamente, me alejo y me esfuerzo por recuperar el aliento. Tímidamente, coloco mis manos en los duros músculos de sus abdominales, haciendo que su estómago tiemble bajo mi tacto. Lo miro a través de mis pestañas, y lentamente me pongo de rodillas. Si es posible, los ojos de Creed se calientan aún más. Paso suavemente mis manos a lo largo de sus abdominales, trazando las crestas bien definidas. Cuando mis manos llegan al nudo de su toalla, me detengo y bajo la mirada. Con un movimiento de mis dedos, deshago el nudo de la toalla y observo con fascinación como cae al suelo, revelando su erección. La sola vista hace que se me haga agua la boca, y mi coño se apriete.

—Tan duro —murmuro, pasando la punta de mis dedos a lo largo de su longitud—. Quiero probarte.

Mirándolo de nuevo, espero su aprobación antes de proceder. Sus ojos grises me penetran hasta el alma con una sola mirada. La tierra tiembla bajo mis pies.

Concentrándome en la tarea que tengo entre manos, deslizo mis dedos sobre el oscuro puñado de cabello, y agarro su firme longitud en mi mano, asombrada de que mis dedos no puedan envolverlo por completo. Paso la lengua desde la base hasta la punta, de una sola pasada. Creed me mira fijamente con lujuria en sus ojos y un fuego gestándose en su alma.

Envuelvo mis dedos alrededor de la base de su eje, dándole un fuerte apretón antes de masajear sus bolas con mi otra mano. Él me mira debajo de sus párpados pesados con deseo, sus labios se separan y su necesidad se convierte ahora en una fuerza palpable. Cuando me inclino hacia adelante, Creed aspira un aliento audible mientras giro mi lengua ligeramente alrededor de su brillante punta, luego lo agito y bajo lentamente hasta la base y vuelvo a subir. Mi mano se mueve lentamente hacia arriba y abajo a lo largo de su eje venoso mientras que mi otra mano ahueca sus bolas por debajo.

Miro a Creed y siento que soy devorada por su intensa mirada mientras me observa fijamente. Su mandíbula se tensa por el deseo y

anticipación mientras mis dedos se burlan de él, cuando lo llevo hasta mi boca, hace una mueca de placer y sisea:

—Joder, Sophia.

Una sensación de urgencia y necesidad me consume cuando escucho los sonidos de satisfacción masculina derramándose de él. Giro mi mano alrededor de su eje, estimulándolo con la fricción y el calor húmedo. Quiero que se sienta bien, tan bien como él me hace sentir a mí. Quiero que se desmorone ante mis propios ojos.

Cuando siento la tensión en sus muslos por la anticipación, lo llevo hasta el fondo, hasta que puedo sentirlo golpear la parte posterior de mi garganta. El gemido gutural que sale de los labios de Creed llena la habitación mientras el sabor almizclado de su excitación y la evidencia de su deseo por mí se derrama en mi lengua y en mi garganta. Mi corazón se acelera y el ápice entre mis muslos está empapado de excitación por este hombre y por lo que me provoca. Sin previo aviso, sus manos agarran mis brazos y me ponen de pie sobre mis piernas inestables. Su boca desciende agresivamente sobre la mía, devorándome entera. Succiono su lengua en mi boca y muerdo su labio inferior mientras maullo como un gato en celo.

Creed arroja mi cuerpo sobre la cama y se deshace de mi ropa en un tiempo récord. Dejo salir un suspiro de alivio. Una vez que mis pezones están expuestos al aire fresco, suelto un intenso gemido pidiendo silenciosamente que su boca succione los puntos endurecidos. Él me complace sin pensarlo dos veces. Su lengua gira alrededor de mis pezones, ofreciéndoles a cada uno la misma cantidad de atención. Cuando chupa y mordisquea los picos endurecidos, mis manos vuelan a sus hombros y rastrillo mis uñas por sus anchos músculos.

—Hazme el amor Creed, por favor, —susurro sin aliento.

Creed no decepciona. Sus caderas se impulsan y se entierra profundamente dentro de mí, golpeando ese lugar que él es tan bueno en encontrar. Los dos nos venimos con el nombre del otro en los labios, tratando de ser lo más silenciosos posible. Su calor me llena y cubre el interior de mis muslos con su liberación. Descanso mi cabeza en su pecho sudoroso y de repente, comienzo a reír.

—¿Te estás riendo? —pregunta Creed con voz ronca e incrédula.

—Parece que vas a necesitar otra ducha. —digo apoyándome en la

cama para mirarlo. Él me sonríe con una ternura en sus ojos que ha reemplazado la fría indiferencia que solía mostrarme.

Mientras lo miro, no puedo evitar pensar en lo lejos que ha llegado, en lo lejos que hemos llegado. Paso los dedos por su cabello y luego por el costado de su rostro, memorizando cada parte de él.

—Te amo.

Las palabras salen de mis labios sin pensar, y no hago ningún movimiento para retractarme porque es la verdad. Estoy enamorada de este hombre peligrosamente bello y no quiero que termine. Ahora no. Nunca.

Algo primitivo destella en los ojos de Creed ante mis palabras. Él no dice nada. En vez de eso, me toma en sus brazos y me levanta de la cama, luego camina hacia el baño. Me aferro a sus hombros sorprendida.

—¿Qué estás haciendo?

Él se detiene para depositarme al lado del lavabo y se da la vuelta, jugando con la ducha. Mis cejas se arrugan en un ceño fruncido. Cuando Creed se da la vuelta, camina lentamente hacia mí y coloca los mechones de cabellos sueltos detrás de mis orejas.

—Te voy a hacer el amor en la ducha —dice con voz ronca mientras pasa sus dedos por mi cabello, por mi cuello y entre mis pechos. Mis pezones se endurecen y mi clítoris palpita con el pequeño toque. Sus palabras, su cercanía, todo ello me tiene preparada para sentirlo dentro de mí nuevamente.

Creed se abalanza, tomando mi boca con la suya y gimo en nuestro beso. Su mano encuentra lugar entre mis piernas y sus dedos se deslizan fácilmente entre mis pliegues empapados. Jadeo en su boca y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura al mismo tiempo que él me levanta, llevándonos a ambos a la cálida niebla. El agua golpea su espalda mientras me empuja contra la pared y lentamente, se desliza entre mis labios hinchados. La cabeza de su polla se burla de mi clítoris. Dejo caer mi cabeza contra la pared de azulejos y exhalo un gemido indefenso, amando la facilidad con la que puede trabajar mi cuerpo.

Finalmente me saca de mi miseria, se desliza a casa, y me hace el amor contra la pared de la ducha mientras el agua golpea a nuestro alrededor a un ritmo intermitente. El vapor nos envuelve, nuestros jadeos

*Página
240*

y gemidos son devorados por el rugido del agua. Muerdo su hombro para reprimir el grito que amenaza con salir de mis labios cuando me vengo. Él gruñe mi nombre en mi oído, justo antes de que su cuerpo se contraiga con su liberación.

Creed se toma un tiempo extra lavando mi cabello y pasando sus manos por mi cuerpo jabonoso. Sus manos amasan la carne de mis hombros y mi espalda, haciéndome gemir de placer.

—Eso se siente tan bien.

Él se ríe y besa el punto sensible detrás de mi oreja.

—Bien.

Me giro en sus brazos, y apoyo mi frente en su pecho, sintiendo una ola de cansancio apoderarse de mí.

—Vamos, te llevaré a la cama.

Levantándome en sus brazos, Creed seca mi cuerpo con una toalla y me ofrece una de sus camisetas. Sonríe ante su silenciosa invitación a pasar toda la noche con él.

Me acurruco en su costado mientras nos envuelve con el edredón, haciendo todo lo que puede para mantenerme caliente. Acurrucada en su pecho, inhalo su aroma y sonrío en la cúspide del sueño.

—Te amo, —murmuro somnolienta. Creed exhala un fuerte suspiro que recorre mi rostro y pasa sus dedos a través de mi cabello.

—Tengo algo para ti.

Mis ojos se abren y frunzo ceño, me apoyo en su pecho y lo miro con una mirada inquisitiva. Él me da una sonrisa torcida y un beso casto en los labios antes de deslizarse fuera de la cama. Sin el calor de su cuerpo, me estremezco, por eso, envuelvo fuertemente las mantas a mi alrededor. Observo con cautela mientras Creed examina uno de sus cajones.

Cuando se da vuelta, me sorprende la expresión de su rostro. Es una mirada de preocupación mezclada con un poco de vacilación. Y si no me equivoco, Creed parece nervioso. Me siento derecha en la cama y ladeo la cabeza a un lado, observándolo fijamente. Él se acerca a la cama

lentamente y se sienta en el borde, a mi lado. Saca un anillo enlazado con una delicada cadena de plata y me lo ofrece. Respiro profundamente y lo miro con los ojos muy abiertos. El anillo es hermoso, con una banda de oro blanco y una piedra esmeralda fija entre dos diamantes brillantes. Luce como si costara una fortuna. La pieza de joyería es impresionante y atemporal.

—Era de mi madre, —dice bruscamente, aclarándose la garganta—. Por lo general, lo llevo a todas partes, para recordar el único aspecto bueno de mi vida, honrarla de la única manera que puedo. Ahora, quiero que lo tengas.

Mis ojos se llenan de lágrimas, mientras observo sus ojos metálicos.

—¿Estás seguro? Es tan hermoso que no quiero que le pase nada.

Me sonrío y acuna mi rostro en la palma de su cálida mano.

—Estoy seguro. Quiero que lo tengas. Así siempre tendrás un pedazo de mí, vayas donde vayas, pase lo que pase.

Una lágrima solitaria se desliza por mi mejilla.

—No digas eso, —susurro. Con la yema de su pulgar, Creed enjuga mi lágrima y me mira fijamente, hay tantas emociones arremolinándose en las profundidades de su mirada.

—Te encontraré donde seas que estés con esto, Sophia. De ninguna manera voy a dejarte ir, —susurra con vehemencia, haciendo que mi pecho se contraiga con emoción.

—Nunca supe lo que era el amor, sólo lo vi cuando mi madre estaba viva. Por eso quiero que tengas esto, puede que no sea capaz de expresarlo con palabras, pero tú, Sophia, lo eres todo para mí. Te dije una vez que daría mi vida para proteger la tuya, y lo decía en serio. Viajaría hasta los confines de la tierra para encontrarte, porque ahora eres parte de mí, eres como una droga a la que me niego a renunciar. Tú, Sophia, eres *mía*, y nunca te dejaré ir. Nadie volverá a hacerte daño, no mientras yo esté respirando. ¿Me entiendes?

Mi corazón palpita salvajemente en mi pecho y las lágrimas se derraman de mis ojos en un torrente sin fin. Asiento con la cabeza, poniendo mis brazos alrededor de su cuello. Acurruco mi rostro en su pecho y lo abrazo con fuerza, como si de eso dependiera mi vida.

—Te amo tanto, —susurro. Alejándome, ahueco su rostro en mis manos y miro el torbellino gris en los ojos que adoro—. No necesito palabras cuando tengo esto. —Lo tranquilizo, señalando el anillo alrededor de mi cuello. Las comisuras de su boca se elevan formando una sonrisa serena.

—La piedra esmeralda me recuerda a tus ojos, es perfecta para ti.

Sonriéndole con satisfacción, bajo sus labios a los míos y le doy un beso de agradecimiento. Ahora no hay duda alguna, estoy irrevocablemente enamorada de este hombre.

*Página
243*

Capítulo 28

Traducido por OnlyNess



A LA MAÑANA SIGUIENTE, DESPIERTO con la cálida boca de Creed dejando un rastro de besos en mi cuello. Hago lo mejor que puedo para contener mi gemido, pero fallo miserablemente.

—Son más de las diez, —susurra seductoramente en mi oído. Su lengua sobresale, y lame mi oreja. Mi libido ruge volviendo a la vida casi haciéndome olvidar el tiempo. Con un gemido, me levanto en la cama y me apresuro a ponerme la ropa de la noche anterior.

—Tengo que irme antes de que Garrett vaya a derribar la puerta de mi habitación —digo a regañadientes. Él asiente con la cabeza con aprobación, entendiendo cuán loco se puede volver mi hermano cuando se trata de mí.

Después de vestirme, le doy un beso de despedida a Creed, preparándome para otro largo día de cuenta regresiva de las horas para volver a verlo. Me deslizo fuera de su habitación sin ser vista por nadie y entro en mi habitación sin ningún problema. Sólo tengo tiempo para cambiarme de ropa y cepillarme los dientes antes de que Garrett esté aquí, llamando a la puerta de mi habitación. Abro sonriendo ampliamente a mi hermano, pero mi sonrisa dura muy poco. Su expresión no es muy emotiva. El aire a su alrededor está empapado de ira, poniéndome inmediatamente nerviosa. Endezco mi espalda y cuadro mis hombros preparada para comenzar una pelea.

—¿Gar?

—¿Dónde estuviste anoche? —Exige mi hermano, entrando en mi habitación. Respiro profundo. Su pregunta hace que mi corazón palpite

Página
244

violentemente, incitándome a lamer mis labios nerviosamente, tratando de encontrar una excusa.

—¿Qué quieres decir? Anoche estaba en la cama.

—Llamé a tu puerta, Sophia. ¿Por qué no respondiste?

Mi respiración se acelera y mi corazón se congela a mitad de latido.

Mierda

Me encojo de hombros con indiferencia y evito su mirada.

—No escuché nada, probablemente estaba en la ducha o algo así.

Garrett me mira con los ojos entrecerrados.

—No escuché el agua correr.

Las náuseas se arremolinan en mi vientre. Abro la boca para encontrar otra excusa, pero las palabras no salen.

—Debo haberme quedado dormida, entonces. Estaba muy cansada anoche.

—¿Dormiste y no escuchaste mí llamando a tu puerta? Lo encuentro muy difícil de creer.

Trago saliva, ignorando su tono acusatorio. Meto mis pies en unas zapatillas de deporte, hago cualquier cosa para mantenerme ocupada y evitar su mirada inquisitiva.

— ¿Para esto viniste aquí? ¿Para hacerme un interrogatorio de tercer grado?

Garrett respira bruscamente y sacude la cabeza.

—No. No vine aquí para eso, Soph. Quería ver si tú... —Deja de hablar en medio de la frase y se congela, con los ojos fijos en mi pecho. Por su propia voluntad, mi mano se mueve hacia mi pecho y cae sobre el anillo que cuelga de la cadena que Creed me dio anoche. Los ojos de Garrett se entrecierran en finas rendijas y su cuerpo vibra de ira.

—¿Quién te dio eso? —Él gruñe. No abro la boca para responder, demasiado temerosa de lo que seguramente sucederá si lo hago.

*Página
245*

Mi hermano dirige su mirada hacia la mía y veo el momento en que su compostura se rompe. Sus labios se contraen con ira y un gruñido salvaje sale de su pecho mientras sale de mi habitación.

— ¡Garrett! —Lo llamo, pero mis piernas se niegan a moverse. Me quedo congelada en mi lugar, completamente en estado de shock hasta que escucho un ruido sordo y voces elevadas. Mi corazón se tambalea violentamente en mi pecho, impulsándome hacia adelante, hacia el caos. Sólo hay un pensamiento en mi mente ahora mismo, una persona. *Creed*.

Salgo corriendo de mi habitación, mirando por el pasillo hacia la habitación de Creed y todo el color se drena de mi rostro mientras observo cómo se desarrolla mi peor pesadilla ante mis propios ojos.

—*No*. —La palabra salen de mis labios en un susurro.

—¡Hijo de puta, confié en ti! —Mi hermano grita, golpeando a Creed en su rostro una y otra vez. El miedo por el hombre que amo me impulsa hacia adelante y grito, rogándole a Garrett que se detenga, pero no lo hará. Es inútil. La bilis sube por mi garganta, y mi estómago se retuerce dolorosamente.

—¿Pensaste que no lo sabría? ¿Qué entras a hurtadillas en las habitaciones de los demás por la noche? —Gruñe enojado, lanzando golpe tras golpe. Cada golpe conecta con algo diferente: el rostro de Creed, su estómago, su mandíbula. El sonido de la carne conectándose con la carne ondea en el aire a nuestro alrededor, retorciendo mis entrañas.

Poco a poco, todos ingresan al pasillo para ver de qué se trata todo ese griterío. Ninguno de ellos hace ningún movimiento para detener la pelea, sino que se quedan atrás, observando como espectadores un espectáculo sin ningún tipo de emoción. Ojalá Creed se defendiera, pero sé que no lo hará, no contra Garrett. Especialmente después de lo que hemos estado haciendo a sus espaldas. Él lo está tomando como un hombre que se acostó con la hermana de su amigo.

Sé que Creed nunca le haría daño a Garrett, pase lo que pase. Sé de lo que es capaz, y también mi hermano. Él pertenece a la mafia, es un sicario, si quiere a Garrett muerto, podría hacerlo fácilmente. Eso significa que lo está dejando ganar.

—Mantente alejado de ella, ¿me oyes? —Garrett ruge como un perro rabioso—. Pedazo de mierda, ¡debería matarte por esto!

Página
246

Garret golpea su puño brutalmente contra Creed y en el momento en que veo sangre, me derrumbo en un desastre agitado y sollozante.

—¡Garrett! ¡Detente! —Grito a través de mis lágrimas que distorsionan mi visión—. Por favor, lo amo.

Tan pronto como las palabras salen de mi boca, la sala se queda en un silencio mortal y todos quedan boquiabiertos. El brazo de Garrett queda suspendido en el aire y tropieza hacia atrás como si lo hubieran empujado. Él se gira hacia mí como si no pudiera creer lo que acabo de decir. La incredulidad y el dolor están en guerra por encima de sus facciones.

—¿Que acabas de decir?

Aspiro el aire que tanto necesito y limpio la humedad de mi rostro con la manga.

—Dije que estoy enamorada de él.

Garrett se pasa una mano por su cabello con frustración y emite un sonido parecido al de un animal herido.

—¡Joder!

Él sale del pasillo sin mirar atrás, y yo me apresuro para llegar a Creed. No está tan mal como pensé que estaría, pero aún así la sangre en su rostro me hace estallar en otro ataque de lágrimas.

—Lo siento mucho, Creed. Dios, lo siento mucho.

—Shhh. Está bien, —su voz suena ronca, y su rostro está arrugada por el dolor mientras me empuja a sus brazos. Bajo la cabeza y le sollozo en su pecho. Creed me abraza con fuerza, frotando mi espalda arriba y abajo con un movimiento relajante y reconfortante, como si él no fuera el único al que le hubieran dado una paliza.

De vuelta en la habitación de Creed, lo insto a que vaya al baño y limpio el exceso de sangre de su labio partido y su nariz ensangrentada. Con una toalla húmeda, sigo secando su rostro, luchando contra mis lágrimas mientras miro la obra de mi hermano. Con la mayor parte de la sangre limpia, sus heridas no se ven tan graves como creía que eran.

—Lo siento, —susurro con voz ronca, me estoy ahogando de nuevo. Creed respira profundamente y agarra mi mano en la suya, dándole un apretón.

—Está bien, il mio amore.

Sus ojos de acero penetran en los míos y me obligan a respirar profundamente. Paso mi mano por su rostro con ternura, acariciando la piel estropeada.

—Voy a matarlo, —murmuro enojada. Creed se ríe y niega con la cabeza como si fuera divertido.

—Tiene derecho a estar enfadado. Sabía que sucedería.

Cierro los ojos con un suspiro y descanso mi frente suavemente sobre la de él.

—Necesito hablar con él.

—Debes hacerlo. —dice en acuerdo. Agarrando su rostro con mis manos, lo beso, buscando la fuerza que seguramente necesitaré.

—¿Seguro que estás bien? —pregunto con cautela desde la puerta, sin saber si debo quedarme con él o ir a ver a mi hermano.

—Ve, Sophia. He pasado por cosas peores.

En lugar de que sus palabras me hagan sentir a gusto, me hacen sentir peor. A regañadientes dejo a Creed y salgo en busca de mi hermano. Después de buscar por todas partes, finalmente les pregunto a los chicos dónde está y, por supuesto, está en el único lugar que no se me ocurrió comprobar. Su habitación.

Tímidamente, empujo la puerta de su habitación y cruzo el umbral, inmediatamente lo veo. Está encorvado en su cama con la cabeza en las manos y parece totalmente derrotado.

—Garrett, —digo, sin reconocer mi propia voz tan llena de emoción. Mi hermano no levanta la cabeza ni da ninguna indicación de que me ha oído, así que entro en su habitación y me siento en la otra esquina de su cama.

—¿Por qué?

Soltando un suspiro, trato de pensar en una buena respuesta a su pregunta. ¿Por qué lo hice? ¿Por qué tuvo que ser él? ¿Por qué no dije nada? Hay muchas respuestas a esa pregunta, pero sólo hay una que importa.

—Porque estoy enamorada de él, Gar.

Garrett levanta la cabeza y me lanza una mirada fulminante.

—Sí, lo entendí, Sophia. Lo que no puedo entender es por qué eres tan estúpida como para enamorarte de un hombre como él. No tienes idea de quién es realmente.

Su tono acusador y sus palabras inmediatamente me ponen a la defensiva. La necesidad de defender a Creed es más fuerte que cualquier cosa que haya sentido. Mis cejas caen mientras observo a mi hermano con ira.

—Lo conozco mejor que nadie, Garrett. Me lo ha contado todo. Trató de asustarme con su pasado y trató de alejarme diciéndome todas las cosas horribles que ha hecho en su vida, ¿y sabes qué? No funcionó, Garrett, porque es sólo un lado del hombre que yo conozco. Él es más que un sicario o El Fantasma. Lo es todo para mí. Estoy enamorada del hombre que desnudó su alma ante mí. Estoy enamorada del hombre que me mira y no ve las cicatrices que ellos dejaron. —Acercándome más a él, pongo mi mano alrededor de la suya y aprieto, esperando que me escuche—. Te quiero tanto, Garrett. Más de lo que nunca sabrás, pero no puedo no estar con Creed sólo porque no te guste o porque no lo apruebes. Lo necesito en mi vida más de lo que necesito mi próximo aliento. Puedes aceptarlo, o puedes elegir guardarle rencor por el resto de tu vida, porque no pienso dejar que él se vaya. Nunca. Jamás.

Exhalo profundamente, mirando a Garrett con cautela. Él escudriña mi rostro, pero no dice nada. Después de años de entrenamiento, su rostro no revela nada y los nervios se apoderan de mí mientras espero a que me saque de mi miseria.

—Entonces... ¿lo sabes todo y aún lo amas?

—Sin lugar a duda, —digo, sin dejar lugar a discusión.

Frotando una mano sobre su rostro y sobre su cabeza con frustración, se gira hacia mí con una expresión seria.

—No me gusta. Ni una puta pizca. Eres demasiado buena para gente como él. —Estoy a punto de decir algo para refutarlo, pero levanta su mano y me corta.

—*Pero*, no es mi elección, ni es mi vida. No puedo decir que alguna vez estaré de acuerdo con eso, pero que sepas que, si ese hijo de puta te hace daño, lo mataré. Sin hacer preguntas. ¿Me entiendes, Sophia?

Una pequeña sonrisa adorna mis labios.

—Sí, lo entiendo, hermano mayor Garrett.

Su labio se contrae ante la antigua expresión de cariño y me empuja hacia un abrazo apretado y restrictivo de oxígeno en el que me deleito. Cuando nos alejamos, agarro la mano hinchada de mi hermano con la mía y froto pequeños círculos sobre la piel rasgada.

—¿Quieres ir a caminar?

Me mira y niega con la cabeza, mostrando una pequeña sonrisa.

—No, gracias. Creo que necesito ver a Mera por mi mano, golpear el rostro de ese cabrón es como arar a través de una piedra.

No puedo evitar la risa que sale de mis labios y las lágrimas que brotan de mis ojos.

—Por si sirve de algo, Gar, lo siento mucho, —digo con remordimiento, poniéndome de pie. Con una mueca de dolor, él asiente con la cabeza.

—Lo sé, Sophie. Lo sé.

De pie, limpio mis manos en mis muslos cubiertos con jean y abro la puerta, girándome, miro por encima de mi hombro. Garrett me da una pequeña sonrisa y un guiño que me quita un peso de encima.

Estamos bien.

Cierro la puerta suavemente detrás de mí y me sobresalto al escuchar una voz ronca y profunda a mi lado.

—Así que, planeas nunca dejarme ir, ¿eh?

Con un chillido, me doy la vuelta y golpeo su hombro desnudo.

—¡Tú, imbécil! ¿Estabas escuchando a escondidas? Se suponía que ese era un momento privado de hermano y hermana.

Creed se encoge de hombros.

—Sólo quería asegurarme de que ibas a estar bien. Si la situación lo requería, planeaba sacarte de allí.

Sacudo la cabeza, mirándolo fijamente con los ojos muy abiertos.

—Tú eres algo más, lo sabes ¿verdad? — Digo con una pequeña risa. Sus manos se deslizan alrededor de mis caderas y tira de mi cuerpo contra el suyo.

—Eso he oído.

Su boca reclama la mía y gimo, cayendo sobre él como la ovejita indefensa que soy.

—Hazme el amor, Creed. Por favor. Necesito saber que estamos bien.

Ni siquiera tengo que pedirlo dos veces. En cuestión de segundos Creed me lleva de vuelta a su habitación, y con la espalda contra la pared de su dormitorio, él se desliza dentro de mí. Con su cuerpo contra el mío me olvido del desastre que ocurrió en el pasillo. Todo en lo que puedo concentrarme es en Creed y en la deliciosa forma en que trabaja mi cuerpo.

Él me hace olvidar.

Él me hace el amor.

Él me mantiene a salvo.

Y al darme cuenta de todo eso me enamoro aún más de él.

Capítulo 29

Traducido por OnlyNess



MI ESTÓMAGO SE RETUERCE VIOLENTEMENTE mientras estoy acostado en la cama, lo que me lleva a gemir de dolor y a jalar mis rodillas hacia mi pecho. La transpiración salpica mi piel y mi frente, mientras otra ola de náuseas sacude mi cuerpo. Después de todos los eventos traumáticos de ayer, de anoche y de esta mañana, me he sentido mal. No sé si es estrés o algo peor.

Dios, espero que no sea contagioso.

Todo lo que sé es que en un minuto creo que voy a vomitar y morir y al siguiente, puedo levantarme y terminar de lavar mi ropa. Los ataques de náuseas vienen y van libremente sin previo aviso, sea lo que sea. No tiene ningún sentido.

Con una bandeja de sopa y galletas saladas, Creed entra en mi habitación con una expresión de preocupación.

—¿Crees que serás capaz de comer la sopa?

Me siento en la cama y huelo un poco de caldo de pollo. Mi nariz se arruga y mi estómago se retuerce. Niego con la cabeza y vuelvo a caer en la cama.

—Creo que sólo necesito dormir.

Creed me mira con recelo. Se sienta en el borde de mi cama y pasa su mano por mi cabello húmedo. Sus cejas se hunden.

—Le diré a Garrett que se quede contigo. —No nos vamos hasta dentro de unos días, todavía hay tiempo para encontrar a alguien más que vaya en su lugar.

*Página
252*

Soltando una respiración, pongo mi mano sobre la suya y detengo sus movimientos.

—Estaré bien. Lo prometo, creo que sólo es una gripe estomacal o algo así. Nada de qué preocuparse.

Él se ve dudoso, así que me levanto sobre mis codos y beso ligeramente sus labios.

—Te amo, —digo, susurrando las palabras sobre sus labios. Siento su sonrisa bajo mi boca.

—Tú ganas, —murmura sobre mis labios antes de devorar mi boca.

Me despierto un poco más tarde por la noche con Garrett vigilándome, como lo ha estado haciendo Creed durante todo el día. Con la espalda apoyada en la cabecera, ignoro las miradas de preocupación de mi hermano mientras se desplaza por Google en busca de mis síntomas.

—Garrett, ¿en serio? No es mi apéndice ni nada serio, es sólo un virus estomacal o posiblemente un resfriado. Me siento bien, de verdad.

—Eres una horrible mentirosa, Soph.

Me río.

—¿Quién dice que miento? No tengo mucho apetito y mi estómago está actuando raro. No es gran cosa.

Mi hermano deja escapar un suspiro con cansancio y desvía la mirada hacia el cielo.

—Bien. Pero dime si algo cambia, ¿entendido?

—Sí, señor, —me burlo de él, ganándome un rápido gesto con un dedo medio.

—Sigo pensando que debería quedarme. Por mucho que odie admitirlo, Creed tiene razón, alguien debería quedarse aquí para vigilarte.

—Garrett, —gruño—. Estaré bien. Tengo a Mera aquí por si algo empeora. Te prometo que te avisaré a ti o a Creed si necesito que alguien más se quede, además de Mera.

Mi hermano resopla.

—Bien.

En la cena, Creed me trae sopa y galletas nuevamente y esta vez, sorprendentemente, el olor no me hace querer vomitar. Devoro la sopa y las galletas, dejo el plato limpio.

—Esa es una buena señal —dice Creed con diversión mientras me observa desde su posición en la cama.

—Te lo dije, —digo con una sonrisa. Con un sutil movimiento de cabeza y una sonrisa de pesar, Creed se mete en la cama conmigo y me arroja en sus cálidos brazos donde me duermo rápidamente.



A la mañana siguiente, me levanto sintiéndome mejor que en los últimos días. Me deslizo fuera del calor seguro de los brazos de Creed y me ducho para volver a la vida antes de ir a la cocina. Encuentro a Mera luchando en la cocina, tratando de preparar un desayuno completo para los chicos.

*Página
254*

—Bien, ya que te has levantado temprano. ¿Te importaría echarme una mano?

—¿Dónde me necesitas?

Mera asiente con la cabeza hacia el paquete de tocino que está cerca de la estufa.

—¿Puedes empezar con el tocino?

—Por supuesto.

Hago un trabajo rápido con el paquete y coloco las lonchas de tocino en la sartén. Al impactar, chisporrotean y el olor de la sabrosa carne de cerdo llena el aire de la cocina que nos rodea. Normalmente, mi boca se me haría agua con el olor, pero por alguna razón, mi estómago se revuelve violentamente.

Aferrando una mano a mi estómago, uso la otra para apoyarme en el mostrador. Una ola de náuseas sacude mi cuerpo. Pongo una mano



temblorosa sobre mi boca, esperando y rezando para que la necesidad de vomitar desaparezca.

Oh, Dios.

Corro al baño más cercano y pierdo la cena de anoche dentro del retrete. Las arcadas sacuden mi cuerpo mientras las lágrimas se deslizan por las esquinas de mis ojos por la fuerza. Supongo que mi bicho estomacal ha vuelto para vengarse.

—¿Sigues enferma, cariño?

Agarrando un Kleenex, me limpio la boca antes de mirar el rostro preocupado de Mera. Ella me frota la espalda suavemente mientras mi cuerpo todavía está encorvado sobre el inodoro en una posición incómoda.

—Sí, —digo con aspereza—. Cada vez que huelo las cosas más simples, mi estómago enloquece. Esta vez, fue el tocino. Y como puedes ver, lo de anoche lo perdí en el retrete.

Poniéndome de pie, busco debajo del gabinete y agarro un nuevo cepillo de dientes. Mera me mira con cautela por detrás. Me mira de forma extraña y me observa de cerca mientras me lavo los dientes. Sin decir una palabra, me lleva arriba a mi habitación y me ayuda a meterme a la cama. Ella hace el trabajo rápido de arroparme como una madre haría con su hija enferma, enviando una punzada a mi corazón mientras pienso en mis padres. Mera se sienta a mi lado en silencio, aún así sigue mirándome de forma extraña.

—¿Qué hay del desayuno?

—Eso puede esperar, cariño. —Mera mordisquea su labio inferior mientras sus ojos se posan sobre mi rostro y bajan por mi cuerpo cubierto por las sábanas. Sus cejas se juntan, y finalmente pierdo la paciencia.

—¿Qué? —finalmente pregunto.

—Creo que sé lo que está pasando aquí.

—¿Lo sabes? —Levanto una ceja de manera inquisitiva.

Mera sonrío, poniendo suavemente una mano sobre mi hombro.

—¿Cuándo fue tu último... período?

Abro la boca para responder, pero como un maremoto, la comprensión me golpea. El latido de mi corazón se acelera a medida que trato de configurar mentalmente los cálculos.

Sexo con Creed sin ninguna protección. No hay período. Sexo sin protección. No hay anticonceptivos. Sexo sin protección... no hay ningún maldito período.

¿Cómo pudimos ser tan descuidados?

Mi cuerpo se balancea sobre la cama por toda la sangre que corre a mi cabeza. Me siento mareada, y otra ola de náuseas me pasa por encima, retorciendo mi estómago. Las paredes de mi dormitorio comienzan a cerrarse sobre mí.

—Oh, Dios...

—Está bien, cariño. Todo saldrá bien, Sophia, sólo respira, —dice Mera en mi oído, lo que me lleva a inhalar el aire que tanto necesito en mis pulmones—. ¿Es prudente suponer que es de Creed?

*Página
256*

La miro con los ojos llenos de lágrimas y asiento con la cabeza, justo cuando mi labio inferior comienza a temblar.

—¿C-cómo voy a decírselo, Mera? ¿Y Garrett? Oh, Dios. —Dejo caer mi rostro en mis manos pensando en la tormenta de mierda que seguramente vendrá una vez que Garrett se entere.

—Sophia, por favor, mírame.

El tono de su voz me impulsa a mirar hacia arriba. Sollozo, parpadeando apresuradamente para tratar de controlar la humedad de mis ojos.

—Bien. Ahora quiero que limpies esas lágrimas y me escuches. ¿Puedes hacer eso?

Limpiando las lágrimas con la manga de mi camisa, asiento con la cabeza y trato de concentrarme en Mera sin dejar que mi mente se desvíe hacia mi nuevo descubrimiento.

—Hay una muy buena posibilidad de que estés llevando una vida dentro de ti, Sophia. Eso significa que necesitas ser fuerte, no sólo por ti,

sino por este bebé. Creed te ama. He estado cerca del hombre durante años y nunca lo he visto mirar algo, o a alguien, con tanta adoración y con una necesidad tan visceral de protección, pero así es exactamente cómo te mira a ti. Y en cuanto a tu hermano, sabes que ese hombre hará cualquier cosa por ti, siempre y cuando eso te haga feliz. Él te ama con todo su corazón, cariño. Casi te pierde una vez, y sé con certeza que no lo volverá a hacer. Así que no te preocupes por lo que digan o por cómo reaccionen los demás, sólo preocúpate de que ese bebé crezca dentro de ti.

Las lágrimas bajan por mi rostro mientras asiento con la cabeza comprendiendo todo. Mera debe sentir mi inminente colapso, porque me empuja a sus brazos y me abraza mientras lloro sobre su hombro. Lloro pensando en los dos hombres más importantes de mi vida y sus reacciones ante mi noticia. Pero, sobre todo, lloro pensando en el hermoso Mini Creed que fue creado con tanta pasión. Por propia voluntad, mi mano se envuelve protectoramente alrededor de mi estómago plano. Sé, sin lugar a dudas, que haría cualquier cosa para proteger esta inocente vida que se está desarrollando dentro de mí. La vida que es una parte importante de Creed y de mí.

Darí­a mi vida por mi hijo no nacido, de eso estoy segura.

*Página
257*

Suavemente, salgo de los brazos de Mera y la miro fijamente, deseando poder compartir este momento con mi madre. Pero estoy agradecida de tener a Mera aquí para ayudarme y guiarme porque no tengo ni idea de lo que viene después.

—¿Qué hago ahora? ¿Debería hacerme una prueba de embarazo? ¿O necesito ver a un médico?

—Lo primero es lo primero, debes decirle a Creed que existe la posibilidad de que estés embarazada. Entonces, sugiero hacer una cita con un ginecólogo.

—¿Y si... y si él no quiere este bebé? —susurro. El horror ante esa posibilidad hace que sienta como si un hielo estuviera arrastrándose sobre mi columna vertebral, dejando una estela de escalofríos.

Jadeo y mis ojos se abren de par en par cuando otro pensamiento horrible me golpea.

—¿Y si mi hijo está en peligro? ¿Y si vuelven por mí? —mi mano se

posa sobre mi estómago, temblando de miedo.

—Sophia, ten un poco de fe. Sólo hay una manera de averiguarlo. Y por favor, no te estreses, si estás embarazada, estoy segura de que Creed y tu hermano harán lo que sea necesario para mantenerlos a salvo, a ambos.

No pierdo otro segundo. Salgo volando de la cama y corro por el pasillo entrando rápidamente en la habitación de Creed, cierro con fuerza la puerta detrás de mí. Mi espalda descansa contra la pesada madera mientras trato de recuperar el aliento y de poner en orden mis pensamientos.

—¿Qué sucede?

La voz de Creed me sobresalta, incitándome a alejarme de la puerta y a poner una mano sobre mi corazón que late rápidamente.

—Jesús, me asustaste —respiro. Él me mira fijamente con preocupación. Con la espalda apoyada en la cabecera, cierra la carpeta negra que está sobre su regazo y me presta toda su atención.

Respiro profundamente tratando de calmarme antes de darle la noticia. La gran noticia. La que puede cambiarlo todo. Los latidos de mi corazón se aceleran ante el pensamiento.

—No pasa nada, —digo sin aliento, moviendo la cabeza—. Sólo quería verte. Hablar contigo.

Sus cejas caen y su ceño se frunce mientras me mira fijamente durante un rato, sin duda buscando la mentira escrita en mi rostro.

—¿Se trata sobre el hecho de que me vaya a la misión?

— No. Sé que Garrett y tú tienen que irse, no me gusta, pero no hay nada que pueda hacer.

Sus hombros caen en lo que parece ser un gesto de alivio. Levantándose de la cama, cierra la distancia entre nosotros y acuna mi rostro con su gran mano.

—Todo saldrá bien. Ahora, dime qué es lo que realmente te molesta.

Él desliza sus brazos alrededor de mi cintura tirando de mí contra él. Justo cuando estoy a punto de abrir la boca y decirle que hay una

posibilidad de que sea padre, hay un fuerte golpe en la puerta. Garret abre y mete la cabeza dentro. Sus cejas caen y sus labios se hacen más delgados formando una línea sombría cuando nos mira bien. Internamente pongo los ojos en blanco por su dramatismo.

— Nos necesitan en la torre para un informe exhaustivo.

Creed me mira con el ceño fruncido, parece devastado. Froto su espalda con mi mano y coloco un beso casto sobre sus labios.

—Ve, hablaremos cuando vuelvas, —digo, forzando una sonrisa.

Él baja la cabeza y me besa hasta dejarme sin sentido antes de salir de la habitación.

Camino como autómatas por los pasillos, tratando de pensar en una buena manera de decirle a Creed que va a ser padre. Pienso en las diferentes opciones, pero no me gusta ninguna de ellas en lo más mínimo.

Hola, nene. Sé que no hemos hablado mucho sobre el futuro, pero oye, puede que tenga un bollo en el horno.

Mira Creed, sé que eres un sicario y todo eso, pero espero que puedas dejar de lado tus raíces mafiosas para el nacimiento de nuestro hijo.

Página
259

Un gemido sale de mi garganta cuanto más lo pienso. *Sólo sé simple. Ve directo al grano. Lo entenderá, me recuerdo a mí misma.*

—Deja de pensar tanto, amor. Estás friendo tu cerebro. —Una sonrisa se forma en mis labios mientras me doy la vuelta y encuentro a Finlay apoyado en la puerta de la biblioteca—. ¿Qué te tiene tan serio?

Sacudo la cabeza y me encojo de hombros.

—Sólo estoy preocupada por mañana, supongo.

—Ahhhh, —Finlay sonrío—. No te preocupes amor, hacemos esto todo el tiempo. Presas fáciles.

Pongo los ojos en blanco.

—Esa no es exactamente la frase que utilizaría para describir el trabajo de los chicos.

—Lo sé, pero sabemos lo que hay que hacer, y siempre salimos vivos, amor. Ten un poco de fe.

Esa es la segunda vez en un día que me han dicho que tenga un poco de fe.

Dejo salir un suspiro.

—Lo sé, tienes toda la razón.

Me siento y luego me recuesto en el sofá apoyando la cabeza en el cojín.

—Aún pareces preocupada.

Abro un ojo y gimo.

—Lo sé. Sólo tengo muchas cosas en la cabeza, eso es todo.

—A mi mente inquieta les encantaría saber —dice cayendo descuidadamente en el asiento junto a mí, haciéndome reír.

—No puedo decírtelo. . . o al menos, todavía no.

Su ceño se frunce.

—¿Problemas en el paraíso ya?

Golpeo su brazo con mi codo y pongo los ojos en blanco.

—No, las cosas están muy bien entre nosotros.

Finlay de repente se pone de pie y sostiene un dedo delante de él.

—Un momento, tengo una idea.

Él regresa luego de un rato a la habitación con dos botellas de cerveza y una bolsa de patatas fritas.

—La cerveza y el sodio siempre me ayudan a abrirme. Sácalo de tu pecho, amor, te hará sentir mejor. Él me alcanza la cerveza y yo la empujo suavemente hacia él.

—No puedo.

—Oh, vamos, amor. Por supuesto que puedes.

*Página
260*

—No, Finlay, realmente no puedo.

Parece captar mi doble sentido porque sus ojos se ensanchan como platillos y su boca se abre. Tengo que contener mi risa mientras lo veo luchar por componerse.

—Maldito infierno, Sophia. ¿Lo sabe Creed? ¿Tu hermano?

Sacudo la cabeza y pongo mi labio inferior entre los dientes.

—Estaba a punto de decírselo a Creed, pero tuvo que asistir a una reunión informativa, así que nuestra conversación se interrumpió. Por cierto, ¿por qué tú no estás allí?

—No fui invitado, —dice con un encogimiento de hombros descuidado—. Pero no deberías decírselo ahora. Horroroso momento. ¿El día anterior a su misión? Él nunca podrá concentrarse. Puede distraerse o peor, morir. Tienes que pensar con claridad, amor.

Dejo caer la cabeza en mis manos y la sacudo de un lado a otro.

—Dios, tengo tanto miedo de que no vuelva.

—Lo hará, amor. Siempre lo hacemos.

—Prométeme algo, Finlay. Prométeme que te asegurarás de que regrese a casa a salvo. Por favor.

—Tienes mi palabra, Soph. Me encargaré de ello.

Mi conversación con Finlay no alivia mi preocupación por el hecho de que Creed esté por irse pronto. Todavía estoy devastada. Quiero decírselo a Creed, pero no quiero que se distraiga mientras no está. Lo necesito en casa en una sola pieza. En todo caso, mi conversación con Finlay me hace sentir culpable. No puedo creer que él lo sepa antes de que lo sepa el padre de mi propio hijo.

¿En qué demonios estaba pensando al abrir la boca?

Espero a Creed todo lo que puedo, pero por experiencia sé cuánto tiempo pueden demorar estas cosas. Me pongo una de sus camisas y me meto en su cama donde espero en silencio y en compañía de mis ruidosos y tumultuosos pensamientos.

Para cuando Creed termina con esa reunión, ya es hora de que se

vaya. Acurrucada en su cama, abrazando su almohada a mi cuerpo, lo siento entrar en la habitación antes de verlo.

—Mierda. —Lo escucho maldecir y luego suspirar. No enciende la luz, escucho sus pasos más cerca de mí hasta que el borde de la cama se hunde. Su mano traza suaves círculos tentadores sobre mi hombro que hacen que mi cuerpo busque su toque.

—Tengo que irme ahora.

Sus palabras hacen que mi cuerpo se ponga tenso. Me giro sobre mi espalda y dejo que mis ojos se adapten a la oscuridad de la habitación. Con Creed a la vista, levanto mi mano y acaricio su rostro.

—Tengo miedo, Creed. Hay tantas cosas de las que quería hablar, yo sólo...

—Puedes decírmelo cuando vuelva. —Oigo el acero en su voz; está tratando de demostrar que volverá a casa conmigo.

Dios, eso espero.

—Te amo, Creed. —Mis ojos arden con lágrimas sin derramar mientras espero que él me lo diga. Aún no lo ha dicho, pero lo siento. En la forma en que me toca, en la forma en que me mira y en la forma en que me hace el amor. Siento su necesidad de mí y eso supera mi propia necesidad.

—Yo también te amo.

Sus palabras hacen que me quede sin aliento, una sola lágrima baja por un lado de mi rostro y rueda hacia mi cabello. El corazón golpea en mi pecho y el revoloteo en mi vientre me hace sonreír.

—Por favor, regresa a casa, —susurro mirándolo fijamente. Su labio se contrae, mientras se inclina sobre mí arrastrando lentamente su cuerpo sobre el mío.

—Sabes que lo haré.

Sus labios rozan los míos como suaves pinceladas de plumas. Mi núcleo se aprieta por necesidad, lo que me lleva a envolver mi mano alrededor de su cuello y jalar su boca firmemente sobre la mía. Su lengua busca la entrada, y yo estoy muy contenta de complacerlo. Nuestros labios

se deslizan uno sobre el otro en un beso caliente que chispea brasas de fuego allí abajo. Su boca me domina y a mi cuerpo, me aferro a sus hombros, sin querer soltarme nunca.

Él separa su boca de la mía, con su pecho agitado.

—Joder, no puedo irme sin estar dentro de ti.

Rápidamente, Creed hace el trabajo con sus jeans, y yo hago lo mismo con mis pantalones de pijama y ropa interior. No nos molestamos con el resto de nuestra ropa, la necesidad de estar conectados, de convertirnos en uno, es más fuerte que la necesidad de sentir su cuerpo desnudo contra el mío. Él guía su longitud entre mis piernas y se lubrica con mi humedad. Lentamente, él se empuja hacia adentro, y yo jadeo por lo deliciosamente llena que me siento. Mis paredes se extienden a su alrededor, tratando de acomodar su circunferencia. Él encuentra un ritmo que incendia nuestros cuerpos. Agarrando mis piernas, las engancha sobre sus hombros y golpea contra mí, el sonido de nuestras carnes golpeando y los ecos de nuestra pesada respiración es lo único que resuena alrededor de la habitación.

—Oh, Creed —gimo cuando inclina mis caderas hacia arriba, golpeando ese punto profundo dentro de mí que me hace ver las estrellas. Me aferro a sus hombros tratando de anclarme, pero es inútil. Los sentimientos que despierta dentro de mí están por todas partes. No soy humana cuando estoy con Creed. Soy líquido. Líquido caliente y flexible a los pies de este hombre divino.

—Eso es, bebé, —jadea entre empujes. —Vente para mí, Sophia. Necesito sentir como te viene sobre mi polla.

Sus palabras me deshacen. Mis uñas se clavan en su piel, me arqueo contra él, succiono su labio inferior en mi boca y muerdo hasta que pruebo el sabor metálico de la sangre. Mi orgasmo se precipita a través de mi cuerpo, y el fuego arde a través de cada terminación nerviosa. Incapaz de apartar mi mirada de la suya, cabalgo cada ola eufórica mirando esos ojos hipnotizantes que tienen la capacidad de ver dentro de mi alma.

Descanso en los brazos de Creed hasta que caigo en un sueño sin inquietudes. Un poco más tarde, me despierto con un par de cálidos labios besando los míos.

*Página
263*

—Volveré, nena, —susurra mientras sus labios dejan los míos y sale de la habitación. Incapaz de mantenerme despierta, me vuelvo a dormir automáticamente extrañando al hombre que hace que mi sangre se incendie.

*Página
264*

Capítulo 30

Traducido por OnlyNess



HAN SIDO CINCO LARGOS DÍAS sin Creed, y mi hermano. Mi corazón anhela a los dos hombres en mi vida, pero mi cuerpo sólo anhela a uno de ellos. Cada noche, antes de acostarme, paso la mano por mi vientre y rezo una oración, rogando a quienquiera que esté escuchando que mantenga a Creed a salvo. Hasta ahora, no ha habido ninguna mala noticia y eso me ayuda a mantener una actitud positiva.

Acabo de terminar de ayudar a Mera a limpiar la cocina cuando oigo el sonido de pasos. Los latidos de mi corazón se aceleran con anticipación a medida que la esperanza va creciendo en mi pecho.

Página
265

¿Quizás los mandaron a casa antes?

Doblo la esquina de la cocina tan rápido golpeando contra un cálido cuerpo, los brazos gruesos son lo único que me mantiene erguida.

—¿Finlay? —La confusión se cierne en el aire.

—¿Me extrañas? —Dice con descaro. Me alejo de sus brazos y muevo mis ojos alrededor buscando al resto de los chicos.

—¿Dónde están todos?

—Me enviaron de regreso temprano. Tu hermano quería asegurarse de que alguien estuviera aquí para cuidarte a ti y a Mera. Le preocupaba haber cometido un error al dejarlas aquí solas.

No puedo evitar poner los ojos en blanco. *Por supuesto.*

—¿Sabes cuándo se supone que volverán?

Finlay se encoge de hombros, dejando caer su bolso negro al suelo.

—En unos días, si todo sale según lo planeado.

—¿Y Creed? ¿Está bien?

Finlay esboza una sonrisa y asiente con la cabeza.

—Sí, todos están bien. No te preocupes.

Exhalo un suspiro de alivio y coloco mi mano contra mi estómago.

—Tengo algunas cosas que hacer, pero hablaremos más tarde, ¿sí?

Él no espera mi respuesta, Finlay se acerca a los escalones que conducen a la vivienda sin mirar atrás. Lo miro fijamente con una expresión de desconcierto en mi rostro. Creo que es la primera vez que Finlay termina una conversación conmigo tan abruptamente. Debe estar muy ocupado.



Página
266

Con un libro en la mano, estoy volteando la página cuando de repente hay una explosión ensordecedora que sacude el suelo bajo mis pies. Me levanto y el tiempo se congela repentinamente con el sonido distante del estallido. Respirando profundo, salto y me pongo de pie. Frenéticamente, miro a mi alrededor y escucho atentamente, más golpes resuenan en los pisos debajo de mí, en el primer piso. Mi cuerpo se eriza con tensión, siento como miles de cuchillos puntiagudos perforaran mi piel, y mi corazón palpita contra los confines de mi pecho.

Cierro el libro de golpe y lo tiro al sofá sin una segunda mirada. Con el corazón alojado en mi garganta, corro hacia la ventana tratando de ver lo que está sucediendo, pero hay una enorme nube de humo gris y ondulante que bloquea mi vista.

—¡Sophia!

—¡Sophia!

Mera irrumpe en la biblioteca con ropa ensangrentada y hollín cubriendo su rostro. Me duele el estómago y mis extremidades tiemblan cuando cruzo la habitación para llegar a ella. Paso mis manos sobre ella asegurándome de que esté bien.

—Tenemos que llegar a la habitación del pánico, ahora —dice con una voz inquietantemente tranquila. Asiento con la cabeza rígidamente, sin comprender lo que está sucediendo, pero con demasiado miedo de hacer preguntas. Agarrándome a su mano, la sigo mientras ella zigzaguea expertamente por el pasillo. Hay disparos y gritos a lo lejos. Mi corazón se tambalea en mi garganta mientras el miedo se arraiga en mi vientre.

—¿Qué está pasando, Mera?

Ella se gira hacia mí con los ojos enrojecidos, la preocupación reviste sus facciones.

—Estamos bajo ataque.

Antes de que pueda hacer otra pregunta, una bala atraviesa el cráneo de Mera, justo entre sus ojos. Ante la fuerza, su cuerpo es sacudido hacia atrás. Pierdo el enfoque por unos minutos. Mi visión va y viene y en mis oídos suena un pitido ensordecedor. Salpicaduras de sangre tibia y carne golpean en mi rostro. Grito cuando ella cae al suelo en un montón de sangre y cerebro, pero mi grito no suena como el mío. Suena muy lejos, como si tuviera una experiencia extracorporal.

—Mera ... no, no, no. ¡Mera! —Lloro mientras caigo de rodilla y la sacudo. La bilis se eleva por mi garganta y la expulso a un lado de su cuerpo. Mi corazón choca con mi caja torácica, magullado, herido. Mi pecho se hunde dolorosamente mientras trato de obtener una reacción de su cuerpo sin vida.

Durante estos últimos meses aquí, me he acercado tanto a Mera que siento como si estuviera perdiendo a mis padres otra vez. El dolor es intenso e insoportable, absorbe cruelmente todo el aire de mis pulmones. Estoy agitada por mis sollozos; trato de recuperar el aliento. Descansando una mano temblorosa sobre mi estómago, me obligo a pararme sobre piernas temblorosas mientras los sollozos sacuden mi cuerpo, estoy decidida a llegar a la habitación del pánico por mi cuenta.

Hay otra explosión fuerte, y el suelo bajo mis pies tiembla, se siente como si los cimientos del edificio se fueran a derrumbar en cualquier momento.

Limpiando las lágrimas de mi rostro, sollozo mientras corro hacia la habitación del pánico. Recuerdo específicamente a Garrett diciéndome dónde estaba y cómo llegar allí en caso de cualquier emergencia.

Cuanto más me acerco, más claras se vuelven las voces que gritan. Están frenéticos y enojados. Doblando la esquina, encuentro a un Finlay con el rostro rojo, agotado, corriendo hacia mí. Abro la boca para decir algo, pero Finlay me corta el paso agarrándome del brazo y arrastrándome por el pasillo en la dirección opuesta.

—¿Qué está pasando, Fin? Tenemos que llegar a la habitación del pánico, vamos, —digo con urgencia, tratando de tirar de él en sentido contrario.

—Código rojo, amor. Tenemos que largarnos de aquí. Ahora, ¡vamos!

—La habitación del pánico, Fin. ¡Allí es donde tenemos que ir! —Digo, tratando de arrancar mi brazo de su implacable agarre. Él se gira hacia mí con pánico en sus ojos.

—La habitación del pánico ya ha sido atacada, tenemos que irnos. ¡Ahora!

Página
268

El miedo en sus ojos hace que mi estómago caiga y toda esperanza se desvanece. *Oh, Dios.* Mi corazón late violentamente y mi pulso suena muy fuerte en mis oídos. Tropiezo con mis propias piernas temblorosas siguiendo a Finlay mientras baja por las escaleras a través de la casa.

Hay tantas brasas y cenizas del fuego. El olor a humo caliente llena mis pulmones.

Una vez que llegamos al rellano que ahora se ve carbonizado e inestable, hay otra explosión fuerte y un rugido de conmoción que nos empuja violentamente contra la pared. Gimo por el dolor en mi hombro, mi cuerpo se siente como si hubiera sido golpeado contra una pared de ladrillo. Finlay se endereza, de repente congelándose en su lugar, la transpiración salpica su frente.

—¡Joder! —Él grita, arrastrándome por el pasillo que conduce a las puertas traseras dando acceso a la zona comunitaria—. ¡Han vuelto, mierda! —Gruñe mientras me jala dolorosamente detrás de él.

—¿Quién ha vuelto, Fin? ¿Qué está pasando? —grito histéricamente.

—¡Cállate y sígueme si quieres salir viva de aquí, maldita sea! —Él ruge, silenciándome. Las lágrimas corren continuamente por mi rostro, pero no me atrevo a frenar mi ritmo. Lo sigo obedientemente y trago con fuerza.

¿Qué diablos está pasando?

Parece que cuanto más nos acercamos al exterior, más alboroto hay dentro de la casa. En la boca del estómago, tengo una sensación de pesadez, como si algo no estuviera bien. Todo esto está mal. Tan mal. Justo cuando salimos, quito mi brazo de las manos de Finlay y me detengo tratando de recuperar el aliento.

—Fin, más despacio, no puedo respirar.

El miedo.

El humo.

Toda la carrera. Siento que mis pulmones no funcionan.

Él se da la vuelta y me observa con una mirada aterradora. Tan diferente del amistoso Finlay que he llegado a conocer. De repente, sus ojos se posan sobre algo por encima de mi cabeza y se estrechan. Antes de que me dé cuenta de lo que está sucediendo, una prensa se apodera de mi cabello y me jalan hacia el pecho de Finlay. Grito de dolor mientras mi cuero cabelludo arde con la fuerza de su agarre. Algo frío descansa contra mi sien y lucho contra su sujeción mientras el dolor atraviesa mi cuero cabelludo.

—¡Fin! ¿Qué estás haciendo? —exijo con voz aguda.

—Déjala ir.

Me congelo ante la inconfundible frialdad de la voz de Creed. Mis ojos se dirigen hacia el lugar de donde proviene la voz y mi corazón se estruja. Lo encuentro a él y a Garrett lado a lado con sus armas desenfundadas, apuntando a Finlay y a mí.

—Déjala ir y jodidamente baja el arma, Finlay. Se te acabaron las opciones. —Mi hermano gruñe con una expresión animal en su rostro.

Al tragar el nudo en mi garganta me doy cuenta de que la frialdad que siento en la sien es el cañón de la pistola de Finlay. Mi pecho se agita

con respiraciones inestables, y mi corazón amenaza con salir de mi cavidad torácica mientras miro a Garrett y Creed con amplios ojos temerosos.

—¿Sin opciones? Vamos, amigos. Siempre tengo opciones. —Finlay se ríe, y nunca antes me había dado cuenta, pero el sonido es de pura maldad.

Casi como si aparecieran de la nada, Creed y mi hermano están rodeados de hombres armados. Fácilmente superados en número, de dos a ocho.

—Ahora, —anuncia Finlay—, me llevo a la pequeña Sophie conmigo y esta es la última vez que nos verán.

Creed da un paso amenazador hacia adelante y todas las armas se mueven hacia él, listo para derribarlo. Mi respiración se acelera y las lágrimas brotan de mis ojos al ver al hombre que amo cerca de ser abatido a tiros.

Sin pensarlo, balanceo mi pierna hacia atrás, golpeando la espinilla de Finlay mientras lucho por liberarme de sus garras. Él lanza maldiciones mientras yo me retuerzo en sus brazos como pez fuera del agua.

—¡Deja de moverte! —Finlay gruñe, pero yo sólo lucho más duro. Su agarre se afloja y caigo al suelo y me pongo rápidamente de pie. No llego lejos. Finlay agarra mi cabello y grito mientras mis raíces se estremecen de dolor. Su brazo se balancea hacia atrás, y la culata de su arma cae sobre mi rostro. El dolor estalla, y lo último que veo es el rostro distorsionado de Creed, y luego la oscuridad.

*Página
270*

Capítulo 31

Traducido por OnlyNess

ABRO MIS OJOS CON ATURDIMIENTO, mientras trato de superar el dolor que palpita en mi cráneo. Me siento letárgica y confundida. Mis extremidades parecen pesar una tonelada, inmovilizándome.

—Oh, Dios. —Gimo, agarrando con mi mano un lado de mi cráneo para detener el golpeteo. Hay un bulto del tamaño de una pelota de golf que palpita de dolor cada vez que mis dedos lo rozan.

Poco a poco, muevo mi mirada alrededor de la habitación, observando lo que me rodea. Mi estómago cae dolorosamente mientras observo el pequeño sótano. Mi corazón late violentamente en mis oídos mientras aspiro con temor. Con un movimiento de cabeza, cierro los ojos tratando de no pensar en los hombres de mi pasado. Estos no son ellos. No puede ser. La habitación es completamente diferente.

Página
271

Dios, por favor, no dejes que eso vuelva a pasar.

Las paredes son de hormigón gris pizarra, no hay ventanas como la última habitación, ahora lo único que se ve es una puerta de metal que, mi único medio de escape. Escucho débilmente el sonido de carne chocando contra carne y gruñidos, pero nada se registra en mi niebla inducida por el dolor.

—Oh, bien. Estás despierta. Ven y únete a la fiesta, amor.

Mis ojos se abren ante el sonido de esa voz. Inmediatamente se posan en Finlay, que sonrío mientras se limpia las manos con su camiseta cubierta de manchas de sangre carmesí oscuro.

¿De quién es esa sangre? No puedo evitar pensar con horror.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Mi voz es débil. Me siento traicionada por este hombre que creí que era mi amigo. Fin ladea la cabeza y me da un repaso.

—Todavía no te has dado cuenta de esto, ¿verdad?

Frunzo el ceño con confusión, y él suspira con exasperación.

—Tenía planes para ti, Sophia. Planes para nosotros. Pero luego fuiste y te enamoraste de él. —Se gira y escupe hacia los pies de Creed—. Te entregaste al mismísimo diablo.

Mi mirada cae sobre Creed y mi corazón se contrae dolorosamente en mi pecho. Mi garganta se cierra con fuerza mientras las lágrimas escapan de mis ojos.

No.

Allí en el centro de la habitación están mi hermano y Creed, ambos atados a sillas con sangre goteando de sus rostros y cayendo sobre sus ropas.

—N-no lo entiendo, Fin, —tartamudeo, temerosa de mirarlo y apartar mis ojos de ellos por un segundo. *Tal vez si lo mantengo hablando, no los lastimará más.* No puedo evitar pensar mientras miro sus maltrechos cuerpos delante de mí.

—Yo soy el traidor. El topo. Yo preparé el ataque. He tenido mis ojos puestos en ti la mayor parte de tu vida, Sophia. —Sus palabras me sacuden, hasta la médula. La bilis amarga sube por mi garganta y amenaza con salir expulsada a mis pies—. Arreglé lo de tus padres. Todo era cuestión de circunstancias, en realidad. Verás, el equipo de tu padre jodió con algunos de mis negocios, así que, a cambio planeé eliminarlo, pero luego, te encontré. Te vi, Sophia, y supe que estabas destinada a ser mía. Al diablo con los obstáculos. Al diablo con las consecuencias. Planeaba tomar lo que quería. Y lo hice. —Mi corazón se estruja dolorosamente, y mis ojos arden con una avalancha de lágrimas. Una burbuja se forma en mi pecho retorciéndose y brillando con una mezcla de negación y comprensión.

—Oh, Dios, —respiro. Mi visión se distorsiona por las lágrimas sin derramar—. Eso es enfermizo... yo era... era sólo una niña cuando mis padres murieron. —La comprensión de lo que eso significa me pone enferma.

Página
272

—Me recordaste tanto a *ella*, que no pude evitarlo... todavía no puedo. He trabajado tan duro para lograr verte a solas, que esperé el momento adecuado para atacar. Pero entonces Gar tuvo que joderlo todo, —gruñe—. Él quería ser G. I. Joe, y hacer cualquier cosa para encontrar a su hermanita, lo cual era un gran problema para mí y para todos mis planes.

—Eres un hijo de puta. Jodidamente, voy a matarte. —La voz de Garrett corta el aire mientras hierve, prácticamente está vibrando de ira.

Finlay cruza la habitación en cuestión de segundos, sacando rápidamente un cuchillo de su bolsillo trasero, y lo clava en el muslo de mi hermano. Grito impotente ante el sonido del cuchillo entrando en su carne. El rostro de Garrett se contorsiona con dolor, pero se recupera, mirando mal a Finlay.

—Volvamos a mi historia. ¿Dónde estaba? Ah, sí... Te hice secuestrar por un amigo mío, Abdul, puedes o no conocerlo. Pero supongo por la mirada de terror en tu rostro que sí lo conoces.

Más lágrimas caen mientras miro a Finlay, preguntándome cómo alguien puede ser tan malvado. ¿Cómo pudo hacerme esto a mí y a mi familia? El engaño, su traición, se clava profundo, más profundo de lo que podría haber imaginado.

—Uní fuerzas con el equipo operativo como tapadera. Y no fue fácil, créeme. Cada vez que Garrett tenía una pista sobre tu paradero, los dirigía a otra parte. Me ofrecí a infiltrarme en la mansión la noche de la subasta, pero nadie sabía que tenía otros planes. Se suponía que tenía que salvarte después de la puja, iba a cuidarte hasta que volvieras a estar bien de salud e iba a hacer que te enamoraras de mí, ya sabes, de todo el complejo de salvador. Se suponía que iba a pasar rápido, se suponía que iba a sacarte de allí antes de que te encontraran, pero maldito Creed. —Gruñe su nombre, disparándole una mirada mortal—. Entró como el maldito caballero de brillante armadura, salvando el día. Salvando a *mi* chica.

Mi estómago se revuelve y miro a Fin con horror.

Él mató a mis padres.

Él es la razón por la que fui secuestrada.

Él planeaba comprarme para sí mismo.

Página
273

Mi cabeza da vueltas con toda esta información, pero todavía no tiene mucho sentido. *¿Por qué?*

—¿Hiciste todo esto para qué, Finlay? No tiene sentido.

—Te amo, Sophia —suelta las palabras con una larga respiración como si le hubieran quitado un peso de encima—. Te quería completamente para mí, e hice todo lo que estaba en mi poder para que eso ocurriera.

Mi estómago se revuelve, y todo el color se drena de mi rostro. *¿Hizo esto porque... porque cree que está enamorado de mí? Está enfermo. Malditamente enfermo de la cabeza. Su engaño ha provocado un caos, ¿y todo para qué?*

—Estás loco, —susurro horrorizada. La sonrisa de Finlay es fría y distante, nada que ver con la del Finlay que he conocido. Nada que ver con el hombre que creí conocer.

—No estoy loco, amor. Soy un hombre decidido a conseguir lo que quiero, y te quiero a ti. Con hijo bastardo o no. Aunque, sólo pensar en criar al hijo de ese cabrón es suficiente para que quiera deshacerme de él. *¿Te lo arranco ahora mismo?* —Señala mi estómago con su arma y un sudor frío se filtra por mis poros. Tiemblo de miedo, abrazando mi estómago, haciendo todo lo que puedo para proteger la pequeña vida que llevo dentro. La vida que Creed y yo hicimos juntos, con amor. Amor verdadero.

—No importa. Siempre puedo llenarte con mi semilla y hacerte dar a luz a mis hijos una vez que nos hayamos deshecho de esa pequeña molestia. Creo que te lo sacaré y lo guardaré como un pequeño recuerdo. *¿Qué te parece?*

Creed gruñe como un animal salvaje desde su posición al otro lado de la habitación. Se mece en su silla sin poder hacer nada con las manos y las piernas atadas. Llamo la atención de Creed y veo su pregunta: *“¿vamos a tener un bebé?”*. Mi pecho se contrae y mi corazón se tambalea dolorosamente mientras asiento con la cabeza impotente. Las lágrimas caen sin restricciones por mi rostro, y muerdo mi labio inferior para sofocar un sollozo.

Debería habérselo dicho en cuanto me enteré. Debería habérselo dicho antes.

Finlay se ríe, encontrando claramente toda esta debacle entretenida. Pasa el cañón de su arma a lo largo de su sien contemplando la situación, pareciendo un verdadero lunático.

—Tenías que joder todo esto, ¿no? Ahora mira en el aprieto en el que nos encontramos, amor: llevas el engendro de Satanás.

Entrecierro mis ojos hacia él. No tiene derecho a hablar del hombre que amo, o de mi hijo de esa manera. Él acorta la distancia entre nosotros y apoya su pistola en mi brazo.

—Y ahora tienes que elegir, —dice Finlay, arrastrando el arma con su mano arriba y abajo sobre mi brazo.

—¿Qué? —Mi voz tiembla de miedo. Una siniestra sonrisa se extiende por su rostro y se ríe como un lunático.

—Aquí es donde empieza la diversión, amor. Vas a elegir uno. — Hace un gesto a Creed y a Garrett que están atados firmemente en sillas separadas. Creed luce como un asesino, y Garrett está deseando poner las manos en el cuello a Finlay—. Mi dulce e ingenua Soph. Vas a elegir uno para salvarlo.

Mis ojos se abren con horror y giro mi mirada hacia Finlay.

No, por favor, no.

—Entonces, ¿quién va a ser, cariño? ¿Vas a salvar al padre de tu pequeño bastardo? ¿O salvarás a tu hermano? ¿El hombre que ha dado toda su vida para cuidarte?

Mi pecho arde, y lágrimas silenciosas caen por mi rostro. Los dientes de Garrett están desnudos mientras suelta un gruñido, y Creed parece indiferente, es como si en esa silla hubiera una roca. Lentamente, levanta sus ojos hacia los míos y veo su mensaje claro como el día.

Elige a Garrett.

No puedo.

Sálvense ustedes.

No lo haré. No sin ti.

Te amo.

*Página
275*

Yo también te amo.

Me dirijo a Finlay y le suplico, con lágrimas brillando en mis ojos.

—Fin... por favor, no me hagas hacer esto. Los amo. No puedo hacer esto.

Él sonríe tranquilamente.

—Claro que puedes, amor. Si eliges uno, le perdonaré la vida a él y a ti, por supuesto... pero al otro, —aspira aire entre sus dientes y silba, fingiendo una mirada de disculpa—. Tendré que dispararle.

Siento como si hubiera recibido un golpeado mi estómago, todo el aire sale de mis pulmones y la habitación se inclina, como si estuviera moviéndose sobre su eje. Un sollozo atraviesa mi pecho mientras miro entre Garrett y Creed.

No puedo hacer esto.

Sacudo la cabeza de un lado a otro y pongo una mano sobre mi boca. Creed me mira a los ojos y asiente con la cabeza, provocando que mis lágrimas caigan más rápido.

—Tic-tac, amor. No tenemos todo el día. Elige. Ahora.

Sacudo la cabeza de un lado a otro. Mis ojos se mueven alrededor de la habitación, buscando un arma o algo con lo que lastimar a Finlay para poder sacarnos de este desastre.

—*¡Elige ahora!* —Finlay ruge. Su voz envía una sacudida de terror a través de mi cuerpo.

—Finlay, por favor. —Mi voz es un susurro débil, y su rostro se endurece.

—Bien. ¿No quieres elegir? Lo haré por ti. —Finlay gira el arma hacia Garrett y yo grito; él hace clic en el seguro y en el último minuto la desplaza hacia Creed, y dispara.

El sonido es ensordecedor, resuena en las paredes que nos rodean. Retumbando a través de mi cuerpo.

—*¡NO!* —Grito horrorizada. Mis piernas ceden y caigo de rodillas completamente desesperada. Siento el momento exacto en que mi

corazón se rompe. El dolor me desgarrar por dentro, desgarrar violentamente mis órganos, da puñetazos en mi corazón y me aprieta con una fuerza implacable hasta que ya no puedo respirar.

Estoy gritando. Las paredes tiemblan. Mi pecho sangra en agonía. Grito de nuevo. Hace eco por toda la habitación y observo con horror cómo la sangre se filtra a través de la camisa blanca de Creed desde su abdomen. Ni siquiera me doy cuenta de que lo estoy haciendo, pero de alguna manera, me las arreglo para saltar sobre la espalda de Finlay y arañar su rostro. Intento clavar mis dedos en sus ojos, pero su mano se cierra alrededor de mi muñeca. El dolor atraviesa mi cuerpo cuando me lanza al suelo como si fuera una muñeca ingrávida. Mi cabeza golpea contra el concreto con un ruido sordo, y sigo sollozando.

—¡Creed! —Grito entre sollozos, agarrándome el pecho, tratando de sacar el dolor.

—¡No la toques, mierda!

—¡Voy a matarte!

Oigo gritos, pero no sé de dónde vienen. Estoy desorientada. El ruido blanco y las lágrimas están distorsionando mi visión y nublando mi cerebro.

Página
277

Finlay tira de mi brazo y me arrastra hacia la puerta. Garrett está gritando obscenidades, y yo sigo gritando a todo pulmón, luchando contra su agarre. Frenéticamente me encuentro con los ojos de Creed, y un feo sollozo rasga mi pecho. Se ve inusualmente afligido y pálido. La mirada de dolor en su rostro es lo último que veo antes de que me saquen de la habitación y que cierren la puerta de metal de golpe en mi rostro, alejándome de los hombres que tienen mi corazón.

—¡CREED! —Grito a través de mis lágrimas.

Finlay agarra un puñado de mi cabello y me arroja lejos de la puerta. Me estrello contra la pared con un ruido sordo, me pongo de rodillas, apartando mi cabello salvaje fuera de mi rostro, sólo para ver a Finlay acechando hacia mí.

—Lo siento amor. Esto va a doler.

Mueve su arma en el aire, golpeando la culata contra la base de mi cráneo, y todo se vuelve negro.

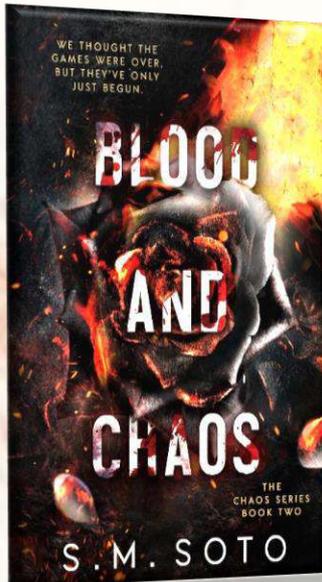
Continuará...



*Página
278*



Próximo Libro



Pensamos que los juegos habían terminado, pero sólo acaban de comenzar ...

Ella era la marioneta.

Él movía los hilos.

Ahora el número de muertos está aumentando, ¿qué podría significar esto?

Todo fue un juego.

De sentimientos.

De dolor.

*Página
279*

La muerte es sólo una ilusión, o eso dicen.

Ella sólo era un peón en un trozo de su demente tablero. Pero sólo queda una pregunta para saldar cuentas... ¿Pueden los muertos realmente permanecer muertos?

The Chaos Series #2

Sobre la autora

S.M. Soto nació y creció en el norte de California, donde actualmente reside con su hijo.

Su amor por la lectura comenzó cuando era una niña pequeña, y sólo ha continuado creciendo hasta la edad adulta.

S. M. vive para leer libros de género romántico y escribir novelas con personajes identificables.

Le encanta conectarse con los lectores y comer cantidades copiosas de donas que seguramente la llevarán a la muerte.



*Página
280*